

R-143

MONTENAZOR, Jorge de (1520-1561)

Los Siete libros de la

Diana / de George de Monténazor

.. — * En Anvers: En casa

Pedro Bellerio, 1575

LOS SIETE

LIBROS DE LA DIANA
DE GEORGE DE MONTE MA
yor agora nuevamente añadida como se
puede ver en la tabla, Dirigida al muy
illustre S. Don Iuan de Castilla de
Villanoua, Señor de las Baro-
nias de Bicornb, y
Quesa.



Douneresni.

EN ANVERS,
En casa de Pedro Bello,ro,
Año 1675.
Con Privilegio Real.

Licencia.

NO S el Doct̃or Iuan Fernandes de Cogollos Prouisor Official, y Vicario general, en esta noble villa de Valladolid, y en toda su Abadia: por el muy Illustre S. Don Alonso Henriquez, Abad de la dicha Abadia. Por la presente damos licencia y facultad para imprimir, los siete libros de la Diana de George de Monte mayor, con el Triumpho de Petrarca, &c. Y ansi impressos vender sin que por ello se incurra, pena ni culpa alguna. Dada en la dicha villa de Valladolid, a x. dias del mes de Octubre de M. D. LXI.

Por mandado del S. Prouisor.
El Doct̃or Francisco de Cogollos.
Alonso Aceues, de sanct Estevan.

EPISTOLA.

AL MUY ILLVS

tre Señor don Ioan de Castilla de
Villanoua, Señor de las Baro-
nias de Bicoib y Quesa,
De George de Mon-
te mayor.



Vnque no fuera antigua esta
costübre (muy illustre Señor)
de dirigir los autores sus o-
bras a personas de cuyo valor
ellas lo recibiesen, lo mucho
q̄ V. M. merescce assi por su an-
tigua casa , y esclarecido linaje , como por la
grã suerte y valor de su persona, me mouiera
a mi (y cõ muy grã causa) a hazer esto. Y pu-
esto caso q̄ el baxo estilo de la obra, y el poco
merescimiento del autor della no se auia de es-
tender a tãto, como es dirigir lo a V. M. tã po-
co tuuiera otro remedio, sino este, para ser en
algo tenuta. Porq̄ las piedras preciosas no re-
cibē tãto valor del nõbre q̄ tienē (pudiēdo ser
falsas y cõtrabechas) como de la persona en
cuyas manos estan. Suplico a vuestra merced
debaxo de su amparo y correctiõ recoja este
libro assi como al estrãgero autor del a reco-
gido: pues q̄ sus fuerças no puedē cõ otra cosa
seruir a vuestra merced . Cuya vida y estado
nuestro Señor por muchos años acreciente.

AL DICHO SENOR.

MEcenas fue de aquel Maron famoso
particular señor y amigo charo,
de Homero (aunque finado) el belicoso
Alexandro, gozo su ingenio raro:
y assi el de Villanoua generoso
del Lusitano autor ha sido amparo,
haziendo que vn ingenio baxo, y falto
hasta las ñuues suba, y muy mas alto.

DE DON GASPAR
de Romani, al Autor.

SONETO.

SI de Madama Laura la memoria
Petrarca para siempre ha leuantado
y a Homero assi de lauro ha coronado
escreuir de los Griegos la victoria.
Si los Reyes tambien para mas gloria
vemos que de contino han procurado
que aquello que en la vida han conquistado
en muerte se renueue con su historia,
Con mas razon seras, ò excelente
Diana por hermosa celebrada,
que quantas en el mundo hermosas fueron.
Pues nadie merecio ser alabada,
de quien assi el laurel tan justamente
merzca mas, que quantos escriuieron.

HIE-

3

HIERONYMO SANT PERE,
a George de Monte mayor.

S O N E T O.

PArnafo monte, sacro, y celebrado:
musco de Poetas deley toso,
venido al parangon con el famoso
paresee me que estas desconsolado.
Estoy lo, y con razon: pues se han passado
las Musas, y su coro glorioso
a esse que es mayor monte dichoso,
en quien mi fama, y gloria se han mudado.
Dichosa fue en extremo su Diana,
pues para ser del orbe mas mirada
mostro en el monte excelso su grandeza,
Alli biue en su loa soberana,
por todo el vniuerso celebrada
gozando celsitud, que es mas que alteza.

A R G V M E N T O

deste Libro.

EN los campos de la principal y anti-
gua ciudad de Leon, riberas del rio
Ezla, huuo vna pastora lamada Dia-
na, cuya hermosura fue extremadissi-
ma sobre todas las de su tiempo. Esta quiso y
fue querida en extremo de vn pastor llama-
do Sireno: en cuyos amores vuo toda la
limpieza, y honestidad possible. Y en el mis-
mo tiempo, la quiso mas que si, otro pastor

A 3

llama-

llamado Syluano, el qual fue de la pastora
tan aborrecido, que no auia cosa en la vida
a quien peor quisiesse. Succedio pues, que
como Sireno fuesse forçadamente fuera del
reyno, a cosas que su partida no podia escu-
sarse, y la pastora quedasse muy triste por su
ausencia: los tiempos, y el coraçon de Dia-
na se mudaron: y ella se caso con otro pas-
tor llamado Deio, poniendo en oluido el
que tanto auia querido. El qual viniendo
despues de vn año de ausencia, con gran
deseo de ver a su pastora, supo antes que
llegasse como era ya casada. Y de aqui co-
mienza el primero libero y en los de
mas hallaran muy diuersas histo-
rias, de casos que verdadera-
mente hã succedido, aun
que van disfraçados
debaxo de nom-
bres y estilo
pastoril.

Libro

4

LIBRO PRIME- RO DE LA DIANA

de George de Monte
mayor.



Araua de las montañas de Leon el olvidado Sireno, a quien amor, la fortuna, el tiempo, tratauan de manera, q̄ del menor mal que en triste vida padescia, no se esperaua menos que perdella. Ya no lloraua el desuenterado pastor, el mal que la ausencia le prometia, ni los temores del oluido le importunaua: porque via cumplidas las prophecias de su recelo, tan en perjuyzio suyo, que ya no tenia mas infortunios con que amenazalle. Pues llegando el pastor a los verdes y deleytosos prados, que el caudaloso rio Ezla con sus aguas va regando, le vino a la memoria el gran contentamiento de que en algun tiempo alli gozado auia: siendo tan Señor de su libertad, como entonces sujeto a quien sin causa lo tenia sepultado en las teneblas de su oluido. Consideraua aquel

LIBRO

dichoso tiempo que por aquellos prados, y hermosa ribera apascentaua su ganado, poniendo los ojos en solo el interesse que de tielle bien apascentado se le seguia, y las horas que le sobrauan gastaua el pastor en solo gozar del suave olor de las doradas flores, al tiempo que la primavera, con las alegres nueuas del verano, se esparze por el vniuerso, tomando a vezes su rabel, que muy polido en vn çurron siempre traya, otras vezes vna çampona, al son de la qual componia los dulces versos, con que de las pastoras de toda aquella comarca era loado. No se metia el pastor en la consideracion de los malos, o buenos successos de la fortuna, ni en la mudança y variacion de los tiempos: no le passaua por el pensamiento la diligencia, y codicias del ambicioso cortesano, ni la confiança y presumpcion de la Dama celebrada por solo el voto y parescer de sus apasionados: tan poco le daua pena la hinchazon, y descuydo del orgulloso priuado. En el campo se cria, en el campo apascentaua su ganado, y anti no sahã del campo sus pensamientos, hasta que el crudo amor tomo aquella possession de su libertad, que el suele tomar de los que mas libres se imaginã. Venia pues el triste Sireno los ojos hechos fuentes, el rostro mudado, y el coraçon tan hecho a sufrir

à sufrir desventuras, que si la fortuna le quisiera dar algun contento fuera menester buscar otro coraçon nuevo para recebille. El vestido era de vn sayal tan aspero como su ventura; vn cayado en la mano, vn çurron del braço yzquierdo colgando. Arrimòse al pie de vna haya, començo a tender sus ojos por la hermosa ribera, hasta que llego con ellos al lugar donde primero auia visto la hermosura, gracia, honestidad de la pastora Diana, aquella en quien naturaleza sumo todas la perfecciones; que por muchas partes auia repartido. Lo que su coraçon sintio, imagiuelo aquel, que en algun tiempo se halla metido entre memorias tristes. No pudo el desventurado pastor poner silencio a las lagrimas, ni escusar los sospiros que del alma le salian. Y boluiendo los ojos al cielo, començo a dezir desta manera. Ay memoria mia (enemiga de mi descanso) no os ocupades mejor en hazer me olvidar desgustos presentes, que en ponerme delante los ojos contentos passados? Que dezis memoria? Que en este prado vi a my señora Diana. Que en el comence a sentir lo que no acabare de llorar. Que junto a aque. la clarà fuente, cercada de altos y verdes alisos, con muchas lagrimas algunas vezes me juraua, que no auia cosa en la vida, ni voluntad de padres,

ni persuasión de hermanos, ni importunidad de parientes que de su pensamiento la apartasse. Y que quando esto dezia salian por aquellos hermosos ojos vnas lagrimas, como orientales perlas, que parecian testigos de lo que en el coraçon le quedaua, mandando me, su pena de ser tenido por hombre de baxo entendimiento, que creyessè lo que tantas vezes me dezia. Pues espera vn poco memoria, ya que me aueys puesto delante los fundamentos de mi desventura. (que tales fueron ellos, pues el bien que entonces passè, fue principio del mal que agora padezco) no se os olviden, para templar me este descòntento, de poner me delante los ojos vno a vno, los trabajos, los desasossegos, los temores, los recelos, las sospechas, los celos, las desconfianças, que aun en el mejor estado no dexan al que verdaderamente ama. Ay memoria, memoria, destruydora de mi descanso, quan cierto esta responder me, qu'el mayor trabajo que en estas consideraciones se passaua, era muy pequeño, en comparaciõ del contentamiento que a trueque del recibia. Vos memoria teneys mucha razon, y lo peor dello es tenella tan grande. Y estando en esto, saco del seno vn papel, donde tenia embueltos vnos cordones de seda verde y cabellos: y poniendolos sobre la verde yerua,

yerua, con muchas lagrimas faco jurabel,
no tan loçano como lo traya al tiempo que
de Diana era fauorefcido, y comença a can-
tar lo figuiente.

Cabellos, quanta mudança
he visto despues que os vi
y quan mal parece ay
essa color de esperança.

Bien pensaua yo cabellos
(aunque con algun temor)
que no fuera otro pastor
digno de ver se cabe ellos.

Ay cabellos, quantos dias
la mi Diana miraua,
si os traya, o si os dexaua,
y otras cien mil niñerías:
Y quantas vezes llorando
(ay lagrimas engañosas)
pedia celos, de cosas
de que yo estaua burlando.

Los ojos que me matauan,
dezi dorados cabellos,
que culpa tuue en creellos,
pues ellos me assegurauan?
No vistes vos que algun dia,
mil lagrimas derramaua
hasta que yo le juraua,
que sus palabras creya?

LIBRO

Quien vio tanta hermosura
en tan mudable sujeto?

y en amador tan perfecto,
quien vio tanta desventura?

O cabellos no os correys,
por venir de ado venistes,
viendo me como me vistes,
en ver me como me veys?

Sobre el arena sentada
de aquel rio la vi yo
do con el dedo escriuio:
antes muerta, que mudada.
Mira el amor lo que ordena,
que os viene hazer creer
cosas dichas por muger,
y escriptas en el arena.

NO acabara tan presto Sireno el triste canto, si las lagrimas no le fueran a la mano, tal estaua: como aquel a quien fortuna tenia atajados todos los caminos de su remedio. Dexo caer su rabel, toma los dorados cabellos, buelue los a su lugar, diziendo: Ay prendas de la mas hermosa, y desleal pastora, que hu manos ojos pudieron ver. Quan a vuestro saluo me auceys engañado? Ay que no puedo dexar de veros, estando todo mi mal en aueros visto. Y quando del çurron saca la mano a caso topo con vna carta, que en tiempo de

PRIMERO.

po de su prosperidad Diana le auia embiado y como la vio, con vn ardiente sospiro que del alma le salia, dixo. Ay carta, carta, abraçada te vea, por mano de quien mejor lo pue la hazer que yo, pues jamas en cosa mia, pude hazer lo que quisiessse: mal aya quiẽ agora te leyere, Mas quien podra hazerlo? Y des- cogiendola vio que dezia.

CARTA DE DIANA,

a Sireno.

Sireno mio, quan mal sufriria tu pala- bras, quien no pensasse que amor te las hazia dezir? Dizes me que no te quie- ro quanto deuo, no se en que lo vees, ni entiendo como te pueda querer mas.

Mira que ya no es tiempo de no creer me, pues vees que lo que te quiero me fuerça a creer lo que de tu pensamiento me dizes,

Muchas vezes imagino que assi como ima- ginas que no te quiero, queriẽdo te mas que a mi, assi deuo pensar que me quieres tenien- do me aborrescida. Mira Sireno, qu'el tiem- po lo ha hecho mejor contigo, de lo que al principio de nuestros amores sospechaste, y quedando mi honra a salvo: la qual te deue todo lo del mundo, no auria cosa en el, que por ti no hiziesse. Suplico te todo quan- to puedo, que no te metas entre zelos y so-

LIBRO

speechas, que ya sabes quan pocos escapan de sus manos con la vida, qual de Dios con el contento que yo te desseo.

Carta es esta, dixo Sireno sospirandó, para pensar que pudiera entrar oluido en el coracon donde tales palabras salieró? Y palabras son estas para passallas por la memoria, a tiépo que quien las dixo, no la tiene de mi? Ay triste, con quanto contentamiento acabe de leer esta carta, quando mi señora me la embio, y quantas vezes en aquella hora misma la bolui a leer. Mas pago la áora con las festenas: y no se suffria menos, sino venir de vn extremo a otro: que mal contado le seria a la fortuna, dexar de hazer conmigo, lo que con todos haze. A este tiempo por vna cuesta abaxo, que del aldea venia al verde prado, vio Sireno venir vn pastor, su passo a passo, parando se a cada trecho, vnas vezes mirando el cielo, otras el verde prado y hermosa ribera, que desde lo alto descubria: cosa que mas le augmentaua su tristeza, viendo el lugar que fue principio de su desuentura: Sireno le conosció, y dixo buuelto el rostro hazia la parte donde venia: Ay desuenturado pastor aunque no tanto como yo, en que han parado las competencias que conmigo trayas por los amores de Diana? y los disfauores que aquella cruel te hazia, poniendolo

dolo a mi cuenta? Mas si tu entendieras que tal auia de ser la summa, quanto mayor merced hallaras que la fortuna te hazia, en sustentarte, te en vn infelice estado, que a mi en demerbarme del, a tiempo que menos lo temia? A este tiempo el desamado Syluano tomo vna çampoña, y tañendo vn rato, cantaua con gran tristeza estos versos.

A Mador soy, mas nunca fuy amado:
 quise bien y querre, no fuy querido:
 fatigas passo, y nunca las he dado:
 sospiros di, mas nunca fuy oydo:
 queixarme quise, y no fuy escuchado,
 huyr quise de amor, quede corrido:
 de solo oluido, no podre queixarme,
 porque aun no se acordaron de oluidarme.

Yo hago a todo mal solo vn semblante
 jamas estuue oy triste, ayer contento
 no miro atras, ni temo yr adelante:
 vn rostro hago al mal, o al bien que siento.
 Tan fuera voy de mi, como el dançante,
 que haze a qualquier son mouimiento
 y ansi me gritan todos como a loco:
 pero segun estoy aun esto es poco,

La noche a vn amador le es enojosa,
 quando del dia atiende bien alguno:

LIBRO

y el otro de la noche espera cosa
qu'el dia le haze largo y importuno,
Con lo que vn hombre cansa, otro reposa,
tras su desseo camina cada vno,
mas yo siempre llorando el dia espero,
y en viendo el dia, por la noche muero.

Quexarme yo de amor, es escusado,
pinta en el agua, ô da bozes al viento:
busca remedio en quien jamas le ha dado
que al fin venga a dexalle sin desuento.
Llega os a el a ser aconsejado,
dura os vn disparate y otros ciento,
pues quien es este amor? Es vna sciencia
que no la alcança estudio ni experiencia,

Amava mi señora a su Sireno:
dexaua a mi quiza, que lo acertaua:
yo triste a mi pesar, tenia por bueno,
lo que en la vida y alma me tocava.
A estar mi cielo algun dia sereno,
quexara yo de amor si le añublava,
mas ningun bien dire que me ha quitado,
ved como quitara lo que no ha dado?

No es cosa amor, que aquel no lo tiene
hallar a fiera a do pueda comprallo,
ni cosa que en llamando la, se viene,
ni que le hallareys, yendo a buscarlo.

Que

Que si de vos no nasce, no conuiene pensar que ha de nacer de procurallo: y pues que jamas puede amor forçarse, no tiene el desamado que quexarse.

NO estaua ocioso Sireno, al tiempo que Syluano estos versos cantaua, que con sospiros respondia a los vltimos accentos de sus palabras, y con lagrimas tolemnizaua lo que dellas entendia El desamado pastor, despues que vuo acabado de cantar, se començo a tomar cuenta de la poca que consigo tenia: y como por su señora Diana auia olvidado todo el hato y rebaño y esto era lo menos. Consideraua que sus seruicios eran sin esperanza de galardón, cosa que a quien tuuiera menos firmeza, pudiera fácilmente atajar el camino de sus amores, Mas era tanta su constancia que puesto en medio de todas las causas que tenia de olvidar a quien no se acordaua del, se salia tan a su saluo dellas, y tan sin perjuyzio del amor que a su pastoria tenia, que sin miedo alguno comeria qualquiera ignorancia que en daño de su fe le sobremiesse. Pues como vio Sereno junto a la fuente, quedo espantado de velle tan triste, no porque ignorasse la causa de su tristeza, mas porque le parescio, que si el huiera recebido el mas pequeño fauor que

Sireno

Sireno algun tiempo rescibio de Diana, a-
 quel contentamiento bastara para toda la
 vida tenelle, Llego se a el, y abraçando se
 los dos, con muchas lagrimas se boluieron
 a sentar encima de la menuda yerua: y Syl-
 uano començo a hablar desta manera: Ay
 Sireno causa de toda mi desdientura (ô del
 poco remedio della) nunca Dios quiera que
 yo de la tuya reciba vengança, que quando
 muy a mi saluo pudiesse hazello no permi-
 tiera el amor que a mi señora Diana tengo,
 que yo no fuesse contra aquel en quien ella
 con tanta voluntad lo puso. Si tus trabajos
 no me duelen, nunca en los mios aya fin: si
 luego que Diana se quiso desposar, no se me
 acuerdo, que su desposorio y tu muerte auian
 de ser a vn tiempo, nunca en otro mejor me
 vea, que este en que aora estoy. Pensar deues
 Sireno que te queria yo mal porque Diana
 te queria bien? y que los fauores que ella te
 hazia, eran parte para que yo te defamasse:
 Pues no era de tan baxos quilates mi fe, que
 no siguiesse a mi señora, no solo en querer-
 la, sino en querer todo lo que ella quisiesse.
 Pesarme de tu fatiga, no tienes porque a-
 gradescer me lo: porque estoy tan hecho a
 pesares, que aun de bienes mios me pesaua,
 quanto mas de males agenos. No cause poca
 admiracion a Sireno las palabras del pastor
 Sylua-

Syluano: y ansí estuuo vn poco suspenso, espantado de tan grã sufrimiento y de la qualidad del amor que a su pastora tenia, Y boluendo en sí, le respondió: Por ventura Syluano has nascido tu para exemplo de los que no sabemos sufrir las aduersidades que la fortuna delante nos pone? O a caso te ha dado naturaleza tanto animo en ellas que no solo baste para sufrir las tuyas, mas que aun ayudes a sobre llevar las ajenas? Veo que estas tan conforme con tu suerte, que no te prometiendo esperança de remedio, no sabes pedirle mas de lo que te da. Yo te digo Syluano, que en ti muestra bien el tiempo, que cada dia va descubriendo nouedades muy ajenas de la imaginacion de los hombres. O quanta mas embidia te deve tener este sin ventura pastor, en ver te sufrir tus males, que tu podrias tenelle a el al tiempo que le vias gozar sus bienes. Viste los fauores que me hazia? Viste la blandura de palabras, con que me manifestaua sus amores? Viste como llevar el ganado al rio sacar los corderos al soto, traer las ouejas por la siesta a la sombra destos alisos, jamas sin mi compañia supo hazello? Pues nunca yo vea el remedio de mi mal, si de Diana espere, ni dessee, cosa que contra su honra fuesse, y si por la ymaginacion me passaua: era tanta
su her-

LIBRO

su hermosura, su valor, su honestidad, y la
 limpieza del amor que me tenia, que me
 quitauan del pensamiento qualquiera cosa
 que en daño de su bondad imaginasse. E esso
 creo yo por cierto, dixo Syluano, sospirando:
 porque lo mesmo podre afirmar de mi.
 Y creo que no vuiera nadie que en Diana
 pusiera los ojos, que osara desfiar otra cosa,
 sino verla, y cōuersarla. Aunque no se si her-
 mosura tan grande, en algun pensamiento,
 no tan sujeto como el nuestro, hiziera al-
 gun exceso, y mas si como yo vn dia la vi,
 acertara de vella, que estaua sentada conti-
 go, junto a aquel arroyo, peynando sus ca-
 bellos de oro: y tu estauas teniendo el espe-
 jo, en que de quando en quando se miraua.
 Mas no sabiades los dos, que os estaua yo
 acechando desde aquellas matas altas, que
 estan junto a las dos enzinas: y aun se me
 acuerda de los versos que tu le cantaste, so-
 bre auerle tenido el espejo en quanto se pey-
 naba. Como los vuisse a las manos dixo
 Sireno? Syluano le respondió. El otro dia
 siguiente halle aqui vn papel, en que estauan
 escriptos, y los ley, y aun los encomen-
 de ala memoria. Y luego vino Diana por a-
 qui llorando, por auellos perdido, y me pre-
 gunto por ellos: y no fue pequeño conten-
 tamiento para mi, ver en mi señora lagrimas
 que

que pudiesse remediar. Acuerdo me, q̄ aquella fue la primera vez que de su boca oy palabra sin yra, y mira quan necessitado estaua de faouores, de dezir me ella, que me agradecia dar le lo que buscava, hize tan grandes requias, que mas de vn año de grandissimos males desconte por aquella sola palabra, que traya alguna apariencia de bien. Por tu vida dixo Sireno, que digas los versos, que dizes que yo le cante, pues los tomaste de coro. Soy contento, dixo Syluano, de esta manera dezian,

DE merced tan extremada
ninguna deuda me queda,
pues en la misma moneda
señora quedays pagada.
Que si goze estando alli
viendo delante de mi
rostro, y ojos soberanos:
vos tambien viendo en mis manos,
lo que en vuestros ojos vi.

Y esto no os parezca mal,
que de vuestra hermosura
vistes sola la figura,
y yo vi lo natural.
Vn pensamiento extremado,
amas de amor subjetado,

mejor vee, que el captiuo,
aunque el vno vea lo biuo,
y el otro lo debuxado.

Q Vando esto acabo Sireno de oyr,
dixo contra Syluano: plega a Dios
pastor que el amor me de esperan-
ça de algun bien imposible, si ay
cosa en la vida, con que yo mas facilmente la
passasse, que cō tu cōuersacion, y si agora en
estremo no me pesa, que Diana te aya sido
tan cruel, que si quiera no mostrasse agrade-
cimiento a tan leales seruicios, y a tan verda-
dero amor, como en ellos has mostrado, Syl-
uano le respondio sospirando. Con poco me
contentara yo, si mi fortuna quisiera, y biē pu-
diera Diana, sin offender a lo que a su honra,
y a tu fe deuia dar me algun contentamien-
to, mas no tan solo huyo siempre de dar me-
le, mas aun de hazer cosa por donde imagi-
nasse, que yo algũ tiempo podria tenelle. De-
zia yo muchas vezes entre mi: Aora esta fiera
endurecida no se enojaria algun dia con Si-
reno, de manera que por vengarse del, fingi-
esse fauorescer me a my? Que vn hombre tan
descōsolado, y falto de fauores, aun fingidos
los tenia por buenos. Pues quando desta tier-
ra te partille, pense verdaderamēte, que el re-
medio de mi mal me estaua llamādo a la puer-
ta, y que el oluido era la cosa más cierta, que

despues de la auentia le esperaba , y mas en
 coraçon de muger. Pero quando despues vi-
 las lagrimas de Diana, el no reposar en el al-
 dea, el amar la soledad, los continuos sospi-
 ros, Dios sabe lo que senti. Que puello caso
 que yo sabia ser el tiempo vn medico muy a-
 prouado para el mal q̄ la ausencia suele cau-
 sar, vna sola hora de tristeza no quisiera yo
 que por mi señora passara, aunque della se
 me siguieran a mi cien mil de alegria. Algu-
 nos dias, despues que te fuyte, la vi junto a
 la dehesa del monte, arrimada a vna enzina,
 de pechos sobre su cayado, y desta manera
 estubo gran pieza antes que me viesse. Des-
 pues alço los ojos, y las lagrimas le estorua-
 ron ver me. Deuia ella entonces imaginar en
 su triste soledad, y en el mal que tu ausencia
 le hazia sentir, pero de ay a vn poco (no sin
 lagrimas, acompañadas de tristes sospiros)
 sacó vna campona, que en el çarron traya, y
 la començo a tocar tal dulçernete, que el va-
 lle, el monte, el rio, las aues enamoradas, y
 aun las fieras de aquel espesso bolque
 quedaron suspensas, y dexando la
 campona al son que ella
 auia tañido començo
 esta cancion.

mejor vee, que el captiuo,
aunque el vno vea lo biuo,
y el otro lo debuxado.

Quando esto acabo Sireno de oyr,
dixo contra Syluano: plega a Dios
pastor que el amor me de esperan-
ça de algun bien imposible, si ay
cosa en la vida, cōn que yo mas facilmente la
passasse, que cō tu cōuersacion, y si agora en
estremo no me pesa, que Diana te aya sido
tan cruel, que si quiera no mostrasse agrade-
cimiento a tan leales seruicios, y a tan verda-
dero amor, como en ellos has mostrado, Syl-
uano le respondio sospirando. Con poco me
contentara yo, si mi fortuna quisiera, y biē pu-
diera Diana, sin offender a lo que a su honra,
y a tu se deuia dar me algun contentamien-
to, mas no tan solo huyo siempre de dar me
le, mas aun de hazer cosa por donde imagi-
nasse, que yo algū tiempo podria tenelle. De-
zia yo muchas vezes entre mi: Aora esta fiero
endurescida no se enojaria algun dia con Si-
reno, de manera que por vengarse del, fingi-
esse fauorescer me a my? Que vn hombre tan
descōsolado, y falto de fauores, aun fingidos
los tenia por buenos. Pues quando desta tier-
ra te partiste, pense verdaderamente, que el re-
medio de mi mal me estava llamādo a la puer-
ta, y que el oluido era la cosa mas cierta, que

despues de la ausentia se esperaua , y mas en
coraçon de muger. Pero quando despues vi-
las lagrimas de Diana, el no reposar en el al-
dea, el amar la soledad, los continuos sospi-
ros, Dios sabe lo que senti. Que puesto caso
que yo sabia ser el tiempo vn medico muy a-
prouado para el mal q̄ la ausencia suele cau-
sar, vna sola hora de tristeza no quisiera yo
que por mi señora passara, aunque della se
me siguieran a mi cien mil de alegria. Algu-
nos dias, despues que te fuyste, la vi junto a
la dehesa del monte, arrimada a vna enzina,
de pechos sobre su cayado, y desta manera
estouo gran pieça antes que me viesse. Des-
pues alçó los ojos, y las lagrimas le estorua-
ron ver me. Deuia ella entonces imaginar en
su triste soledad, y en el mal que tu ausencia
le hazia sentir, pero de ay a vn poco (no sin
lagrimas, acompañadas de tristes sospiros)
faco vna çampona, que en el çurron traya, y
la començo a tocar tal dulcemēte, que el va-
lle, el monte, el rio, las aues enamoradas, y
aun las sierras de aquel espesso bosque
quedaron suspensas, y dexando la
çampona al son que ella
auia tañido començo
esta cancion.

LIBRO
CANCION.

O los que ya no veys quien os miraua,
(quando erades espejo en que se via)
que cosa podeys ver que os de contento?
Prado florido y verde, do algun dia
por el mi dulce amigo yo esperaua,
llorad conmigo el graue mal que siento.

Aqui me declaro su pensamiento,
oy le yo cuytada

mas que serpiente ayrada
llamando le mil vezes atreuido,

Y el triste alli tendido,
parece pues aora, y que lo veo:

y aun esse es mi desso,

ay si lo viesse yo, ay tiempo bueno,

ribera vmbrosa que es d'el mi Sireno:

Aquella es la ribera, este es el prado,

de alli parece el soto y valle vmbroso,

que yo con mi rebaño repastaua,

Veys el arroyo dulce y sonorofo,

a do pascia la siesta mi ganado

quando el mi dulce amigo aqui moraua

Debaxo aquella haya verde estaua

y veys alli el otero,

ado le vi primero,

y a do me vio, dichoso fue aquel dia,

si la desdicha mia,

vn tiempo tan dichoso no acabara.

O haya,

O haya, o fuente clara,
 to lo esta aqui, mas no por quien yo peno,
 ribera vmbrosa, qu'es de mi Sireno?

Aqui tengo vn retrato que me engaña,
 pues veo a mi pastor quando lo veo,
 aunque en mi alma esta mejor sacado:

Quando de verle llegá el gran desso,
 de quien el tiempo luengo desengaña,
 a aquella fuente voy, que está en el prado.

Atrímolo aquel sauze, y a su lado
 me assiento (ay amor ciego)

al agua miro luego,
 y veo a mi, y a el, como le via,
 quando el aqui viuia.

Esta inuencion vn rato me sustenta,

despues caygo en la cuenta

y dice el coraçon, de ansias lleno,

ribera vmbrosa, qu'es d'el mi Sireno?

Otras vezes le hablo, y no responde

y pienso que de mi se esta vengando,

porque algun tiempo no le respondia.

Mas digo, e yo triste assi llorando

hablad Sireno, pues estays adonde

amas y magino mi fantasia.

No veis, dezi, que estays en el alma mia?

y el toda via callado,

y estar se alli à mi lado,

en mi seso le ruego que me hable,

LIBRO

que engaño tan notable,
pedir a vna pintura lengua, ô seso,
ay tiempo, que en vn peso
elta mi alma, y en poder ageno,
ribera vmbrosa, ques del mi Sireno?

No puedo jamas yr con mi ganado,
quando se pone el sol, a nuestra aldea,
ni desde ella venir ala majada.
Sino por donde aunque no quiera vea,
la choça de mi bien tan desseado,
ya por el suelo toda derribada:
Alli me assiento vn poco y descuidada
de ouejas y corderos,
hasta que los vaqueros
me dan bozes, diziendo: ha pastora
en que piensas aora,
y el ganado pasciendo los trigos?
mis ojos son testigos?
por quien la yerua cresce al valle ameno
ribera vmbrosa ques d'el mi Sireno?

Razon fuera Sireno que hizieras,
a tu opinion mas fuerça en la partida
pues que sin ella te entregue la mia:
Mas yo de quien me quexo, ay perdida
pudiera alguno hazer que no partieras
si el hado, o la fortuna lo queria?

No fue la culpa tuya, ni podria
creer que tu hiziesses

cosa con que offendiesse
 a este amor tan llano, y tan senzillo:
 ni quiero presumillo.
 aunque aya muchas muestras, y señales
 los hados desiguales
 me an anublado vn cielo muy sereno
 ribera vmbrosa qu'es del mi Sireno?

Cancion mira que vayas donde digo,
 mas quedare conmigo:

que puede ser te lleue la fortuna
 a parte do te llamen importuna.

A Cabado Syluano la amorosa cãcion
 de Diana, dixo a Sireno (que como
 fuera de si estaua oyendo los versos,
 que despues de su partida la pastora
 auia cantado) quando esta canciõ cantaua la
 hermosa Diana, en mis lagrimas pudieran
 ver, si yo sentia las q̄ ella por tu causa derra-
 maua: pues que no queriẽdo yo della entens-
 der, que la auia entendido, dissimulando lo
 mejor q̄ pude (que no fue poco podello ha-
 zer) llegue me adonde estaua. Sireno enton-
 ces le atajo diziẽdo, Ten punto Syluano, que
 en coraçon, que tales cosas sentia pudo mu-
 dar se? O constancia, o firmeza, y quãtas po-
 cas vezes hazeis assiẽto sobre coraçõ de hem-
 bra, que quãto mas subiecta est a quererros,
 tanto mas prõpta estã para oluidaros. Y bien

B a — creya

LIBRO

creya yo q̄ en todas las mugeres auia esta falta, mas en mi señora Diana, jamas p̄se q̄ naturaleza auia dexado cosa buena por hazer. Prosiguiendo pues Syluano por su historia adelante, le dixo, Como yo me llegasse mas adonde Diana estaua, vi q̄ ponía los ojos en la clara fuente, adonde prosiguiendo su acostumbrado officio, començo a dezir. Ay ojos y quanto mas presto se os acabará las lagrimas, que la occasiõ de derramallas, ay mi Sireno, plega a Dios que antes que el dessabrido inuierno desnude el verde prado de frescas y olorosas flores, y el valle ameno de la menuda yerua, y los arboles sombríos de su verde hoja, vean estos ojos tu presencia tan desseada de mi anima, como de la tuya deuo ser aborrecida. A este punto alço el diuino rostro, y me vido: trabajo por dissimular el triste llanto, mas no lo pudo hazer, de manera que las lagrimas no atajassen el passo a su dissimulaciõ. Leuantose a mi, diziendo: sienta te aqui Syluano, que assaz vengado estas, y a costa mia. Bien paga esta desdichada lo que dizes que a su causa sientes, si es verdad que es ella la causa. Es possible Diana (le respondi) que esso me quedaua por oyr? En fin, no me engaño en dezir, que nasci para cada dia descubrir nuevos generos de tor-

men.

mentos, y tu para hazermé mas sin razones, de las que en tu pensamiento pueden caber. Aora dudas ser tu la causa de mi mal? Si tu no eres la causa d'el, quien sospechas q̄ mereciéssse tan gran amor? O que coraçon auria en el mundo si no fuesse el tuyo, a quien mis lagrimas no vviessen ablandado: E a esto añadi otras muchas cosas, de que ya no tengo memoria. Mas la cruel enemiga de mi descanso, atajo mis razones, diziendo: Mira Syluano, si otra vez tu lengua se atreue a tratar de cosa tuya, y a dexar de hablar me en el mi Sireno, a tu plazer te dexare gozar de la clara fuere donde estamos sentados. Y tu no sabes, que toda la cosa q̄ en mi pastor no tratare, me es aborrescible y enojosa? y que a la persona que quiere bien, todo el tiempo que gasta en oyr cosa fuera de sus amores, le parece mal empleado? Y entóces, de miedo que mis palabras no fuesssen causa de perder el descanso que su vista me offrescia, puse silencio en ellas, y estuue alli vn grã rato gozãdo de ver aq̄lla hermosura sobre humana, hasta q̄ la noche se dexo venir (con mayor presteza de lo q̄ yo quisiera) y de alli nos fuymos los dos cõ nuestros ganados al aldea. Sireno sospirãdo, le dixo: grãdes cosas me as cõtado (Syluano) y todas en daño mio desdichado

LIBRO

de mi, quã presto vine a esperimētar la poca constãtia que en las mugeres ay. Por lo que los deuo me pesa. No quisiera yo pastor, q̄ en algun tiēpo se oyera dezir, que en vn vaso, donde tan gran hermosura y discrecion juntō naturaleza, vuiera tã mala mixtura, como es la incōstancia que conmigo a vñado. Y lo que mas me llega al alma, es, que el tiempo le a de dar a entender, lo mal que conmigo lo a hecho: lo qual no puede ser sino a costa de su descanso. Como le va de cōtentamiento, despues de casada? Syluano le respondió, dizen me algunos que le va mal, y no me espanto, porque como sabes, Delio su esposo, aunque es rico de los bienes de fortuna, no lo es de los de naturaleza, que en esta de la disposicion ya vees quan mal le va: Pues de otras cosas de que los pastores nos preciamos. Como son tañer, cantar, luchar, jugar al cayado, baylar con las moças el Domingo, parece que Delio no anascido para mas que mirallo. Aora pastor (dixo Sireno) toma tu rabel y yo tomare mi çampoñõ, que no ay mal que con la musica no se passe, ni tristeza que con ella no se acreciente: y templando los dos pastores sus instrumētos con mucha gracia, y suauidad començarõ a cantar lo siguiente.

Sireno, en que pensauas, que mirando te
estaua desde el soto; y condoliendo me
de ver con el dolor qu'estas quexandote.

Yo dexo mi ganado alli, atendiendome,
que en quãto el claro sol no va encubriendose
bien puedo estar contigo entreteniendome
tu mal mi pastor, que el maldiziendose
se passa a menos costa, que callandolo,
y la tristeza en fin va despidiendose.

Mi mal contaria yo, pero contandolo,
se me acrecienta, y mas en acordarse me
de quan en vano, ay triste, estoy llorandolo:
La vida a mi pensar veo alargarse me,
mi triste coraçon no ay consolar me le,
y vn desusado mal veo acercarse me.

De quie medio espere, vino a quitarme le
mas nunca le espere, porque esperandole,
pudiera con razon dexar de dar me le.

Andaua mi passion solicitandole,
con medios no importunos, sino licitos:
y andaua el crudo amor alla estoruandole,
Mis tristes pensamientos muy sollicitos
de vna a otra parte reboluiendose,
huyendo en toda cosa el ser illicitos.

Pedian a Diana, que pudiendose
dar medio en tanto mal, y sin causarte le
se diese: y fuesse vn triste entreteniendose.

LIBRO

Pues que hizieras di, si en vez de dartele te le quitare? ay triste, que pensandolo, callar querria mi mal, y no contartele.

Pero despues (Sireno) ymaginandolo vna pastora inuoco hermosissima, y ansi va a costa mia en fin passandolo.

SIRENO.

Syluano mio, vna affection rarissima vna beldad que ciega luego en viendola vn seso, y discrecion excellentissima: Con vna dulce habla, que en oyendola, las duras peñas mueue enternesciendolas que sentiria vn amador perdiendola? Mis ouejuelas miro, y pienso en viendolas quantas vczes la vi repastandolas, y con las suyas proprias recogriendolas. Y quantas vezes la tope, lleuandolas, al rio por la siesta, a do sentandose, con gran cuidado estaua alli contandolas? Despues si estaua sola, destocandose, vieras el claro sol embidiosissimo de sus cabellos, y ella alli peynandose, Pues (o siluano amigo mio carissimo) quantas vezes de subito, encontrandome se le encendia aquel rostro hermosissimo. Y con que gracia estaua preguntandome que como auia tardado, y aun riñendome y si esto m' enfadaua halagandome.

Pues

Pues quantos dias la halle atendiendome
 en esta clara fuente, y yo buscandola
 por aquel soto espesso, y deshaziendome.
 Con qualquier trabajo en encontrandola
 de ouejas y corderos, lo oluidauamos
 hablando ella con migo, y yo mirandola.
 Otras vezes (Siluano) concertauamos
 la çampona y rabel con que tañiamos,
 y mis versos entonces alli cantauamos.
 Despues la flecha y arco apercebiamos
 y otras vezes la red, y ella siguiendome
 jamas sin caça a nuestra aldea boluimos.
 Assi fortuna anduuo entreteniendome
 que para mayor mal yua guardandome:
 el qual no terna fin, sino muriendome.

SYLVANO.

Sireno, el crudo amor que lastimandome
 jamas canso, ni impide el acordarseme
 de tanto mal, y muero en acordandome.
 Mire a Diana, y vi luego abreuarseme
 el plazer y contento, en solo viendola,
 y a mi pesar la vida vi alargarseme.
 O quantas vezes la halle perdiendola,
 y quantas vezes la perdi hallandola,
 y yo callar, sufrir, morir siruiendola?
 La vida perdi yo, quando topandola
 miraua aquellos ojos, que ayradissimos
 boluia contra mi luego en hablandola.

LIBRO

Mas quando los cabellos hermosissimos descogia y peynaua, no sintiendome se me boluan los males sabrosissimos. Y la cruel Diana en conociendome, bolua como fiera, que en crespiendose arremete al leon, y deshaziendome, Vn tiempo la esperança, ansi burlandome mantuuo el coraçon entreteniendola mas el mismo despues desengañandose, burlo del esperar, y fue perdiendole.

NO mucho despues que los pastores dieron fin al triste canto, vierõ salir dentre el arboleda que junto al rio estaua, vna pastora tañendo cõ vna çampoña, y cantãdo con tanta gracia y suauidad como tristeza: la qual encubria gran parte de su hermosura (que no era poca) y preguntõ Sireno, como quiẽ auia mucho que no repastaua por aquel valle, quiẽ fuesse. Syluanõ le respõdio: esta es vna hermosa pastora, que de pocos dias aca apasciẽta por estos prados, muy quexosa de amor, y segũ dizen, con mucha razon, aunque otros quieren dezir, que a mucho tiempo que se burla con el desengaño. Por ventura, dixo Sireno, esta en su mano el desengañarse? Si respõdio Syluanõ: porque no puedo yo creer, q̃ ay muger en la vida, q̃ tãto quiera, q̃ la fuerça del amor
le

Te estorue entēder si es querida, o no. De cō-
 traria opinion soy. De contraria (dixo Sylua-
 no) pues no te iras alabando, que bien caro
 te cuesta auer te fiado en las palabras de Dia-
 na pero no te doy culpa, que ansí como no
 aya quiē no vença su hermosura, assí no au-
 ra a quien sus palabras no engañen. Como
 puedes saber esso, pues ella jamas te engaño
 cō palabras, ni cō obras. Verdad es (dixo Syl-
 uano) que siempre fuy della desengañado:
 mas yo osaria jurar (por lo que despues aca-
 a sucedido) que jamas me desengaño a mi,
 sino por engañar te a ti. Pero dexemos esto,
 y oyamos esta pastora que es gran amiga de
 Diana, y segun lo que de su gracia y discre-
 cion me dizen, bien merece ser oyda. A este
 tiempo llegaua la hermosa pastora junto a
 la fuente, cantando este soneto.

SONETO.

YA he visto yo a mis ojos mas contento
 Y he visto mas alegre el alma mia,
 trite de la que enfada, do algun dia
 con su vista causo contentamiento.
 Mas como esta fortuna en vn momento
 os corta la rayz del alegria,
 lo mismo que ay de vn es, a vn ser folia,
 ay de vn gran plazer a vn tormento.
 Toma os alla con tiempos, con mudanças,

LIBRO

tomaos con mouimientos desuariados,
verey el coraçon quan libre os queda.
Entonces me fiare yo en esperanças,
quando los casos tenga sojuzgados
y echado vn clauo al exe de la rueda.

D Espues que la pastora acabo de cana-
tat se vino derecha a la fuēte adōde
los pastores estauan , y entre tanto
q̄ venia, dixo Syluano (medio rien-
do) no bagas sino hazer caso de aquellas pa-
labras, y acceptar por testigo el ardente sospi-
ro con q̄ dio fin a su cantar . Desso no dudes
(respondio Sireno) que tan presto yo la quis-
siera bien como aunque me pese creyera to-
do lo que ella me quisiera dezir. Pues estādo
ellos en esto llego Seluagia, y quādo conof-
cio a los pastores, muy cortesmente los salu-
do, diziendo: Que hazeys, ô desamados pa-
stores, en este verde y deleytoso prado ? No
dizes mal hermosa Seluagia, en preguntar q̄
hazemos (dixo Syluano) hazemos tan poco
para lo que deuiamos hazer, q̄ jamas pode-
mos cōcluyr cosa que el amor nos haga des-
fear. No te espāres desso, dixo Seluagia, que
cosas hay que antes que se acabē, acabā e llas
a quien las dessea. Syluano respōdio, alome-
nos si hombre pone su descāso en manos de
muger, primero se acabara la vida, q̄ con ella
se aca-

se acabe cosa cō que se espere recebille. Deseñadas destas mugeres (dixo Seluagia) q̄ tan mal tratadas son de vuestras palabras. Mas deltos hōores (respondio Syluano) que tãto peor lo son de vuestras obras. Puede ser cosa mas baxa, ni de menos valor, que por la cosa mas luttana del mundo, oluideys vosotros a quien mas amor ayays tenido. Pues ausentaos a'gũ dia de quien biē quereys, que a la buelta auteris menester negociar de nuevo. Dos cosas siento (dixo Seluagia) de lo q̄ dizes, que verdaderamente me espantan, la vna, es q̄ veo en tu lengua al reues de lo que de tu cōdicion tuue entendido siempre, por que imaginaua yo. quãdo oya hablar en tus amores, que eras en ellos vn Fenix, y q̄ ninguno de quantos hasta oy an querido bien, pudieron llegar al extremo que tu as tenido, en querer a vna pastora que yo conoico. causas harto suficientes para no tratar mal de mugeres, si la malicia no fuera mas que los amores. La segunda es q̄ hablas en cosa que no en èdes, porque hablar en oluido. quien jamas tubo experiencia del, mas se deue atribuir a locura. ¿a otra cosa? Si Diana jamas se acordare de ti, como puedes tu quevar te de su oluido? A ambas cosas, dixo Syluano pienso respondarte, si no te causas en oyirme. Flaga-

LIBRO

tomaos con mouimientos desuatiados,
 vereys el coraçon quan libre os queda:
 Entonces me fiare yo en esperanças,
 quando los casos tenga sojuzgados
 y echado vn clauo al exe de la rueda.

D Espues que la pastora acabo de can-
 tar se vino derecha a la fuēte adōde
 los pastores estauan , y entre tanto
 q̄ venia, dixo Syluano (medio rien-
 do) noagas sino hazer caso de aquellas pa-
 labras, y acceptar por testigo el ardente sospi-
 ro con q̄ dio fin a su cantar. Desso no dudes
 (respondio Sireno) que tan presto yo la quis-
 siera bien como aunque me pese creyera to-
 do lo que ella me quisiera dezir. Pues estādo
 ellos en esto llego Seluagia, y quādo conof-
 cio a los pastores, muy cortesmente los salu-
 do, diziendo: Que hazeys, ô desamados pa-
 stores, en este verde y deleytoso prado? No
 dizes mal hermosa Seluagia, en preguntar q̄
 hazemos (dixo Syluano) hazemos tan poco
 para lo que deuiamos hazer, q̄ jamas pode-
 mos cōcluyr cosa que el amor nos haga des-
 fear. No te espātes desso, dixo Seluagia, que
 cosas hay que antes que se acabē, acabā e llas
 a quien las dessea. Syluano respōdio, alome-
 nos si hombre pone su descāso en manos de
 muger, primero se acabara la vida, q̄ con ella
 se aca-

se acabe cosa cō que se espere recebille. Desdichadas destas mugeres (dixo Seluagia) q̄ tan mal tratadas son de vuestras palabras.

Mas destos hōbres (respondio Syluano) que tãto peor lo son de vuestras obras. Puede ser cosa mas baxa, ni de menos valor, que por la cosa mas liuiana del mundo, oluideys vosotras a quien mas amor ayays tenido. Pues ausentaos algũ dia de quien biē quereys, que a la buelta aureys menester negociar de nuevo. Dos cosas siento (dixo Seluagia) de lo q̄ dizes, que verdaderamente me espantan, la vna, es q̄ veo en tu lengua al reues de lo que de tu cōdicion tuue entendido siẽmpre, por que imaginua yo, quãdo oya hablar en tus amores, que eras en ellos vn Fenix, y q̄ ninguno de quantos hasta oy an querido bien, pudieron llegar al estremo que tu as tenido, en querer a vna pastora que yo conosco, causas harto suficientes para no tratar mal de mugeres, si la malicia no fuera mas que los amores. La segunda es q̄ hablas en cosa que no entiẽdes, porque hablar en oluido, quien jamas tuuo experiencia del, mas se deue atribuir a locura q̄ a otra cosa. Si Diana jamas se acuerdo de ti, como puedes tu quejar tẽ de su oluido? A ambas cosas, dixo Syluano, pienso responderte, si no te causas en oyrme, Plega

LIBRO

Dios que jamas me vea cō mas cōtento del que aora tengo, si nadie, por mas exēplos q̄ me trayga, puede encarecer el poder que sobre mi alma tiene aquella desagradaſcida, y deſleal paſtora (que tu conoces, y yo no quifiera conocer) pero quāto mayor es el amor que le tengo, tāto mas me peſa, que en ella aya coſa que pueda ſer reprehēdida: porque ay eſta Sireno, q̄ fue mas fauoreſcido de Diana, que todos los del mūdo lo an ſido de ſus ſeñoras, y lo ha olvidado de la manera que todos ſabemos. Alo que dizes, que no puedo hablar en mal, de que no tengo eſperienſia, bueno ſeria que el medico no ſuſieſſe tratar de mal, que el no vueſſe tenido y de otra coſa Seluagia te quiero ſatisfazer, no piennes que quiero mal a las mugeres, que no ay coſa en la vida aquiē mas deſſes ſeruir: mas en pago de querer bien, ſoy tratado mal y de aqui naſce dezillo yo, de quien es ſu gloria cauſar mele. Sireno que aua rato q̄ callaua, dixo contra Seluagia. Paſtora ſi me oyieſſes, no pornias culpa a mi cōpetidor (o hablādo mas propriamēte, a mi charo amigo Syluano) di me, porque cauſi ſoys tan mouibles, que en vn punto derribais a vn paſtor de lo mas alto de ſu ventura; a lo mas baxo de ſu miſeria? Pero ſabeys a q̄ lo atribuyo? a que

no

no teneys verdadero conosciēto delo que
trayes entre manos: tratays de amor, no soys
apazes d'entēdelle: ved como sabreys aueni-
dos cō el. Yo te digo Sireno (dixo Seluagia)
la causa porq̄ las pastoras olvidamos, no
es otra, sino la misma porque de vosotros so-
mos olvidadas. Son cosas quel el amor haze
y deshaze: cosas q̄ los tiempos, y los lugares
las mueuen, o les ponen silēcio: mas no por
defecto del entēdimiento delas mugeres, de
las quales a auido enel mūdo infinitas q̄ pu-
dieran enseñar a viuir a los hōbres, y aun lōs
enseñaran a amar, si fuera el amor cosa que
pudiera enseñarse. Mas con todo esto, creyo
que no ay mas baxo estado en la vida que el
de las mugeres: porque si os hablā bien, pen-
says que estā muertas de amores si no os ha-
blā, crees que de alteradas y fantasticas lo ha-
zen, si el recogimiento que tienen no haze a
vuestro proposito, teneys lo por hypocrisia:
no tienē desemboltura, q̄ nos os parezca de-
masiada: si callā, dezis que son necias, si ha-
blan, que son pesadas: y q̄ no ay quiē las suf-
fia, si os quieren todo lo del mundo, creays
que de malas lo hazē, si os olvidā, y se apar-
tan de las ocasiones de ser infamadas, dezis
que de inconstantes y poco firmes en vn
proposito. Assi q̄ no esta en mas pareceros
la

LIBRO

la muger buena, o mala, que en acertar ella no salir jamas de lo que pide vuestra inclinacion. Hermosa Seluagia (dixo Sireno) si todas tuuiesse esse entendimiēto y biueza de ingenio, bien creo yo que jamas darian ocasion a que nosotros pudiessimos quejarnos de sus descuydos. Mas para q̄ sepamos la razon que tienes de agrauarte de amor, anſi Dios te de el cōsuelo que para tā graue malas menester q̄ nos cuentes la hystoria de tus amores, y todo lo que en ellos hasta aora te a succedido (que de los nuestros sabes mas de lo q̄ nosotros te sabremos dezir) por ver si las cosas que en el as passado te dan licēcia para hablar en ellos tā sueltamēte. Que cierto tus palabras dan a entender ser tu la mas experimentada en ellos, que otra jamas aya sido, Seluagia le respōdio, si yo no fuere (Sireno) la mas experimentada, fere la mas maltratada que nunca nadie penso ser, y la q̄ con mas razō se puede quejar de sus desuariados efectos: cosa harto sufficiēte para poder hablar en el. Y porque entiēdas por lo que pafse, lo que siento desta endiablada passion, poned vn poco vuestras desuenturas en mano del silencio, y contaros he las maiores que jamas aueys oydo.

En el valeroso y inexpugnable reyno de los

Lufi.

Lusitanos, ay dos caudalosos rios que causan
los de regar la mayor parte de nuestra Espa
ña, no muy lexos el vno del otro entran en el
mar Oceano: en medio de los quales ay mu
chas y muy antiguas poblaciones, a causa de
la fertilidad de la tierra ser tan grãde, que en
el vniuerso no ay otra algun que se yguale.
La vida desta prouincia es tã remota y apar
tada de cosas que puedan inquietar el pensa
miento, que si no es quãdo Venus, por ma
nos del ciego hijo, se quiere mostrar podero
sa no ay quien entiẽda en mas, que en susten
tar vna vida quieta, cõ sufficiente mediania,
en las cosas que para passallas son menester.
Los ingenios de los hõbres son aparejados
para passar la vida con assaz cõtento, y la her
mosura de las mugerãs, para quitalla al que
was confiado biuiere. Ay muchas casas por
entre las florestas sombrías, y deleytosos valo
les: es termino de los quales, siendo prouey
do de rocio del soberano cielo, y cultiuado
cõ industria de los habitadores d'ellas: el gra
cioso verano tiene cuydado de ofrecerles el
fruto de su trabajo, y socorrelles a las necessi
dades de la vida humana. Yo viuia en vna
aldea q̃ esta junto al caudaloso Duero (que
es vno de los dos rios que os tengo dicho)
adonde esta el sumptuosissimo templo de la
diosa

diosa Minerva, que en ciertos tiempos del año
 es visitado de todas o las mas pastoras y pa-
 stores que en aquella prouincia biuen. Co-
 mençado vn dia, ante de la celebre fiesta a lo
 lemozalla las pastoras y nimphas, con cántos
 y hymnos muy suaues, y los pastores cō de-
 safios de correr, saltar luchar, y tirar la barra,
 poniendo por premio para el que victorioso
 saliere, qual es vna guirnalda de verde yedra,
 qual es vna dulce çimpoñi, o flauta, o vn ca-
 yado de ñudoso fresno, y otras cosas de que
 los pastores se precian. Llegando pues el dia
 en que la fiesta se celebraua, yo con otras pas-
 toras amigas mias, dexando los serviles, y
 baxos paños, y vistiendo nos de los mejores
 que teniamos nos fuymos el dia antes de la
 fiesta, determinadas de velar aquella noche
 en el templo, como otros años lo soliamos
 hazer. Estando pues como digo en compa-
 ñia destas amigas mias, vimos entrar por la
 puerta, vna compañia de hermosas pastoras,
 a quien algunos pastores acompañauan: los
 quales dexando las dentro, y auiendo hecho
 su deuida oracion, se salierō al hermoso valle
 porque la orden de aquella prouincia era,
 que ningun pastor pudiesse entrar en el tem-
 plo, mas que a dar la obediencia y se bolniesse
 luego a salir, hasta que el dia siguiente pu-
 diessen

desse todos entrar a participar de las ceremonias y sacrificios que entonces hazian. Y la causa desto era, porque las pastoras y Nymphas quedassen solas y sin ocasion de entender en otra cosa, sino celebrar la fiesta regozijandose vnas cō otras, cosas que otros muchos años solian hazer, y los pastores fuera del templo en vn verde prado que allí estaua, al resplandor de la nocturna Diana. Pues auendo entrado las pastoras que digo en el sumptuoso templo, despues de hechas sus oraciones y de auer ofrecido sus offrendas delante del altar junto a nosotros se asentaron. Y quiso mi ventura que junto a mi se sentasse vna dellas para que yo fuesse desventurada todos los dias que su memoria me turasse. Las pastoras venian disfracadas, los rostros cubiertos con vnos velos blancos y presos en sus chapeletes de manusa de paja subtilissimamente labrados con muchas guarniciones de lo mismo tambien hechas y entretexidas, que de oro no les llauara ventaja. Pues estando yo mirando la q̄ junto a mi se auia sentado, vi q̄ no quitaua los ojos de los mios, y quando yo la miraua, abaxá ella los suyos siogiēdo quererme ver sin q̄ yo mirasse en ello. Yo deseaua en estremo saber quiē era, porq̄ si hablasse conmigo, no cayesse yo

LIBRO

yo en algun yerro a causa de no conocella. Y toda via todas las vezes que yo me descubria, la pastora no quitaua los ojos de mi, y tãto que mil vezes estuue por hablalla, en amorada de vnos hermosos ojos que ella solamente , tenia descubiertos. Pues estando yo con toda la atenciõ possible, saco la mas hermosa y la mas delicada mano, q̄ yo despues aca he visto, y tomãdo me la mia, me la estuuo mirãdo vn poco. Yo que estaua mas enamorada della de lo que se podria dezir, le dix: Hermosa y graciosa pastora, no es sola esta mano, la q̄ aora esta aparejada para seruiros, mas tambien loesta el coraçõ, y el pensamiẽto de cuya ella es. Ysmenia (que assi se llamaua aquella que fue causa de toda la inquietud de mis pensamientos) teniendo ya imaginado hazer me la burla que adelante oyreys, me respõdio muy baxo, que nadie lo oyesse, graciosa pastora soy yo tan vuestra, q̄ como tal me atreui a hazer lo q̄ hize, suplico os que no os escandalizeys, porquẽ en viẽdo vuestro hermoso rostro, no tuue mas poder en mi. Yo entonces muy contenta me llegue mas a ella, y le dix (medio riendo) Como puede ser pastora q̄ siendo vos tan hermosa os enamoreys de otra, pue tanto le falta para ser lo y mas siẽdo muger como vos? Ay pastora,

tora, respondió ella, que el amor que menos
veces se acaba es este, y el que mas cōsienten
passar los bados, sin que las bueltas de fortu-
na, ni las mudanças del tiempo les vayan a la
mano. Yo entonces respondi, si la naturaleza
de mi estado me enseñara a responder a tan
discretas palabras, no me lo estorudara el des-
seo que de seruir os tengo; mas creedme her-
mosa pastora, q̄ el proposito de ser vuestra, la
muerte no sera parte para quitarme. Y des-
pues d'ello los abraços fuerō rãtos, los amo-
res q̄ la vna ala otra nos deziamos, y de mi
parte tan verdaderos, que ni teniamos cuēta
con los cãtares delas pastoras, ni mirauamos
las dãças de las trimphas, ni otros regozijos
que enel templo se haziã. A este tiempo im-
portunaua yo a Ysmenia que me dixesse su
nõbre, y se quitasse el reboço, de lo qual ella
con gran dissimulaciõ se escusaua, y cõ gran-
dissima astucia mudaua proposito. Mas sien-
do ya passada media noche, y estãdo yo con
el mayor desseo del mũdo de verle el rostro,
y saber como se llamaua, y de adõde era, co-
mence a queixar me d'ella, y a dezir que no
era possible que el amor que me tenia fuesse
tan grande, como con sus palabras me ma-
nifestaua: pues auiendo le yo dicho mi nom-
bre, me encubria el suyo, y que como podia

yo biuir, queriendola como la queria, sino supiesse a quiẽ queria, o adõde auia de saber nueuas de mis amores? E otras cosas dichas tan de veras que las lagrimas me ayudaron a mouer el coraçõ de la cautelosa Ysmenia, de manera que ella se leuãto: y tomãdo me por la mano me aparto hazia vna parte, donde no auia quiẽ impedir nos pudiesse: y començo a dezir me estas palabras (fingiendo que del alma le saliã.) Hermosa pastora, nascida para inquietud de vn espiritu, que hasta aora ha biuido tã essento, quãto ha sido possible, quiẽ podra dexar de dezir te lo q̃ pides auiedo te hecho seõora de su libertad? Desdichado de mi, q̃ la mudãça del habito te tiene engañada aunque el engaño ya resulta en daño mio. El reboço que quieres q̃ yo quite, ves lo aqui donde lo quite, dezir te mi nombre, no te haze mucho al caso, pues aunque yo no quiera me veras mas vezes delas q̃ tu podras sufrir. Y diziendo esto, y quitãdo se el reboço, vieron mis ojos vn rostro que aunque el aspecto fuesse vn poco varonil su hermosura era tan grãde que me espãto. E prosiguiẽdo Ysmenia su pratica, dixo: y porque pastora sepas el mal, q̃ tu hermosura me hã hecho, y que las palabras que entre las dos como de burlas hã passado son de veras: sabe q̃ yo soy
 hom.

nombre y no muger, como antes pensauas. Estas pastoras que aqui vees por reyrse conmigo (que son todas mis parientas) me han vestido desta manera que de otra no pudiera quedar en el templo, a causa de la orden que en esto se tiene. Quãdo yo entēdi lo que Ysmenia me auia dicho, y le vi como digo en el rostro, no aquella blandura, ni en los ojos aquel reposo que las donzellas por la mayor parte solemos tener, crey q̄ era verdad lo q̄ me dezia y quedē tā fuera de mi, que no supe q̄ respōdelle. Toda via cōtemplaua aquella hermosura tā estremada, miraua aquellas palabras q̄ me dezia con tanta dissimulacion q̄ jamas supo nadie hazer cierto de lo fingido como aquella cautelosa y cruel pastora. Vi me aquella hora tan preta de sus amores, y tan cōtenta de entender que ella lo estaua de mi, que no sabia encarecello, y puesto caso que de semejãte passiō hasta aquel punto no tuuiesse experiēcia (causa harto sufficiēte para no saber dezill'a) todauia esforçãdome lo mejor que pude la hable d'esta manera: Hermosa pastora, que para hazer me quedar sin libertad, ó para lo que la fortuna se sabe, tomaste el habito de aquella quel de amor a causa tuya a professado, bastara el tuyo mismo para vencer me sin que con mis armas

propias me viieras rendido. Mas quien po-
 dra huir de lo que la fortuna le tiene solici-
 tado? Dichosa me pudiera llamar, si viera
 hecho de industria lo que a caso heziste: por-
 que a mudar te el habito natural, para solo
 ver me y dezir me lo q̄ desseauas, atribuyere
 lo yo a merecimieto mio y a grãde affectio
 tuya, mas ver q̄ la intencio fue otra, aunque
 el efecto aya sido el que tenemos delante,
 me haze estar no tan contenta, como lo estu-
 niera, a ser de la manera que digo. Y no te
 espantes, ni te pese de este tan gran desseo
 porque no ay mayor señal de vna persona,
 querer todo lo q̄ puede, que desear ser que-
 rida de aquel a quien a entregado toda su li-
 bertad. De lo que tu me as oydo podras sa-
 car, qual me tiene tu vista. Plegue a Dios q̄
 vses tambie del poder que sobre mi as toma-
 do, que pueda yo sustentar el tener me por
 muy dichosa hasta la fin de nuestros amores
 los quales de mi parte, no lo ternã en quãto
 la vida me durare. La cautelosa Ysmenia me
 supo tambien responder a lo q̄ dixes, y fingie
 las palabras q̄ para nuestra cõuersacion eran
 necessarias, q̄ nadie pudiera huyr del engaño
 en que yo cay, si la fortuna de tã dificultoso
 laberinto con el hilo de prudencia nõ le sa-
 cara. Y assi estuimos hasta que amanescio,

hablan-

hablando en lo q̄ podria imaginar, quiē por
 estos desuariados casos de amor a pasado.
 Dixo me que su nombre era Alanio, su tierra
 Gallia, tres millas de nūestra aldea: q̄ damos
 cōcertados de ver nos muchas vezes. La ma
 ñana se vino, y las dos nos apartamos con
 mas abraços, y lagrimas, y sospiros, de lo q̄
 aora sabre dezir, Ella se partio de mi, yo bol
 niendo atras la cabeça por ver la, y por ver si
 me miraua, vi que se yua medio riendo, mas
 crey q̄ los ojos me auia engañado. Fuese con
 la compañía q̄ auia traydo, mas yo bolui cō
 mucha mas potq̄ lleuaua en la imaginacion
 los ojos del fingido Alanio, las palabras con
 que su vano amor me auia manifestado, los
 abraços q̄ del auia recebido, y el crudo mal
 de q̄ hasta entōces nō tenia experiēcia. Aora
 aueys de saber pastores, q̄ esta falsa y caute
 losa Ysmenia tenia vn primo, que se llamaua
 Alanio, aquiē ella mas q̄ a si queria: porq̄ en
 el rostro, y ojos, y todo lo de mas se le pare
 cia, tanto q̄ si no fuerā los dos de genero dis
 ferēte, no viera quiē no juzgara el vno por
 el otro. Y era tanto el amor q̄ le tenia q̄ quā
 do yo a ella en el tēplo le pregūte su mismo
 nōbre, auiedo me de dezir nōbre de pastor,
 el primero q̄ me supo nombrar fue Alanio:
 porq̄ no ay cosa mas cierta, q̄ en las cosa sub
 tas encōtrar se la lengua cō lo q̄ esta en el cor
 raçon.

raçon. El pastor la queria bien, mas no tanto
 como ella a el. Pues quando las pastoras sa-
 lieron del templo para boluer se a su aldea.
 Ysmenia se hallo con Alanio su primo, y el
 por vsar de la cortesía que a tan grãde amor,
 como el de Ysmenia era deuída, dexando la
 compañía de los mancebos de su aldea, de-
 termino de acompañar la (como lo hizo)
 de que no poco contentamiento recibio Ys-
 menia, y por dar se le a el en alguna cosa, sin
 mirar lo que hazia, le conto lo que conmigo
 auia passado, diziendo se lo muy particular-
 mente, y con grandissima risa de los dos,
 que tambien le dixo, como yo quedaua, pen-
 sando que ella fuesse hombre, muy presa de
 sus amores. Alanio quando aquello oyo,
 dissimulo lo mejor que el pudo, diziendo,
 que auia sido grandissimo donayre. E facan-
 do le todo lo que conmigo auia passado que
 no falto cosa, llegaron a su aldea. E de ay
 a ocho dias (que para mi fueron ocho mil
 años) el traydor de Alanio (que assi lo pue-
 do llamar) con mas razon, que el a tenido
 de olvidar me, se vino a mi lugar, y se puso
 en parte donde yo pudiesse ver le, al tiempo
 que passaua con otras zagalas a la fuente,
 q̄ cerca del lugar estaua. E como yo lo viesse,
 fue tanto el contentamiento que recebi, que
 no se puede encarecer, pensando que era el
 mi.

nismo qua en habito de pastora auia hablado en el templo. E luego le hize señas, que se viniesse hazia la fuente a donde yo yua, no fue menester mucho para entendellas. El se vino, y alli estuuiamos, hablando todo lo que el tiempo nos dio lugar: y el amor que quedo (alomenos de mi parte) tan confiado que aun que el engaño se descubriera, como de ay a pocos dias se descubrio) no fueia parte para apartar me de mi pensamiento. Alanio tambien creo que me queria bien, y que desde aquella hora, quedo preso de mis amores: pero no lo mostro por la obra tanto como deuia. Assi que algunos dias se trataron nuestros amores con el mayor secreto que pudimos, pero no fue tan grande, que la cautelosa Ysmenia no lo supiese: y viendo que ella tenia la culpa, no solo en auer me engañado, mas aun en auer dado causa a que Alanio descubriendole lo que passaua, me amasse a mi, y pusiesse a ella en oluido, estuuo para perder el seso, mas consolose con parecella, que en sabiendo yo la verdad, al punto lo oluidaria. Y engañaua se en ello, que despues le quise mucho mas, y con muy mayor obligacion. Pues determinada Ysmenia de deshazer el engaño, que por su mal auia mia hecho, me escribio esta carta.

¶ Carta de Ysmenia para Seluagia.

Seluagia, si a los q̄ nos quieren tenemos obligaciō de querer los, no ay cosa en la vida a quien mas deua q̄ a ti, pero si las que son causa q̄ seamos olvidadas, deuen ser aborrescidas a tu discreciō lo dexo. Querrite poner alguna culpa, de auer puesto los ojos en el mi Alanio, mas q̄ hare desdichada, q̄ toda la culpa tengo yo de mi desventura. Por mi mal te vi, o Seluagia, bien pudiera yo escusar lo q̄ passe contigo, mas en fin desembolturas demasiadas las menos vezes succeden bien. Por reyr vna hora cō el mi Alanio, cōtando le lo q̄ auia passado, llorare toda mi vida, si tu no te dueles d'ella. Suplico te quanto puedo, que baste este desengaño, para que Alanio sea de ti olvidado, y esta pastora restituyda en lo que pudieres, q̄ no podras poco, si amor te da lugar a hazer lo que te suplico.

Quādo yo esta carta vi, ya Alanio me auia desengañado de la burla q̄ Ysmenia me auia hecho, pero no me auia contado los amores que entre los dos auia, de lo qual yo no hizo mucho caso, porque estaua tan cōfiada en el amor que mostraua tenerme que no creyera jamas, que pensamiētos passados, ni por venir, podriā ser parte para que el me dexasse. Y porque Ysmenia no me tuuiesse por descomodada, respondi a su carta desta manere.

Y Carta de Seluagia para

Ysmenia.

NO se hermosa Ysmenia si me quexe de ti, o si te de gracias, por auer me puesto en tal pensamiēto, ni creo seria determinar qual destas cosas hazer, ha que el successo de mis amores me lo aconseje. Por vna parte me duele tu mal, por otra que tu saliste al camino a recebille. Libre staua Seluagia al tiempo que en el templo engañaste, y aōra esta subiecta a la voluntad de aquel aquiē tu quessiste entregalla. Dices me que dexes de querer a Alanio, con lo que tu en esse caso harias, puedo respōder te, y na cosa me duele en estremo, y es ver que tienes mal de q̄ no puedes quexarte, el qual es muy mayor pena aquiē lo padesce. Considero aquellos ojos cō que me viste, y aquel rostro que despues de muy importunada me mostraste, y pesa me que cosa tan parecida al mi Alanio, padezca tan estraño descōtento. Mira que remedio este para poder auello en tu mal. Por la liberalidad que conmigo has usado, en dar me la mas preciosa joya que tenias te beso las manos? Dios quiera q̄ en algo te lo pueda seruir. Si vieres alla el mi Alanio, di le la razō q̄ tiene de querer me: q̄ ya el sabe la que tiene de oluidarte. Y dios te de el cōtontamiento q̄ desseas, cō q̄ no sea a costa

del q̄ yo recibo en verme tambiẽ empleada
 No pudo Ysmenia acabar de leer esta ca-
 ta, porque al medio della fueron tantos los
 sospiros y lagrimas que por sus ojos derra-
 maua, que penso perder la vida llorando.
 Trabajaua quanto podia porque Alanio dexasse de querer, y buscava para esto tantos remedios, como el para apartar se donde pudiesse ver la. No porque la queria mal, mas por parecelle que con esto me pagaua algo de lo mucho que me deuia. Todos los dias que en este proposito biuio, no vuo alguno que yo dexasse de ver le: porque el camino que de su lugar al mio auia jamas dexaua de ser por el passeado. Todos trabajos tenia en poco, si con ellos le parescia que yo tomaua contento. Ysmenia los dias que por el preguntaua, y le dezian que estaua en mi aldea, no tenia paciencia para sufrirlo. E con todo esto no auia cosa que mas contento le diese, que hablalle en el. Pues como la necesidad sea tan ingeniosa que venga a sacar remedios donde nadie penso hallar los, la desamada Ysmenia se auẽturo a tomar vno, qual pluguiera a Dios, que por el pensamiento no se passara, y fue fingir que queria bien a otro pastor llamado Montano, de quien mucho tiempo auia sido requerida. Y era el pastor con quien Alanio peor estaua:

y como lo determino, assi lo puso por obra por ver si con esta subita mudança podria atraer a Alanio a lo que desseaua, porque no ay cosa que las personas tengan por segura, aunque lo tengan en poco que si de subito la pierden, no les llegue al alma el perdella. Pues como viesse Montano que su señora Ysmenia tenia por bien de corresponder al amor que el tanto tiempo le auia tenido, ya veys lo que sentiria. Fûe tanto el gozo que recibio, tantos los seruicios, que le hizo, tantos los trabajos en que por causa suya se puso, que fueron parte, juntamēte con las sin razones que Alanio le auia hecho, para q̄ saliesse verdadera, lo q̄ fingiendo la pastora auia començado, y puso Ysmenia su amor en el pastor Montano con tanta firmeza, que ya no auia cosa aquē mas quisiesse, que a el, ni que menos desseasse ver, q̄ al mī Alanio. Y este le dio ella a entender lo mas presto que pudo, pareciendo le, q̄ en ello se vĕgava de su oluido, y de auer puelto en mī el pensamiento Alanio aun que sintio en estremo el ver a Ysmenia perdida por pastor con quien el tan mal estaua, era tanto el amor que me tenia, que no daua a entender lo quanto ello era. Mas andando algunos dias, y considerando, que el era causa de que su enemigo fuesse tan fauorecido de Ysme-

nia, y que la pastora yã huya de velle (mu-
riendo se, no mucho antes quãdo no le via)
estuuo para perder el feto de enojo: y deter-
mino de estoruar esta buena fortuna de Mõ-
tano. Para lo qual començo nueuamente de
mirar a Ysmenia, y de no venir a ver me tan
publicõ como solia, ni faltar tantas vezes en
su aldea, porque Ysmenia no lo supiesse.
Los amores entre ella y Montano yuã muy
adelante, y los mios con el mi Alanio, se
quedauan atras todo lo que podian: no de
mi parte, pues sola la muerte podria apartar
me de mi proposito, mas dela suya, que ja-
mas pense ver cosa tan mudable. Porque
como estaua tan encendido en colera con
Montano, la qual no podia ser executada,
sino con amor en la su Ysmenia, y para esto
las venidas ami aldea era gran impedimen-
to, y como el estar ausente de mi, le causas-
se oluido, y la presencia de la su Ysmenia
grãdissimo amor, el boluio a su pensamien-
to primero, y yo quede burlada del mio.
Mas cõn todos los seruicios que a Ysmenia
hazia, los recaudos que le embiaua, las que-
xas que formaua della, jamas la pudo mo-
uer de su proposito, ni vuo cosa que fuesse
parte para hazelle perder vn punto del amor
que a Montano tenia. Pues estando yo perdi-
da por Alanio, Alanio por Ysmenia, Ysme-
nia

nia por Montano, succedio que a mi padre se le offi esciessen ciertos negocios sobre las dehesas del estremo, con Phileno, padre d'el pastor Montano: para lo qual los dos vinieron muchas vezes a mi aldea, y en tiempo que Montano, o por los sobrados faoures, que Ysminia le hazia (que en algunos hombres de baxo espíritu causan fastidio) o porque tambien tenia celos de las diligencias de Alanio, andaua ya vn poco frio en sus amores. Finalmente que el me vio traer mis ouejas a la majada, y en viendo me, començo a querer me, de manera (segun lo que cada dia yua monstrando) que ni yo a Alanio, ni Alanio a Ysminia, ne Ysminia a el, no era possible tener mayor affection. Ved que extraño embuste de amor. Si por ventura Ysminia yua al campo, Alanio tras ella, si Montano yua al ganado, Ysminia tras el, si yo andaua al monte con mis ouejas, Montano tras mi. Si yo sabia que Alanio estaua en vn bosque donde solia repastar, alla me yua tras el. Era la mas nueua cosa del mundo oyr como dezia Alanio sospirando, ay Ysminia: y como Ysminia, dezia, ay Seluia: y como Seluagia dezia ay Montano, y como Montano dezia, ay mi Alanio. Succedio que vn dia nos juntamos los quatro en vna floresta, que en medio de los do-

LIBRO

lugares auia, y la causa fue, que Ysmenia auia ydo a visitar vnas pastoras amigas suyas, que cerca de alli morauau: y quando Alanio lo supo forçido de su mudable pensamiento, se fue en busca della, y la hallo junto a vn arroyo, peynando sus dorados cabellos. Yo siendo auisado por vn pastor mi vezino que Alanio yua a la floresta del valle (que assi se llamaua) tomãdo delante de mi vnas cabras que en vn corral junto a mi casa estauan encerradas, por no yr sin alguna ocasion, me fuy donde mi desseo me encaminaua, y le halle a el llorando su desventura, y a la pastora riendo se de sus escusadas lagrimas, y burlando de sus ardientes sospiros. Quando Ysmenia me vio, no poco se holgo conmigo: aun que yo no con ella: mas antes le puse delante las razones que tenia para agrauiar me del engaño passado: delas quales ella supo escusar se tan discretamente, que pensando yo que me deuia la satisfaccion de tantos trabajos, me dio con sus bien ordenadas razones a entender, que yo era la que le estaua obligada: porque si ella me auia hecho vna burla, yo me auia satisfecho tambien que no tã solamẽte le auia quitado a Alanio su primo, aquiẽ ella auia querido mas que assi, mas que aun tan a ora tambien le traya al su Montano muy fuera de lo que

que solia ser. En esto llego Montano, que de una pastora amiga mia llamada Solisa auia sido auisado que con mis cabras venia a la floresta del valle. E quando alli los quatro discordantes amadores nos hallamos, no se puede dezir lo que sentiamos: porque cada vno miraua a quien no queria que le mirase. Y preguntaua al mi Alanio la causa de su oluido: el pedia misericordia a la cautelosa Ysmenia, Ysmenia que xaua se de la tibieza de Montano: Montano de la crueldad de Beluagia. Pues estado de la manera que oys, cada vno perdido por quien no le queria. Alanio al son de su rabel començo a cantar lo siguiente.

NO mas Nimpha cruel, ya estas vengada
 No prueues tu furor en vn rendido:
 La culpa a costa mia esta pagada,
 Blanda ya esse pecho endurecido.
 Y resuscita vn alma sepultada
 En la tniebla escura de tu oluido,
 que no cabe en tu ser, valor, y suerte,
 que vn pastor como yo pueda offenderte.

Si la ouejuela siempre va huyendo
 de su pastor, colerico, y ayrado,
 y con temor aca, y alla corriendo,
 a su pesar se alexa d'el ganado:
 mas ya que no la siguen conociendo
 que es mas peligro auer se assi alexado

LIBRO

balando buelue al hato temerosa,
sera no recebilla justa cosa?

Leuanta ya esos ojos que algun dia
Ysmenia por mirar me leuantauas,
la libertad me buelue que era mia,
y vn blando coraçon que me entregauas
mira (Nimpha) que entonces no sentia,
aquel senzillo amor que me mostrauas,
ya triste lo conozco y pienso en ello,
aunque a llegado tarde el conosciello.

Como que fue possible, di enemiga,
que siendo tu muy m'as que yo culpada,
con titulo cruel, con nueua liga,
mudasses te tan pura y estremada?

Que ado Ysmenia es este que te obliga
a amar do no es possible ser amada?
perdona mi señora ya esta culpa,
pues la occasion que diste me desculpa.

Que honra ganas, di, de auer vengado
vn yerro a causa tuya cometido?
que excesso hize yo, que no he pagado?
que tengo por sufrir, que no he sufrido?
Que animo cruel, que pecho ayrado,
que coraçon de fiera endurecido,
tan insufrible mal no ablandaria,
sino el de la cruel pastora mia?

Si como yo he sentido las razones,
que tienes, ó has tenido de olvidar me:
las penas, los trabajos, las passiones,

el no

el no querer oyr me, ni aun mirar me.
 Llegasses a sentir las ocasiones,
 que sin buscallas yo, quessiste dar me:
 ni tu tenias que dar me mas tormento,
 ni aun yo mas que pagar mi atreuimiento.

A Nsi acabo mi Alanio el suaue canto, y aun yo quisiera que entonces se me acabara la vida, y con mucha razon porque no podia llegara mas la desuentura, que a ver yo delante mis ojos aquel que mas que a mi queria, tan perdido por otra, y tan olvidado de mi. Mas como yo en estas desuenturas, no fuesse sola, dissimule por entonces, y tambien porque la hermosa Ysmenia, pueitos los ojos en el su Montano, comēçaua a cantar lo siguiēte.

Q Van fuera estoy de pensar
 en lagrimas escusadas,
 siendo tan aparejadas
 las presentes, para dar
 tuuy poco por las passadas?
 que si algun tiempo trataua,
 de amores de alguna suerte,
 no pude en ello offender te:
 porque entonces mensayaua
 Montano para querer te.

Enseñaua me a querer,
 suffria no ser querida:

LIBRO

sospechaua quan rendida
Montano te auia de ser,
y quan mal agradescida.
Ensaye me como digo,
a sufrir el mal de amor:
denfengañese el pastor
que compitiere contigo,
porque en balde es su dolor.

Nadie se quexe de mi,
si me quiso, y no es quecido:
que yo jamas he podido,
que et otro sino a ti,
y aun fuera tiempo perdido.
Y si algun tiempo mire,
miraua, pero no via:
que yo pastor no podia
dar a ninguno mi fe,
pues para ti la tenia.

Vayan sospiros a cuentos,
bueluan se los ojos fuentes,
resuselten accidentes:
que passados pensamientos
no dañaran los presentes.
Vaya el mal por donde va,
y el bien por donde quisiere:
que yo yre por donde fuere,
pues ni el mal mespantara,
ni aun la muerte si viniere.

V Engado me auia Yfmenia, del cruel
y desleal Alanio, si en el amor que
yo le tenia cupiera algun desseo de
vengança, mas no tardo mucho
Alanio en castigar a Yfmenia, poniendo los
ojos en mi, y cantando este antiguo cantar.

A Mor loco, ay amor loco:
yo por vos, y vos por otro.

Ser yo loco, es manifesto;
por vos quien no lo fera?
que mayor locura esta
en no ser loco por esto:
mas con todo no es honesto
que ande loco,
por quien es loca por otro.

Y a que viendo os, no me veys,
y moris porque no muero,
comed aora a mi que os quiero
con salsa del que quereys:
y con esto me hareys
ser tan loco,
como vos loca por otro.

Q Vando acabo de cantar esta postre-
ra copla, la estraña agonía en q̄ to-
dos estauamos no pudo estoruar, q̄
muy de gana no nos riessemos, en
ver que Montano queria que engañasse yo el
gusto

LIBRO

gusto de miralle, con salsa de su competidor Alanio como si en mi pensamiento cupiera dexar se engañar con apariencias de otra cosa. A esta hora comence yo con gran confianza a tocar mi çampoñi, cantando la cançion que oyreys: porque alomenos en ella pensaua mostrar (como lo mostre) quanto mejor me auia yo auido en los amores, que ninguno de los que alli estauan.

PVes no puedo descansar
a trueque de ser culpada,
guarde me Dios de olvidar,
mas que de ser olvidada.

No solo donde ay oluido,
no ay amor ni puede auello:
mas donde ay sospecha dello
no ay querer, sino fingido.
Muy grande mal es amar,
do esperança es escusada:
mas guarde os Dios d'oluidar,
que es ayre ser olvidada.

Si yo quiero, porque quiero,
para dexar de querer?
que mas honrra puede ser,
que morir del mal que mueros.
El biuir para olvidar,
es vida tan afrentada,
que me esta mejor amar,
hasta morir de olvidada.

A Cabada mi cancion, las lagrimas de los pastores fueron tantas, especialmente las de la hermosa pastora Ysmenia, que por fuerza me hizieron participar de su tristeza, cosa que yo pudiera bien escusar, pues no se me podia atribuir culpa alguna de mi gran desventura (como todos los que alli estauã, sabian muy bien) Luego a la hora nos fuymos cada vno a su lugar, porque no era cosa que a nuestra honestidad conuenia estar a horas tan sospechosas fuera del. E al otra dia mi padre sin dezirme la causa, me sacó de nuestra aldea, y me ha traydo a la vuestra, en casa de Albania mi tia, y su hermana, que vosotros muy bien conoceys, donde estoy algunos dias ha, sin saber que aya sido la causa de mi destierro. Despues aca entendi, que Montano se auia casado con Ysmenia, y que Alanio se pensaua casar con otra hermana suya, llamada Syluia. Plega a Dios q̄ ya que no fue mi ventura podelle yo gozar, que con la nueva esposa se goze, como yo desseo (que no sera poco) porque el amor que yo le tengo, no suffre menos, sino desse alle todo el contento del mundo. Acabado de dezir esto la hermosa Seluagia començo a derramar muchas lagrimas: y los pastores le ayudaron a ello por ser vn officio de que

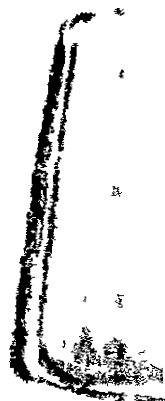
tenian

tenian gran esperiencia . E despues de auer
 gattado algun tiempo en esto Sireno le dixo
 hermosa Seluagia , grandissimo es tu mal,
 pero por muy mayor tengo tu discrecion.
 Toma exemplo en males agenos , si quieres
 sobre llevar los tuyos : y porque ya se haze
 tarde, nos vamos al aldea, y mañaua se pas-
 se la fiesta junto a esta clara fuente donde
 todos nos juntaremos . Sea assi como lo di-
 zes (dixo Seluagia) mas porque aya de aqui
 al lugar algun entretenimiento , cada vno
 cante vna cancion, segun el estado en que le
 tienen sus amores . Los pastores respondi-
 ron, que diesse ella principio con la suya : lo
 qual Seluagia començo a hazer , yendose
 todos su passo a passo hazia la aldea,

Zagal quien podra passar
 vida tan triste y amarga,
 que para biuir es larga,
 y corta para llorar.

Gatto sospiros en vano,
 perdida la confiança:
 siento que esta mi esperança
 con la candela en la mano.
 Que tiempo para esperar
 que esperança tan amarga,
 donde la vida es tan larga,
 quan corta para llorar.

Este mal en que me veo,
yo le merezco (ay pe. dida)
pues vengo a poner la vida
en las manos del desseo.
Jamás cesse el lamentar,
que aunque la vida se alarga,
no es para biuir tan larga
quan corta para llorar.



CON vn ardiente sospiro, que del alma se
saba acabo Seluagia su cancion, dizien-
do: Desuenturada de la que se vee sepultada
entre celos, y descõfianças, que en fin le por-
nan la vida a tal recaudo, como de los se es-
pe. a. Luego el olvidado Sireno començo a
canar al son de su rabel esta cancion.

O Los tristes no lloreys,
y si llorades pensad,
que no os dixeron verdad,
y quiça descansarays.

Pues que la imaginacion
haze causa en todo estado,
pensa que aun soys bien amado,
y terneys menos passion:
Si algun descanso quereys
mis ojos, imagina,
que no os dixeron verdad,
y quiça descansarays.

LIBRO

Pensad que soys tan querido
como algun tiempo lo fuystes,
mas no es remedio de tristes
imaginar lo que ha sido.
Pues que remedio terneys
ojos? alguno pensad,
si no lo pensays, llorad:
o acaba, y descansareys.

D Espues que con muchas lagrimas el
triste pastor Sireno acabosu canciõ,
el desamado Syluano desta manera
dio principio a la suya.

P Erder se por ti la vida
zagala sera forçado,
mas no que pierda el cuydado
despues de auer la perdida.

Mal que con muerte se cura
muy cerca tiene el remedio,
mas no aquel que tiene el medio
en manos de la ventura.
E si este mal con la vida
no puede ser acabado
que prouecha a vn desdicha
ver la ganada, o perdida?

Todo es vno para mi
esperança, o no tenella:
que si oy muero por vella

mañana porque la vi.
Regalara yo la vida,
para dar fin al cuydado,
si a mi me fuera otorgado,
perdella en siendo perdida.

DEsta manera se fueron los dos pa-
stores en compañía de Seluagia, de-
xando concertado de ver se el dia
siguiente en el mismo lugar: y aqui
haze fin el primero libro de la hermosa
Diana.

¶ Fin del primero libro
de la Diana.

LIBRO
LIBRO SEGVN-
DO DE LA DIANA

George de Monte
mayor.



A los pastores, que por los campos del caudaloso Ez-la apascentauan sus granados, se començauan a mostrar cada vno con su rebaño por la orilla de sus cristalinas aguas tomãdo el pastor antes que el sol saliesse, y aduertido el mejor lugar, para despues passar la calurosa fiesta, quãdo la hermosa pastora Seluagia por la cuesta que dela aldea baxaua al espesso bosque, venia trayendo delante de si sus mansas ouejas, y despues de auellas metido entre los arboles baxos y espessos, de que alli auia mucha abundancia, y ver las ocupadas en alcãçar las mas baxuelas ramas, satisfaziendo la hambre que trayã, la pastora se fue derecha a la fuente de los alisos, dõde el dia antes, cõ los dos pastores auia passado la fiesta. E como vio el lugar tan aparejado para tristes imaginaciones, se quiso aprouechar del tiempo, sentando se cabe la fuente, cuya agua con la de sus ojos a
cief-

representaua. E despues de auer grã rato imaginado, començo a dezir: Por ventura Alasio eres tu aquel, cuyos ojos nunca ante los mios vi enxutos de lagrimas? Eres tu el que tantas vezes a mis pies vi rendido, pidiendo me con razones amorosas, la clemencia de que yo por mi mal vſe contigo? Di me pastor (y el mas falso que se puede imaginar en la vida) es verdad que me querias, para ganſar te tan presto de querer me? Deuias imaginar, que no estaua en mas oluidarte yo, que en saber que era de ti olvidada: que officio es de hombres, que no tratan los amores, como deuen tratarse, pensar que lo mismo podran acabar sus damas consigo, que ellos an acabado. Aun que otros vienen a tomallo por remedio, para que en ellas se acreſciete el amor. Y otros porque los celos, que las mas vezes fingen vengan a ſubſechar a sus damas: de manera que no sepan, ni puedan poner los ojos en otra parte y los mas vienen poco a poco a manifestar todo lo que de antes fingian, por donde muy mas claramente descubren su deslealtad. E vienen todos estos extremos a resultar en daño delas tristes, que sin mirar los fines de las cosas, nos venimos a aficionar, para jamas dexar de quereros, ni vosotros de pagar nos lo tan mal, como tu
me

me pagas lo que te quise y quiero . Assi que qual destos ayas sido, no puedo entendello. E no te espantes, que en los casos de desamor, entienda poco , quien en los de amor esta tan exercitada. Siempre me mostraste gran honestidad en tus palabras, por donde nunca menos espere de tus obras ; Pense que en vn amor , enel qual me dauas a entender, que tu desseo no se estendia a querer de mi mas, q̄ querer me, jamas tuuiera fin: porque si a otra parte ençaminaras tus desleos, no sospechãra firmeza en tus amores. Ay triste de mi, que por temprano que vine a entenderte , ha sido para mi tarde . Venid vos aca mi çampoña , y passare con vos el tiempo, que si yo con sola vos lo vuiera pasado , fuera de mayor contento para mi : y tomando su çampoña, començo a cantar la siguiente cancion.

A Guas que de lo alto desta sierra,
 Abaxays con tal ruydo al hondo valle
 porque no imaginays la que del alma
 destilan siempre mis cansados ojos?
 y que es la causa, el infelice tiempo,
 en que fortuna me robo mi gloria?

Amor me dio esperança de tal gloria,
 que no ay pastora alguna en esta sierra,
 que assi pensasse de alabar el tiempo?

pero

pero despues me puso en este valle
de lagrimas, adonde lloran mis ojos
no ver lo que estan viendo los del alma.

En tanta soledad que haze vn alma,
que en fin llego a saber que cosa es gloria?
o adonde boluere mis tristes ojos,
si el prado, el bosque, el monte, el soto, y sierra
el arboleda, y fuentes d' este valle
no haze olvidar tan dulce tiempo?

Quien nunca imagino, que fuera el tiempo
verdugo tan cruel para mi alma?
o que fortuna me aparto de vn valle,
que toda cosa en el me daua gloria?
hasta el hambriento lobo, que a la sierra
subia, era agradable ante mis ojos.

Mas que podra fortuna ver los ojos,
que vian su pastor en algun tiempo
baxar con sus corderos, de vna sierra,
cuya memoria siempre esta en mi alma?
o fortuna enemiga de mi gloria,
como me causa este enfadoso valle?

Mas quando tan ameno y fresco valle,
no es agradable a mis cansados ojos,
ni en el puedo hallar contento, o gloria,
ni espero ya tenelle en algun tiempo?
ved en que extremo deve estar mi alma:
o quien boluiesse, o aquella dulce sierra.

O alta sierra, ameno y fresco valle,
do descanso mi alma, y estos ojos

LIBRO

dezid verme he algun tiẽpo, en tanta gloria.

A Este tiempo Syluano estaua con su ganado entre vnos myrthos que cerca de la fuente auia metido en sus tristes imaginaciones: y quando la boz de Seluagia oyo, despierta como de vn sueño, y muy atento estuuo a los versos que cantaua. Pues como este pastor fuesse tan maltratado de amor, y tã desfauorecido de Diana, mil vezes la passiõ le hazia salir de seso, de manera q̄ ny sedaua en dezir mal de amor, mañana en alaballe, vn dia en estar ledo, y otro en estar mas triste que todos los tristes: oy en dezir mal de mugeres, mañana en encarecellas sobre todas las cosas. Y ansi biuia el triste vna vida, que seria grã trabajo dalla a entender: y mas a personas libres. Pues auiendo oydo el dulce canto de Seluagia, y salido de sus tristes imaginaciones, tomo su rabel, y començo a cantar lo siguiente.

Cansado esta d'oyr me. el claro rio,
 Del valle y soto tengo importunados:
 y esta de oyr mis queexas o amor mio
 alifos, hayas, olmo, ya cansados:
 inuierno, primauera, otoño, estio,
 con lagrimas regando estos collados,
 estoy a causa tuya, o cruda fiera,
 no auria en essa boca vn no si quicra?

De

De libre me heziste ser catiuo,
 e hombre de razon, quien no la siente
 uefiste me hazer de muerto, biuo:
 calli de biuo muerto en continente:
 De afable me heziste ser esquiuo:
 e conuersable, aborrescer la gente:
 Yo ha tener ojos, y estoy ciego:
 Hombre de carne fuy, ya soy de fuego.
 Que es esto coraçon, no estays cansado?
 aun ay mas que llorar, dezi ojos mios?
 mi alma, no bastaua el mal passado?
 lagrimas, aun hazeys crecer los rios:
 entendimiento, vos no estays turbado?
 sentido, no os turbaron sus desuios?
 pues como entiendo lloro, veo, y siento,
 si todo lo ha gastado ya el tormento?

Quien hizo a mi pastora (ay perdido)
 aquel cabello doro, y no dorado,
 el rostro de cristal tan escogido,
 la boca de vn rubi muy estremado,
 el cuello de alabastro, y el sentido
 muy mas que otra ninguna leuantado?
 porque su coraçon no hizo ante
 de cera, que de marmol y diamante?

Vn dia estoy conforme a mi fortuna,
 y al mal que me ha causado mi Diana,
 el otro el mal afflige y importuna,
 cruel la llamo fiera, y inhumana,
 y assi no hay en mi mal orden alguna,

lo que oy affirmo, niego la mañana:
 todo es assi, y passo assi vna vida,
 que presto vean mis ojos consumida.

Q Vando la hermosa Seluagia en la
 boz conosció al pastor Syluano, se
 fue luego a el, y recebiendo se los
 dos con palabras de grande ami-
 stad, se assentaron a la sombra de vn espesso
 myrrho, que en medio dexaua vn pequeño
 pradezuelo, mas agradable por las hermo-
 sas y doradas flores, de que el estaua mati-
 zado mas de lo que sus tristes pensamientos
 pudieran dessear. Y Syluano començo a ha-
 blar desta manera. No sin grandissima com-
 passion se deue cõsiderar, hermosa Seluagia,
 la diuersidad de tantos y tan desusados in-
 fortunios, como succedē a los tristes q̄ que-
 remos bien. Mas entre todos ellos ninguno
 me parece, que tanto se deue temer, como
 aquel que succede despues de auer se visto la
 persona en vn buen estado. Y esto como tu
 ayer me dezias, nũca llegue a sabello por ex-
 periencia, Mas como la vida que passo es tan
 agena de descanso, y tan entregada a triste-
 zas, infinitas vezes estoy buscando inuēcio-
 nes para engañar el gusto. Para lo qual me
 vengo a imaginar muy querido de mi seño-
 ra, y sin abrir mano desta imaginacion me
 estoy todo lo que puedo, pero despues q̄ lle-

o a la verdad de mi estado, quedo tan confuso que no se dezillo: porque sin yo querer, me viene a faltar la paciencia. Y pues la imaginacion no es cosa que se pueda sufrir, ¿qué haria la verdad? Seluagia le respondió. Quisiera yo Syluano estar libre d'esta passion, para saber hablar en ella, como en qual manera sería menester. Que no quieras mayor señal de ser el amor mucho, o poco: la passion pequeña, o grande, que oylla dezir al que la siente. Porque nunca passion bien sentida, pudo ser bien manifestada con la lengua del que la padesce. Ansi que estando yo tan subjecta a mi desuētura, y tā quezosa de la sin razon que Alanio me haze, no podre dezir lo mucho que desto siente. A tu discrecion lo dexo, como à cosa de que me puedo muy bien fiar. Syluano dixo sospirando, Ahora yo Seluagia no sé que diga, ni q̄ remedio podria auer en nuestro mal: Tu por dicha sabes alguno? Seluagia respondió, y como agora lo sé? Sabes q̄ remedio pastor. Dejar de querer. Y esso podrias tu acabarillo conmigo? (dixo Syluano) Como la fortuna, o el tiempo lo ordinasse, (respondio Seluagia.) Ahora te digo (dexo Syluano muy admirado) que no te haria agrauio en no auer manzilla de tu mal, porque amor que esta subjecto al tiempo, y a la fortuna, no puede ser tanto

LIBRO

que de trabajo a quien lo padesce. Seluagia le respondio. Y podrias tu pastor negar me, que seria possible auer fin en tus amores, o por muerte, o por ausencia, o por ser fauorecido en otra parte, y tenidos en mas tus seruiçios? No me quiero (dixo Syluano) hazer tan hypocrita en amor, que no entienda lo que me dizes ser possible, mas no en mi. Y mal aya el amador que aun que a otros vea succedelles, y la manera que me dizes, tuuiere tan poca cõstancia en los amores, que piense podelle a el succeder cosa tan contraria a su fe. Yo muger soy (dixo Seluagia) y en mi veras, si quiero, todo lo que se puede querer. Pero no me estorua esto imaginar, que en todas las cosas podria auer fin, por mas firmes que sean porque officio, es del tiempo, y de la fortuna andaren estos mouimientos tan ligeros, como ellos lo an sido siempre. Y no pienses pastor que me haze dezir esto el pensamiẽto de olvidar aquel que tan sin causa me tiene olvidada, sino lo que desta passion tengo experimẽtado. A este tiempo oyeron vn pastor, que por el prado a delante venia cantando, y luego fue conosciado ser el olvidado Sireno, el qual venia al son de su rabel cantando estos versos.

ANdad mis pensamientos do algun dia
 Os yuades de vos muy confiados,

verey's

Vereys horas y tiempos ya mudados
 Vereys que vuestro bien passo: solia,
 Vereys que en el espejo a do me via,
 y el lugar do fuystes estimados,
 se mira por mi suerte, y tristes hados
 aquel que ni aun pensallo merecia.
 Vereys tan bien como entregue la vida,
 a quien sin causa alguna la desecha,
 y aun que es ya sin remedio el graue daño
 que alla prōphetizaua mi sospecha,
 lo que ha cumplido aca su desengaño.

D Espues que Sireno puso fin a su can-
 to, vido como hazia el venia la her-
 mosa Seluagia y el pastor Syluano,
 de que no recibio pequeno conten-
 tamiēto : y despues de auer se recebido, de-
 terminarō yr se a la fuente de los alisos, don-
 de el dia antes auian estado. Y primero que
 alla llegassen. (dixo Syluano) Escucha Selua-
 gia, no oyes cantar ? Si oyo (dixo Seluagia)
 y aun parece mas de vna boz. Adonde se-
 ra (dixo Sireno?) Parece me (respondio Sel-
 uagia) que es en el prado de los laureles por
 donde passa el arroyo que corre desta cla-
 ra fuente. Bien sera que nos lleguemos alla,
 y de manera que no nos sientā los que cātan
 porq̄ no interrūpamos la musica. Vamos, (di-
 xo Seluagia) y assi su passo a passo se fueron

LIBRO

hazia aquella parte donde las bozes se oyã:
y escondiendo se entre vnos arboles, que
estauan junto al arroyo: vieron sobre las do-
radas flores assentadas tres Nymphas, tan
hermosas, que parecia auer en ellas dado la
naturaleza clara muestra de lo que puede.

Venian vestidas de vnas ropas blancas la-
bradas por encima de foliajes de oro: sus
cabellos, que los rayos del sol escuresciã re-
buelto a la cabeça, y tomados con sendos
hilos de orientales perlas, con que encima
de la crystalina frente se azia vna lazada, y
en medio della estaua vna aguilã de oro,
que entre las vñas tenia vn muy hermoso
diamante. Todas tres de concierto tañian
sus instrumentos tan suauemente, que jura-
to con las diuinas bozes no parecieron si-
no musica celestial y la primera cosa que cã-
nton, fue este villancico.

C Orientamientos de amor
que tan cantados llegays,
si venis para que os vays?

Aun no acabays de venir
de pues de muy del'eados,
quando estays determinados
de madrugãr y partir,
si tan presto os aueys d'yr,
y tan triste me dexays,
plazeres no n.e veays.

Los

Los contentos huyo dellos,
 pues no me vienen a ver
 mas que por dar me a entender
 lo que se pierde en perdellos:
 y pues yo no quiero vellos,
 descontentos no os partays,
 pues bolueys despues que os vays.

D Espues que vuieron cantado, dixo la vna q̄ Dorida se llamaua, Cinthia, es esta la ribera adonde vn pastor llamado Sireno anduuo perdido por la hermosa pastora Diana? La otra le respon dio, esta sin duda deue ser: porque junto a vna fuente, que esta cerca deste prado, me dicen que fue la despedida de los dos, digna de ser para siempre celebrada, segun las amorosas razones que entre ellos passaron. Quando Sireno esto oyo quedo fuera si, en ver q̄ las tres Nymphas tuuiesen noticia de sus desuenturas. Y prosiguiendo Cinthia, dixo: Y en esta misma ribera ay otras muy hermosas pastoras y otros pastores enamorados, adonde el amor a mostrado grandissimos effectos, y algunos muy al contrario de lo q̄ se esperaba. La tercera, q̄ Polidora se llamaua, le respō dio: Cosa es esta de que yo no me espantaria, porq̄ no ay successo en amor por auieslo q̄ sea, q̄ ponga espanto a los q̄ por estas cosas hã

D 5 passa-

L I B R O

passado. Mas di me Doria como sabes tu de
esta despedida? Se lo (dixo Doria) porque al
tiempo que se despidieron junto a la fuente
que digo lo oyo Celio, que desde encima de
vn rob'e les estava acechando, y la puso to-
da al pie de la letra en verso, de la misma ma-
nera que ella passo: por esso si me escuchays
al son de mi instrumento, pienso cantalla.

Cynthia le respondio, hermosa Doria, los ha-
dos te sean favorables, como nos es alegre
tu gracia y hermosura: y no menos sera oyr
te cantar cosa tan'o para saber, y tomando
Dorida su harpa, començo a cantar desta
manera.

¶ Canto de la Nympha.

I Vnto a vna verde ribera,
de arboleda singular,
donde para se alegrar
otro que mas libre fuera,
hallara tiempo y lugar:
Sireno vn triste pastor
recogia su ganado,
tan de veras lastimado
quanto burlando el amor
descansa el enamorado.

Este pastor se moria
por amores de Diana,
vna pastora loçina,
que en hermosura excedia

la naturaleza humana.

La qual jamas tuuo cosa
que en si no fuesse estremada,
pues ni pudo ser llamada
discreta, por no hermosa:
ni hermosa, por no auisada.

No era desfauorecido,
que a ser lo quiça pudiera
con el vso que tuuiera,
suffrir despues de partido,
lo que de ausencia sintiera:
Que el coraçon desusado,
de suffrir pena, o tormento,
si no sobra entendimiento,
qualquier pequeño cuydado
le cautua el suffrimiento.

Cabe vn rio caudaloso,
Ezla por nombre llamado
andaua el pastor cuytado
de ausencia muy temeroso,
repassando su ganado:
Ya su pastora aguardando
esta con graue passion,
que estaua aquella sazón
su ganado apacentando
en los montes de Leon.

Estaua el triste pastor
en quanto no parecia,
imaginando aquel dia

LIBRO

en que el falso dios de Amor
dio principio a su alegría:
Y dize viendo se tal,
el bien que amor me a dado
ymagino yo cuytado,
porque este cereano mal
lo sienta despues doblado.

El sol por ser sobre tarde
en su fuego no le offende,
mas el que de amor depende,
en su coraçon arde
y por es llamas enciende.
El paffion lo combidaua,
la boleda le mouia,
no parar hazia,
y señor ayudaua
a estos versos que dezia.

¶ Cancion de Sirena.

AL partir llama partida
el que no sabe de amor,
mas yo le llamo vn dolor
que se acaba con la vida.

Y quera Dios que yo pueda
esta vida sustentar,
hasta que llegue al lugar
donde el coraçon me queda,
porque el pensar en partida
me pone en gran pavor
que a la fuerça del dolor

no podra esperar la vida.

Esto Sireno cantaua
y con su rabel tañia,
tan ageno de alegria
quel llorar no le dexaua
pronunciar lo que dezia.
Y por no caer en mengua
si le estorua su passion,
accento, ô pronunciacion
lo que empeçaua la lengua
acabaua el coraçon.

Ya despues que vuo cantado,
Diana vio que venia
tan hermosa, que vestia
de nueua color el prado
donde sus ojos ponia
Su rostro como vna flor
y tan triste que es locura
pensar que humana criatura
juzgue qu' al era mayor
la tristeza, o hermosura.

Muchas vezes se paraua
buelto los ojos al suelo,
y con tan gran desconuelo
otras vezes los alçaua
que los hincaua en el cielo:
Diziendo con mas dolor,
que cabe en entendimiento
pues el bien trae tal descuento

LIBRO

de oy mas bien puedes amor
guardar tu contentamiento.

La causa de sus enojos
muy claro alli la monstraaua,
si lagrimas de reramaua
pregunten lo a aquellos ojos
con que a sireno mataua.

Si su amor era sin par,
su valor no lo encubria,
y si la absentia remia
pregunten lo a este cantar
que con lagrimas dezia,

¶ Cincion de Diana.

NO me dize, o crudo amor
el bien que tuue en presencia,
sino porque el mal de ausencia
me parecia muy mayor.

Dar descanso, das reposo,
no por dar contentamiento,
mas porque este el sufrimiento
algun tiempo ocioso.

Ve l que iuenciones de amor
dir me contento en presencia,
porque no tenga en ausencia
reparo contra el dolor.

Siendo Diana llegada
don le sus amores vio,
hablar quiso y no hablo
y el trille no dixo nada

aun que el hablar eometio.
 Quanto auia que hablar,
 en los ojos lo monstrauan
 mostrando lo que callauan
 con aquel blando mirar
 con que otras vezes hablauan.

Ambos juntos se sentaron
 debaxo vn myrrho florido,
 cada vno de otro vencido
 por las manos se tomaron
 casi fuera de sentido:

Porque el plazer de mirar se,
 y el pensar presto no ver se
 los hazen enternescer se
 de manera que a hablar se
 ninguno pudo atreuerse.

Otras vezes se topauan
 en esta verde ribera
 pero muy de otra manera
 al topar se celebrauan
 que esta que fue la postrera:
 Estraño effecto de amor
 ver se dos que se querian
 todo quanto ellos podian
 y recibir mas dolor
 que al tiempo que no se vian.

Via Sireno llegar
 el graue dolor de ausencia,
 ni alli le basta paciencia,

ni alcança para hablar
 de sus lagrimas licençia,
 A su pastora miraua,
 su pastora mira a el,
 y con vn dolor cruel
 la hablo, mas no hablaua
 que el dolor habla por el.

Ay Diana quien dixera,
 que quando yo mas penara
 que ninguno imaginara
 en la hora que te viera
 mi alma no descansara
 en que tiempo y que sazón
 creyera (señora mia)
 que alguna cosa podria
 caufir me mayor paffion
 que su presencia alegría.

Quen pensara que estos ojos
 algun tiempo me mirassen,
 que se ñora no atyassen
 todos los males y enojos
 que mis males me causassen?
 Mira se ñora mi suerte
 si a tray lo bueno o lo feo,
 que si antes mi deíseo
 me hizo morir por verte,
 ya muero porque te veo.

Y no es por falta de amarte,
 pues nada es etiuuo tan firme,

mas porque suelo venir me
 a estos prados a mirar te
 y ora vengo a despedir me:
 Oy diera por no te ver,
 aunque no tengo otra vida,
 esta alma de tu uencida
 solo por entretener
 el dolor de la partida.

Pastora dame licencia
 que diga que mi cuydado
 sientes enel mismo grado
 que no es mucho en tu presencia
 mostrarme tan confiado.

Pues Diana si es ansi
 como puedo yo partirme?
 o tu como dexas yrme?
 o como vengo yo aqui
 sin empacho a despedirme?

Ay dios, ay pastora mia,
 como no ay razon que dar
 para de ti me quejar?
 y como tu cada dia
 la ternas de me olvidar?
 No me hazes tu partir
 esto tambien lo dire,
 menos lo haze mi fe:
 y si quisiesse dezir
 quien lo haze: no lo fe.

Lleno de lagrimas tristes,

LIBRO

y a menudo sospirando
estaua el pastor hablando
estas palabras que oyites,
y ella las oye llorando.
A responder se ofrecio
mil vezes lo cometa,
mas de triste no podia
y por ella respondio
el amor que le tenia.

A tiempo estoy, o Sireno,
que dire mas que quisiera,
que aun que mi mal s'entendiera
tuiera pastor por bueno,
el callar lo, si pudiera.

Mas ay de mi desdichada,
vengo a tiempo a descubrillo,
que ni aprouecha dezillo
para escusar mi jornada,
ni para yo despidillo.

Porque te vas, di pastor,
porque me quieres devar?
Donde el tiempo y el lugar,
y el gozo de nuestro amor,
no se me podra olvidar?

Que tenne desdichada
llegando a este valle ameno,
quando diga, a tiempo bueno,
a qui estuue yo sentida
hablando con mi Sireno?

Mira

Mira si sera tristeza.

no ver te y ver este prado
de arboles tan adornado,
y mi nombre en su corteza,
por tus manos señalado.

O si aura igual dolor,
que el lugar ado me viste,
vella tan solo, y tan triste,
donde con tan gran temor
tu pena me descubritte.

Si esse duro coraçon
se ablanda para llorar
no se podria ablandar
para ver la sin razon
que hazes en me dexar?
O no llores, mi pastor,
que son lagrimas en vano,
y no esta el seso muy sano
de aquel que llora el dolor
si el remedio esta en su mano.

Perdona me mi Sireno,
si te offendo en lo que digo,
dexa me hablar contigo
en aqueste valle ameno,
do no me dexas conmigo.
Que no quiero ni aun burlando
ver me apartada de ti:
No te vayas quieres, di?
duela te ora ver llorando

LIBRO

los ojos con que te vi.

Boluo Sireno a hablar,
dixo ya deues sentir
si yo me quisiera yr,
mas tu me mandas que dar
y mi ventura partir.

Viendo tu gran hermosura
estoy señora obligado,
a obedecer te de grado,
mas triste, que a mi ventura
he de obedecer forçado.

Es la partida forçada,
perono por causa mia,
que qualquier bien dexaria
por ver te en esta majada,
do vi el fin de mi alegria,
Mi amo aquel gran pastor,
es quien me haze partir
a quien presto vea venir
tan lastimado de amor,
como yo me siento yr,

Oxala estuuiera aora,
porque tu fueras seruida,
en mi mano mi partida
como en la tuya señora
esta mi muerte y mi vida.
Mas cree me qu' es muy en vano
legun continuo me siento
pallar te por pensamiento

que

que pueda estar en mi mano.
cosa que me de contento.

Bien podria yo dexar
mi rebaño y mi pastor,
y buscar otro señor:
mas si el fin voy a mirar
no conuiene a nuestro amor:
Que dexando este rebaño,
y tomando otro qualquiera,
di me tu de que manera
podre venir sin tu daño
por esta verde ribera?

Si la fuerça desta llama
me detiene, es argumento
que pongo en ti el pensamiento.
y vengo a vender tu fama
señora por mi contento.
Si dizen que mi querer
en ti lo puede emplear,
a ti te viene a dañar
que yo que puedo perder?
o tu que puedes ganar?

La pastora a esta sazon
respondio con gran dolor,
Para dexar me pastor
como has hallado razon,
pues que no la aya en amor?
Mala señal es hallarse,
pues vemos por experiencia,

que

que aquel que sabe en presencia
 dar de culpa de absentar se,
 sabra sufrir el ausencia.

Ay triste, que pues te vas,
 no se que sera de ti,
 ni se que sera de mi,
 ni si alla te acordatas,
 que me vistle, o que te vi?
 Ni se si recibo engaño,
 en auer te descubierto
 este dolor que me a muerto:
 mas lo que fuere en mi daño,
 ello sera lo mas cierto.

No te duelan mis enojos,
 ve te pastor a embarcar,
 passa de presto la mar,
 pues que por la de mis ojos
 tan presto puedes passar.
 Guarde te Dios de tormenta,
 Sireno mi dulce amigo,
 y tenga siempre contigo
 la fortuna mejor cuenta,
 que tu la tienes conmigo.

Muero en ver que se despiden
 mis ojos de su alegria
 y es tan grande elagonia
 que estas lagrimas me impiden
 dezir te lo que querria,
 Estos mis ojos zagal

antes que serrados sean
 ruego yo a Dios que te vean,
 que aun que tu causas su mal
 ellos no te lo dessean.

Respondio, señora mia
 nunca viene solo vn mal,
 y vn dolor aun que mortal
 siempre tiene compañia
 con otro mas principal:
 Y assi ver me yo partir
 de tu vista y de mi vida
 no es pena tan desmedida
 como ver te a ti sentir
 tan de veras mi partida.

Mas si yo a caso olvidaré
 los ojos en que me vi,
 olvide se Dios de mi,
 o si en cosa imaginare
 mi señora si no en ti.
 Y si agena hermosura
 causare en mi mouimiento,
 por vna hora de contento
 me trayga mi desventura
 cien mil años de tormento.

E si mudare mi fe
 por otro nuevo cuydado,
 cayga del mejor estado
 que la fortuna me de
 en el mas desesperado.

LIBRO

No me encargues la venida
muy dulce señora mia,
porque allaz de mal sería
tener yo en algo la vida
fuera de tu compañía.

Respondio le, mi Sireno
si algun tiempo te olvidare,
las yeruas que yo pisare
por aqueste valle ameno
se sequen quando passare,
Y si el pensamiento mio
en otra parte pusiere
suplico a Dios que si fuere
con mis ouejas al rio
se seque quando me viere.

Toma pastor vn cordon
que hize de mis cabellos,
porque se te acuerde en vellos
que tomaste possession
de mi coraçon y dellos.
Y este anillo as de llevar
do estan dos manos asidas,
que aunque se acaben las vidas
no se pueden apartar
dos almas que estan vnidas.

Y el dixo, que te dexar
no tengo, si este cayado
y este mi rabel preciado
con que tañer y cantar

me vias por este prado:
 Al son, do pastora mia
 te cantaua mis canciones,
 contando tus perfecciones,
 y lo que de amor sentia
 en dulces lamentationes.

Ambos a dos se abraçaron,
 y esta fue la vez primera,
 y pienso fue la postrera
 porque los tiempos mudaron,
 el amor de otra manera,
 E aunque a Diana le dio
 pena rauiosa y mortal
 la absentia de su zagal,
 en ella misma hallo
 el remedio de su mal.

A Cabado la hermosa Dorida el sus-
 ue canto, dexando admiradas à Cin-
 thia , y Polidora en ver que vna
 pastora fuesse vaso donde amor tan
 encendido pudiesse caber . Pero tambien lo
 quedaron de imaginar , como el tiempo
 auia curado su mal, pareciendo en la despe-
 dida sin remedio . Pues el sin ventura Sire-
 no en quanto la pastora con el dulce canto,
 manifestaua sus antiguas cuytas y sospiros,
 no dexaua de dallos tan à menudo, que Sel-
 uagia, y Syluano, eran poca parte para con-
 solalle, porque no menos lastimado estaua

E enton-

LIBRO

entonces, que al tiempo que por el auia pasado Y espanto se mucho. de ver que tan particularmente se supiese, lo que con Diana pasado aua. Pues no menos admiradas estauan Selungia, y Syluano, de la gracia con que Donda cantaua y tañia. A este tiempo las hermosas Nymphas, tomãdo cada vna su instrumento, se yuan por el verde prado adelante, bien fuera de sospecha de podelles acaecer, lo que agora oyreys. E fue, que auẽdo se alexado, muy poco de adonde los pastores estauan, salieron de entre vnas retamas altas, a mano derecha del bosque, tres saluages, de estraña grandeza, y fealdad. Venian armados de coseletes y celadas de cuero de tigre. Eran de tan fea catadura, que ponian espanto, los coseletes trayan por braçales vnas bocas de serpientes, por donde sacauan los braços que gruessos y vellofos pareciã, y las celadas venian a hazer encima de la frente vnas espantables cabeças de Leones, lo de mas trayan desnudo, cubierto de pesto y largo vello, vnos bastones herrados de muy agudas pũtas de azero. Al cuello trayan sus arcos, y flechas, los escudos eran de vnas conchas de pescado muy fuerte E cõ vna increíble ligereza arremeten a ellas diziendo, Auẽpo estays o ingratas y desamoradas nymphas, q̃ os obligara la fuerça, a lo q̃ el amor

no os a podido obligar, que no era justo, q̄
la fortuna hiziesse tan grãde agrauio a nue-
stros catiuos coraçones, como era dilatalles
tanto su remedio. En fin tenemos en la ma-
no, el galardon de los sospiros, cō que a cau-
sa vuetra, importunauamos las aues, y ani-
males, de la escura y encantada selua do ha-
bitamos, y de las ardiētes lagrimas con que
haziamos crescer el impetuoso, y turbio rio
que sus temerosos campos va regando. E
pues para que quedeys con las vidas, no te-
neys otro remedio, sino daile, a nuestro mal,
no deys lugar, a que nuestras crueles ma-
nos tomen vengança de la que de nuestros
affligidos coraçones auceys tomado. Las
Nymphas con el subito sobresalto, quedaron
tan fuera de si, que no supieron responder a
la soberuias palabras que oyan, sino con la-
grimas. Mas la hermosa Dorida, que mas
en si estaua que las otras, respondió: Nun-
ca yo pense que el amor pudiera traer a tal
estremo a vn amante, que veniesse a las
manos con la persona amada. Costumbre
es de couardes tomar armas contra las mu-
geres: y en vn campo donde no ay quien
por nosotras pueda responder, sino es nue-
stra razon. Mas de vna cosa (o crueles) po-
deys estar seguros, y es, que vuestras amena-
zas no nos haran perder vn punto de lo que

LIBRO

■ nuestra honestidad deucemos y que mas facilmente os dexaremos la vida en las manos, que la honra, Dorida (dixo vno dellos) a quien de mal tratarnos a tenido poca razon no es menester escuchalle alguna. E facendo el cordel al arco que al cuello traya, le tomo sus hermosas manos, y muy descomedidamente se las ato, y lo mismo hizieron sus compañeros a Cinthia y a Polidora. Los dos pastores y la pastora Seluagia, que atonitos estauan de lo que los saluages hazian, viendo la crueidad con que a las hermosas Nymphas tratauan, y no pudiendo suffrillo, determinaron de morir o defendellas E facendo todos tres sus hondas, proueydos sus qurrones de piedras salieron al verde prado, y comiençan a tirar a los saluages, con tanta mañ, y es fuerço, como si enello les fuera la vida. E pensando ocupar a los saluages, de manera q en quanto ellos se defendian, las Nymphas se pusiessen en saluo, les dauan la mayor priessa que podian, mas los saluages recelosos delo que los pastores imaginauan, quedando el vno en guarda de las prisioneras, los dos procurauan herir los ganando tierra. Pero las piedras eran tantas, y tan espessas, que se lo defendian. De manera que en quanto las piedras les duraron, tlos saluages lo passauan mal, pero como despues los
pasto.

pastores se ocuparon en baxar se por ellas, los saluages se les allegauan con sus pesados alfanges en las manos, tanto que ya ellos estauan sin esperança de remedio Mas no taro mucho que de entre la espessura del bosque, junto a la fuente donde cantauan, salio vna pastora de tan grãde hermosura y disposicion, que los que la vieron quedaron admirados. Su arco tenia colgado del braço yzquierdo y vna aljaua de saetas al hombro, en las manos vn baston de Syluestre enzina, en el cabo del qual auia vna muy larga pũta de azero. Pues como assi viesse las tres Nymphas, y la contienda entre los dos saluages, y los pastores, que ya no esperauan, sino la muerte, poniendo con gran presteza vna aguda saeta en su arco, con tan grandissima fuerza y destreza le despidio, que al vno de los saluages se la dexo escondida en el duro pecho. De manera que la de amor, que el coraçon le traspassaua, perdio su fuerza, y el saluage la vida a bueltas della. Y no fue perezosa en poner otra saeta en su arco, ni menos diestra en tiralla, pues fue de manera, que acabo con ella las passiones enomaras del segundo saluage, como las del primero auia acabado. Y queriendo tirar al tercero, que en guarda de las tres Nymphas estaua, no pudo tã presto hazello, que el no se viniessse

LIBRO

■ juntar con ella , queriendo la herir con su pesado alfange. La hermosa pastora alço el baston , y como el golpe descargasse sobre las barras del fino azero que tenia, el alfange fue hecho dos pedacos; y la hermosa pastora, le dio tan gran golpe con su bastõ, por encima de la cabeça , que le hizo arrodillar, y ayuntandole con la azerada punta a los ojos, con tan gran fuerça le apreto, que por medio de los sesos , se lo passo a la otra parte: y el feroz saluage dando vn espantable grito, cayo muerto en el suelo. Las Nimphas viendo se libres de tan gran fuerça, y los pastores y pastora de la muerte, de la qual muy cerca estauan : y viendo como por el gran esfuerço de aquella pastora , ansi vnos como otros auian escapado , no podian juzgarla por cosa humana. A esta hora, llegana go sela gran pastora a ellas , las començo a desatar las manos, diziendo les : No merecian menos pena que la que tienen , o hermosas Nimphas , quien tan lindas manos osaua atar, que mas son ellas para atar coraçones, que para ser atadas . Malayan hombres tan soberuios, y de tã mal conosciemento, mas ellos señoras tienen su pago, y yo tã bien le tengo en aueros hecho este pequeño seruiçio. Y en auer llegado a tiempo que a tan gran fin razon pudiesse dar remedio,

aunque

aunque a estos animosos pastores, y hermosa pastora, no en menos se deve tener lo que an hecho, pero ellos y yo estamos muy bien pagados, aunque en ello perdieramos la vida, pues por tal causa se auenturaua. Las nimphas quedaron tan admiradas de su hermosura y discrecion, como del esfuerço que en su defensa auia mostrado. E Dorinda con vn gracioso semblante le respondio. Por cierto hermosa pastora si vos segun el animo y valentia que oy mostrastes no soys hija del fiero Marte, segun la hermosura, lo deueys ser de la de esa Venus, y del hermoso Adonis, y si de ninguno destos, no podeys dexallo de ser de la discreta Minerva, que tan gran discrecion no puede proceder de otra parte, aun que lo mas cierto deve ser auer os dado naturaleza lo principal de todos ellos. E para tan nueva y tan grande merced como es la que auemos recebido, nuevos y grandes auian de ser los servicios con que deuia ser satisfecha. Mas podria ser que algũ tiempo se offresciesse ocasion, en que se conociesse la voluntad que de servir tan señalada merced tenemos. E porque parece que estays cansada, vamos a la fuente de los alisos, que esta junto al bosque, y alli descansareys. Vamos señora (dixola pastora) que no tanto por descansar del trabajo del cuerpo, lo desseo, quanto por ha-

LIBRO

blar en otro, en que consille el descanso de mi anima, y todo mi contentamiento. Esse se os procurara aqui con toda la diligencia possible (dixo Polidora) porq̃ no aya quien con mas razon procurar se deua. Pues la hermosa Cinthia se boluio a los pastores, diziendo: Hermosa pastora, y animosos pastores, la deuda, y obligacion en que nos auays puesto, ya la veys, plega a dios que algun tiempo la podamos satisfacer, segun que es nuestro desseo. Seluagia respondio, A estos dos pastores, se deuen, hermosas Nymphas estas offertas, que yo no hize mas de dessear la libertad, que tanta razon era que todo el mundo desseasse. Entonces (dixo Polidora) Es este el pastor Sireno tan querido algun tiempo, como aora olvidado de la hermosa Diana: y esse otro su competidor Syluano? Si (dixo Seluagia.) Mucho me huelgo (dixo Polidora) que seays personas, a quien podamos en algo satisfacer, lo que por nosotras auays hecho. Donda muy espantada, dixo, que cierto es este Sireno? Mui contenta estoy en hallar te, y en auer me tu dado ocasion a que yo busque a tu mal algun remedio, que no sera poco. Ni aun para tanto mal bastara, siendo poco dixo Sireno. Aora vamos a la fuente (dixo Polidora) que alla hablaremos mas largo. Llegados que fueron a

ron a la fuente llevando las nimphas en medio a la pastora se assentaron en torno della: y los pastores a peticion de las Nimphas se fueron ala aldea a buscar de comer, porque era ya tarde, y todos lo auian menester. Pues quedando las tres Nimphas solas con la pastora, la hermosa Dorida començo a hablar desta manera,

Esforçada y hermosa pastora, es cosa para nosotras tan estraña ver vna persona de tanto valor y suerte, en estos valles y bosques apartados del concurso delas gentes, como para ti sera ver tres Nimphas, solas, y sin compañia, que defendellas pueda de semejantes fuerças. Pues para que podamos saber de ti, lo que tanto desseamos, forçado sera merecello primero con dezir quien somos: y para esto sabras esforçada pastora, q̄ esta Nimpha se llama Dorida, y aquella Cinthia, y yo Polidora: viuimos en la selua de Diana, adonde habita la sabia Felicia, cuyo officio es dar remedio a pasiones enamoradas: y viniendo nosotras de visitar a vna Nimpha su parienta, que biue desta otra parte de los puertos Galicianos, llegamos a este valle vmbroso y ameno. E pareciendo nos el lugar conueniente para passar la calorosa siesta, a la sombra de estos alisos y verdes laureos, embidiosas de la harmonia q̄ este impẽ

E s tuoso

LIBRO

tuoso arroyo por medio del verde prado lle-
ua, tomando nuestros instrumentos, quisi-
mos imitalla, e nuestra ventura, o por me-
jor dezir, su desventura quiso que estos sal-
uages, que segun ellos dezian, muchos dias
a que de nuestros amores estauan presos vi-
nieron a caso por aqui. Y auiendo muchas
vezes sido importunadas de sus bestiales ra-
zones, q̄ nuestro amor les otorgassemos, y
viendo ellos que por ninguna via les daua-
mos esperança de remedio, determinaron po-
ner el negocio a las manos, y hallando nos
aqui solas, hizieron lo q̄ vistes al tiempo que
con vuestro socorro fuimos libres. La pasto-
ra que oyo lo que la hermosa Dorida auia di-
cho, las lagrimas dieron testimonio de lo
que su affligido coraçon sentia, y boluendo
se a las Ninphas, les començo a hablar de-
sta manera.

NO es amor de manera (hermosas Nim-
phas de la casta diosa) que pueda el que
lo uene, tener respeto a la razõ, ni la razon
es parte para que vn enamorado coraçõ de-
xe el camino por do sus fieros destinos le
guiaren. Y q̄ esto sea verdad, en la mano te-
nemos la experiẽcia, q̄ puesto caso que fue-
sedes amadas destos saluages fieros, y el de-
recho del buen amor no daua lugar a q̄ fue-
sedes dellos offendidas, por otra parte, vino
aquella

aquella desorden cō que sus varios effectos
 haze, a dar tal industria, q̄ los mismos q̄ os
 auian de seruir, vos offendiessen. E porque
 sepays que no muevo solamente por lo que
 en este valle os a succedido, os dire lo que
 no pense dezir, sino a qui en entregue mi li-
 bertad, si el tiempo, o la fortuna dierē lugar
 a que mis ojos le vean, y entōces vereys, co-
 mo en la escuela de mis desuēturas depren-
 di a hablar en los malos successos de amor,
 y en lo que este traydor haze en los tristes
 coraçones, que subjectos le estan. Sabreys
 pues hermosas Nymphas que mi naturale-
 za, es la gran Vandalia, prouincia no muy
 remota desta adonde estamos nascida en
 vna ciudad llamada Soldina: mi madre se lla-
 mo Delia, y mi padre Andronio, en linage y
 bienes de fortuna los mas principales de to-
 da aquella prouincia. Acaescio pues que co-
 mo mi madre auiendo muchos años que e-
 ra casada, no tuuiesse hijos (y a causa desto
 biuiesse tan descontenta, que no tuuiesse vn
 dia de descanso) con lagrimas y sospiros ca-
 da hora importunaua el cielo, y haziendo
 mil offrendas y sacrificios, suplicaua a Dios
 le diesse lo que tanto desseaua, el qual fue
 seruido, vistos sus continuos ruegos y ora-
 ciones, que siendo ya passada la mayor par-
 te de su edad, se hiziesse preñada, El alegria
 E 6 que

LIBRO

que dello recibio juzgue lo quie despues de muy desleada vna cosa la ventura se la pone en las manos E no menos participo mi padre Andronio deste contentamiento porque lo tuuo tan grande, que seria impossibie podelle encaescer. Era Delia mi señora afficionada a leer historias antiguas, en tanto estremo, q̄ si enfermedades, o negocios de grande importancia no se lo estoruuauan, jamas passaua el tiempo en otra cosa. E acacescio que estando como digo, preñada, y hallando se vna noche mal dispuesta, rogo a mi padre que le leyesse alguna cosa, para q̄ ocupando ella el pensamieto, no sintiesse el mal que la fatigaua. Mi padre q̄ en otra cosa no entendia, sino en dalle todo el contentamiento posible, le començo a leer aquella hystoria de Paris, quando las tres Deas se pusieron a iuzio delante del, sobre la mançana de la discordia Pues como mi madre tuuiesse que Paris auia dado aquella sentencia apassionadamente, y no como deuia dixo que sin duda el no auia mirado bien la razon de la diosa delas batallas, porque precediendo las armas a todas las otras qualidades, era justa cosa q̄ se le dresse. Mi señor respondio que la mançana se auia de dar a la mas hermosa, y que Venus lo era mas que otra ninguna, por lo qual Paris auia sentenciado muy bien, si despues

despues no le succediera mal. A esto respo-
dio mi madre, que puestas en el caso que en la ma-
ñana estuuiesse escrito, diessse ala mas hermo-
sa, que esta hermosura no se entendia corpo-
ral, sino del anima: y que pues la fortaleza
era vna de las cosas q̄ mas hermosa le da-
uã, y el exercicio de las armas era vn acto ex-
terior desta virtud, q̄ a la diosa de las batallas
se deuia de dar la mançana, si Paris juzgara
como hombre prudente y desapassionado.
Assi que hermosas Nymphas en esta pórta
estuuieron gran rato de la noche, cada vno
alegãdo las razones mas a su proposito que
podia. Estando en esto, vino el sueño a ven-
cer, a quien las razones de su marido no pu-
dieron. De manera que estando muy meti-
da en su disputa, se dexo dormir. Mi padre
entõces se fue a su aposento, y a mi señora le
parecio, estando dormiendo que la diosa
Venus venia a ella, con vn rostro tã ayrado,
como hermoso, y le dezia: Delia, no se quiẽ
te a mouido ser tan cõtraria de quien jamas
lo a sido tuya. Si memoria tuuieses del tiẽ-
po que del amor de Andronio tu marido
fuyste presa, no me pagarias tan mal lo mu-
cho que me deues: pero no quedaras sin ga-
lardon, yo te hago saber que pariras vn hi-
jo, y vna hija, cuyo parto no te costara me-
nos que la vida, y a ellos costara el conten-

LIBRO

tamiento lo que en mi daño as hablado: poi
 que te certifico que seran los mas desdicha-
 dos en amores , que hasta su tiempo se ayan
 visto. E dicho esto, desaparecio, y luego se le
 figuro ami señora ma tre que venia a ella la
 diosa Pallas , y con rostro muy alegre le de-
 zia. Discreta y dichosa Delia, con que te po-
 dre pagar lo que en mi fauor contra la opi-
 nion de tu marido esta noche has alegado,
 sino con hazer te saber que pariras vn hijo
 y vna hija los mas venturosos en armas que
 hasta su tiempo aya auido? Dicho esto luego
 desaparecio , despertando mi madre con el
 mayor sobresalto del mundo . y de ay a vn
 mes, poco mas o menos pario a mi, y a otro
 hermano mio, y ella murio de parto, y mi pa-
 dre del grandissimo pesar que vuo murio de
 ay a pocos dias. E porque sepays (hermosas
 Nymphas) el estremo en q̄ amor me a pue-
 sto, sabed que siendo yo muger de la quali-
 dad que auays oydo , mi desu Ventura me a
 forçado que dexe mi habito natural, y mi li-
 bertad, y el debito que a mi honrra deuo,
 por quien por ventura pensara que la pier-
 de, en ser de mi bien amado Ved que cosa
 tan escusada para vna muger ser dichosa en
 las armas, como si para ellas se vuiessen he-
 cho , Deua ser porque yo (hermosas Nim-
 phas) lo pudresse hazer este pequeño serui-
 cio,

cio, cōtra aquellos peruerfos, que nō lo tengo en menos, que si la fortuna me començasse a satisfazer algũ agrauio de los muchos que me ha hecho. Tan espantadas quedaron las Nimphas de lo que oyã, que no le pudieron respōder, ni repreguntar cosa de las que la hermosa pastora dezia. Y prosiguiendo en su historia, les dixo: Pues como mi hermano y yo nos criassemos en vn monasterio de monjas, donde vna tia mia era abadesa, ha sta ser de edad de doze años, y auiendo los cumplidos, nos sacassen de alli: A el lleuarō a la corte del magnanimo, y inuencible Rey de los Lusitanos, (cuya fama, y increyble bondad tan esparzida esta por el vniuerso) a dōde, siendo en edad de tomar armas, le sucedieron por ellas cosas tan auentajadas y de tan gran esfuerço, como tristes y desuaturadas por los amores. E con todo esso fue mi hermano tan amado de aquel inuictissimo Rey, que nunca jamas le consintio salir de su corte. La desdichada de mi, que para mayores desuaturadas me guardauan mis hados, fue lleuada en casa de vna abuela mia (que no deuera, pues fue causa de biuir con tan grã tristeza, qual nunca muger padescio) Y porque (hermosas Nimphas) no ay cosa que no me sea forçado deziros la, ansi por la gran virtud, de que vuestra estremada hermo-

LIBRO

hermosura da testimonio , como porque el alma me da que auays de ser gran parte de mi consuelo: sabed que como yo estuuiesse en casa de mi aguela , y fuesse ya de quasi diezisiete años se enamoro de mi vn cauallero que no biuia tan lexos de nuestra posada, que desde vn tenado que en la suya auia no le viesse vn jardin a donde yo passaua las tardes del verano. Pues como de alli el desagrado scido Felis viesse a la desdichada Felismena (que este es el nombre de la triste que sus desuenturas os esta contando) se enamoro de mi , o se fingio enamorado . No se qual me crea, pero se que quiẽ menos en este estado creyere mas acertara . Muchos dias fueron los que Felis gasto en dar me a entender su pena : y muchos mas gaste yo en no dar me por hallada que el por mi la padeciesse: y no se como el amor tardo tanto en hazer me fuerça que le quisiesse , deuio tardar para despues venir con mayor impetu . Pues como yo por señales y por passeos , y por mulicas , y torneos , que delante de mi puerta muchas vezes se hazian, no mostrasse entender que de mi amor estaua preso aun que desde el primero dia lo entendi: determino de escreuir me . Y hablando con vna criada mia, a quien muchas vezes auia hablado, y aun con muchas dadiuas gana-

do

do la voluntad, le dio vnà carta para mi. Pues ver las saluas que Rosina (q̄ assi la llamauã) me hizo primero que me la diesse, los juramentos que me juro, las cautelosas palabras que me dixo, porque no me enojasse, cierto fue cosa de espanto. E con todo esto se la bolui a rojar a los ojos, diziendo: Si no mirasse a quien soy, y lo q̄ se podria dezir, esse rostro que tan poca verguença tiene, yo le haria señalar, de manera que fuesse entre todos conofido. Mas porque es la primera vez basto lo hecho, y auisaros que os guardeyd de la segunda. Parece me que estoy aora viendo (dezia la hermosa Felismena) como aquella traydora de Rosina supo callar dissimulando lo que de mi enojo sentia: porque la vierades (o hermosas Nimphas) fingir vna risa tan dissimulada, diziendo: Jesus señora, yo para q̄ riyessemos con ella la di a vuestra merced, que no para que se enojasse de esa manera: Que plega a Dios, si mi intencion a sido dalle enojo, que Dios me le de el mayor que hija de madre aya tenido. Y a esto añadió otras muchas palabras, como ella las sabia dezir, para amansar el enojo que yo de las suyas auia recebido: y tomando su carta, se me quito delante. Yo despues de passado esto comence de imaginar en lo que alli podia venir: y tras esto, parece que
el amor

LIBRO

el amor me yua poniendo deſſeo de ver la carta: pero tambien la verguença me eſtoruaua a tornalla a pedir a mi criada, auiendo paſſado con ella lo que os he cõtado. Y aſſi paſſe aquel dia haſta la noche en muchas variedades de penſamientos. Y quando Roſina entro a deſnudar me, al tiempo que me que-
 ria acotar Dios ſabe ſi yo quiſiera que me boluiera a importunar, ſobre q̄ recibieſſe la carta: mas nũca me quito hablar, ni por penſamiento en ella. Yo por ver ſi ſaliendole al camino, aprouecharia algo, le dize, aſſi Roſina que el ſeñor Felis ſin mirar mas, ſe atreue a eſcreuir me? Ella muy ſecamente me reſpõdio: Señora ſon coſas que el amor trae conſigo. ſuplico a vueſtra merced me perdone, que ſi yo penſara que en ello le enojaua, antes me tacara los ojos. Qual yo en enton-
 ces quede, Dios lo ſabe: pero con todo eſſo diſſimule, y me dexo quedar aquella noche con mi deſſeo, y con la occaſion de no dormir. Y aſſi fue, que verdaderamente ella fue para mi la mas trabajosa y larga, q̄ haſta entonces auia paſſado. Pues viniendo el dia. y mas tarde de lo que yo quiſiera, la diſcreta Roſina entro adar me de veſtir, y ſe dexo adrede caer la carta en el ſuelo. Y como la vi le dize, que es eſſo que cayo ay? Muetra lo aca. No es nada ſeñora dixo ella. Ora muetralo
 aca,

aca, dixe yo, no me enojos o di me lo que es. Iesus señora, dixo ella, para q̄ lo quiere ver, la carta de ayer es. No es por cierto dixe yo, muestra la aca por ver si mientes. Aun yo no lo vuc dicho, quando ella me la puso en las manos, diziendo, mal me haga Dios si es otra cosa. Yo aun que la conocí muy bien, dixe, en verdad que no es esta, que yo la conozco, y de algun tu enamorado deve ser. yo quiero leella, por ver las necesidades que te escriue, abriendola vi que dezia desta manera.

SEñora siempre imagine que vuestra discrecion me quitara el miedo de escreuiros, entendiendo sin carta lo que os quiero: mas ella misma ha sabido tan bien dissimular, que allí estuuó el daño, donde pense que el remedio estuuiesse. Si como quien soys juzgays mi atreuiemiento, biẽ se que no tẽgo vna hora de vida: pero si lo tomays segun lo que amor suele hazer, no trocare por ella mi esperança. Suplico os señora, no os enoje mi carta, ni me pongays culpa por el escreuir os, hasta que experimenteys si puedo dexar de hazello. Y q̄ me tengays en possession de vuestro, pues todo lo q̄ puede ser de mi, esta en vuestras manos, las quales beso mil vezes.

PVes como yo viesse la carta de mi dō Felis, o porque la ley en tiempo q̄ mostraua ella

en ella quererme mas que a si, o porque de parte de esta anima cansada auia disposiciõ, para imprimir se en ella el amor de quiẽ me escreuia: yo comence a querelle bien, y por mi mal yo lo comence, pues auia de ser causa de tanta desventura. E luego pidiendo perdon a Rosina, de lo que antes auia passado, como quien menester la auia, para lo de adelante: y encomendandole el secreto de mis amores, bolui otra vez a leer la carta, parando a cada palabra vn poco y bien poco deuo de ser, pues yo tan presto me determinẽ, aun q̃ ya no eitaua en mi mano, el no determinarme: y tomando papel y tinta, le respondi desta manera.

NO tengas en tan poco don Felis mi honra que con palabras fingidas piense perjudicalla. Bien se quien eres y vales, y aun creo que desto te aura nascido el atreuerte, y no de la fuerça que dizes que el amor te ha hecho. E si es ansi como me afirma mi sospecha, tan en vano es tu trabajo, como tu valor y suerte, si piensas hazer me yr contra lo que a la mia deuo. Suplico te que mires quan pocas vezes succeden bien las cosas que debaxo de cautella se comiençan, y que no es de cauallero entendellas de vna manera, y dezillas de otra. Dizes me que te ten-

ga en possession de cosa mia. Soy tan mal condicionada que aun de la experiēcia de las cosas no me fio quanto mas de tus palabras. Mas con todo esto tengo en mucho lo que en la tuya me dizes, que bien me basta ser desconfiada, sin ser tambien desagradescida.

Esta carta le embie que no deuiera, pues fue occasion de todo mi mal, porque luego començo a cobrar osadia para me declarar mas su pensamiento, y a tener occasion, para me pedir que le hablasse: en fin (hermosas Nimphas) que algunos dias se gastaron en demandas y en respuestas, en los quales el falso amor hazia en mi su acostumbrado officio: pues cada hora tomaua mas possession desta desdichada. Los torneos se tornaron a renouar, las musicas de noche jamas cessauā, las cartas, los motes nūca dexauan de yr de vna parte a otra, y ansi passo casi vn año: al cabo del qual, yo me vi tan presa de sus amores, que no fuy parte para dexar de manifestalle mi pensamiēto, cosa que el deseaua mas que a su propria vida. Quiso pues mi desuētura, que al tiempo en que nūestros amores mas encendidos andauā, su padre lo supiesse, y quien se lo dixo, se lo supo encarcelar de manera, q̄ temiēdo no se casasse conmigo, lo embio a la corte de la grā princessa Augusta Cesarina, diziēdo q̄ no era justo que

LIBRO

vn cauallero moço y de linage tan principal, gattalle la mocedad en casa de su padre, donde no se podían aprender, sino los vicios de que la ociosidad es maestra. El se partio tan triste, que su mucha tristeza le estoruo auisar me de su partida, yo quede tal quãdo lo supe, qual puede imaginar quicẽ algun tiẽpo se vio tan presa de amor, como yo por mi desdicha lo estoy. Dezir yo aora la vida que passaua en su ausencia, la tristeza, los sospiros, las lagrimas, que por estos cãfados ojos cada dia derramaua no se si podre: que pena es la mia, que aun dezir no se puede, ved como podra sufrirse. Pues estando yo en medio de mi desventura, y de las ansias que la ausencia de don Felis me hazia sentir, pareciẽdo me que mi mal era sin remedio, y que despues que en la corte se viesse, a causa de otras damas de mas hermosura, y qualidad, tambien de la ausencia que es capital enemiga del amor, yo auia de ser olvidada: determine auenturar me a hazer lo q̃ nunca muger penso. Y fue vestir me en habito de hombre, y yr me a la corte, por ver aquel en cuya vista estaua toda mi esperãça, y como lo pense, ansi lo puse por obra, no dandome el amor lugar a que mirasse lo que a mi propria deuia. Para lo qual no me falto indultria, porque con ayuda de vna grandissima

lima amiga mia y thesorera de mis secretos que me cōpro los vettidos que yo le mande, y vn cauallo en que me fuesse, me parti de mi tierra, y aun de mi reputacion (pues no puedo creer que jamas pueda cobralla) assi me fue derecha a la corte, passando por el camino cosas que si el tiēpo me diera lugar para cōtallas, no fueran poco gustosas de oyr. Veynte dias tarde en llegar, en cabo de los quales llegādo donde desseaua, me fuy a posar a vna casa la mas apartada de cōuersaciō que yo pude. Y el grāde desseo q̄ lleuaua de ver aquel destruydor de mi alegria, no me dexaua imaginaren otra cosa, sino en como, o de dōde podia velle. Preguntar por el a mi huesped no osaua, porq̄ quiza no se descubriessse mi venida. Ni tan poco me parecia biē yr yo a buscallo: porq̄ no me succediesse alguna desdicha, a causa de ser conosciada. En esta confusion passē todo aquel dia hasta la noche. la qual cada hora se me hazia vn año. Y siendo poco mas, de media noche el huesped llamo a la puerta de mi aposento, y me dixo q̄ si queria gozar de vna musica que en la calle se daua, q̄ me leuātasse de presto, y abriessse vna vētana. Lo q̄ yo hize luego, y parando me en ella, oy la calle vn page de don Felis que se llamaua Fabio (el qual luego en la habla conosci) como dezia a otros que
con

LIBRO

con el yuan , Aora señores es tiempo que la dama esta en el corredor sobre la huerra tomando el frescor de la noche. E no lo vuo dicho, quando comencaron a tocar tres cornetas y vn sacabuche, con tan gran concierto, que parecia vna musica celestial . E luego començo vna boz cantando ami parecer lo mejor que nadie podria pensar . E aunque estuue suspenfa en oyr a Fabio, en aquel tiempo occurieron muchas imaginations , todas contrarias a mi descanso, no dexe de advertir a lo que se cantaua , porque no lo hazia de manera que cosa alguna impidiesse el gusto que de oylo se recebia, y lo que se canto primero, fue este romance.

Oyd me señora mia
 si a caso os duele mi mal,
 y aun que no os duela el oylo:
 no me deveys descuchar
 dad me este breue descanso
 porque me fuerce a penar
 no os doleys de mis sospiros
 ni os enternesce el llorar,
 ni cosa mia os da pena
 ni la pensays remediar?
 Hasta quando ni señora
 tanto mal ha de durar
 no esta el remedio en la muerte,

fino

fino en vuestra voluntad
 que los males que ella cura
 ligeros son de passar:
 no os fatigan mis fatigas
 ni os esperan fatigar:
 de voluntad tan essenta
 que medio se ha de esperar
 y esse coraçon de piedra
 como le podre ablandar?
 Bolued señora estos ojos
 que en el mundo no ay su par:
 Mas no los boluays ayrados
 si no me quereys matar,
 aun que de vna y de otra suerte
 matays con solo mirar.

D Espues que con el primero concierto
 de musica vüieron cantado este ro-
 mance, oy tañer vna dulçayna, y vna
 harpa, y la boz del mi don Felis.

El contento que me dio el oylle, no ay quien
 lo pueda imaginar: porque se me figuro que
 lo estaua oyendo en aquel dichoso tiempo
 de nuestros amores. Pero despues que se des-
 engaño la imaginaciõ, viendo que la musica
 se daua a otra y no a mi, sabe Dios si quisiera
 mas passar por la muerte. Y con vn ansia que
 el anima me arancaua, pregunte al huesped,
 si sabia a quiẽ aquella musica se daua. El me
 respondió, que no podia pensar a quien se

F dieste,

LIBRO

dieste, aun que en aquel barrio biuiã muchas damas y muy principales. Y quando vi que no me daua razõ de lo que preguntaua, boluia oyr el mi don Te'is, el qual entonces començaua al son de vna harpa que muy dulcemente tañia a cantar esto soneto.

SONETO.

GAstando fue el amor mis tristes años
En vanas esperanças y escusadas,
fortuna de mis lagrimas cansadas,
exemplos puso al mundo muy estraños.
El tiempo como autor de desengaños,
el rastro dexa en el de mis pisadas
que no aura confianças engañadas,
ni quien de oy mas se quexe de sus daños.
A quella a quien ame quanto deuia,
enseña a conoscer en sus amores,
lo que entender no puede hasta aora,
Y yo digo gritando noche y dia
no veys que os desengaña, ò amadores
amor fortuna, el tiempo y mi señora?

A Cabado de cantar este soneto, pararon vn poco tañendo quatro vihuelas de arco, y vn clauordio tan concertadamente, que nose si en el mundo pudieranouer cosas mas para oyr, ni que mayor concierto diera, a quien la uisiteza no
tuic-

tuuiera tan sojuzgada como ami : y luego,
comeciron quatro bozes muy acordadas a
cantar esta cancion.

CANCION.

NO me quexo yo del daño
que tu vista me caufo,
quexo me porque llego
a mal tiempo el defengañõ,
lomas vi peor estado,
que es el no atreuer ni osar,
y entre el callar y hablar
ver se vn hombre sepultado:
y ansi no quexo del daño,
por ser tu quien lo caufo,
sino por ver que llego
a mal tiempo el defengañõ.
Siempre me temo saber
qualquiera cosa encubierta
porque se que la mas cierta
mas mi contraria ha de ser:
y en tabella no esta el daño,
pero se la a tiempo yo
que nunca jamas siruio
de remedio, el defengañõ.

A Cabada esta cancion, comencaron
a sonar muchas diuersidades de in-
strumentos, y bozes muy excellen-
tes concertadas con ello, con tan-

es suauidad, que no dexaran de dar grandis-
simo cōtentamiento a quien no estuiera tan
fuera del como yo. La musica se acabo muy
cerca del alua, trabaje de ver a mi don Felis,
mas la escuridad de la noche, me lo estoruo.
Y viēdo como erā ydos, me bolui a acostar,
llorando mi desventura, que no era poco de
llorar, viendo que aquel que mas queria me
tenia tan olvidada, como sus musicas dauan
testimonio. Y siendo ya hora de leuātar me,
sin otra consideracion, me sali de casa, y me
fuy derecha al gran palacio de la Princesa,
adonde me parecio que podria ver lo que
tanto desseaua, determinando de llamar me
Valerio si mi nombre me pregūtassen. Pues
llegando yo a vna plaça, que delante del pa-
lacio auia, comence a mirar las ventanas y
corredores, donde vi muchas damas tan
hermosas, que ni yo sabria aora encaref-
cello, ni entonces supe mas que espantar me
de su gran hermosura, y de los atauios de
joyas, y inuenciones de vestidos y tocados
que trayan. Por la plaça se passeauā muchos
caualleros muy ricamēte vestidos, y en muy
hermosos caualllos, mirando cada vno a a-
quella parte dōde tenia el pensamiēto. Dios
sabe si quisiera yo ver por alli a mi don Fe-
lis, y que sus amores fueran en aquel cele-
brado palacio, porque alomenos estuiera
yo

yo segura de que el jamas alcãçara otro galardón de sus seruicios, sino mirar y ser mirado: y algunas vezes hablar a la dama, a quien siruiesse delante de cien mil ojos, que no dan lugar a mas que esto. Mas quiso mi ventura, que sus amores fuesen en parte dōde no se pudiesse tener esta seguridad. Pues estando yo junto a la puerta del gran palacio, vi vn page de don Felis llamado Fabio, que yo muy bien conosciã: el qual entro muy de priessa en el gran palacio, y hablãdo con el portero, que a la segunda puerta estaua, se boluio por el mismo camino. Yo sospeche que auia venido a saber, si era hora que don Felis viniessse a algũ negocio de los que de su padre en la corte tenia: y q̄ no podria dexar de venir presto por alli. Y estando yo imaginando la gran alegria que cō su vista se me aparejaua, le vi venir muy acompañado de criados, todos muy ricamente vestidos con vna librea de vn paño de color de uelo, y faxas de terciopelo amarillo, bordadas por encima de cordonzillo de plata, las plumas azules y blancas y amarillas. El mi don Felis traya calças de terciopelo blanco recamadas, y aforradas en tela de oro azul: el jubon era de raso blanco recamado de oro cañutillo, y vna cuera de terciopelo de las mismas colores y recamo, vna ropilla suelta

de terciopelo negro, bordada de oro y aforada en raso azul raspado, espada, daga y tabarte de oro, vna gorra muy biẽ adereçada de vnas estrellas de oro, y en medio de cada vna engastado vn grano de aljofar grueso, las plumas erã azules, amarillas y blãcas, en todo el vestido trayã sembrados muchos botones de perlas: venia en vn hermoso cauallero rodado, cõ vnas guarniciones azules y de oro, y mucho aljofar. Pues quãdo yo assile vi, quede tan suspensa en velle, y tan fuera de mi cõ la subita alegria, que no se como lo sepa dezir. Verdad es, que no pude dexar de dar cõ las lagrimas de mis ojos alguna muestra de lo que su vista me hazia sentir: pero la verguença de los que allí estauan, me lo estoruo por entonces. Pues como don Felis llegando a palacio, se apeasse y subiesse por vna escalera, por donde yuan al aposento de la gran princesa, yo llegue adonde sus criados estauan, y viendo entre ellos a Fabio, que era el que de antes auia visto, le aparte, diciendole: Señor, quien es este cavallero que aqui se apeo, porque me parece mucho a otro que yo he visto bien lexos de aqui? Fabio entonces me respondió: Tan nuevo soys en la corte, que no conoscays a don Felis? Pues no creo yo que ay cavallero en ella tan conosciado. No dudo desto,

le

le respōdi mas yo dire quan nueuo soy en la corte, que ayer fue el primer dia que en ella entre, luego no ay que culparos, dixo Fabio, sabed que este cauallero se llama don Felis, natural de Vandalia, y tiene su casa en la antigua Soldina, esta en esta corte en negocios suyos y de su padre. Yo entonces le dixi, suplico os me digays porque trae la librea de estas colores. Si la causa no fuera tan publica yo lo callara (dixo Fabio) mas porque no ay persona q̄ no lo sepa, ni llegareys a nadie que no os lo pueda dezir creo que no dexo de hazer lo que deuo en dezir os lo. Sabed que el sirue aqui a vna dama que se llama Celia, y por esto trae librea de azul, que es color de cielo, y lo blanco y amarillo que son colores de la misma dama. Quando esto le oy, ya sabreys qual quedaria, mas dissimulando mi desuventura le respondi, Por cierto essa dama le deue mucho, pues no se contenta cō traer sus colores, mas aun su nombre proprio quiere traer por librea, hermosa deue de ser. Si es por cierto, dixo Fabio, aun que harto mas lo era otra, quien el en nuestra tierra seruia, y aun era mas fauorecido de ella, que desta lo es. Mas esta vellaca de ausencia deshaze las cosas, q̄ hōbre piensa que estan mas firmes. Quādo yo esto le oy, fue me forgado tener cuenta con las lagrimas: que a no

tenella, no pudiera Fabio dexar de sospechar alguna cosa, que a mi no me estuuiera bien. Y luego el page me pregunto, cuyo era, y mi nōbre, y a dōde era mi tierra. Al qual yo respondi, que mi tierra era Vādalia, mi nōbre Valerio, y que hasta entōces no biuia cō nadie. Pues dessa manera (dixo el) todos somos de vna tierra, y aū podriamos ser de vna casa, si vos quisierdes: porque don Felis mi señor, me mādō que le buscasse vn page. Por esso si vos quereys seruir le, ved lo, Que comer y beuer, vestir, y quatro reales para jugar, no os faltaran: pues moças, como vnas reynas, ay las en nuestra calle: y vos que soys gentil hombre, no aura ninguna que no se pierda por vos. Y aun se yo que vna criada de vn canonigo viejo haria bonita, que para que fussemos los dos bien proueydos de pañizuelos, y torreznos, y vino de sant Martin, no auades menester mas, q̄ de seruir la. Quando yo esto le oy, no pude dexar de reyrme, en ver quan natureles palabras de page, eran las que me dezia. Y porque me parescio, que ninguna cosa me conuenia mas para mi descanso, que lo que Fabio me acōsejaua le respondi. Yo a la verdad, no tenia determinado de seruir a nadie: mas ya que la fortuna me a traydo a tiempo, que no puedo hazer otra cosa, parece me que lo mejor sera biuir con vuestro

vuestro señor: porque deve ser cauallero mas afable y amigo de sus criados, que otros. Mal lo sabeys, me respondió Fabio. Yo os prometo, a fe de hijo dalgo (porque lo soy: que mi padre es de los Cachopines de Laredo) que tiene don Felis mi señor de las mejores condiciones que aueys visto en vuestra vida, y que nos haze el mejor tratamiento, que nadie haze a sus pages; si no fueren estos negros amores, que nos hazen passar mas de lo que querriamos, y dormir menos de lo que emos menester, no auria tal señor. Finalmente (hermosas Nimphas) que Fabio hablo a su señor don Felis en saliendo y el mando que aquella tarde me fuesse a la posada: yo me fuy, y el me recibio por su page, haziendo me el mejor tratamiento del mundo, y ansi estuue algunos dias, viendo llevar y traer recaudos de vna parte a otra: cosa que era para mi sacar me el alma, y perder cada hora la paciencia. Passado vn mes vino don Felis a estar tambien conmigo, que abiertamente me descubrio sus amores, y me dixo desde el principio dellos, hasta el estado en que entonces estauan, encargando me el secreto de lo que en ellos passaua, diziendo me, como auia sido bien tratado della al principio, y que despues se auia cansado de fauorescalle. Y la causa dello auia sido, que no sabia quien

le auia dicho de vnos amores q̄ el auia tenido en su tierra, y que los amores que con ella tenia, no era sino por entretener se, en quanto los negocios que en corte hazia, no se acabauan. Y no ay duda (me dezia el mismo don Felis) sino que yo los comence, como ella dize, mas agora Dios sabe si ay cosa en la vida a quien tanto quiera. Quando yo esto le oy dezir, ya sentireys hermosas Nymphas lo que podria sentir. Mas con toda la dissimulacion posible respondi, Mejor fuera ser el peor, que la dama se quexara con causa, y que no fuera ansi, porque si esta otra a quien yo antes seruiades no os mereccio que la olvidades, grandissimo agrauio le hazeys. Don Felis me respondio, no me da el amor que yo en mi Celia tengo lugar para entendello ansi, mas antes me parece que me le hize muy mayor en auer pue to el amor primero en otra parte, que en ella. Dessos agrauios (le respondi) bien se quien se lleva lo peor. Y sacando el desleal vna carta del seno, que aquella hora auia recebido de su señora, me la leyo (pensando que me hazia mucha fiesta) la qual dezia desta manera.

¶ Carta de Celia a don Felis.

Nunca cosa que yo sospechasse de vuestros amores, dio tan lexos de la verdad que

que me diessse ocasiõ de no creer mas vezes a mi sospecha, que a vuestra disculpa, y si en esto or hago agrauio, poneldo a cuenta de vuestro descuydo, q̄ bien pudierades negar los amores passados, y no dar occasion a que por vuestra confession os condenasse. Dezia que fuy causa q̄ olvidassedes los amores primeros: cõsolaos con que no falrara otra que lo sea de los segundos. Y assegura os señor doz Felis, porque os certifico, que no ay cosa que peor este a vn cauallero, que hallar en qualquier dama ocasiõ de perder se por ella. Y no dire mas, porq̄ en males sin remedio el no procurar se lo, es la mejor.

Despues que vuo acabado de leer la carta, me dixo, que te parecen Valerio estas palabras? Parece me, le respõdi, que se muestran en ellas tus obras. Acaba, dixo don Felis. Señor le respondi yo, parecer me han segũ ellas os parascierẽ, por que las palabras de los que quierẽ biẽ, nadie las sabe tambiẽ juzgar como ellos mismos. Mas lo q̄ yo siẽto de la carta, es que essa dama quisiera ser la primera, a la qual no deue la fortuna tratalla de manera que nadie pueda auer embidia de su estado. Pues que me acõsejarias, dixo don Felis? Si tu mal suffre consejo (le respondi yo) parecer me hya q̄ pensamiento no se diuidiesse en esta segunda passion, pues a la primera se

deue tanto, don Felis me respōdio (sospirando y dando me vna palmada en el ombro, o Valerio, que discreto eres. Quan buen cōsejo me das, si yo pudiesse tomalle. Entremos nos a comer, que en acabádo, quiero q̄ lleues vna carta mia a la señora Celia, y veras si meresee que a trueque de pensar en ella, se oluide otro qualquier pensamiento. Palabras fuerō estas q̄ a Felisimena llegaron al alma: mas como tenia delante sus ojos aquel a quiē mas que a si queria, solamente miralle, era el remedio de la pena que qualquiera destas cosas me hazia sentir. Despues que vrimos comido, don Felis me llamo, y haziendo me un grandissimo cargo de lo que le deuia, por auer me dado parte de su mal, y auer puesto el remedio en mis manos, me rogo le lleuasse vna carta, que escrita le tenia, la qual el primero me leyo, y dezia desta manera.

¶ Carta de Felis para Celia.

DExa se tambien entender el pensamiento, que busca ocasiones para olvidar a quien dessea, que sin trabajar mucho la imaginacion, se viene en conocimiento dello. No me tengas en tãto señora que busque remedio para desculpar te delo q̄ conmigo piensas vsar, pues nunca yo llegue a valer tanto contigo, que en menores cosas quisiesse hazello, yo confesse
que

que auia querido bien, porque el amor quando es verdadero, no zuffre cosa encubierta: y tu pones por occasiõ de olvidarme, lo que auia de ser de querer me. No me puedo dar a entender, que te tienes en tan poco, que creas de mi poder, te olvidar, por ninguna cosa q̄ sea, o aya sido: mas antes me escriues otra cosa de lo que de mi se tienes experimentado. De todas las cosas que en perjuizio de lo que te quiero imaginas, me assegura mi pensamiento, el qual bastara ser mal guardado, sin ser tambien mal agradescido.

Despues que don Felis me leyo la carta que a su dama tenia escrita, me pregunto, si la respuesta me parecia conforme a las palabras que la señora Celia le auia dicho en la suya, y que si auia algo en ella que emendar. A lo qual yo le respondi. No creo señor que es menester hazer la emienda a essa carta, ni a la dama aquiẽ se embia, sino a la que con ella offendes. Digo esto, porq̄ soy tan aficionado a los amores primeros que en esta vida he tenido, que no auria en ella cosa que me hiziesse mudar el pensamiento. La mayor razõ tienes del mundo (dixo don Felis) Si yo pudiesse acabar conmigo, otra cosa de lo que hago: mas que quieres, si la ausencia enfrio esse amor, y encẽdio este otro, Desta manera, (respõdi yo) cõ razõ se puede

llamar engañada aquella a quien primero
 quexiste, porque amor sobre que ausencia
 tiene poder, ni es amor, ni nadie me podra
 dar a entender que lo aya sido. Esto dezia yo
 con mas dissimilacion de lo que podia: por
 que sentia tanto ver me olvidada de quien
 tanta razon tenia de querer me, y yo tanto
 queria, que hazia mas de lo que nadie pien-
 sa, en no dar me a entender. E tomando la
 carta, y informando me de lo que auia de ha-
 cer me fui en casa de la señora Celia, y ma-
 ñando el estado triste a que mis amores me
 auian traydo, pues yo misma me hazia la
 guerra, siendo me forçado ser intercessora de
 cosa tan contraria a mi contentamiento.

Pues llegando en casa de Celia, y hallado vn
 page suyo a la puerta, le pregunte, si podia
 hablar a su señora. Y el page informado de
 mi cuyo era, lo dixo a Celia, alabandole mu-
 cho mi hermosura y disposicion, y diziendo
 le que nueuamente don Felis me auia recebi-
 do. La señora Celia le dizo. Pues a hombre
 recibido de nueuo descubre luego don Felis
 sus pensamientos, alguna grande ocasion
 deue auer para ello. Dile que entre y sepa-
 mos lo que quiere. Yo entre luego donde la
 enemiga de mi bien estaua: y con el acata-
 miento deuido le bese las manos, y le pu-
 se en ellas la carta de don Felis, La señora
 Celia

Celia la tomo, y puso los ojos en mi, de manera que yo le senti la alteracion que mi vista le auia causado: porque ella estuu tan fuera de si, que palabra no me dixo por entonces. Pero despues, boluiendo vn poco sobre si, me dixo. Que ventura te ha traydo a esta corte, para que don Felis la tuuiesse tan buena, como es tenerte por criado: Señora (le respondi yo,) la ventura que a esta corte me a traydo, no puede dexar de ser muy mejor de lo que nunca pense, pues a sido causa que yo viesse tan grã perfeccion y hermosura, como la que delante mis ojos tengo: y si antes me dolian las ansias, los suspiros y los continuos desassosiegos de don Felis mi señor, agora que he visto la causa de su mal, se me a conuertido en embidia la manzilla que del tenia. Mas si es verdad, hermosa señora, que mi venida te es agradable, suplico te por lo que deues al grande amor que el te tiene, que tu respuesta tãbien lo sea. No ay cosa (me respondió Celia) q̃ yo dexede hazer por ti, aunque estaua determinada de no querer bien a quien a dexado otra por mi. Que grandissima discrecion es saber la persona aprouecharse de casos ajenos, para poderse valer en los suyos. Y entonces le respondi. No creas señora, que auia cosa en la vida porque don Felis te olvidasse.

dasse. Eñ ha olvidado a otra dama por causa tuya, no te espantes que tu hermosura y discrecion es tanta, y la de la otra dama tan poca, que no ay para que imaginar, que por auerla olvidado a causa tuya, te olvidara a ti a causa de otra. Y como (dixo Celia) conociste tu a Felismena, la dama a quien tu señor en su tierra seruia? Si conocí (dixe yo) cómo que no también como fuera necesario, para excusar tantas desuenturas. Verdad es que era vezina a de la casa de mi padre, pero visto su gran hermosura, acompañada de tanta gracia y discrecion, no ay porque culpar a Felis, de auer olvidado los primeros amores. A esto me respondió Celia ledamente y riendo. Presto as aprendido de tu amo a saber lisongear. A saber te biẽ seruir (le respondí) querría yo aprender, que adonde tanta causa ay para lo que se dize no puede caber lisonja. La señora Celia torno muy de veras a preguntar me, le dixesse, que cosa era Felismena. A lo qual yo le respondi. Quanto a tu hermosura, algunos ay que la tienen por muy hermosa: mas a mi jamas me lo pareció. Porque la principal parte que para ser lo es menester, muchos dias ha que le falta. Que parte es esta pregunto Celia? Es el contentamiento (dixe yo) porque nunca adonde el no está puede auer perfecta hermosura,

hermosura. La mayor razon del mundo tienes (dixo ella) mas yo he visto algunas, damas, que les esta tambien el estar tristes, y a otras el estar enojadas, q̄ es cosa estraña: y verdaderamente que el enojo, y la tristeza las haze mas hermosas de lo que son. Y entonces le respondi. Desdichada de hermosura, que ha de tener por maestro el enojo, o la tristeza a mi poco se me entienden estas cosas, pero la dama que ha menester industrias, mouimētos, o passiones para parescer bien, ni la tengo por hermosa, ni hay para que cōtar la entre las que lo son. Muy gran razon tienes, (dixo la señora Celia,) y no aura cosa, en que no la tengas, segun eres discreto, Caro me cuesta, (respondi yo) tenella en tantas cosas. Suplico te señora respondas a la carta porque tambien la tenga don Felis mi señor de recibir este contentamiento por mi mano. Soy contenta (me dixo Celia) mas primero me has de dezir como esta Felismena en esto de la discreciō, es muy auisada? Yo entonces respondi. Nunca muger ha sido mas auisada que ella, porque ha muchos dias que grandes desauenturas le auisan, mas nunca ella se auisa, que si ansi como ha sido auisada ella se auisasse, no aura venido a ser tan contraria a si misma: Hablas tan discretamente en todas las cosas (dixo Celia) que nin-

guna

guna haria de mejor gana, que estarte oy en
 do siempre Mas antes, (le respondi yo) no
 deuen ser señora mis razones, manjar para
 tan subtil entendimiento como el tuyo: y
 esto solo creo que es lo que no entiêdo mal.
 No aura cosa, (respondio Celia,) que dex
 es de entender mas porque no gastes tan
 mal el tiempo en alabar me, como tu amo
 en ferirme, quiero leer la carta, y dezirte
 lo que as de dezir: y descogiendo la, co-
 penço a leer la entre si, estando yo muy a-
 tenta en quanto la leya, a los mouimientos
 que hazia con el rostio (que las mas vezes
 an a entender lo que el coraçon siente.) Y
 quando la acabado de leer, me dixo. Di a
 tu señor: que quien tambien sabe dezir lo
 que siente, que no deue sentillo tambien
 como lo dize. Ellegando se a mi me dixo,
 (la boz algo mas baxa,) y esto por amor de
 tu Valeno, que no porque yo lo deua a lo
 que quiero a don Felis: porque veas que eres
 tu el que le fauoresces. Y aun de ay nascio
 todo mi mal (dix yo entre mi) Y besando le
 las manos, por la merced que me hazia,
 me fuy a don Felis con la respuesta, que no
 pequeña alegria recibio con ella. Cosa que
 a mi era otra muerte, y muchas vezes de-
 zia yo entre mi (quando a casa lleuaua, o
 traja algun recaudo (o desdichada de ti Fe-
 lismena,

lismena, que con tus proprias armas te vengas a sacar el alma? y que vengas a grangear fauores, para quien tã poco caso hizo de los tuyos? Y assi passaua la vida, con tã graue tormento, que si con la vista del mi don Felis no se remediara, no pudiera dexar de perdel la. Mas de dos meses me encubrio Celia, lo que me queria, aun que no de manera que no viniessse a entendello, de que no recebi poco aliuio, para el mal que tan importunamente me seguia, por parecer me que fiera bastante causa: para que don Felis no fuesse querido, y que podria ser le acaesciesse como a muchos, que fuerça de disfauores los derriba de su pensamiento. Mas no le acaescio assi a don Felis, porque quanto mas entendia que su dama le olvidaua, tanto mayores ansias le sacuañ el alma. Y assi biuia la mas triste vida que nadie podria imaginar: de la qual no me llenaua yo la menor parte. Y para remedio desto, sacaua la triste de Felismena, a fuerça de braços los fauores de la señora Celia poniendo los ella todas las vezes q̄ por mi selos embiaua a mi cuenta. E si a caso por otro criado suyo le embiaua algũ recaudo, era tan mal recebido, q̄ ya estaua sobre el auiso de no embicar otro alla, sino a mi por tener entẽdido lo mal q̄ le sucedia, siẽdo de otra manera: y a mi Dios sabo
si me

si me costaua lagrimas, porque fuerō tantas
 las que yo delate de Celia derrame, suplican
 dole no tratasse mala a quien tãto le queria,
 que bastara esto para que dō Felis me tuiera
 la maior obligacion, que nunca hombre
 tuuo, a muger. A Celia se llegauan al alma
 mis lagrimas, assi porque yo las derramaua,
 como por parescille, q̄ si yo la quisiera, lo q̄
 a su amor deuia no sollicitara cō tanta diligē
 cia fauores para otro: y assi lo dezia ella mu
 chas vezes cō vna ansia, que parescia que el
 alma se le queria despedir. Yo biuia en la ma
 yor confusiō del mūdo porque tenia entēdi
 do, que sino mostraua querer la como a mi
 me ponía a riesgo que Celia boluiesse a los
 amores de don Felis: y que boluēdo a ellos,
 los mios no podrian auer buen fin: y si tam
 bien fingia estar perdida por ella, tenia cau
 sa que ella desfauoresciesse al mi don Felis,
 de manera que a fuerça de disfauores per
 diesse el contentamiento, y tras el la vida.
 Y por estoruar la menor cosa destas, diera
 yo ciē mil de las mias, si tãtas tuuiera. Deste
 modo se passarō muchos dias, q̄ le seruia de
 tercera, a grādissima costa de mi cōtentamiē
 to, al cabo delos quales los amores de los
 dos yuã de mal en peor, porq̄ era tãto lo q̄
 Celia me queria, q̄ la gran fuerça de amor le
 hizo q̄ perdiessse algo de aquello q̄ deuia a si
 misma:

misma . Y vn dia despues de auer lleuado y traydo muchos recaudos, y de auer le yo fingido algunos, por no ver triste a quien tanto queria', estando supplicando a la señora Celia con todo el acatamiento doSSible, que se doliesse de tan triste vida como don Felis a causa sua passaua , y que mirasse, que en no fauorescille, yua contra lo que a si misma deuia (loqual yo hazia por ver le tal, que no se esperaua otra cosa, sino la muerte, del grã mal q̄ su pensamiẽto le hazia sentir.) Ella con lagrimas en los ojos, y con muchos sospiros me respondio , Desdichada de mi, (o Valerio) que en fin acabo de entender quã engañada biuo contigo. Nõ creya yo hasta agora, q̄ me pedias fauores para tu señor sino por gozar de mi vista, el tiempo que gastauas en pedir me los. Mas ya conozco, que los pides de veras, y que pues gustas, de que yo agora le trate bien, sin duda no deues querer me . O quan mal me pagas, lo que yo te quiero , y lo que por ti dexo de querer. Plega a Dios, que el tiempo me venga de ti, pues el amor no ha sido parte para el lo. Que no puedo yo creer q̄ la fortuna me sea tan contraria, que no te de el pago, de no auella conosciendo . Edi a tu señor don Felis, que si biua me quiere ver , que no me vea, y tu traydor enemigo de mi descanso , no

parca-

parezcas mas delante de estos cansados ojos: pues sus lagrimas no an sido parte para dar te a entender lo mucho que me des. Y con esto se me quito delante, con tantas lagrimas, que las mias no fueron parte para detenella: porque con grandissima priessa se metio en vn aposento, y cerrando tras si la puerta, ni basto llamar, suplicãdole con mis amorosas palabras, q̄ me abriessse, y tomasse de mi la satisfacion que fuesse seruida, ni dezille otras muchas cosas, en que le mostraba la poca razõ que auia tenido de enojarse, para que quisiessse abrirme. Mas antes desde alla dentro me dixo (cõ vna furia estraña) ingrato y desagradecido Valerio, el mas que mis ojos pensaron ver, no me veas, ni me hables: que no ay satisfacion para tã grande desamor, ni quiero otro remedio para el mal que me hezille, si no la muerte: la qual yo cõ mis propias manos tomare, en satisfaciõ de la que tu mereces. Y yo viendo esto, me vine a casa del mi don Felis, con mas tristeza de la que pude dissimular: y le dixi, que non auia podido hablar a Celia, por cierta visita en que estaua ocupada. Mas otro dia de mañana, supimos, y aun se supo en toda la ciudad, que aquella noche le auia tomado vn desmayo con que auia dado el alma, que no poco espanto puso en toda la corte. Pues lo que

lo que don Felis sintio su muerte y quanto le
llego al alma, no se puede dezir, ni ay en-
tendimiento humano que alcançallo pue-
da: porque las cosas que dezia, las lastimas,
las lagrimas, los ardientes sospiros eran sin
numero. Pues de mi no digo nada, porque
de vna parte la defaestrada muerte de Celia
mellegaua al anima, y de otra las lachrimas
de don Felis me trespasauan el coraçon.
Aun que esto no fue nada, segun lo que des-
pues senti porque como don Felis supo su-
muerte, la misma noche desaparecio de ca-
sa, sin que criado suyo ni otra persona supie-
sse del. Ya veys hermosas Nymphas lo que
yo sentiria: pluguiera a dios que yo fuera la
muerta, y no me sucediera tan grã desdicha,
que cansada deuia estar la fortuna delas de
halla alli. Pues como no bastasse la diligẽcia
que en saber del mi don Felis se puso, (que
no fue pequena) yo determine ponerme en
este habito en que me veys: en el qual a
mas de dos años, que a andado buscando le
por muchas partes: y mi fortuna me a citore-
uado hallar le, aun que no le deuo poco,
pues me ha traydo a tiempo, que este peque-
ño seruicio pudiesse hazeros. Y creed me,
(hermosas Nymphas) que lo tengo, (des-
pues dela vida de aquel en quien puse toda
mi esperançã) por el mayor contento que

en ella pudiera recibir. Quando las Nymphas
 acabaron de oyr a la hermosa Felisimena,
 y entendieron que era muger tan principal,
 y que el amor le auia hecho dexar su habito
 natural, y tomar el de pastora, quedaron iã
 espantadas de su firmeza, como del grã po-
 der de aquel tirano, que tan absolutamente
 se haze seruir de tantas libertades. E no pe-
 queña lastima ruyeron de ver las legrimas
 y los ardientes sospiros con que la hermosa
 donzella solenzaua la historia de sus amo-
 res. Pues Dorida, a quien mas auia llegado
 al alma, el mal de Felisimena, y mas afficio-
 nada le estaua que a persona, a quien toda
 su vjda vuellse conuersado, tomo la mano
 de respondelle, y començo a hablar desta ma-
 nera. Que haremos hermosa señora a los
 golpes dela fortuna que casa fuerte aura a-
 donde la persona pueda estar segura de las
 mudanças del tiempo? Que ámes ay tan
 fuerte, y tan fino azero, que pueda a nadie
 defender delas fuerças deste tirano, que tan
 injustamente llaman amor? Y que coraçon
 ay, aunque mas duro seaque marmol, que
 vn pensamiento enamorado no le ablande?
 No es por cierto essa hermosura, no es esse
 valor, no es essa discreciõ, para q̃ merezca ser
 olvidada de quien vna vez pueda ver la: pes-
 to estamos a uẽpo, que merecer la cosa es
 principal

principal parte para no alcançalla. Y es el
crudo amor de condicion tan estraña, que
reparte sus contentamientos sin orden ni
concierto alguno. y alli da mayores cosas dō
de en menos son estimadas: medecina po-
dria ser para tantos males, como son los de
que este tirano es causa, la discrecion y va-
lor de la persona q̄ los padesce. Pero aqui
la dexa ella tan libre, que le pueda aprouea-
char para remedio? o quien podra tanto
configo en semejante passion, que en cau-
sas agenas sepa dar consejo, quanto mas to-
malle en las suyas propias? Mas con todo
ello, hermosa señora, te suplico pongas des-
lante los ojos quien eres, que si las perso-
nas de tanta suerte y valor como tu no basta-
ren a sufrir sus aduersidades, como las po-
drian sufrir las que no lo son? Y de mas de-
sto, de parte de estas Nymphas, y de la mia,
te suplico en nuestra compañía te vayas, en
casa de la gran sabia Felicia, que no es tan
lexos de aqui, que mañana a estas horas nos
estemos alli. A donde tengo por aueriguado,
que hallaras grandissimo remedio para estas
angustias, como lo han hallado muchas per-
sonas, que no lo merecian. De mas de su
sciencia, a la qual persona humana en nue-
stros tiempos no se halla que pueda ygualar.
su condicion, y su bondad no menos la en-

G grandescce,

grandesce, y haze que todas las del mundo, desseen su compañía Felismena respondio. No se (hermosas Nymphas) quien a tan grave mal pueda dar remedio, si no fuèsse el proprio que lo causa. Mas con todo esto no dexare de hazer vuestro mandado, que pues vuestra compañía es para mi pena tã grã aliuio, injusta cosa seria desechar el consuelo en tiẽpo que tanto lo he menestrer. No me espanto yo, (dixo Cinthia,) sino como don Felis, en el tiempo que le seruias, no te conocio en esse hermoso rostres, y en la gracia, y el mirar de tan hermosos ojos. Felismena entonces respondio, tan apartada tenia la memoria delo que en mi auia visto, y tan puesto en lo que veyã en su señora Celia, q̃ no auia lugar para esse conosciẽto. Y estando en esto, oyeron cantar los pastores que en compañía de la discreta Seluagia yuan por vna cuesta abaxo los mas antiguos cantares que cada vno sabia, o que su mal le inspiraua, y cada qual buscaua el villancico que mas hazia a su proposito, y el primero que començo a cantar, fue Syluano, el qual canto lo siguiente.

Del deñado soy de amor
 guarde os Dios de tal dolor.
 Soy del amor desdenado,
 de fortuna perseguido

ni temo ver me perdido.
 ni aun espero ser ganado:
 vn cuydado, a otro cuydado
 me añade siempre el amor,
 guarde os Dios de tal dolor.

En queixas me entretenia,
 ved que triste passa tiempo:
 y imaginaua que vn tiempo.
 tras otro tiempo venia:
 mas la desventura mia
 mudo le en otro peor,
 guarde os dios de tal dolor.

SEluagia que no tenia menos amor, o meo
 nos presumpcion de tenelle al su Alanio,
 que Syluano a la hermosa Diana: ni tan po-
 co se tenia por menos agrauiada, por la mus-
 dança que en sus amores auia hecho, q̄ Syl-
 uano en auer tanto perseverado en su daño,
 mudando el primero verso, a este villancico
 pastoril, antiguo, lo començo a cantar apli-
 candolo a su proposito desta manera.

Dl quien te ha hecho pastora
 sin gaxajo y sin plazer
 que tu alegre solias ser?

Memoria del bien passado
 en medio del mal presente,
 ay del alma que lo siente,
 si esta mucho en tal estado:
 despues que el tiempo a mudado

LIBRO

a vn pastor por me offender,
 jamas he visto el plazer,

A Sireno bastara la cancion de Seluagia,
 para dar a entender su mal, si ella y Syl
 uano, se lo consintieran : mas persuadiendo
 le, que el tambien eligiesse alguno de los can
 tares que mas a su proposito huuiesse oydo,
 començo a cantar lo siguiente.

O Luidastes me señora,
 mucho mas os quiero agora,
 Sin ventura yo olvidado

me veo, no se porque
 ved a quien distes la fe
 de quien la aueys quitado,
 el no os ama, siendo amado
 lo defamado señora
 mucho mas os quiero agora.

Parece me que estoy viendo
 los ojos en que me vi,
 y vos por no verme assi,
 el rostro estays escondiendo,
 y que yo os estoy diziendo,
 alça los ojos señora,
 que muy mas os quiero aora.

L As Nymphas estumeron muy atentas a
 las canciones de los pastores, y con gran
 contentamiento de oyllos : mas a la her
 mosa pastora no le dexaron los sospiros es
 tar ociosa en quãto los pastores cantauan.

Llega

Llegidos que fueron a la fuente, y hecho su devido acatamiento, pusieron sobre la yerua la mesa, y lo que del aldea auian traydo, y se assentaron luego a comer, aquellos a quien sus pensamientos les dauan lugar, y los que no, importunados de los que mas libres se sentian, lo vierõ de hazer. E despues de auer comido. Polidora dixo ansi. Desfamados pastores (si es licito llamaros el nombre que a vuestro pesar la fortuna os a puesto) el remedio de vuestro mal, esta en manos de la discreta Felicia, a la qual dio naturaleza lo que a nosotras a negado. E pues veys lo que os importa yr a visitar la, pido os de parte destas Nymphas, a quien este dia tanto seruicio aveys hecho, que no rehusays nuestra compañia pues no de otra manera podeys recibir el premio de vuestro trabajo que lo mismo hara esta pastora, la qual no menos que vosotros lo a merecer. E tu Sireno, que de vn tiempo tan dichoso, a otro tan desdichado te ha traydo la fortuna, no te desconsueles: que si tu dama tuuiese tan cerca el remedio de la mala vida que tiene, como tu, de lo que ella te haze passar, no seria pequeño alivio para los desgustos y desabrimientos que yo se que pasan cada dia. Sireno respõdio, Hermosa Polidora, ninguna cosa me da la hora de agora

LIBRO

mayor descontento, que auerse Diana vengado de mi, tan a costa suya porque amar ella a quien no le tiene en lo que merece, y estar por fuerça en su compañía, veys lo que le deve costar : y buscar yo remedio a mi mal, hazer lo ya, si el tiempo, o la fortuna, me lo permitiessen, mas veo q̄ todos los caminos son tomados y no se por donde tu y ellas Nymphas pensays llevar me a buscarle Pero sea como tuere, nosotros os seguiremos, y creo que Syluano y Seluagia haran lo mismo, si no son de tan mal conoscimiento, que no entiendan la merced que a ellos y a mi se nos haze. Y remitiendo se los pastores a lo que Sireno auia respondido, y encommendando sus ganados a otros, que no muy lexos estauan de alli hasta la buelta, se fuerõ todos juntos por donde las tres Nymphas los guauan.

¶ Fin del Segundo libro.

¶ Libro

76

LIBRO TERCE- RO DE LA DIANA

de George de Monte
mayor.



On muy grã cōtentamiento
caminauã las hermosas Nimo-
phas con su cōpañia por me-
dio de vn espesso bosque y ya
q̃ el sol se q̃ria poner, salierō
a vn muy hermoso valle, por
medio, del qual yua vn impetuoso arroyo, de
vna parte y otra adornado de muy espessos
falzes y alisos entre los quales auia otros mu-
chos generos de arboles mas pequeños, q̃ en
redãdose a los mayores, entre texendo se las
doradas flores de los vnos por entre las ver-
des ramas de los otros, dauan con su vista
gran contentamiento. Las Nymphas y pa-
stores tomaron vna senda que por entre el
arroyo y la hermosa arboleda se hazia, y no
andauerō mucho espacio, quando llegarō a
vn verde prado muy espacioso, a dōde esta-
ua vn muy hermoso estanq̃ de agua: del qual
procedia el arroyo q̃ por el valle cō grã im-
petu corria. En medio del estanq̃ estaua vna
pequeña isleta adonde auia algunos arboles

LIBRO

por entre los quales se deuifaua vna choça de pastores : al rededor della andaua vn rebaño de ouejas, pasciendo la verde yerua. Pues como a las Nymphas pareciesse aquel lugar aparejado para passar la noche que ya muy cerca venia , por vnas piedras que del prado a la illera estauã por medio del estan, que puestas en orden , passaron todas, y se fueron derechas a la choça, que en la illera parecia, como Polidora Ya entrãdo primero dentro, se adelantasse vn poco, aun no huuo entrado, quando con gran priessa boluio a salir, y boluendo el rostro a su compañia, puso vn dedo encima de su hermosa bocahaziendole señas qua entrassen sin ruido.

Como aquello viessen las nymphas y los pastores , con el menos rumor que pudieron entraron en la choça : y mirando a vna parte y a otra , vieron a vn rincon vn lecho, no de otra cosa sino de los ramos de aquellos salzes, que en torno de la choça estauan, y de la verde yerua, que junto al estanque se criaua . Encima de la qual vieron vna pastora durmiendo cuya hermosura no menos admiracion les puso, que si la hermosa Diana vieran delante de sus ojos . Tenia vna saya azul clara, vn jubon de vna tela tan delicada, que mostraua la perfeccion y compas del blanco pecho , porque el sayuelo que del
mesmo

mesmo color de la saya era, le tenia suelto. de manera que aquel gracioso bulto se podia bien deuisar. Tenia los cabellos, que mas ruuios que el sol parecian sueltos y sin orden alguna. Mas nunca orden tanto adorno hermosa, como la desorden que ellos tenían, y con el descuydo del sueño. el blanco pie descalço, fuera de la saya se le parecia mas no tanto que a los ojos de los que lo mirauan pareciesse deshonesto. Y segun parecia por muchas lagrimas, que aun durmiendo por sus hermosas mexillas derramaua, no le deuia el sueño impedir sus tristes imaginaciones. Las nimphas y pastores estauan tan admirados de su hermosura, y de la tristeza que en ella conoscián, que no sabian que se dezir, sino derramar lagrimas de piedad de las que a la hermosa pastora veyan derramar. La qual estando ellos mirando, se boluio hazia vn lado, diziendo con vn suspiro que del alma le salia: hay desdichada de ti Belisa, que no esta tu mal en otra cosa, si no en valer tan poco tu vida, que con ella no puedes pagar las que por causa tua ya son perdidas. Y luego con tan grande sobresalto desperto, q̄ parecio tener el fin de sus dias presente, mas como viese las tres Nimphas, y las hermosas dos pastoras, juntamente con los dos pastores, quedo tan

G 5

espantada,

espantada, que estuño vn rato sin boluer en
 si: boluiendo a mirallos, sin dexar de derra-
 mar muchas lagrimas, ni poner silencio a
 los ardientes sospiros que del lastimado co-
 raçon embiaua, començo a hablar desta ma-
 nera. Muy gran consuelo seria para tan des-
 consolado coraçon como este mio, estar se-
 gura, de q̄ nadie con palabras, ni con obras
 pretendiessè dar me le, porque la grã raxon,
 o hermosas Nymphas, que tengo de biuir tã
 embuelta en tristezas, como biuo, a puesto
 enemistad entre mi, y el consuelo de mi mal.
 De manera que si pensasse en algun tiempo
 venelle, yo misma me daria la muerte. Y no
 os espanteys preuenir me yo deste reme-
 dio, pues no ay otro para que me dexe de
 agrauar del sobrefalto que recebi en veros
 en esta choça, (lugar aparejado no para o-
 tra cosa, sino para llorar males sin remedio)
 y esto sea auiso, para que qualquiera q̄ a su
 tormento le esperarè, se salga del: porque in-
 fortunios de amor le tienen cerrado, de ma-
 nera que jamas devan entrar aqui alguna
 esperança de consuelo. Mas que ventura a
 guiado tan hermosa cõpañia a do jamas se
 vio cosa que diessè contento? Quiẽ pensays
 que haze crescer la verde yerua desta isla, y
 acrescentar las aguas q̄ la cercan, si no mis
 lagrimas? Quien pensays que menea los ar-
 boles

boles deste hermoso valle, sinó la bóz de mis solpiros tristes, que inchando el ayre, hazen aquello que el por sí no haria? - Porque pensays que cantan los dulces paxaros por entre las matas, quando el dorado Phebo esta en toda su fuerça, si no para ayudar alorar mis desventuras? A que pensays que las temerosas fieras salen al verde prado, si no a oyr mis continuas quejas? Ay hermosas Nymphas no quiera Dios que os aya traydo a este lugar vuestra fortuna para lo q̄ yo vine a el, porq̄ cierto parece (segun lo que en el passo) no auelle hecho naturaleza para otra cosa, si no para que en el passen su triste vida los incurables de amor. Porello si alguno de vosotras lo es, no passe mas adelante: y vayase presto de aqui: que no seria mucho que la naturaleza del lugar le hiziesse fuerça. Con tantas lagrimas dezia esto la hermosa pastora, que no auia ninguno de los que alli estauan, que las suyas de tener pudiesse. Todos estauan espantados de ver el spiritu que con el rostro y mouimientos daua a lo que dezia, que cierto bien parecian sus palabras salidas del alma: y no se suffria menos que esto, porque el triste successo de sus amores, quitaua la sospecha de ser fingido lo que mostraua. Y la hermosa Dorida le hablo desta manera. Hermo-

LIBRO

Si pastora que causa a sido la que tu gran
hermosura ha puesto en tal extremo? Que
mal tan extraño te pudo hazer amor, que
aya sido parte para tantas lagrimas acõpañã
das de tan triste y tã sola vida, como en este
lugar deues hazer: Mas que pregunto yo?
pues en ver te quexosa de amor, me dizes
mas de lo que yo preguntar te puedo. Que-
siste assegurar quando aqui entramos, de
que nadie te consolasse, no te pongo culpa;
oficio es de personas tristes, no solamente
aborrer al consuelo, mas aun a quien piensa
la que por alguna via puede dar se le. De-
zir que yo podria dar le a tu mal, que apro-
uecha, si el mismo no te da licencia que me-
creas? Dezir que te aproueches de tu juyzio
y discrecion, bien se que no lo tienes tan
libre, que pudas hazello. Pues que podria
yo hazer para darte algun aliuio, si tu de-
terminacion me ha de salir al encuentro?
De vna cosa puedes estar certificada, yes
que no auria remedio en la vida, para que
la tuya no fuesse tã triste, que yo dexasse, de
dar te le, si en mi mano fuesse. Y si esta volũ-
tad alguna cosa merecce, yo te pido de par-
te de los que presentes estan, y de la mia, la
causa de tu mal nos cuêtes, porque algunos
delos que en mi compaña vienen, estan
con tan gran necessidad de remedio, y los
tiene

tiene amor en tanto estrecho, que si la fortuna no los socorre, no se que sera de sus vidas. La pastora que desta manera vio hablar a Dorida, saliendo se de la choça, y tomandola por la mano la lleuo cerca de vna fuente que en vn verde pradezillo estaua, no muy apartado de alli, y las Nimphas y los pastores se fueron tras ellas, y juntos se assentarõ en torno de la fuente, auiendo el dorado Phebo dado fin a su jornada, y la nocturna Diana principio a la suya, con tanta claridad, como si el medio dia fuera. Y estando de la manera que auays oydo, la hermosa pastora le començo a dezir lo que oyreys.

Al tiempo, (o hermosas Nimphas de la caña Diosa) que yo estaua libre de amor, o dezir vna cosa, de q̄ despues me desengañõ la experiẽcia, (hallando la muy al reues de lo que me certificauan.) Deziã me que no auia mal que dezillo, no fuesse algun aliuio para el que lo padecia, y hallo que no ay cosa que mas mi desventura acresciẽte, q̄ passalla por la memoria, y contalla a quien libre della se ve. Porque si yo otra cosa entẽdiessẽ, no me atreueria a cõtarnos la hiltoria de mis males. Pero pues que es verdad, que contaros la, no sera causa alguna de consuelo a mi descon-suelo q̄ son las dos cosas, que de mi son mas aborescidas, estad attẽtas, y oyreys el mas des-

LIBRO

estrado caso, que jamas en amor a sucedido.
No muy lejos d'este valle, hazia la parte donde el sol se pone, esta vna aldea en medio de vna floresta, cerca de dos rios que con sus aguas riegan los arboles amemos cuya espesura es tanta, que desde vna casa la otra no se parece. Cada vna dellas tiene su termino redondo, adonde los jardines en verano se visten de olorosas flores, de mas de la abundancia de la ortaliza, que alli la naturaleza produce, ayudada de la industria de los moradores, los quales son de los que en la gran España llaman Libres, por el antigüedad de sus casas y linages. En este lugar nascio la desdichada Belita (que este nombre saque de la pila, adonde pluguiera a Dios dexara el anima) Aqui pues biuia vn pastor de los principales en hacienda y linage, que en toda esta prouincia se hallaua, cuyo nombre era Arsenio el qual fue casado con vna zagala las mas hermosa de su tiempo: mas la pressurosa muerte (o porque los hados lo permitieron, o por evitar otros males que su hermosura pudiera causar) le corto el hilo de la vida, pocos años despues de casada. Fue tanto lo que Arsenio sintio la muerte de su amada Florida que estuuó muy cerca de perder la vida: pero consolauase con vn hijo que le quedaua llamado Arsileo, cuya hermosura fue tan

ta que competia con la de Florida su madre. Y con todo esse Arsenio biuia la mas sola y triste vida, que nadie podria imaginar. Pues viendo su hijo ya en edad conuenible para ponelle en algun exercicio virtuoso, teniendo entendido que la ociosidad en los moços, es maestra de vicios, y enemiga de virtud: determino embialle a la academia Salamantina, con intencion que se exercitasse en aprender lo que a los hombres sube a mayor grado que de hombres, y assi lo puso por obra. Pues siendo ya quinze años passados que su muger era muerta, saliendo yo vn dia con otras vezinas a vn mercado, que en nuestro lugar se hazia, el desdichado de Arsenio me vio; por su mal, y aun por el mio, y de su desdichado hijo. Esta vista causo en mi tan grande amor; como de alli adelante se parecio. Y esto medio el a entender muchas vezes, porq̃ aora en el campo yendo a llevar de comer a los pastores, aora yendo con mis paños al rio aora por agua a la fuente, se hazia en contradizo conmigo. Yo que de amores aquel tiempo sabia poco aun que por oydas alcançasse alguna cosa de sus desuariados effectos; vnas vezes hazia que no lo entendia, otras vezes lo echaua en burlas, otras me enojaua de vello tan importuno. Mas ni mis palabras bastauan a defender

LIBRO

me del, ni el grande amor que el tenia le daua lugar a dexar de seguir me. Y desta manera se passaron mas de quatro años, que ni el dexaua su porfia, ni yo podia acabar conmigo de dalle el mas pequeño fauor de la vida. A este tiempo vino el desdichado de su hijo Arsileo del estudio, el qual entre otras sciencias que auia estudiado, auia florecido de tal manera en la poesia, y en la musica, que a todos los de su tiempo hazia ventaja. Su padre se alegro tanto con el, que no ay quien lo pueda encarecer (y con gran razón) porque Arsileo era tal que no solo de su padre que como a hijo deuia amalle, mas de todos los del mundo merecia ser amado. Y assi en nuestro lugar era tan querido de los principales del, y del comun, q̄ no se trataua entre ellos, sino de la discrecion, gracia, gentileza, y otras buenas partes de que su mocedad era adornada. Arsenio se encubria de su hijo, de manera, que por ninguna via pudiesse entender sus amores, y aunque Arsileo algun dia le viesse triste, nunca echo de ver la causa, mas antes pensaua que eran reliquias que de la muerte de su madre le auian quedado. Pues deseando Arsenio (como su hijo fuesse tan excelente Poeta) de auer de su mano vna carta para embiar me, y por hazer lo de manera, que el no sinuelle para quien era, como

por remedio, descubriose a vn grande amigo
 fuyo natural de nuestro pueblo, llamado Ar-
 gasto rogando le muy encarecidamente (co-
 mo cosa que para si auia menester) pidiesse
 a su hijo Arsileo vna carta hecha de su ma-
 no, y que le dixesse que era para embiar lexos
 de alli, a vna pastora a quien seruia, y no le
 queria aceptar por fuyo. Y assi le dixo otras
 cosas que en la carta auia de dezir, de las que
 mas hazian a su proposito. Argasto puso tan
 buena diligencia en lo que le rogo, que hu-
 uo de Arsileo la carta, importunado de sus
 ruegos, de la misma manera que el otro pa-
 stor la pidio. Pues como Arsenio la viesse
 muy al proposito de lo que el dessea, tuuo
 manera como viniessse a mis manos, y por
 ciertos medios que de su parte huuo, yo la
 recebi, (aunque cõtra mi voluntad) y vi que
 dezia desta manera:

¶ Carta de Arsenio.

Pastora, cuya ventura
 Dios quiera que sea tal,
 que no venga a emplear mal
 tanta gracia y hermosura?
 y cuyos mansos corderos,
 y ovejuelas almagradas,
 veas crecer a manadas
 por cima destos oteros.

LIBRO

Oye a vn pastor desdichado,
tan enemigo de si
quanto en perderse por ti
se halla bien empleado.
buelue tus sordos oydos,
ablanda tu condicon
y pon ya esse coraçon
en manos de los sentidos.

Buelue estos crueles ojos
a este pastor desdichado
descuyda te del ganado,
piensa vn poco en mis enojos,
haze agora algun movimiento,
y dexa el pensar en al,
no de remediar mi mal,
mas de ver como lo siento.

Quantas vezes as venido
al campo con tu ganado,
y quantas vezes al prado
los corderos has traydo,
que no te diga el dolor,
que por ti me buelue loco?
mas vale me esto tan poco
que encubrillo es lo mejor.

Con que palabras dire,
lo que por tu causa siento,
o con que conosciemento
se conosciera mi fe?
que sentido bastara.

aun que yo mejor lo diga
 para sentir la fatiga
 que a tu causa amor me da

Porque te escondes de mi.
 pues conosces claramente,
 que estoy quando estoy presente
 muy mas absente de ti?
 quanto a mi por suspenderme,
 estando adonde tu estes,
 quanto a ti porque me vees,
 y estas muy lexos de ver me.

Sabes me tambien mostrar
 quando engañar me pretendes
 al reues de lo que entiendes
 que al fin me dexo engañar:
 mira sy ay que querer mas
 o ay de amor mas fundamento,
 que biuir mi entendimiento
 con lo que a entender le das.

Mira el extremo en que estoy
 viendo mi bien tan dudoso,
 que vengo a fer embidioso
 de cosas menos que yo:
 al aue que lleva el viento
 al pesce en la tempestad,
 por sola su libertad
 dare yo mi entendimiento.

Veo mil tiempos mudados,
 cada dia ay nouedades.

LIBRO

mudan se las voluntades,
rebiuen los oluidados:
en toda cosa ay mudança
y en ti no la vi jamas
y en esto solo veras
quan en balde es mi esperança.

Passa as el otro dia
por el monte repallando
sospire, imaginando,
que en ello no te offendias
al suspiro, alço vn cordero
la cabeça, lastimado:
yarrojaste le el cayado,
ved que coraçon de azero.

No podrias te pregunto,
tres mil años de matarme,
solo vn dia remediarme,
o si es mucho, vn solo punto?
haz lo por ver como prueuo,
o por ver si con fauores
trato mejor los amores,
despues mata me de nueuo.

Desseo mudar estado,
no de amor a defamor,
mas de dolor a dolor,
y todo en vn mesmo grado:
y aunque fuesse de vna suerte
el mal, quanto a la substancia,
que en sola la circunstancia

fuesse mas, o menos fuerte.

Que podria ser señora
que vna circunstancia nueva
te diesse amor, mas prueva,
que te he dado hasta agora:
y a quien no le duele vn mal,
ni ablanda vn firme querer,
podria quiza dolor
otro que no fuesse tal.

Vas al rio, vas al prado,
y otras vezes a la fuente,
yo penso muy diligente,
si es ya yda, o si astornado,
si se enojara, si voy
si se burlara, si quedo,
como me lo estorua el miedo,
ved el extremo en que estoy.

A Siluia tu gran amiga
voy a buscar medio mortal.
por si a dicha de mi mal
le has dicho algo, me lo diga:
mas como no habla en ti.
digo que esta cruda fiera,
no dize a su compañera
ninguna cosa de mi?

Otras vezes assechando
de noche te veo estar,
con gracia muy singular
mil cantarcillos cantando:

pero

pero buscas los peores,
 pues los oyo vno a vno,
 y jamas te oyo ninguno
 que trate cosa de amores.

Vi te estar el otro dia
 hablando con Madalena
 contaua te ella su pena
 oxala fuera la mia:
 pense que de su dolor
 consolaras a la triste,
 y riendo le respondiste,
 es burla, no ay mal de amor.

Tu la dexaste llorando,
 yo llegue me luego alli:
 quexo se me ella de ti:
 respondi le sospirando,
 no te espantes desta fiera,
 porque no esta su plazer
 en solo ella no querer,
 sino en que ninguna quiera

Otras vezes te veo yo
 hablar con otras zagalas,
 todo es en fiellas y galas
 en quien bien o mal baylo,
 fulana tiene buen ayre,
 fulano es çapatador,
 si te tocan en amor
 echas lo luego en donayre.

Pues guarate, y buue contiento,

que

que de amor y de ventura
 no ay cosa menos segura
 que el coraçon mas exento:
 y podria ser ansi
 que el crudo amor te entregasse
 a pastor que te tratasse
 como me tratas a mi.

Mas no quiera Dios que sea
 si a de ser a costa tuya,
 y mi vida se destruya
 primero que en tal te vea:
 que vn coraçon que en mi pecho
 esta ardiendo en fuego extraño,
 mas temor tiene a tu daño
 que respecto a su prouecho.

COn grandísimas muestras de tristeza, y
 de coraçon muy de veras lastimado,
 relataua la pastora a Belisa la carta de Arse-
 nio, o por mejor dezir de Arsileo su hijo: pa-
 rãdo en muchos versos y diziendo algunos
 dellos dos vezes: y a otros boluiendo los ojos
 al cielo, cõ vna ansia que parefcia q̃ el coraçõ
 se le arrãcaua. Y prosiguiendo la hystoria triste
 de sus amores, les dezia. Esta carta (o hermo-
 sas Nymphas) fue principio de todo el mal del
 triste q̃ la cõpuso, y fin de todo el descanso de
 la desdichadada a quiẽ se escriuio. Porq̃ auien-
 do la yo leydo, por cierta diligencia que en
 mi

LIBRO 7

mi sospecha me hizo poner, entendi que la carta auia procedido mas del entendimiento del hijo que de la afficion del padre. Y porque el tiempo se llegaua en que el amor me auia de tomar cuenta de la poca que hasta entonces de sus efectos auia hecho, o porque en fin hauia de ser. Yo me senti vn poco mas blanda que de antes: y no tan poco que no diesse lugar a que amor tomasse possession de mi libertad. Y fue la mayor novedad q̄ jamas nadie vio en amores lo que este tyrano hizo en mi, pues no tã solamente me hizo amar a Arsileo, mas aun a Arsenio su padre. Verdad es que al padre amaua yo por pagar le en esto el amor que me tenia, y al hijo por entregalle mi libertad, como desde aquella hora se la entregue. De manera que al vno amaua por no ser ingrata, y al otro por no ser mas en mi mano. Pues como Arsenio me sintiessse algo mas blãda (cosa q̄ el tantos dias auia q̄ dessecaua) no huuo cosa en la vida que no la hiziesse perdar me contento: porque los presentes eran tantos, las joyas y otra muchas cosas que a mi pesaua, ver me puesta en tanta obligacion. Con cada cosa que me embiaua, venia vn recaudo tan enamorado, como ello estaua. Yo le respondia no mostrando le señaes de gran amor, ni tan poco me mo-

straua

fraua tan esquiua como solia. Mas el amor de Arsileo cada dia se arraygaua mas en mi coraçon, y de manera me occupaua los sentidos, que nõ dexaua en mi anima lugar ocioso. Succedio pues que vna noche del verano, estando en conuersacion Arsenio y Arsileo, cõ algunos vezinos suyos debaxo de vn fresno muy grande, que en vna plaçuela estaua defrente de mi posada, començo Arsenio a loar mucho el tañer y cantar de su hijo Arsileo, por dar ocasion a que los, que con el estauan le rogassen que embiasse por vna harpa a casa y que alli tañiesse y cantasse: porque estaua en parte que yo por fuerça auia de gozar de la musica. Y como el lo penso, assi le vino a succeder porque siendo de los presentes importunado, embiarõ por la harpa, y la musica se començo. Quando yo oy a Arsileo y senti la melodia con que tañia, la soberana gracia con que cantaua, luego estuue al cabo de lo que podia ser: entendiendo que su padre me queria dar musica, y enamorar me con las gracias del hijo. Y dixi entre mi, Ay Arsenio, que nõ menos te engañas en mandar a tu hijo que cante, para que yo le oyga, que embiar me carta escrita de su mano. Alomenos si lo que dello te a de succeder, tu supiesstes, bien podrias amonestar de oy mas a todos los enamorados, q̃ ninguno

H fucße

fuelle ofado de enamorar a su dama con gracias ajenas: porque algunas vezes, suele acontecer enamorarse mas la dama del que tiene la gracia, que del que se aprouecha de ella, no siendo suya. A este tiempo el mi Arsileo, con vna gracia nunca oyda començo a cantar estos versos.

SONETO.

EN este claro sol que resplandefce,
 En esta perfeccion sobre natura
 en esta alma gentil, esta figura,
 que alegra nuestra edad, y la enriquefce.
 Ay luz que ciega, rostro que enmudefce,
 pequeña piedad gran hermosura
 palabras blandas, condicion muy dura
 mirar que alegra, y vista que entristefce.
 Por esto estoy señora retirado,
 por esto temo ver lo que desseo,
 por esto passo el tiempo en contemplarte.
 Extraño caso, effecto no pensado,
 que vea el mayor bien quando te veo,
 y tema el mayor mal, si voy a mirarte?

DEspués que vuo cantãdo el Soneto que
 os he dicho, començo a cantar esta can-
 cion, con gracia tan estremada, que a todos
 los que lo oyan tenia suspensos, y a la triste
 de mi mas presa de sus amores que nunca nas
 di lo e. tuuo.

A Lee los ojos por veros,
 baxe los despues que os vi:
 porque no ay passar de alli,
 ni otro bien sino quereros.

Que mas gloria que miraros,
 si os entiende el que os miro?
 porque nadie os entendio,
 que canse de contemplaros:
 y aun que no pueda entenderos,
 como yo no os entendi,
 estara fuera de si
 quando no muera por veros.

Si mi pluma otras loaua,
 ensayo se en lo menor,
 pues todas son borrador
 de lo que en vos trasladaua:
 y si antes de quereros
 por otra alguna escreui,
 creed que no es porque la vi,
 mas porque esperaua veros.

Mostro se en vos tan subtil
 naturaleza, y tan diestra,
 que vna sola facion vuestra
 hara hermosas cien mil:
 la que llega aparesceros,
 en lo menos que en vos vi,
 ni pue.te passar de alli,
 ni el que os mira sin quereros.

Quen vee qual os hizo Dios,

H 2

y vee

y ve otra muy hermosa
 parece que ve vna cosa
 que en algo quiso ser vos:
 mas si os vee como ha de veros,
 y como señora os vi,
 no ay comparacion alli,
 ni gloria si no quereros.

NO fue solo esto, lo que Arsileo aquella
 noche al son de su harpa canto que así
 como Orpheo al tiempo que fue en demãda
 de su Nimpha Erudize, con el suave cãto en-
 ternescio las furias infernales, suspendiendo
 por grã espacio la pena de los dañados, así
 el mal logrado mancebo Arsileo suspendia y
 ablandaua, no solamente los coraçones de
 los que presentes estauan, mas aun a la desdi-
 chada Belisa, que desde vna açotea alta de mi
 posada le estaua con grãde atreuimiento oy-
 endo. Y así agradaua al cielo, estrellas, y a la
 clara luna, que entonces en su vigor, y fuerça
 estaua, que en qualquiera parte que yo entõ-
 ces ponía los ojos, parece q̃ me amonestaua
 que le quisiessẽ mas que a mi vida. Mas no
 era menester amonestarme lo nadie, porque
 si yo entonces de todo el mundo fuera seño-
 ra me parecia muy poco para ser suya. Y des-
 de alli, propuse de tenelle encubierta esta vo-
 luntad lo menos q̃ yo pudieffe. Toda aquella

noche, estuue pensando el modo que ternia en descubrielle mi mal, de suerte que la verguença no recibiesse daño aunq̃ quando este no hallara, no me estoruara el de la muerte. Y como quando ella a de venir, las ocasiones tengan tan gran cuydado de quitar los medios que podrian impedilla. El otro dia adelante, cõ otras donzellas mis vezinas me fue forçado yr a vn bosque espeffo, en medio del qual auia vna clara fuente, adonde las mas de las fiestas lleuauamos las vacas, assi porque alli pasciessen, como para que venida la sabrosa y fresca tarde cogiessemos la leche de aquel dia siguiente, con que las mantecas, natas, y quesos se auian de hazer. Pues estando yo y mis compañeras assentadas en torno de la fuente, y nuestras vacas echadas a la sombra de los vmbrosos y syluestres arboles de aquel soto, lamiendo los pequeñuelos bezerrillos, que juntos a ellas estauan tendidos, vna de aquellas amigas mias (bien descuydada del amor que entonces a mi me hazia la guerra) me importuno, so pena de jamas les hecha cosa de que yo gustasse, que tuuiesse por bien de entretener el tiempo cantando vna cancion. Poco me valieron escusas, ni dezilles que los tiempos, y ocasiones, no erã todos vnos, para que dexasse de hazer lo que con tan grande instancia

LIBRO

me rogauan, y al son de vna çampona, que la vna deilas començo a tañer, yo triste començe a cantar estos versos.

PAssaua amor su arco desarmado
 los ojos baxos, blando y muy modesto
 dexaua me ya atras muy descuydado.

Quan poco espacio pude gozar esto
 fortuna de enbidiola dixo luego:
 tene os amor, porque passays tan presto?
 Boluio de presto a mi el niño ciego,
 muy enojado en verle reprehendido:
 que no ay reprehension, do esta su fuego.

Estaua ciego amor mas bien me vido:
 tan ciego le vea yo, que a nadie vea,
 que anli ciego mi a'ima y my sentido.
 Vengada me vea yo de quien deslea
 a todos tanto mal, que no consiente
 vn solo coraçou que libre sea.

El arco aimo el traydor muy breuemente,
 no me tiro con xata enerbolada,
 que luego puso enel su flecha ardiente.

Tomo me la fortuna delarmada,
 que nunca suele amor hazer su hecho.
 sino en la mas essenta, y descuydada.

Rompio con su saeta vn duro pecho,
 rompio vna libertad jamas subycta,
 que de rendida, y el muy satisfecho.

Ay vida libre, sola, y muy quieta.

ay prado visto con tan libres ojos,
 mal aya amor, su arco, y su saeta.
 Segun amor, seguilde tus antojos,
 veni de gran delcuido a vn gran cuidado
 passad de vn gran descanso, a mil enojos.
 Vereys qual queda vn coraçon cuytado:
 que no a mucho que estuuo sin sospecha,
 de ser de vn tal tyrano sojuzgado.
 Ay alma mia en lagrimas deiecha,
 sabed sufrir, pues que mirar supistes:
 mas si fortuna quiso, que aprouecha?
 Ay tristes ojos, si el llamaros tristes
 no offende y cosa alguna el que mirastes
 de esta mi libertad, do la pusistes?
 Ay prados, bosques, seluas que criastes
 tan libre coraçon como era el mio,
 porque tan graue mal no le esioruastes?
 O apressurado arroyo, y claro rio,
 a donde beuer suele mi ganado,
 inuerno, primavera, [otro estio.
 Porque me has puesto, di, a mal recado,
 pues solo enti ponia mis amores,
 y en este valle ameno, y verde prado.
 Aqui burlaua yo de mil pastores,
 que burlaran de mi, quando supieren,
 que a experimentar comienço sus dolores.
 No son males de amor los que me hieren,
 que a ser de solo amor, passallos hia,
 como otros mil q̄ en fin de amores mueren.

Fortuna es quien me afflige, y me desuia
 los medios, los caminos, y ocasiones,
 para poder mostrar la pena mia.

Como podria, quien causa mis passiones,
 si no les sabe dar remedio a ellas?

mas no ay amor do faltan sin razones.

A quanto mal fortuna, trae aquellas,
 que haze amar, pues no ay que no le enfade
 ni mar, ni tierra, luna, sol, ni estrellas.

Sino a quien ama, no ay cosa que agrade,
 todo es assi, y assi fuy yo mezquina,
 a quien el tiempo estorua y persuade.

Cessaó mis versos ya que amor se indigna
 en ver quan presto del me estoy quexando
 y pido ya en mis males medicina.

quexad, mas ha de ser de quando en quando
 aora callad vos, pues veys que callo,
 y quando veys que amor se va enfadando,
 cessad que no es remedio el enfadallo.

A Las Nymphas y pastores parecierõ muy
 biẽ los versos de la pastora Belisa, la qual
 cõ muchas lagrimas dezia, prosiguiẽdo la hi-
 storia de sus males. Mas no estaua muy lexos
 de alli Arfileo quãdo yo estos versos cãtaua,
 que auendo aquel dia salido a caça, y estãdo
 en lo mas espesso del bosque passando la sie-
 sta, parece que nos oyo, y como hombre af-
 ficionado a la musica, se fue su passo a passo

entre

entre vna espessura de arboles, que junto a la fuente estauan: porque de alli mejor nos pudo oyr. Pues auiendo cessado nuestra musica, el se vino a la fuente, cosa de que no poco sobresalto recebi. Y esto no es de maravillar, porque de la misma manera se sobresalta vn coraçon enamorado, con vn subito contentamiento, que con vna tristeza no pensada. El se llevo donde estauamos sentadas y nos saludo con todo el comedimiento posible, y con toda la buena criança que se puede imaginar: que verdaderamente, (hermosas Nymphas) quando me paro a pensar la discrecion, gracia y gentileza del sin ventura Asileo, no me parece que fueron sus hados, y mi fortuna causa, de q̄ la muerte me lo quitasse tan presto delante los ojos, mas antes fue no merecer el mundo gozar mas tiempo de vn moço a quien la naturaleza auia dotado de tantas y tan buenas partes. Despues que como digo, nos vbo saludado, y tuuo licencia de nosotras, la qual muy comedidamente nos pidio, para passar la siesta en nuestra compañía, puso los ojos en mi, (que no deuiera,) y quedo tan preso de mis amores, como despues se parecio en las señales, con que manifestaua su mal. Desdichada de mi que no vee menester yo miralle para que-
relle, que tan presa de sus amores estaua

H 5 antes

antes que le viesse, como el estuuo despues de auer me visto. Mas con todo esso, alce los ojos para miralle, al tie npo que alçaua los suyos para ver me, cosa que cada vno quisiera dexar de auer hecho: yo porque la verguença me castigo, y el porque el temor no le dexo sin castigo. Y para disimular su nuevo mal, començo a hablar me en cosas bien diferentes de las que el me quisiera dezir, yo le respondia algunas dellas pero mas euydado tenia yo entonces de mirar, si en los mouimientos del rostro, o en la blandura de las palabras mostraua señales de amor, que en respondelle a lo que me preguntaua. Ansi dessecaua yo entonces velle sospirar, por me cõfirmar en mi sospecha: como si no le quisiera mas que a mi. Y al fin no dessecaua ver en el alguna señal que no la viesse. Pues lo q̄ con la lengua alli no me pudo dezir, cõ los ojos me lo dio biẽ a entender. Estãdo en esto las dos pastoras, que conmigo estauan se leuãtaron a ordeñar sus vacas: yo les rogue q̄ me escusassen el trabajo cõ las mias: porq̄ no me sentia buena. Y no fue menester rogar se lo mas, ni a Arsileo mayor ocasion para dezir me su mal: y no se si se engaño, imaginãlo la ocasion, porq̄ yo queria estar sin cõpañia pero se, q̄ determino de aprouechar se de ella, Las pastoras andauan occupa-
das

das con sus vacas, atando les sus mansos bezerrillos a los pies y dexandose ellas engañar de la industria humana. Como Arsileo tambien nueuamente preso de amor se dexaua ligir de manera, que otro que la pressurosa muerte, no pudiera dalle libertad: pues viendo yo claramente, que quatro, o cinco vezes aora comenido el hablar, y le auia salido en vano su comedimiento: porq̃ el miedo de enojarme, se le auia puesto delante, quise hablarle en otro proposito, aun que no tã lexos del suyo que no pudiesse sin salir del, dezir me lo que desseaua. Y assi le dixi, Arsileo, hallas te bien en esta tierra, que segun en la que hasta agora has estado, aura sido el entretenimiento y cõuersacion diferente del nuestro: extraño te deues hallar en ella. El entonces me respondio, no tengo tanto poder en mi, ni tiene tanta libertad mi entendimiento, que pueda responder a essa pregunta. Y mudando le el proposito, por mostralle el camino con las ocasiones le bolui a dezir, an me dicho, que ay por alla muy hermosas pastoras, y si esto es ansi, quan mal te deuemos parecer las de por aca. De mal conocimiento seria yo (respondio Arsileo) si tal confessasse: que puesto caso, que alla las aya tan hermosas como te hã dicho, aca las ay tan auentajadas, como yo las he visto.

LIBRO

Lisonja es essa en todo el mundo, (dixe yo medio riendo) mas con todo esso, no me pesa que las naturales esten tan adelante en tu opinion, por ser yo vna dellas. Arsileo respondi y aun essa seria harto bastante causa, quando otra no vuisse, para dezir lo que digo. Assi que de palabra en palabra, me vino a dezir lo que yo desseaua oylle, aunque por entonces, no quise dar se lo a entender, mas antes le rogue, que atajasse el passo a su pensamiento. Pero recelosa que estas palabras no fuessen causa de resfriar se en el amor; (como muchas vezes acaesce que el desfauorecer en los principios de los amores, es atajar los passos a los que comiençan a querer bien, (bolui a templar el desabrimiento de mi respuesta, diziendo le: Y si fuere tanto el amor, (o Arsileo) que no te de lugar a dexar de querer me, ten lo secreto: porq̄ de los hombres de semejante discrecion que la tuya, es tenello aun en las cosas que poco importan. Y no te digo esto, porque de vna, ni de otra manera te a de aprouechar de mas que de quedarte yo en obligacion, si mi consejo en este caso tomares. Esto dezia la lengua, mas otra cosa dezia los ojos cō que yo le miraua, y echando algun suspiro que sin mi licencia daua testimonio de lo que yo sentia: lo qual entendiera muy bien Arsileo, si el amor le diera

diera lugar. Desta manera nos despedimos y despues me hablo muchas vezes, y me escriuio muchas cartas, y vi muchos sonetos de su mano, y aun las mas de las noches me dezia cantando, al son de su harpa; lo que yo llorando le escuchaua. Finalmente que venimos cada vno a estar bien certificados del amor que el vno al otro tenia. A este tiempo, su padre Arsenio me importunaua de manera con sus recaudos y presentes, que yo no sabia el medio que tuuiesse, para defender me del. Y era la mas estraña cosa que se vio jamas: pues ansi como se yua mas acrescentando el amor con el hijo, assi con el padre, se yua mas estendiendo el afficion, aun que no era todo de vn metal, Y esto no me daua lugar a desfauor rescelle, ni a dexar de recibir sus recaudos. Pues viuiendo yo con todo el contentamiento del mundo, y viêdo me tã y de veras amada de Arsileo, a quien yo tãto queria, parece q̃ la fortuna detèrmino de dar fin a mis amores, con el mas desdichado successo, q̃ jamas en ellos se a visto, y fue desta manera; que auiendo yo concertado de hablar con mi Arsileo vna noche, que bien noche fue ella para mi: pues nunca supe despues aca, q̃ cosa era dia Concertamos que el entrasse en vna huerta de mi padre, y yo desde vna ventana

de mi aposento, que caya en frente de un moral, donde el sepodia subir por estar mas cerca, nos hablaríamos: ay desdichada de mi, que no acabo de entender, a que proposito lo puse en este peligro, pues todos los dias, aora ne el campo, aora en el rio, aora en el soto, llevando a el mis vacas, aora al tiempo que las traya ala majada, me pudiera el muy bien hablar, y me hablaua los mis delos dias. Mi desventura fue causa que la fortuna se pagasse del contento, que hasta entonces me auia dado, con hazerme que toda la vida biuiesse sin el. Pues venida la hora del concierto, y del fin de sus dias, y principio de mi desconsuelo, vino Arfileo al tiempo, y al lugar concertado, y estando los dos hablando, en lo que puede considerar quien algun tiempo ha querido bien, el desventurado de Arsenio su padre, las mas delas noches me rondaua la calle, (que aun si esto se me acordara, mas quitome lo mi desdicha de la memoria,) no le consentiera yo poner se en tal peligro: pero assi se me oluido, como si yo no lo sapiera. Al fin que el acerto a venir a quella hora por alli, y sinque nosotros pudiessimos verle, ni oyrlle, nos vio el, y conosco ser yo la que ala ventana estaua mas no entendio que era su hijo el q̄ estaua en el moral, ni aun pudo sospechar quien

quien fuesse, que esta fue la causa principal de su mal successo. Y fue tan grande su enojo, que sin sentido alguno se fue a su posada, y armando vna ballesta, y poniendo la vna fibra muy llena de venenosa yerua, se vino al lugar do estauamos, y supo tambien acertar a su hijo, como sino lo fuera. Porque la saeta le dio en el coraçon, y luego cayo muerto del arbol abaxo, diziendo, Ay Belisa, quã poco lugar me da la fortuna para seruirte, como ya desseaua. Y aun esto no puedo acabar de dezir. El desdichado padre que con estas palabras conosco ser homicida de Arsileo su hijo, dixo con vna boz como de hombre desesperado, Desdichado de mi, si eres mi hijo Arsileo que en la boz no pareces otro. Y como llegasse a el, y con la luna que en el rostro le daua le deuiaffe bien y le hallasse que auia espirado, dixo, O cruel Belisa, pues q̄ el sin ventura my hijo, por tu causa de mis manos ha sido muerto, no es justo que el desauenturado padre quede con la vida. Y sacando su misma espada, se dio por el coraçon de manera, que en vn punto fue muerto. O desdichado caso, o cosa jamas oyda ni vista. O escandalo grãde para los oydos, q̄ mi desdichada historia oyeren, o desuenterada Belisa, que tal pudieron ver tus ojos, y no tomar el camino que padre y hijo

hijo por tu causa tomaron, No pareciera
 mal tu sangre mixturada cō la de aquellos q̄
 tanto desseauā seruirte Pues como yo mez-
 quina vi el desauenturado, caso, sin mas pen-
 sar, como muger sin sentido me sali de casa
 de mis padres, y me vine importunado con-
 quexas el alto cielo, y inflamando el ayre
 con sospiros, a este triste lugar, (quexando
 me de mi fortuna, maldiziendo la muerte
 que tan en breue me auia enseñado a sufrir
 sus tiros) adonde a seys meses que estoy sin
 auer visto, ni hablado con persona alguna,
 ni procurado ver la. Acabando la hermosa
 Helisa de contar su infelice hystoria, comēço
 a llorar tan amargamente, que ninguno de
 los que alli estauan, pudieron dexar de ayu-
 darle con sus lagrimas. Y ella prosiguiendo
 dezia: Esta es (hermosas Nymphas) la triste
 historia de mis amores, y el desdichado suc-
 cesso dellos, ved si este mal es de los que el
 tiempo puede curar? Ay Arsileo quantas ve-
 zes temi, sin pensar lo que temia: mas quien
 a su temor no quiere creer, no se espāte, quan-
 do vea lo que a temido que bien sabia yo
 que no podiades dexar de encontraros, y q̄
 mi alegria no auia de durar mas que hasta
 que tu padre Arsenio sintiessa nuestros amo-
 res. Pluguiera a Dios que assi fuera, que el
 mayor mal que por esso me pudiera hazer,
 fuera

fuera deſterarte: y mal que con el tieno ſe cura con poca dificultad, puede ſufrirſe. Ay Arſenio, que no me eſtorua la muerte de tu hijo doler me de la tuya q̄ el amor que cōtinuo me mōſtraſte, la bondad y limpieza con que me quiſiſte, las malas noches que a cauſa mia paſſaſte, no ſufre menos ſi no dolerme de tu deſaſtrado ſin: que eſta es la hora que yo fuera caſada contigo ſi tu hijo a eſta tierra no viaiera. Dezir yo que entonces no te queria bien ſeria engañar el mundo, que en ſin no ay muger que entienda que es verdaderamente amada, que no quiera poco o mucho aun que de otra manera lo de a entender: ay lengua mia callad que mas aueys dicho de lo que os an preguntado. O hermoſas Nimphas, perdonad ſi os he ſido importuna, que tã grande deſuētura como la mia no ſe puede contar con pocas palabras. En quanto la paſtora contaua lo que aueys oydo. Sireno, Syluano, Seluagia, y la hermoſa Felſmena, y aun las tres Nimphas fueron poca parte para oylla ſin lagrimas: aunque las Nimphas, como las que de amor no auã ſido tocadas, ſinrieron como mugeres ſu mal, mas no las circunſtancias del. Pues la hermoſa Dorida viendo que la deſconſolada paſtora no dexaua el amargo llanto, la començo a hablar diziendo. Ceſſen
hermoſa

hermosa Belisa tus lagrimas, pues vees el poco remedio dellas: mira que dos ojos no bastan a llorar tan graue mal. Mas que dolor puede auer, que no se acabe, o acabe al mismo que lo pajesce? Y no me tengas por tan loca que pientese consolar, te, mas a lo menos, podria mostrar te el camino por donde pudiessse algun poco aliuar tu pena. Y para esto te ruego, que vengas en nuestra compania, ansi porque no es cosa justa que tan mal gastes la vida, porque a donde te llevarimos podras escoger la que quisieres y no aura persona, que estorualla pueda. La pastora respondio, lugar me parecia este harto conueniente para llorar mi mal y acabar en ella vida: la qual si el tiempo no me haze mas agrauios de los hechos, no deue ser muy larga. Mas ya que tu voluntad es essa, no determino de salir della en solo vn punto: y de oy mas podeys, (hermosas Nymphas) vsar de la mia, segun a las vuestras les pareciere. Mucho le agradescieron todos auelles concedido de yr se en su compania. Y por que ya eran mas de tres horas dela noche aun que la luna era tã clara, que no echauan, menos el dia cenaron delo que en sus çurriones los pastores trayan, y despues de auer cenado, cada vno escogio el lugar de que mas se contento, passar lo que de la noche

che les quedaua. La qual los enamorados passaron con mas lagrimas que sueño, y los que no lo eran, reposaron del cansancio del dia.

¶ Fin del tercero libro

LIBRO QVARTO DE LA DIANA

de George de Monte
mayor.



A la estrella del alua como ençaua a dar su acostumbra- do resplandor, y con su luz los dulces nyseñores embauan a las nubes, el suau canto quando las tres Nimphas con su enamorada compañia, se partieron de la isleta, donde Belisa su triste vida passau. La qual aun que fuesse mas cõsolada en conuersacion de las pastoras y pastores enamorados, toda via le apremiaua el mal de manera q̃ no hallaua remedio, para dexar de sentirlo. Cada pastor le conta-
taua

taua su mal, las pastoras le dauan cuenta de
 sus amores por ver si seria parte para ablan-
 dar su pena. Mas todo conuuelo es elcufado,
 quando los males son sin remedio. La dama
 disimulada yua tan contenta de la hermosu-
 ra y buena gracia de Belisa, que no se harta-
 ua de preguntalle cosas, aunque Belisa se har-
 taua de responder le a ellas. Y era tanta la cõ-
 uersacion de las dos, que casi ponía embidia
 a los pastores y pastoras. Mas no uieron
 andado mucho quãdo llegaron a vn espesso
 bosque, y tan lleno de syluestres y espessos
 arboles, que a no ser de las tres Nymphas
 guiyadas, no pudieran dexar de perder fe en
 el. Ellas yuan delante por vnã muy angosta
 senda, por dõde no podian yr dos personas
 iuntas. Y auendo ydo quãto media legua
 por la espessura del bosque, salierõ a vn muy
 grande, y espacioso llano en medio de dos
 caudalosos rios, ambos cercados de muy al-
 ta y verde arboleda. En medio del parescia
 vna gran casa de tan altos y soberuios edifi-
 cios, que ponía gran contentamiento, a los
 que los mirauan, porque los chapiteles que
 por encima de los arboles sobrepujauan, da-
 uan de sí tan gran relplandor, que parecian
 hechos de vn finissimo chrystal. Antes que al
 grã palacio llegassen, vierõ salir del muchas
 Nymphas de tan gran hermosura, que seria
 impoſſi

imposible podello dezir. Todas venia vestidas de telillas blancas muy delicadas, texidas cō plata y oro sotilissimamente: sus guirnaldas de flores sobre los dorados cabellos que sueltos trayan. De tras dellas venia vna dueña, que segun la grauedad y arte de su persona, parecia muger de grandissimo respecto, vestida de raso negro, arrimada a vna Nimpha muy mas hermosa que todas. Quando nuestras Nimphas llegaron, fueron de las otras recibidas, con muchos abraços, y con gran contentamiento. Como la dueña llegasse, las tres Nimphas le besaron cō grandissima humildad las manos, y ella las recibio, mostrando muy gran contento de su venida. Y antes que las Nimphas le dixessen cosa de las que auian passado, la sabia Felicia, (que assi se llamaua la dueña) dixo contra Felismena: hermosa pastora, lo que por estas tres Nimphas auays hecho, no se puede pagar con menos que con tenerme obligada siempre ser en vuestro fauor: que no sera poco, segun menester lo auays y pues yo, sin estar informada de nadie, se quien soys, y adonde os lleuan vuestros pñamientos, con todo lo que hasta agora os ha sucedido, ya entēdereys si os puedo aprouechar en algo. Pues tened animo firme, que si yo buuo vos vereys lo que desleays, y aun que

ayays

ayays passado algunos trabajos, no ay cosa que sin ellos alcanzar se pueda. La hermosa Felismina se marauillo de las palabras de Felicia, y queriendo dalle las gracias que a tan gran promessa se deuan: repondio, Discreta señora mia: pues en fin lo aueys de ser de mi remedio, quando de mi parte no aya merecimiento, donde pueda haber la merced, que pensays hazer me, poned los ojos en lo que a vos milina deueys, y yo quedare sin deuda, y vos muy bien pagada. Para tan grande merecimiento como el vuestro (dixo Felicia: y tan extremada hermosura como naturaleza os ha concedido, todo lo que por vos se puede hazer, es poco. La dama se abaxo entonces por besalle las manos, y Felicia la abraço con grandissimo amor, y boluiendose a los pastores y pastoras, le dixo Animosos pastores y discretas pastoras, no tengays miedo ala perseverancia de vuestros males. pues yo tengo cuenta con el remedio dellos. Las pastoras y pastores le besaron las manos, y todos juntos se fueron al sumptuoso palacio, delante del qual estaua vna gran plaça cercada de altos acipreses todos puestos muy por orden, y toda la plaça era enlosada con losas de alabastro y marmol negro, a manera de axedrez. En medio della, ouia

vna

vna fuēte de marmol jaspeado, sobre quatro muy grādes Leones de bronzo En medio de la fuente, estaua vna columna de jaspe, sobre la qual quatro Nimphas de marmol blanco tenian sus assientos. Los braços tenian alçados an alto, y en las manos sendos vasos hechos a la Romana. De los quales por vnās bocas de leones, q̄ en ellos auia, echauā agua. La portada del Palacio era de marmol serrado con todas las basas, y chapiteles de las columnas dorados. Y así mismo las vestiduras de las imagines que en ello auia. Toda la casa pareſcia hecha de reluziente jaspe con muchas almenas, y en ellas esculpidas algunas figuras de Emperadores, y matronas Romanas, y otras antiguallas semejātes. Erā todas las ventanas cada vna de dos arcos, las cerraduras y clauazon de plata, todas las puertas de cedro. La casa era quadrada, y a cada canto auia vna muy alta, y artificiosa torre. En llegando la aportada, se pararon a mirar su estraña hechura, y las imagines que en ella auia que mas pareſcia obra de naturaleza q̄ de arte, ni aun industria humana, entre las quales auia dos Nimphas de plata, que encima de los chapiteles de las columnas estauan, y cada vna de su parte tenian vna tabla de alambre, con vnās letras de oro, que desian desta manera.

Quico

Q Viē entra, mire biē como (abiuido y el dō de castidad, si le a guardado y la que quiere bien, o ha querido, mire si a causa de otro se ha mudado, y si la fe primera no ha perdido, y aquel primero amor ha conseruado, entrar puede en el templo de Diana, cuya virtud y gracia es sobre humana.

Q Vando esto vuo oydo la hermosa Felismena, dixo contra las pastoras Beliza, y Seluagia Bien seguras me parece que podemos entrar en este sumptuoso palacio, de yr contra las leyes, que aquel lebrero nos pone. Sireno se atravesso, diziendo, esso no pudiera hazer la hermosa Diana, segun aydo contra ellas y aun contra todas las que el buen amor manda guardar. Felicia dixo, no te cōgoxes pastor, que antes de muchos dias te espantaras de auerte congoxado tanto por essa causa. Y trauados de las manos, se entraron en el aposento de la sabia Felicia, que muy ricamente estaua adereçado de paños de oro y seda de grandissimo valor. Y luego que fueron entradas, la cena se aparejo, las mesas fueron puestas, y cada vno por su orden se assentariō junto a la grã sabia la pastora Felismena, y las Nymphas tomaron entresi

tre sí a los pastores y pastoras : cuya couer-
 facion les era en extremo agradable. Allí las
 ricas mesas eran de fino cedro, y los assien-
 tos de marfil, cõ paños de brocado: muchas
 taças y copas hechas de diuersa forma: y to-
 das de grandissimo precio, las vnas de vidrio
 artificiofamente labrado, otras de fino cris-
 tal, con los pies y asas de oro otras de plata,
 y entre ellas engastadas piedras preciosas de
 grandissimo valor. Fueron seruidos de tanta
 diuersidad y abundancia de manjares, que es
 impossible podello dezir. Despues de al-
 çadas las mesas entraron tres Nimphas por
 la sala, vna de las quales tañia vn laud, otra
 vna harpa, y lo otra vn salterio. Venian to-
 das tocãdo sus instrumentos, con tã grãdecõ
 cierto y melodis, que los presentes estauan
 como fuera de sí Pusieron se a vna parte de
 la sala, y los pastores y pastoras, importuna-
 dos de las tres Nimphas, y rogados de la sa-
 bia Felicia, se pusieron a la otra parte con sus
 rabeles, y vna çampoña, que Seluagia muy
 dulcemente tañia, y las Nimphas començã-
 ron a cantar esta canciõ, y los pastores a res-
 pondelles de la manera que oyreys.

Nimphas

A Mor y fortuna,
 autores de trabajo y sin razones,

I

mas

LIBRO . . .

mas altas que la luna
porran las afficiones,
y en esse mismo extremo las passiones.

Pastores.

No es menos desdichado
aquel que jamas tuuo mal de amores,
que el mas enamorado
faltando le fauores,
pues los que suffien mas, son los mejores.

Nymphas.

Si el mal de amor no fuera
contrario a la razon, como lo vemos,
quiza que os lo creyera:
mas viendo sus extremos
dichosas las que del huyr podemos.

Pastores.

Lo mas dificultoso
cometen las personas animosas,
y lo que esta dudoso
las fuerzas generosas,
que no es honra acabar pequeñas cosas.

Nymphas.

Bien vee el enamorado
q̄ el crudo amor no esta en cometimientos,
no en animo esforçado,
esta en vnos tormentos
do los que penan mas son contentos.

Pastores.

Si algun contentamiento

del

QVARTO.

del graue mal de amor se nos recrece,
no es malo el pensamiento
que a su passion se offiesce.
mas antes es mejor quien mas padescer

Nymphas.

El mas felice estado
en que pone el amor al que bien ama
en fin trae vn cuydado,
que al seruidor, o dama
enciende alla en secreto viua llama.

Y el mas fauorecido,
en vn momento no es el que solia,
que el disfavor y oluido,
el qual ya no temia
silencio ponen luego en su alegria.

Pastores

Caer de vn buen estado,
es vna graue pena & importuna
mas no es amor culpado,
la culpa es de fortuna,
que no sabe exceptar persona alguna.

Si amor promete vida,
injusta es ella muerte en que nos mete:
si muerte conosciada,
ningun yerro comete,
que en fin nos viene a dar lo que promete.

Nymphas.

Al fiero amor disculpan
los que se hallan de mal sojuzgados,

LIBRO

y a los essentos culpan,
mas destos dos estados
qualquiera escogera el de los culpados.

Pastores.

El libre y el captiuo
hablar solo vn lenguaje es escusado,
vereys quel muerto, el biuo,
amado, o defamado,
cada vno habla (en fin) segun su estado,

LA sabia Felicia, y la pastora Felisimena, estuuieron muy atentas a la musica de las Nimphas y pastores, y assi mismo alas opiniones que cada vno mostraua tener Y riendose Felicia contera Felisimena, le dixo al oydo. *Quien creera hermosa pastora, que las nias destas palabras no osan tocado en el alma? Y ella con mucha gracia le respondio, han sido las palabras tales, que al alma a quien no tocaren, no deue estar tan tocada de amor, como la mia. Felicia entonces (alçando vn poco la boz) le dixo: En estos casos de amor tengo yo vna regla, que siempre la he hallado muy verdadera, y es, q̄ el animo generoso, el entendimiento delicado, en esto del querer bien: lleua grandissima ventaja, al que no lo es. Porque como el amor sea virtud, y la virtud siempre haga assiento en el mejor lugar, esta claro, que las perso-*

nas

nas de suerte serian muy mejor enamora-
das, que aquellas a quien esta falte. Los
pastores, y pastoras, se sentieron de lo que
Felicia dixo, y a Siluano le parecio no dexar
alla sin repuesta, y assi le dixo, En que con-
siste señora, ser el animo generoso y, el
entendimiento delicado? Felicia, (que enten-
dio a donde tiraua la pregunta del pastor)
por no descontentarle, respondió No esta en
otra cosa sino en la propria virtud del hom-
bre, como es en tener el juyzio viuo, el pen-
samiêto inclinado a cosas altas, y otras virtu-
des que nascen con ellos mismos, Satisfecho
estoy (dixo Siluano) y tambien lo deuen estar
estos pastores, porque imaginauamos que
tomauas (o discreta Felicia) el valor y virtud
demas atras de la persona misma. Digo lo
porque assaz desfauorecido de los bienes
de naturaleza esta, el que los va a buscar en
sus passados. Todas las pastoras y pastores
monstraron gran contentamiento de lo que
Siluano auia respondido: y las Nymphas
se rieron mucho, de como los pastoras se
yuan corriendo de la proposicion de la sa-
bia Felicia, la qual tomado a Felismena
por la mano, la metto en vna camara so-
la, adonde era su aposento, Y despues de auer
passado con ella muchas cosas, le dio
grādissima esperança de cōseguir su desseo, y

el virtuoso fin de sus amores , con alcanzar por marido a don Felis , Aun que tambien le dixo , que ello no podia ser sin primero passar por algunos trabajos , los quales la dama tenia muy en poco , viendo el galardón que dellos esperaba . Felicia le dixo que los vestidos de pastora se quitasse por entonces , hasta que fuese tiempo de boluer a ellos , y llamando a las tres Nymphas que en su compañía auian venido , hizo que la vistiesen en su traje natural . No fueron las Nymphas perezosas en hazello , ni Felismena desobediente a lo que Felicia le mando . Y tomando se de las manos , se entraron en vna recamara , a vna parte de la qual estaua vna puerta , y abriendo la hermosa Dorida , baxaron por vna escalera de alabastro , a vna hermosa sala , que en medio della auia vn estanque de vna clarissima agua , a donde todas aquellas Nymphas se bañauan . Y desnudando se allí ellas , como Felismena se bañaron : y peynaron despues sus hermosos cabellos , y se subieron a la recamara de la sabia Felicia , a donde despues de auer se vestido las Nymphas , vistieron ellas mismas a Felismena , vna ropa , y basquiña de fina grana , recamada de oro de cañatillo y aljofar : y vna cuera , y mangas de tela de plata emprensada : en la

bato

basquina y ropa , auia sembrados a trechos vnos plumages de oro , en las puntas de los quales auia muy gruesas perlas . Y tomando le los cabellos con vna cinta encarnada , se los reholuieron a la cabeça , poniendole vn escosion de redezilla de oro muy subtil , y en cada lazo de la red assentado con grã artificio vn finissimo rubi , en dos guede las de cabellos , que los lados de la cristalina frente adornauan , le fueron puestos dos ioyeles , engastados en ellos muy hermosas esmeraldas y çafires de grãdissimo precio . Y de cada vno colgauan tres perlas orientales , hechas a manera de vellotas . Las artacadas eran dos nauezillas de esmeraldas , con rodas las xarcias de cristal . Al cuello le pusieron vn collar de oro fino , hecho a manera de culebra enroscada , que de la boca tenia colgada vna aguilã , que entre las vñas tenia vn rubi grande de infinito precio . Quando las tres Nimphas de aquella suerte la vierõ , quedaron admiradas de su hermosura , luego salieron con ella a la sala donde las otras Nimphas y pastores estauan , y como hasta entonces fuesse tenida por pastora , quedaron tan admirados , q̃ no sabiã que dezir . La sabia Felicia mando luego a sus Nimphas , que llevassen a la hermosa Felisimena , y a su compaña a ver la casa y templo

LIBRO

adonde estauã, lo qual fue luego pueste por
 obra, y la sabia Felicia se quedo en su aposen-
 to. Pues tomando Polidora y Cinthia, en
 medio a Felismena, y las otras Nymphas a
 los pastores y pastoras, que por su discreci-
 on eran dellas muy estimados: se salieron
 en vn gran patio: cuyos arcos y columnas
 eran de marmol jaspeado, y las basas y cha-
 piteles de alabastro, con muchos follages
 a la Romana dorados en algunas partes, to-
 das las paredes eran labradas de obra Mo-
 sayca: las columuas estauan assentadas sobre
 Leones, Onças, Tigres de arãbre, y tan al bi-
 uo: q̄ parecia, q̄ querian arremeter a los que
 alli entraua: En medio del patio, auia vn pa-
 dron ochauado de bronzo, tan alto como
 diez codos, encima del qual estaua armado
 de todas armas a la manera antigua, el fiero
 Marte a quien los gentiles llamauã el dios de
 las batallas En este padrõ con gran artificio
 estauan figurados los superbos esquadro-
 nes Romanos a vna parte, y a otras los Car-
 tagineses, delante el vno estaua el brauo Ha-
 nibal, y del otro el valeroso Scipion Africa-
 no, que primero que la edad y los años le a-
 compañassen, naturaleza mostro en el gran
 exemplo de virtud y esfuerço. A la otra par-
 te, estaua el gran Marco Furio Camillo con-
 batiendo en el alto capitolio por poner en
liber-

libertad a la patria; de donde el auia sido de-
sterrado. Allí estaua Horacio, Mucio, Sceuo-
la, el vnturoso Cōsul, Marco Varron, Cesar,
Pompeyo, con el magno Alexandro, y todos
aquellos que por las armas acabaron grādes
hechos, con letreros en que se declarauan sus
nombres, y las cosas, en que cada vno mas
se auia señalado, Vn poco mas arriba destos,
estaua vn cauallero armado de todas armas,
con vna espada desnuda en la mano, muchas
cabeças de moros de baxo de sus pies, con
vn letreto que dezia.

Soy el Cid honra Despaña,
si alguno pudo ser mas,
en mis obras lo veras.

A La otra parte, estaua otro cauallero
Español, armado de la misma ma-
nera, alçada la sobre vista, y con este
letreto.

EL conde fuy primero de Castilla,
Fernan Gonçales, alto y señalado
fuy honra y prez de la Española silla,
pues con mis hechos tanto la he ensalçado
Mi gran virtud sabra muy bien dezilla
la fama que la vio, pues ha juzgado
mis altos hechos, dignos de memoria,
como os dira la Castellana historia.

Vnto a este estaua otro cauallero de gran
disposicion y esfuerços, segun en su aspe-
cto lo

LIBRO

Lo lo monstraua, armado en blanco, y por las armas sembrados muchos Leones y Castillos, en el rostro monstraua vna cierta braveza, que casi ponia pavor en los que lo mirauan y el letrado dezia así.

Bernardo del Carpio soy
Espanto de los paganos,
honra y prez de los Christianos
pues que de mi esfuerço doy
tal exemplo con mis manos:
Fama no es bien que las calles
mis hazañas singulares,
y si a caso las callares,
pregunten a Roncesuales,
que fue de los doze pares.

ALa otra parte estaua vn valeroso capitán, armado de vnas armas doradas, con seys vandas sangrientas por en medio del escudo, y por otra parte muchas vanderas, y vn rey preso, con vna cadena, cuyo letrado dezia desta manera.

Mis grandes hechos verán
los que no los han sabido
en que solo he merecido
nombre de gran capitán,
y tuue tan gran renombre
en nuestras tierras y estrañas
que se tienen mis hazañas
por mayores que mi nombre.

IVnto a este valeroso capitán, estaua vn cauallero armado en blanco, y por las armas sembradas muchas estrellas, y de la otra parte vn Rey con tres fiordelises en su escudo, delante del qual el rasgaua ciertos papeles y vn letrado que dezia.

SOy Fonseca cuya hystoria en Europa es tan sabida que aun que se acabo la vida no se acaba la memoria: Fuy seruidor de my Rey, a mi patria tuue amor, jamas dexe por temor de guardar aquella ley quel seruo deue al señor.

EN otro quadro del padron, estaua vn cauallero armado, y por las armas sembrados muchos escudos pequeños de oro: el qual en el valor de su persona daua bien a entender el alta sangre de adonde procedia: los ojos puestos en otros muchos caualleros de su antiguo linaje, el letrado que a sus pies tenia, dezia desta manera.

DON Luys de Villanoua foy llamado del gran marques de trās he procedido mi antigüedad, valor muy señalado en Francia, Italia, España es conocido, Bitorbe antigua casa es el estado, que la fortuna aora ha concedido:

LIBRO

En vn coraçõ tan alto, y sin segundo, que po-
co es para el mandar el mundo.

D Espues de auer particularmente mi-
rado el padron, estos y otros mu-
chos caualleros, que en el estauan
esculpidos, entraron en vna rica sa-
la, lo alto de la qual era todo de marfil, ma-
rauillosamente labrado: las paredes de ala-
bastro, y en ellas esculpidas muchas hysto-
rias antiguas, tan al natural, que verdadera-
mente parecian, que Lucrecia acabaua alli de-
dar se la muerte, y que la cautelosa Medea
deshazia su tela en la isla de Ithaca, y que
la illustre Romana, se entregaua a la parca,
por no offender su honestidad, con la vista
del horrible monstruo, y que la muger de
Mauscolo estaua cõ grandissima agonía, en-
tendiendo en que el sepulchro de su marido
fuesse cõtado por vna delas siete maravillas
del mudo, Y otras muchas historias y exem-
plos de mugeres castissimas, y dignas de ser
su fama por todo el mundo esparzida, por-
que no tan solamente a alguna dellas pares-
cia auer con su vida dado muy claro exem-
plo de castidad, mas otras que con la muerte
dieron muy grande testimonio de su lima-
pieza: entre las quales estaua la grande Es-
pañola Coronel, que quiso mas entregar se
al fuego, que dexarse vencer de vn des ho-
nesto

neste appetito . Despues de auer visto cada
 vna las figuras, y varias hystorias, que por las
 paredes de la sala estauan , entraron en otra
 quadra mas adentro : que segun su riqueza
 les parecio, que todo lo que auian visto, era
 ayre en su comparacion : porque to las las
 paredes eran cubiertas de oro fino, y el pau-
 miento de piedras preciosas, en torno de la
 rica quadra, estauã muchas figuras de damas
 Españolas. y de otras naciones, y en lo muy
 alto la diosa Diana, de la misma estatura que
 ella era, hecha de metal Corinthio , con ro-
 pas de caçadora , engastadas por ellas mu-
 chas piedras y perlas de grandissimo valor:
 con su arco en la mano, e su aljaua al cuello,
 rodeada de Nimphas mas hermosas que el
 sol. En tan grande admiracion puso a los
 pastores y pastoras , las cosas que alli veyan,
 que no sabiau que dezir : porque la riqueza
 de la casa era tan grande , las figuras que alli
 estauan tan naturales, el artificio de la qua-
 dra, y la ordẽ que las damas que alli auia re-
 tratadas tenian , que no les parecia poderse
 imaginar en el mundo cosa mas perfecta . A
 vna parte de la quadra estauan quatro laure-
 les de oro esmaltados de verde tan natura-
 les, que los del campo no lo eran mas: y jun-
 to a ellos vna pequeña fuente toda de fina
 plata : en medio de la qual esta vna Nimpha

LIBRO . . .

de oro, que por los hermosos pechos, vna
agua muy clara echaua, y junto a la fuente
sentado el celebrado Orpheo, encantado de
la edad que era al tiempo que su Erudice fue
del importuno Aristeo requerida, tenia ve-
stida vna cuerca de tela de plata guarnecida
de perlas, las mangas le llegauan a medios
braços solamente, y de allí adelante des-
nudos, tenia vnascalças hechas a la antigua,
cortadas en la rodilla de tela de plata, sem-
bradas en ellas vnascitharas de oro, los ca-
bellos eran largos y muy dorados sobre los
quales, tenia vna muy hermosa guirnalda
de laurel. En llegando a el las hermosas
Nimphas, començo a tañer en vna harpa
que en las manos tenia, muy dulcemente,
de manera que los que lo oyan, estauan tan
agenos de si, que a nadie se le acordaua de
cosa que por el vuisse passado. Felisimena se
sento en vn estrado, que en la hermosa qua-
dra estaua todo cubierto de paños de broca-
do, y las Nimphas y pastoras en torno de
la, los pastores se arrimaron a la clara fuente
De la misma manera estauan todos oyen-
do al celebrado. Orpheo, que al tiempo que
en la tierra de los Ciconios cantaua, quan-
do Ciparisso fue couertido en Cipres, y Atis
en Pino. Luego començo el enamorado Or-
pheo, al ion de su harpa, a cantar tan dulce-
mente,

mente, que no hay sabello dezir. - Y boluendo el rostro a la hermosa Felismena, dio principio a los versos siguientes.

CANTO DE

Orphee.

Escucha, o Felismena, el dulce canto de Orphee, cuyo amor tan alto a sido: suspende tu dolor Seluagia en tanto que canta vn amador de amor vencido: oluida ya Belisa el triste llanto, oyd a vn triste (o Nymphas) que a perdido sus ojos por mirar, y vos pastores dexad vn poco estar el mal de amores. No quiero yo cantar, ni Dios lo quiera aquel processo largo de mis males, ni quando yo cantaua de manera, que a mi traya las plantas y animales: ni quando a Pluton vi, que no deusera, y suspendi las penas infernales: ni como bolui el rostro a mi señora, cuyo tormento aun biue hasta agora.

Mas cantare con boz suaue y pura, la grande perfeccion, la gracia estraña, el ser, va'or, beldad sobre natura, de las que oy dan valor y llustre a España: mirad pues, Nymphas, ya la hermosura de nuestra gran Diana, y su compañia que alli esta el fin, alli vereys la suma

LIBRO

de lo que contar puede lengua y pluma.

Los ojos leuantad, mirando aquella,
que en la suprema silla esta sentada,
el sceptro, y la corona junto a ella,
y de otra parte la fortuna ayrada:
esta es la luz de España, y clara estrella,
con cuya ausencia esta tan eclipsada,
su nombre (o Nimphas) es doña Maria
gran Reyna de Bohemia, de Austria y de Vno
La otra junta a ella es doña Ioana, (gracia
de Portugal Princesa, y de Castilla
infanta, a quien quito fortuna insana,
el sceptro la corona, y alta silla,
y a quien la muerte fue tan inhumana,
que aun ella desi se espanta y marauilla,
de ver quan presto ensagrento sus manos
en quien fue espejo y luz de Lusitanos.

Mirad Nimphas la gran doña Maria,
de Portugal infanta soberana,
cuya hermosura y gracia sube oy dia
e do llegar no puede vista humana:
mirad que aun que fortune alli porfia
la vence el gran valor que della maña,
y no son parte el hado, tiempo, y muerte,
para vencer su gran bondad y suerte.

Aquellas dos que tiene alli a su lado,
y el resplandor del sol han suspendido,
las mangas de oro, sayas de brocado,
de perlas y esmeraldas guarnescido:

zabellos de oro fino, crespo ondado,
 sobre los hombros suelto y esparzido,
 son hijas del infante Lusitano,
 Duarte valeroso y gran Christiano.

Aquellas dos Duquesas señaladas
 por luz de hermosura en nuestra España
 que allí veys tan al bivo debuxadas
 con vna perfeccion, y gracia estraña
 de Najara y de Sessa son llamadas
 de quien la gran Diana se acompaña,
 por su bondad, valor y hermosura,
 saber, y discrecion sobre natura.

Veys vn valor, no vista en otra alguna,
 veys vna perfeccion jamas oyda,
 veys vna discrecion, qual fue ninguna,
 de hermosura y gracia guernescida,
 veys la que esta domando a la fortuna
 y a su pesar la tiene alli rendida?
 la gran doña Leonor Manuel se llama,
 de Lusitania luz que al orbe inflama.

Doña Luyfa Carrillo, que en España
 la sangre de Mendoça ha esclarecido:
 de cuya hermosura y gracia estraña
 el mismo amor, de amor esta vencido,
 es la que a nuestra Dea ansi a compañía
 que de la vista nunca la a perdido:
 de honestas y hermosuras claro exemplo
 espejo y clara luz de nuestro templo.

Veys vna perfeccion tan acabada

LIBRO

de quien la misma fama esta embidiosas:
veys vna hermosura mas fundada
en gracia y discrecion que en otra cosa
que con razon obliga a ser amada
porque es lo menos de ella el ser hermosa
es doña Eufrasia de Guzman su nombre,
digna de imortal fama y gran renombre.

Aquella hermosura peregrina
no vitta en otra alguna sino en ella
que a qualquier se lo apremia y desatina,
y no ay poder de amor que apremie el della
de carmesi vestida y muy mas fina,
de su rostro el color que no el de aquella,
doña Maria de Aragon se llama,
en quien se ocupara de oy mas la fama.

Sabeys quien es aquella que señala
Diana, y nos la muestra con la mano,
que en gracia y discrecion a ella yguala,
y sobrepuja a todo ingenio humano,
y aun ygualarla en arte, en ser y en gala,
sera (segun es) trabajo en vano
doña Ysabel Manrique de Padilla
que al fiero Marte vence y marauilla.

Doña Maria Manuel y doña Ioanna
Osorio, son las dos que estays mirando
cuya hermosura y gracia sobre humana,
al mismo amor de amor esta matando:
y esta nuestra gran Dea muy vfana
de ver a tales dos de nuestro vando

loallas,

loallas, segun son es escusado:

la fama y la razon ternan cuydado.

Aquellas dos hermanas tan nombradas
cada vna es vna sola y sin segundo,
su hermosura y gracias extremadas,
son oy en dia vn sol que alumbra el mundo
al bivo me parecen tralladadas,
de la que a buscar fuy hasta el profundo,
doña Beatriz Sarmiento, y Castro es vna
con la hermosa hermana, qual ninguna.

El claro sol que veys resplandeciendo
y aca y alla sus rayos va mostrando,
la que del mal de amor se esta riendo:
del arco, aljaua y flechas no curando,
cuyo diuino rostro esta diziendo,
muy mas que yo sabre dezir loando,
doña Ioana es de Carate, en quien vemos
de hermosura, y gracia los extremos.

Doña Anna Olorio y castro esta cabe ella
de gran valor y gracia acompañada,
ni dexa entre las bellas de ser bella,
ni en toda perfeccion muy señalada,
mas su infelice hado vso con eila
de vna crueldad no vista ni pensada,
porque al valor, linaje y hermosura
no fuesse y gual la suerte, y la ventura.

Aquella hermosura guarnecida
de honestidad, y gracia sobre humana,
que con razon y causa fue escogida

LIBRO

por honra y prez del templo de Diana,
contino vencedora, y no vencida
su nombre (o Nymphas) es doña Iuliana,
de aquel gran Duque nieta y Condestable,
de quien yo callare, la fama hable.

Mirad de la otra parte la hermosura
de las illustres damas de Valencia,
a quien mi pluma ya de oy mas procura
perpetuar su fama y su excelencia,
aqui fuente Helicon el agua pura
otorga, y tu Minerva enpresta sciencia,
para saber dezir quien son aquellas
que no ay cosa que ver despues de vellas.
Las quatro estrellas ved resplandescientes
de quien la fama tal valor pregona.
de tres insignes reynos descendientes,
y de la antigua casa de Cardona,
de la vna parte Duques excelentes,
de otra el trono, el sceptro, y la corona
del de Sogorbe hijas, cuya fama
del Borea al Austro, al Euro se derrama.

La luz del orbe y la flor de España.
el fin de la beldad y hermosura.
el coraçon real que le acompaña.
el ser, valor, bondad sobre natura,
aquel mirar que en ver lo desengaña
de no poder llegar alli criatura:
doña Anna de Aragon se nombra y llama,
a do por el amor, causo la fama.

Doña

Doña Beatrix su hermana junto della
 vereys, si tanta luz podeys miralla,
 quien no podre alabar, es sola ella:
 pues no ay podello hazer, sin agrauialla
 a aquel pintor que tanto hizo en ella,
 se queda el cargo de poder loalla,
 que ado no llega entendimiento humano
 llegar mi flaco ingenio, es muy en vano.

Doña Francisca de Aragon quisiera
 mostraros, pero siempre esta escondida,
 su vultu soberana es de manera,
 que a nadie que la vee dexa con vida:
 por esso no paresce, o quien pudiera
 mostraros esta luz, que al mundo oluida,
 porque el pintor que tanto hizo en ella,
 los passos le atajo de merecscella.

A doña Madalena estays mirando
 hermana de las tres que os he mostrado,
 miralda bien, vereys que esta robando,
 a quien la mira, y biue descuydado:
 su grande hermosura amenazando
 esta, y el fiero amor el arco armado,
 porque no pueda nadie, ni aun miralla,
 que no le rinda o mate sin batalla.

Aquellos dos luzeros que a porfia
 aca, y alla sus rayos van mostrando,
 y a la excelente casa de Gandia,
 por tan insigne y alta señalando,
 su hermosura y suerte sube oy dia,

muy

LIBRO

muy mas que nadie sube imaginando;
quien vee tal Margareta y Madalena;
que tema de amor la horrible pena?

Quereys hermosas Nimphas ver la cosa,
que el seso mas admira y desatina?
mira vna Nimpha mas que el sol hermosa,
pues quien es ella, o el jamas se atina,
el nombre desta fenix tan famosa,
es en Valencia doña Cathalina
Milan, y en todo el mundo es oy llamada
la mas discreta, hermosa y señalada.

Alçad los ojos, y verreys de frente
del caudaloso rio y su ribera,
peynando sus cabellos la excelente
doña Maria Pexon y Canoguera
cuya hermosura y gracia es euidente:
y en discrecion la prima y la primera,
mirad los ojos, rostro cristallino,
y aque puede hazer sin vuestro camino.

Las dos mirad qu'estan sobrepujando,
a toda discrecion y entendimiento,
y entre las mas hermosas señalando
se van, por solo vn par, sin par ni cuento
los ojos que la miran soiuzgando:
pues nadie las miro que biva essento:
ved que'din quien alabar promete
las dos Beatrizes Vique y Fenollete?

Al tiempo que se puso alli Diana,
con su diuino rostro y excelente

salio vn luzero, luego vna mañana
de Mayo muy serena y resulgente:
sus ojos matan y su vista sana
despunta alli el amor su flecha ardiente,
su hermosura hable, y testifique
ser sola y sin ygual doña Anna Vique.

Bolued Nimphas vereys doña Teodora
Carroz, que del valor y hermosura
la haze el tiempo reyna y gran señora
de toda discrecion y gracia pura,
qualquiera cosa fuya os enamora,
ninguna cosa vuestra os assegura,
para tomar tan grande atreuimiento,
como es poner en ella el pensamiento.

Doña Angela de Boria contemplando
vereys que esta (pastores) en Diana
y en ella la gran Dea esta mirando
la gracia y hermosura soberana:
Cupido alli a sus pies esta llorando,
y la hermosa Nimpha muy vsana,
en ver delante della estar tendido,
aquel tyrano fuerte y tan temido.

De aquella illustre cepa Canoguera
salio vna flor tan estremada y pura,
que siendo de su edad la primauera,
ninguna se le yguala en hermosura:
de su excelente madre es heredera,
en todo quan o pudo dar natura
y así doña Hieronyma ha llegado

LIBRO

en gracia, y discrecion al sumo grado.

Quereys quedar (o Nymphas) admiradas,
y ver lo que a ninguna dio ventura:
quereys al puro extremo ver llegados
valor, saber, bondad, y hermosura?
mirad doña Verónica Marradas
pues solo ver la os dize y assegura,
que todo sobra, y nada falta en ella,
sino es quien pueda (o piense) merecella.

Doña Luyſa Penarroja vemos
en hermosura y gracia mas que humana,
en toda cosa llega los extremos,
y a toda hermosura vence y gana:
no quiere el crudo amor que la miremos
y quien la vio, si no la vee, no sana:
aun que despues de vista el crudo fuego
en su vigor y fuerça buelue luego.

Ya veo Nymphas, que mirays aquella
en quien estoy continuo contemplando,
los ojos se os yran por fuerça a ella,
que aun los del mismo amor esta robando:
mirad la hermosura que ay en ella,
mas ved que no cegueys quicça mirando
a doña Ioana de Cardona, estrellita
que el mismo amor esta rendido a ella.

Aquella hermosura no pensada
que veys, si ver la cabe en vuestro vaso:
aquella cuya suerte fue estremada
pues no tiene fortuna, tiempo y caso:

aquel-

aquella discrecion tan leuantada,
 aquella que es mi musa y mi parnaso:
 Ioanna, Anna, es Catalana, fin y cabo
 de lo que en todas por extremo alabo.

Cabe ella esta vn extremo no vicioso,
 mas en virtud muy alto, y extremado
 disposicion gentil rostro hermoso,
 cabellos de oro, y cuello delicado
 mirar que alegra, mouimiento ayroso
 juyzio claro y nombre señalado
 dona Angela Fernando, a quien natura
 conforme al hombre dio la hermosura.

Vereys cabe ella doña Mariana,
 que de yqualalle nadie esta segura
 miralda junto a la excelente hermana,
 vereys en poca edad gran hermosura:
 vereys con ella nuestra edad vfana,
 vereys en pocos años gran cordura,
 vereys que son las dos el cabo y summa
 de quanto dezir puede lengua y pluma.

Las dos hermanas Borjas escogidas,
 Hippolita, Ysabel que estays mirando
 de gracia y perfeccion tan guarnescidas,
 que al Sol su resplandor esta cegando
 miraldas y vereys de quantas vidas
 su hermosura siempre va triumphando:
 mira los ojos, rostro y los cabellos,
 que el oro queda a tras y passan ellos.

Mirad a doña Maria çanoguera,

LIBRO

la qual de Catarroja es oy señora,
cuya hermosura y gracia es de manera,
que a toda cosa vence y la enamora
su fama resplandee por do quiera
y su virtud la ensalca cada hora,
pues no ay que desleat despues de vella,
quien la podra loar sin offendella?

Doña Ysabel de Borna esta desfrente
y al fin y perfeccion de toda cosa
mirad la gracia, el ser, y la excelente
color mas biua que purpurea rosa,
mirad que es de virtud y gracia fuente,
y nuestro siglo illustre en toda cosa,
al cabo esta de todas su figura,
por cabo y fin de gracia y hermosura.

La que esparzidos tiene sus cabellos,
con hilo de oro fino atras tomados,
y aquel diuino rostro, que el y ellos
a tantos coraçones trae domados,
el cuello de marfil, los ojos bellos,
honestos, baxos, verdes y rasgados,
doña Ioana Milan por nombre tiene,
en quien la vista para y se mantiene.

A quella que alli veys, en quien natura
mostro su sciencia ser marauillosa,
pues no ay passar de alli en hermosura
no ay mas que desleat a vna hermosa:
cuyo valor, saber, y gran cordura
leuantaran su fama en toda cosa,

doña Mencia se nombra Fenollette,
a quien se rinde amor y se somete.

LA cancion del celebrado Orpheo, fue tan agradable a los oydos de Felismena, y de todos los que la oyan, que allí los tenia suspensos, como si por ninguno de ellos viera pasado: mas de lo que presente tenían. Pues auendo muy particularmente mirado el rico aposento, con todas las cosas que en el auia que ver, salieron las Nymphas por vna puerta a la gran sala, y por otra de la sala a vn hermoso jardin cuya vista no menos admiració les causó que lo q̄ hasta allí auã visto, entre cuyos arboles y hermosas flores auia muchos sepulchros de Nymphas y damas, las quales auian con gran limpieça conseruado la castidad deuida a la castissima diosa. Estauan todos los sepulchros coronados de uedosa yedra, otros de olorosos arrayhanes, otros de verde laurel. De mas desto auia en el hermoso jardin muchas fuentes de alabastro, otras de marmol jaspeado, y de metal, de baxode parrales, que por encima de artificiosos arcos estendian todas sus ramas, los myrthos hazian quatro paredes almenadas, y por encima de las almenas, y parecian muchas flores de jazmin, madre selua, y otras muy apazibles a la vista. En medio

LIBRO

del jardin, estaua vna piedra negra, sobre quatro pilares de metal y en medio de ella vn sepulchro de jaspe, que quatro Nymphas de alabastro en las manos solteniã, entorno del estauan muchos blandones y candeleros de fina plata, muy bien labrados, y en ellos lachas blancas ardiendo: Entorno de la capilla auia algunos bultos de caualleros, otros de marmol jaspeado, y de otras diferentes materias. Mostrauan estas figuras tan gran tristeza en el rostro, que la pusieron en el coraçõ de la hermosa Felismena, y de todos los q̃ el sepulchro veyan. Pues mirando lo muy particularmente, vieron que a los pies del, en vna tabla de metal que vna muerte tenia en las manos, estaua este letrero.

A Qui reposa doña Catalina
 de Aragon y Sarmiento, cuya fama
 al alto cielo llega, y se auezina,
 y desde el Borea al Austro se derrama:
 mate la, siendo muerte tan ayua,
 por muchos quella ha muerto, siendo dama,
 aca esta el cuerpo, el alma alla en el cielo,
 que no la merecio gozar el suelo.

D Espues de leydo el Epigramma, vieron como en lo alto del sepulchro estaua vna aguilã de marmol negro,
 con

con vna tabla de oro en las viñas, y en ella estos versos.

Qual q̄zaria (ò muerte) el alto cielo,
 sin el dorado Apollo y su Diana
 sin hombre, ni animal el baxo suelo,
 sin norte el marinero en mar insana,
 sin flor ni yerua el campo y sin consuelo.
 sin el rocío daljofar la mañana,
 así quedo el valor la hermesura,
 sin la que yaze en esta sepultura.

Qvando estos dos letreros vuiéron leydo, y Belita entendido por ellos, quien era la hermosa Nimpha que allí estaua sepultada, y lo mucho que nuestra España auia perdido en perdella, acordando sele de la temprana muerte del su Arfileo, no pudo dexar de dezir con muchas lagrimas : Ay muerte, quan fuera elloy de pensar, que me as de consolar con males agenos? Duele me en extremo lo poco que se gozo tan gran valor y hermesura, como esta Nimpha me dizen que tenia, porq̄ ni estaua presa de amor, ni nadie merecío que ella lo estuuesse. Que si otra cosa entendiera, por tan dichosa la tuuiera yo en morir se como a mi por desdichada en ver : o cruda muerte, quan poco caso hazes de mi: pues lleuando me todo mi bien, me dexas, no para mar,

que para sentir esta falta O mi Arsileo, ó discrecion jamas oyda, o el mas firme amador jamas pudo ver se o el mas claro ingenio que naturaleza pudo dar. Que ojos pudieron verte, que animo pudo sufrir tu desastrado fin? O Arsenio, Arsenio, Arsenio. quan poco pudiste sufrir la muerte del desastrado hijo, teniendo mas ocasion de sufrilla que yo? Por que (cruel Arsenio) no quisiste que yo participasse de dos muertes, que por estoruar la que menos me do'ia, diera, yo cien mil vidas, si tantas tuiera? A Dios, bienaventurada Nympha, lustre y honra de la real casa de Aragon, Dios de gloria a tu anima, y saque la vida dentre tantas desueltas. Despues que Belisa vno dicho estas palabras, y despues de auer visto otras muchas sepulturas, muy riquissimamente labradas, salieron por vna puerta falsa que en el jardin estaua, al verde prado: a donde hallaron a la sabia Felicia, que sola se andaua recreando: la qual los recibio con muy buen semblante. Y en quanto se hazia hora de cenar, se fueron a vna gran alameda, que cerca de alli estaua, lugar donde las Nymphas del sumptuoso templo, algunos dias salian a recrear se. Y sentados en vn pradezillo, cercado de verdes salzes, començaron a hablar vnos con otros: cada vno en la cosa que mas contento le daua. La

sabia

sabia Felicia, llamo junto a si al pastor Sireno, y a Felismena. La Nimpha Dorida, se puso con Syluano hazia vna parte del verde prado, y las dos pastoras, Seluagia y Belisa, con las hermosas Nymphas, Cinthia, y Polidora, se apartaron hazia otra parte: de manera que aunque no estauan vnos muy lexos de los otros, podian muy bien hablar, sin que estoruasse vno lo que el otro dezia. Pues queriendo Sireno, que la plauca, y conuersacion se cõformasse con el tiempo y lugar, y tambien con la persona a quien hablaua, començo a hablar desta manera. No me parece fuera de proposito, señora Felicia, preguntar yo vna cosa que jamas pude llegar al cabo del conocimiento della: y es esta: Affirman todos los que algo entiendẽ, que el verdadero amor nasce de la razon: y si esto es ansi, qual es la causa porque no ay cosa mas desenfrenada en el mundo, ni que menos se dexegouernar por ella? Felicia le respondio: Assi como essa pregunta es mas que de pastor: assi era necessario que fuesse mas que muger la, que a ella respondiessse: mas con lo poco que yo alcanço, no me parece que porque el amor tenga por madre a la razon, se ha de pensar que el se limite, ni gouerne por ella. Antes ha de presuponer, que despues que la razon del conocimiento lo a engendrado

LIBRO

las menos vezes quiere que le gouierne. Y es de tal manera desenfienado, que las mas de las vezes viene en daño y perjuizio del amante: pues por la mayor parte, los que bien aman, se vienen a desamar a si mismos que es contra razon, y derecho de naturaleza. Y esta es la causa, porque le pintan ciego, y falto de toda razon. Y con.o su madre Venus tiene los ojos hermosos, ansi el dessea siempre lo mas hermoso. Pintan lo desnudo, porque el buen amor, ni puede dissimularse con la razon, ni encubrirse con la prudencia. Pintanle con alas porque velocissimamente entra en el anima del amate: y quanto mas perfecto es: con tanto mayor velocidad y enagenamiento de si mismo, va a buscar la persona amada: por lo qual dezia Euripides, que el amante biuia en el cuerpo del amado. Pintan lo ansi mismo flechando su arco, porque tira derecho al coraçon, como a proprio blanco, y tambien porque la llaga de amor, es como la que haze la saeta, o flecha en la entrada, y profunda en lo intimo del que ama. Es esta llaga difficil de ver, mala de curar, y muy tardia en el sanar. De manera Sueno, que no deue admirar te, aun que el perfecto amor sea hijo de razon, que no se gouierne por ella, porque no ay cosa que despues de nacida

menos

menos corresponda al origen de adonde nascio. Algunos dizen, que no es otra la diferencia entre el amor vicioso, y el que no lo es, sino que el vno se gouerna por razon, y el otro no se dexa gouernar por ella y engañan se: porque aquel exceso, y impetu no es mas proprio del amor deshonesto, que del honesto: antes es vna propiedad de qualquiera genero de amor: saluo que el vno haze la virtud mayor, y en el otro, acrecienta mas el vicio. Quien puede negar que en el amor que verdaderamente es honesto, no se hailen marauillosos y excessiuos efectos? Preguntento a muchos, que por solo el amor de Dios no hizieron cuenta de sus personas, ni estimaron por el perder la vida, (aunque sabido el premio que por ello se esperaua, no dauan mucho) pues quantos han procurado consumir sus personas, y acabar sus vidas, inflamidos del amor de la virtud, y de alcanzar fama gloriosa? Cosa que la razon ordinaria no permite, antes guia qualquiera efecto, de manera que la vida pueda honestamente conseruar se. Pues quantos exemplos te podria yo traer de muchos que por solo el amor de sus amigos, perdieron la vida, y todo lo mas que con ella se pierde: Dexemos este amor, boluamos al amor del hombre con la muger. Has de saber, que si

LIBRO

el amor que el amador uene a su dama (aun que inflamado en desenfrenada affiçion) nasce de la razon, y del verdadero conosci- miento y iuyzio: que por solas sus virtudes la iuyzgue digna de ser amada. que este tal amor (a mi parecer, y no me engaño) no es ilicito, ni deshonesto, porque todo el amor desta manera, no tira a otro fin, sino a que- rer la persona por ella misma, sin esperar o- tro interese ni galardon de sus amores. Ansi que esto es lo que me parece que se puede responder a lo que en este caso me has preguntado. Sireno entonces le respon- dio: Yo estoy discreta señora, satisfecho de lo que deseaua entender, y ansi creo que lo estare (segun tu claro iuyzio) de todo lo que quisiere saber de ti: aunque otro enten- dimiento era menester mas abundante que el mio, para alcanzar lo mucho que tus pa- labras comprehenden. Syluano, que con Po- lidora estaua hablando, le dezia: Marauillo- sa cosa es (hermosa Nimpha) ver lo que suf- fre vn triste coraçon, que a los trances de a- mor esta sujeto, porque el menor mal que haze, es quitarnos el iuyzio perder la memo- ria de toda cosa, y henchir la de solo el: buelo ue ageno de si todo hombre, y proprio de la persona amada. Pues que hara el desuentu- rado, que se ve encanigo de plazer, amigo de

fole.

soledad, lleno de passiones, cercado de temores, turbado de spiritu, martyrizado del seso, sustentado de ciperança, fatigado de pensamientos, affligido de molestias, traipassado de celos, lleno perpetuamente de sospiros, enojos, y agrauos, que jamas le faltan? Y lo que mas me marauilla es, que siendo este amor tan intolerable y estremado en crueldad, no quiera el spiritu apartar se del ni lo procure. mas antes tenga por enemigo a quiẽ se lo aconseja. Bien esta todo (dixo Polidoro) pero yo se muy bien que por la mayor parte los que aman, tienen mas de palabras que de passiones. Señal es esta, (dixo Syllano) que no las sabes sentir, pues no las puedes creer y bien parece que no has sido tocado de este mal, ni plega a Dios que lo seas: el qual ninguno lo puede creer ni la calidad, y multitud de los males que del proceden, sino el que participa dellos. Como, que piensas tu (hermosa Nimpha) que hallando se continuamente el amante confusa la razon ocupada la memoria, enigenada la fantasia, y el sentido del excessiuo amor fatigado, quedara la lengua tan libre que pueda fingir passiones, ni mostrar otra cosa de lo que sientete. Pues no te engañes en esto que yo te digo que es muy al reues de lo que tu lo imaginas. Ves me aqui donde estoy, que vera

LIBRO

daderamente, ninguna cosa ay en mi, que se pueda gouernar por razon, ni aun la podra auer en quien tan ageno estuuiere de su libertad como yo: porque todas las subiectiones corporales dexan libre (a lo menos) la voluntad, mas la subiection de amor, es tal, que la primera cosa que haze, es tomaros posesion della, y quierres tu pastora, que forme queixas, y finja sospiros, el que desta manera se vee tratado? Bien parece en fin que estas libre de amor, como yo poco ha te dezia. Polidora le respondio, yo conozco Syluano, que los que aman, reciben muchos trabajos, y afflictiones, todo el tiempo que no alcançan lo que dessean: pero despues de conseguida la cosa desseada, te les buelue en descanso y contentamiento. De manera que todos los males que passauan, mas proceden del desseo, que de amor que tengan a lo que dessean. Bien parece que hablas en mal que no tienes experimentado, (dixo Syluano) porque el amor de aquellos amantes, cuyas penas cessan despues de auer alcançado lo que dessean, no procede su amor de la razon, sino de vn apetoito baxo y deshonesto. Seluagia, Belisa, y la hermosa Cinthia, estauan tratando, qual era la razon, porque en ausencia las mas de las vezes se resfriaua el amor. Belisa no podia creer, que por nadie passasse

paffisse tan gran deslealtad, diciendo: que
 pues siendo muerto el su Arsileo, y estando
 bien segura de no verle mas, le tenia el mis-
 mo amor que quando viva, que como era
 posible, ni se podia sufrir, que nadie olui-
 dille en ausencia los amores, que algun ti-
 empo esperasse ver? La Nimpha Cintia le
 responho: no podre Belisa responder te con
 tanta suficiencia, como por ventura la mate-
 ria lo requeria, por ser cosa que no se puede
 esperar del ingenio de vna Nimpha como
 yo. Mas lo que a mi me parece, es que quan-
 do vno se parte de la presencia de quien qui-
 ere bien la memoria le queda por ojos: pu-
 es solamente con ella ve lo que desea. Esta
 memoria tiene cargo de representar al en-
 tendimiento, lo que contiene en si, y del en-
 tenderle la persona que ama, viene la volun-
 tad que es la tercera potentia del anima, a
 agendar el desseo mediante el qual tiene
 el ausente pena, por ver aquel que quiere
 bien. De manera, que todos estos effectos se
 derivan de la memoria, como de vna fuen-
 te, donde nasce el principio del desseo. Pues
 auays de saber aora hermosas pastoras que
 como la memoria sea vna cosa, que quanto
 mas va, mas pierde su fuerça y vigor olui-
 dando se de lo que le entregaron los ojos:
 así tambien lo pierden las otras potencias

LIBRO

cuyas obras, en ella tenían su principio, de la misma manera, que a los rios se les acabaria su corriente, si dexasse de manir las fuentes a donde nacen. Y si como esto se entiende en el que parte se entendiera tambien en el que queda. Y pensar tu hermosa pastora, que el tiempo no curaria tu mal, si dexasses el remedio del en manos de la sabia Felicia, sera muy gran engaño: porque ninguno ay, a quien ella no de remedio, y en el de amores mas que en todos los otros. La sabia Felicia, que aun que citaua algo apartada, oyo lo que Cinthia dixo le respondió No seria pequeña crueldad poner yo el remedio, de quien tanto lo a menester, en manos de medio tan espacioso, como es el tiempo.

Que puesto caso que algunas vezes no lo sea, en fin las enfermedades grandes, si otro remedio no tienē sino el suyo, se an de gaitar tan de espacio que primero que se acaben, se acabe la vida de quien las tiene. Y porque mañana, pienso ententer en lo que toca al remedio de la hermosa Feliciuena, y de toda su compañía, y los rayos del dorado Apollo parece que van va dando fin a su jornada, era bien que nosotros lo demos a nuestra platica, y nos vamos a mi aposento, que ya la cena pienso que nos esta aguardando. Y así se fueron en casa de la gran sabia Felicia, donde ha-

de hallaron ya las melaspueblas, debaxo de vnos verdes parrales q̄ estauan en vn jardin, que es la casa auia. Y acabando de cenar, la sabia Felicia rogo a Felisimena que contasse alguna cosa, ora fuesse hystoria, o algun acaesimieto, que en la prouincia de Vādalia vuisse succedido. Lo qual Felisimena hizo, y con muy gentil gracia començo a contar lo presente.

EN tiempo del valeroso infante don Fernando, que despues fue Rey de Aragon vno vn cauallero en España llamado Rodrigo de Narvaez: cuya virtud y esfuerço, fue tan grande, que andaua en la guerra, como en la paz, alcanço nombre muy principal entre todos los de su tiempo, y señaladamente se mostro, quando el dicho señor infante gano de poder de los moros la ciudad de Antequera: dando a entender en muchas empresas y hechos de armas, que en esta guerra succedieron vn año muy entero, vn coraçon inuencible, y vna liberalidad, mediante la qual el buen capitán, no solo es estimado de su gente: mas aun la gente haze suya. A cuya causa merecio que despues de ganada aquella tierra en recompensa (aunque desyqual a sus excelentes hechos) se le dio la alcaydia, y defensa della. Y junto a esto, se le dio

tám.

LIBRO

tambien la de Alora, y donde estubo lo mas del tiempo, con cinquenta y tres escogidos a sueldo del rey, para defension y seguridad de la fuerza. Los quales con el buen gouerno de su capitan emprendian muy valerosas empresas en defension de la fe christiana, saliendo con mucha honra dellas, y perpetuando su fama con los señalados hechos que en ellos hazian: pues como sus animos fuessen tan enemigos de la ociosidad, y el exercicio de las armas fuessen tan acepto al coraçon del valeroso Alcayde: Vna noche del verano, cuya claridad y frescura de vn blindo viento, combidaua a no dexar de gozalla, el Alcayde con nueue de sus caualleros, porque los de mas quedassen en guarda de la fuerza armados a punto de guerra, se salieron de Alora, por ver si los moros sus fronteros se descuydauan, y confiados en ser de noche, passauan por algun camino, de los que cerca de la villa estauan. Pues yendo los nueue caualleros, y su capitan valeroso con todo el secreto possible, y con muy gran cuydado de no ser sentidos, llegaron a donde el camino, por do yua se repartia en dos: y despues de tener su consejo, acordaron de repartir se cinco, por cada vno con tal orden, que si los vnos se viellen en algun aprieto, tocando vna corneta, seria socorridos de los

de los otros . Y desta manera el Alcayde, y los quatro dellos echaron a la vna mano, y los otros cinco a la otra, los quales yendo por el camino, hablando en diuersas cosas, y desseando cada vno dellos hallar en que emplear su persona, y señalarse, como cada dia acostumbrauan hazer, oyeron con muy lexos de si vna boz de hombre que suauissimamente cantaua, y de quando en quando, daua vn suspiro, que del alma le salia, en el qual daua muy bien a entender que alguna passion enamorada le occupaua el pensamiento. Los caualleros que esto oyeron, se meten entre vn arboleda, que cerca del camino auia, y como la luna facie tan clara que de dia no lo eran mas, vieron venir por el camino dor de ellos yuan vn moço tan gentil hombre y bien tallado, que su persona daua bien a entender, que deuia ser de gran linaje y esfuerzo venia en vn gran cauallo ruo cio rodado, vestida vna mantota y albornoz de Damasco carmesi, con rapacejos de oro, y las labores del, cercadas de cordoncillos de plata. Traya en la cinta vn hermoso alfarje con muchas borlas de seda y oro, en la cabeza vna toca Tunezi de seda y algodón listada de oro y rapacejos de lo mismo, la qual dando le muchas buenas por la cabeza, le seruia de ornamento y defensa de su persona.

Traya

Traya vna adarga en el braço yzquierdo muy grande, y en la derecha mano vna lanca de dos hierros, con tan gentil ayre, y continente venia el enamorado moro, que no se podia mas dessear, y aduertiendo a la cancion que dezia, oyeron que el romance (aunque en Arabigo la dixesse) era este.

EN Cartama me he criado
 nasci en Granada primero,
 mas fuy de Alora frontero
 y en Coyn enamorado.

Aunque en Granada nasci,
 y en Cartama me crié,
 en Coyn tengo mi fe,
 con la libertad que di,
 allí biuo adonde muero,
 y estoy do esta mi cuydado,
 y de Alora soy frontero,
 y en Coyn enamorado.

LOs cinco caualleros que quiza de las passiones enamoradas, tenian poca experiencia, o ya que la tuuiesse, tenian mas ojo al interesse que tan buena presa les prometia, que a la enamorada cancion del moro, saliendo de la emboscada, dierõ con gran impetu sobre el: mas el valiente moro que en semejantes cosas era experimentado (aunque entonces el amor fuesse señor de sus pensamientos) no dexo de boluer sobre si,
 con

con mucho animo, y con la lanca en la mano comienza a escaramuçar cō todos los cinco Christianos, a los quales muy en breue dio a conoscer que no era menos valiente que enamorado. Algunos dicen, que viniéron a el vno a vno, pero los que han llegado al cabo con la verdad desta historia, no dicen sino que fueron todos juntos, y es razonable cosa de creer, que para prendelle, yrñ todos, y que quãdo vieslen que se defendia, se apartarian los quatro, como quiera q̄ sea, el los puso en tanta necesidad que derribando los tres los otros dos le conetian cō grandissimo animo, y no era menester poco segun el valiente aduersario que tenia, por que puesto caso, que anduiesse herido en vn mullo (aun que no de herida peligrosa, no era su esfuerzo de manera, que aun las heridas mortales le pudiessen espantar, pues auiendo perdido su lança, puso las piernas al cauallo, haziendo muestra de huyr, los dos caualleros lo seguian, y el buelue a passar por entiellos, como vn rayo y en llegando a donde estaua vno de los tres quel aura derribado, se dexo colgar del cauallo, y tomando la lança se boluio a endereçar con gran ligereza en la silla A esta hora, vno de los dos escuderos toco el cuerno, y el se vino a ellos, y los traya de manera, q̄ si a aq̄lla hora,

LIBRO

hora, el valeroso Alcayde no llegara, llevarã el camino de los tres compañeros que en el campo estauan tendidos. Pues como el Alcayde llego, y vido quan valerosamente el Moro se combatia, tubo lo en mucho, y de deseo en extremo prouar se con el, y muy cortesmente le dixo: Por cierto cauallero no es vuestra valẽtia y esfuerço, de manera, que no se gane mucha honra en venceros, y si esta la fortuna me otorgasse, no ternia mas que pedirle: mas aunque sea al peligro que me pongo, con quien tambien se sabe defender, no dexare de hazello, pues que ya en el acometello, no puede dexar de ganar se mucho. Y diziendo esto, hizo apartar los suyos, poniendo se el vencido por premio del vencedor. Apartados que fueron, la escaramuça entre los dos valientes caualleros se començo. El valeroso Naruarez deseaua la victoria, por que la valentia del Moro le acrescentaua la gloria que con ella esperaua. El esforçado Moro, no menos que el Alcayde la deseaua, y no con otro fin, sino de conseguir el de su esperança. Y ansi andauan los dos tan ligeros en el herirse, y tan osados en acometerse, que si el cansancio passado, y la herida que el Moro tenia, no se lo estorua, con dificultad viera el Alcayde victoria de aquel hecho. Mas esto, y el no poder ya nienear se su
cauallo,

cauallo, muy claramente se la prometian, y no porque el Moro se conoscielle punto de couardia, mas como vio que en sola esta batalla le yua la vida, la qual el trocara por el contentamiento que la fortuna entonces le negaua se esforcó quanto pudo y poniendo se sobre los estriuos, dio al Alcayde vna gran lançada por encima del adarga. El qual recebido aquel golpe, le respondió con otro en el brazo derecho y atreuyendo se en sus fuerças, si a brazos viniessen, arremetio con el y con tanta fuerça le abraço, que sacando lo de la silla, dio con el en tierra diciendo. Cauallero, date por mi vencido, si mas no estimas ser lo que la vida que en mis manos tienes. Matarme, (respondio el Moro) esta en tu mano como dizes, pero no me hara tanto malla fortuna, que pueda ser vencido, sino de quien mucho a, que me he dexado vencer, y este solo contento me queda de la prision, a que mi desdicha me ha traydo No miro el Alcayde, tanto en las palabras del moro, que por entonces le preguntasse, a que fin las dezia: mas usando de aquella clemencia, que el vencedor valeroso suele usar con el desamperado de la fortuna, lo ayudo a levantar, y el mismo le apretó las llagas, las quales no eran tan grandes, que le estoruassen a subir en su cauallo, y assi todos

dos juntos con la presa tomaron el camino de Alora, el Alcayde lleuaua siempre en el Moro puestos los ojos, paresciendoles de gentil talle y disposicion: acordauale de lo que le auia visto hazer, paresciale demasiada tristeza, la que lleuaua para vn animo tan grande, y porque tambien se iuntauan a esto algunos sospiros, que dauan a entender mas pena de la que se podia pensar que cupiera en hombre tan valiente, y queriendo se informar mejor de la causa desto, le dixo, Cauallero, mira quel prisionero que en la prision pierde el animo, aventura el derecho del alibertad, y que en las cosas de la guerra, se an de recibir las aduersas con tan buen rostro, que se mereza por esta grandeza de animo gozar de las prosperas, y no me parece que estos sospiros corresponden al valor y esfuerço que tu persona ha mostrado, ni las heridas son tan grandes, que se aventure la vida, la qual no has mostrado tener en tanto, que por la honra no dexasses oluidalla. Pues si otro occasion te da tristeza dime la que por la fe de cauallero te juro, que vse contigo de tanta amistad que jamas te puedas queixar de auer me lo dixo. El moro oyendo las palabras del Alcayde, las quales arguyan vn animo grande y magnanimo y la oferta que le auia hecho de ayudallo,

da llo, parecio le discrecion muy grande; no encubrielle la causa de su mal, pues sus palabras le dauan tan grande esperança de remedio, y alçando el rostro que con el peso de la tristeza lo lleuaua inclinado, le dixo. Como te llamas cauallero, que tanto esfuerço me pones, y tanto sentimiento muestras tener de mi mal? Esto no tenegare yo, (dixo el Alcayde) a mi me llaman Rodrigo de Naruaez, soy Alcaide de Alora y Antequera: tengo aquellas dos fuerças por el Rey de Castilla mi señor. Quando el moro le oyo esto, con vn semblante algo mas alegre que hasta alli, le dixo. En extremo me huelgo, que mi mala fortuna traya vn descuento tan bueno, como es auer me puesto en tus manos, de cuyo esfuerço y virtud muchos dias ha, que soy informado, y aunque mas cara me costasse la experiencia, no me puedo agrauiar pues como digo me desagrauia, ver me en poder de vna persona tan principal. Y porque ser vencido de ti, me obliga a tener me en mucho, y que de mi no se entienda flaqueza sin tan gran ocasion, que no sea en mi mano dexar de tenella, suplico te, por quien eres, que mandes apartar tus caualleros, para que entiendas que no el dolor de las heridas, ni la pena de ver me tu preso, es causa de mi tristeza. El Alcayde
oyendo

oyendo estas razones el moro, tuuo lo en mucho, y porque en extremo desseaua informar se de su sospecha, mando a sus caualleros que fuesen algo delante, y quedando solos los dos, el moro sacando del alma vn profundo suspiro, dixo desta manera. Valeroso Alcayde, si la experiencia de tu gran virtud, no me la yuiesse el tiempo puesto delante los ojos, muy escusadas serian las palabras que tu voluntad me fuerça a dezir, ni la cuenta que te pienso dar de vna vida, que cada hora es cercada de mil desassosiegos y sospechas: la menor de las quales te parescera peor que mil muertes. Mas como de vna parte me assegure lo que digo, y de la otra, que eres cauallero, y que o auras oydo, o aura passado por ti, semejante passion que la mia (quiero que sepas que a mi me llaman Abindaraez el moço, a diferencia de vn tio mio, hermano de mi padre, que tiene el mesmo apellido. Soy de los Abencerrages de Granada, en cuya desuentura, aprendi a ser desdichado, y porque sepas qual fue la suya, y de ay vengas a entender lo que se puede esperar de la mia: sabras que vuo en Granada vn linaje de caualleros llamados Abencerrajes: sus hechos y sus personas an si en esfuerco para la guerra, como en prudencia para la paz, y gouierno de nuestra republica

republica eran el espejo de aquel Reyno. Los viejos eran del coniejo del Rey, los moços exercitauan sus personas en actos de caualleria siruiendo a las damas, y mostrando en si la gentileza, y valor de sus personas. Eran muy amados de la gente popular, y no mal quistos entre la principal, aun que en todas las buenas partes, que vn cauallero deue tener se auentajassen a todos los otros, eran muy estimados del Rey, nunca cometieron cosa en la guerra, ni en el coniejo, que la experiencia no correspondiesse a lo que dellos se esperaua, en tanto grado era loado su valentia, liberalidad, y gentileza, que se traya por exemplo, no auer Abencerraje couarde, escasso, ni de mala disposicion. Eran maestros de los trajes de las inuenciones: la cortesia y seruicio de las damas, andaua en ellos en su verdadero punto, nunca Abencerraje siruio dama, de quien no fue esse fauorecido, ni dama se tuuo por digna deste nombre que tuuiesse Abencerraje por seruidor: pues estando ellos en esta prosperidad, y honra, y en la reputacion que se puede dessear, vino la fortuna embidiosa del descanto y contentamiento de los hombres, a derriballos de aquel estado, en el mas triste y desdichado que se puede ymaginar, cuyo principio fue auer el Rey hecho cierto

L

agra

agruio a dos Abencerrajes , por donde les
leuantaron, que ellos con otros diez caualleros
de su linaje , se auian conjurado de maa-
tar al Rey , y diuidir el Reyno entresi , por
vengarse de la injuria alli recibida . Esta con-
juraciõ aora fuesse verdadera, o que ya fues-
se falsa, fue descubierta antes que se pudiesse
en execucion , y fueron presos, y cortadas
las cabeças a todos, antes que viniesse a notia
cia del pueblo, el qual sin duda se alçara, no
consintiendo en esta justicia . Lleuando los
pues a justiciar, era cosa estrañissima ver los
llantos de los vnos , las endechas de los
otros, que de compassion destos caualleros
por toda la ciudad se hazian . Todos corrian
al Rey, comprauale la misericordia cõ gran-
des summas de oro, y de plata, mas la seueri-
dad fue tanta , que no dio lugar a la clemencia.
Y como esto el pueblo vio, los comen-
ço a llorar de nuevo : llorauan los caualleros,
con quien solian acompañarse , llorauan las
damas, a quien seruian : lloraua toda la
ciudad, la honra y autoridad que tales
ciudadanos le daban. Las bozes y alaridos
eran tantos, que parecian hundirse . El
Rey que a todos estas lagrimas y sentimiento
cerraua los oydos , mando que se executasse
la sentençia : y de todo aquel linaje
no quedo hombre que no fuesse degollado
aquel

aquel dia, saluo mi padre, y vn tio mio, los quales se hallo que no auian sido en esta cõjuracion. Resulto mas de este miserable caso, de reballes, las cast. apregonallos el Rey por traidores confiscalles sus heredades y tierras, y que ningun Abencerraje mas pudiesse biuir en Granada, saluo mi padre y mi tio, con condiçõ, que si tuuiessen hijos, a los varones embiassen luego en nasciendo, a criar fuera de la ciudad, para que nunca boluiessen a ella y q̃ si fuessen hēbras, q̃ siendo de edad, las catassen fuera del Reyno. Quādo el Alcayde oyo el estraño cuento de Abindaraez, y las palabras con que se quexaua de su desdicha, no pudo tener sus lagrimas, que cõ ellas no mostrasse el sentimiento, que de tan desastrado caso deuia sentirse. Y boluendo se al Moro, le dixo Por cierto Abindaraez, tu tienes grandissima ocasiõ de sentir la gran cayda de tu linaje, del qual, yo no puedo creer que se pudiesse en hazer tan grande traycion, y quando otra prueua no tuuiesse, sino proceder de la vn hombre tan señalado como tu, bastaria para yo creer que no podria haber en ellos maldad. Esta opinion que tienes de mi, (respondio el Moro,) A la te la pague: y el testigo que te la q̃ generalmente se tiene de la bondad de mis passados, es essi misma. Pues como yo nasciese al mūdo, cõ la misma ventu-

LIBRO

ra de los míos, me embiaron (por no quebrar el edicto del Rey) a errar a vna fortaleza que fue de Christianos, llamada Cartama, encomendando me al Alcayde della, con quien mi padre tenia antigua amistad, hombre de gran calidad en el Reyno, y de grandissima verdad y riqueza: y la mayor que tenia, era vna hija, la qual es el mayor bien que yo en esta vida tengo. Y a la me le quite, si yo en algun tiempo tuuiere sin ella otra cosa que me de contento. Con esta me crié desde niño, porque también ella lo era debaxo de vn engaño el qual era, pensar que eramos ambos hermanos, porque como tales nos tratamos, y por tales nos teniamos: y su padre como a sus hijos nos criaua. El amor que yo tenia a la hermosa Xarifa (que allí se llama esta señora que lo es de mi libertad) no sería muy grande, si yo supiesse dezillo, basta auer me traydo a tiempo que mil vidas diera por gozar de su vista solo vn momento. Yua creciendo la edad, pero mucho mas crecía el amor: y tanto que ya parecía de otro metal, que no de parentesco. Acuerdome que vn dia estando Xarifa en la huerta de los jazmines componiendo su hermosa cabeça, mirela espantado de su gran hermosura, no se como me peso de que fuesse mi hermana, Y no aguardando mas, fue me a ella, y con los
bra-

braços, abiertos, anſi como me vio, me ſalio a recibir, y ſentandome en la fuente junto a ella me dixo. Hermano, como me dexaſte tanto tiempo ſola? Yo le respondi: Señora mia gran rato ha que os buſco y nunca halle quien me dixelle do eſtauades haſta que mi coraçon me lo dixo: mas dezidme agora: que certenedad teneyſ vos de que ſomos hermanos? Yo no otra (dixo ella,) mas del grande amor que os tengo, y ver que hermanos nos llaman todos, y que mi padre nos trata a los dos como a hijos. Y ſi no fueraſmos hermanos, (dixo yo,) quiſierades me tanto? No veys (dixo ella) que a no lo ſer, no nos dexarian andar ſiempre juntos y ſolos, como nos dexan? Pues ſi eſſe bien nos auian de quitar (dixe yo) mas vale el que me tēgo. Entonces encendio ſe le el hermoſo roſtro, y me dixo: Que pierdes tu en que ſeamos hermanos? Pierdo a mi y a vos (dixe yo.) No te entiendo (dixo ella) mas a mi parece me, que ſer hermanos nos obliga a amar nos naturalmente. A mi, (dixe yo,) ſola vueſtra hermoſura me obliga, a eſta hermandad, antes me reſſia algunas vezes, y con eſto, abaxando mis ojos de empacho de lo que dixe, vi la en las aguas de la fuente tan al proprio como ella era, de fuerte que a do quiera que boluia la cabeça, hallaua ſu ymagen y traſun-

LIBRO

co, y las mas verdadera trasladada en mis entrañas. Dezia yo entonces entre mi. Si me ahogasse agora en esta fuente adoveo a mi señora, quanto mas desculpado morria yo que Narciso: y si ella me amasse como yo la amo, que dichoso seria yo. Y si la fortuna permitielle biuir siempre juntos, que sabrosa vida seria la mia. Estas palabras dezia yo a mi mismo, y pesarame que otro me las oyera. Y diciendo esto, leuanteme, y boluierdo las manos a vnos jazmines, de que aquella fuente estaua rodeada, mezclando las con arañas, hize vna hermosa guinalda, y poniendo me la sobre mi cabeça, me bolui coronado y vencido. Entonces ella pudo los ojos en mi mas dulcemente al parecer, y quitando me la guinalda, la puso sobre su cabeça, pareciendo en aquel punto mas hermosa que Vênus. Y boluendo el rostro hazia mi, me dixo. Que te parece agora de mi Abundancia? Yo le dixi: Parece me, que acalays de vencer a todo el mundo, y que os coronan por Reyna, y señora del. Leuantandose, me tomo por la mano, diciendo me. Si ello fuera hermano, no perdieredes vos nada: yo sin la responder, la segui hasta que salinos de la huerta. De ay algunos dias, ya que al crudo amor te parecio, que tardaua mucho en dar me el desengaño de que

aura

auia de ser de mi, y el tiempo queriendo descubri la celada, venimos a saber que el parentesco entre nosotros era ninguno: y assi quedo el atencion en su verdadero punto. Todo mi cōtentamiento estaua en ella: mi alma tan cortada a medida de la suya, que todo lo que en su rostro no auia, me parecia feo, escusado y sin prouecho en el mundo: ya en este tiempo nuestros passatiempos eran muy diferentes de los passados, ya la miraua cō recelo de ser sentido, ya tenia embidia y celo del Sol que le tocava: y aunque me mirasse cō el mismo cōtento que hasta alli me auia mirado, a mi no me lo parecia, porque la desconfianza propria, es la cola mas cierta en vn coracon enamorado. Succedio que estando ella vn dia junto a la clara fuēte de los jazmines, yo llegue: y començando a hablar con ella, no me parecio q̄ su habla y cōtinentes se cōformaua cō la passado, rogo me que cātasse: porque era vna cosa que ella muchas vezes holgava de oyr, y estaua yo aquella hora tan desconfiado de mi, que no crey, que me mandaua cantar, porque holgasse de oyrme, sino por entretenerme en aquello: de manera que me faltasse el tiempo para dezirle mi mal. Yo que no estudiaua en otra cosa, sino en hazer lo que mi señora Xarifa mandaua, comence en lengua Arabiga a cantar esta cancion, en

LIBRO

la qual, le di a entender toda la crueldad, que della sospechaua.

Si hebras de oro son vuestros cabellos
 a cuya sombra estan los claros ojos
 dos soles, cuyo cielo es vuestra frente,
 salto rubi para hazer la boca,
 salto el cristal para el hermoso cuello,
 salto diamante para el blanco pecho.

Bien es el coraçon qual es el pecho,
 pues flecha del metal de los cabellos
 jamas os haze que boluais el cuello,
 ni que me deis contento con los ojos,
 pues esperad vn si, de aquella boca,
 de quien miro jamas con le dar frente.

Ay mas hermosa y desabrida frente,
 pura tan duro y tan hermoso pecho,
 ay tan diuina y tan ayitada boca.

tan ricos y auamentos ay cabellos,
 quien vio crueldes tan ferer os ojos,
 y tan sin mouimiento el dulce cuello?
 El crudo amor me tiene el lazo al cuello
 mudada y sin color la triste frente
 muy cerca de cerrar se estan mis ojos,
 el coraçon se muere aca en el pecho
 medroso y erizado esta el cabello,
 y nunca oyo palabra dessa boca?

O mas hermosa, y mas perfecta boca
 que yo sabre dezir, o liso cuello,
 o rayos de aquel Sol, que no cabellos,

o cristalina cara, y cristalina frente,
o blanco y gual, y diamantino pecho,
quando he de ver clemencia en estos ojos?

Ya siendo el no, en el boluer los ojos,
oyd si afirma pues la dulce boca,
mira si esta en su ser el duro pecho,
y como aca y alla menea el cuello,
sientid el ceño en la hermosa frente,
pues que podre esperar de los cabellos?

Si saben dezir no, el cuello y pecho,
si niegan y a la frente y los cabellos,
los ojos que haran y hermosa boca?

PVdieron tantos estas palabras, que
siendo ayudadas del amor de aquella
la a quien se dezia, yo vi derramar
vnas lagrimas que me enternescieron
el alma, de manera que no sabre dezir, si fue
mayor el contento de ver tan verdadero te-
stimonio del amor de mi señora, o la pena
que recebi de la ocasion de derramallas.
Llamando me, me hizo sentar junto a si,
y me començo a hablar desta manera. Abina-
daraez, si el amor a que estoy obligada (des-
pues que me satisfize de tu pensamiento) es
pequeño, o de manera, que no se puede aca-
bar sino con la vida, yo espero que antes que
dexemos solo el lugar, donde estamos, mis
palabras te lo dea a entender. No te quiero

LIBRO.

poner culpa de lo que las desconfianças te ha
en sentir, porque se que es tan cierta cosa
enellas, que no ay en amor cosa que mas lo
sea. Mas para remedio desto, y de la tristeza
que yo ternia en ver me en algun tiempo
apartada de ti, de oy mas te puedes tener por
tan señor de mi libertad, como lo seras, no
queriendo rehuizar el vinculo de matrimo
nio, el qual ante todas cosas impide mi ho
nestidad y el grande amor que te tengo. Yo
que estas palabras oy (haziendo me las espe
rar amor muy de otra manera) fue tanta mi
alegria, que si no fue hincar los ynojos en
tierra, besando le sus hermosas manos, no
supu hazer otra cosa. Debaxo desta palabra
viui, algunos dias con mayor contentamien
to, de que yo agora sabre dezir: quiso la ven
tura, e nbidiosa de nuestra alegre vida, quitar
nos este dulce y sabroso contentamiento, y
fue desta manera: que el Rey de Granada por
mejorar en cargo el Alcayde de Cartama, em
bio le a mandar que luego dexasse la fortale
za, y se fuesse en Coyn, que es aquel lugar
frontero del vuestro, y me dexasse a mi en
Cartama en poder del Alcayde que alli viui
esse. Sabida esta tan defaistrada nueva por
mi señora y por mi, juzgad vos si en algun
tiempo fuerdes enamorado, lo que podria
mos sentir; juntamonos en vn lugar secreto a
llo.

llorar nuestra perdida y apartamiento. Yo la llamava señora mia, mi bien solo, y otros diversos nombres quel amor me monstraua. Deziame llorando: apartando se vuetra hermosura de mi, tendreys alguna vez memoria deste vuestro captiuo. Aqui las lagrimas y sospiros, atajauan las palabras, y yo esforçandome para dezir mas, dezia algunas razones turbadas, de que no me acuerdo: porque mi señora, lleuo mi memoria tras si. Pues quien podra dezir lo que mi señora sentia deste apartamiento, y lo que a mi hazian sentir las lagrimas que por esta causa detramaua. Palabras me dixo ella entonces, que la menor dellas bastaua, para dar en que entender al sentimiento toda la vida. Y no te las quiero dezir, (valeroso Alcayde) porque si tu pecho no ha sido tocado de amor, te pareseran impossibles: y si lo a sido, verdades, que quien las oyese, no podra quedar con la vida. Baste que el fin dellas, fue dezirme que en auendo ocasion, o por enfermedad de su padre, o ausencia, ella me embiaria a llamar para que vuisse efecto lo que entre nos dos fue concertado. Con esta promessa mi coraçon se asllofego algo, y bese le las manos por la merced que me prometia. Ellos se partierõ luego otro dia, yo me quede como quiẽ camina por vnas asperas y fragosas monta-

LIBRO.

has: y passando se le el Sol, queda en muy escuras tinieblas, començe a sentir su ausencia asperamente buscando todos los falsos remedios contra ella. Miraua las ventanas donde se solia poner, la camara en que dormia, el jardin donde reposaua, y tenia la sista las aguas donde se bañaua, andaua todas sus citancias, y en todas ellas hallaua vna cierta representacion de mis fatigas. Verdad es, que la esperança que me dio de llamar me, me sostenia: y con ella engañaua parte de mis trabajos. Y aunque algunas vezes de ver tanto dilatar mi desseo, me causaua mas pena, y holgara de que me dexaran del todo desesperado: porque la desesperacion fatiga hasta que se tiene por cierta, mas la esperança hasta que se cumple el desseo. Quiso mi buena suerte que oy por la mañana, mi señora me cumplio su palabra, embiando me a llanre con vna criada suya, de quien como de si fiaua, porque su padre era partido para Granada, llamado del Rey, para dar buelta luego. Yo resuscitado con esta improuisa y dichosa nueva, apercebi me luego para caminar. Y dexando venir la noche, por salir mas secreto, y encubierto, puse me en el habito que me encōtraste el mas gaillardito que pude, por mejor mostrar a mi señora la vfanía y alegría de mi coraçõ. Por cierto no creye
ra yo,

ra yo, que baitaran dos caualleros juntos a tener me campo, porque traya a mi señora conmigo, y si tu me vencite, no fue por es fuerço, que no fue possible, sino que mi suerte tan corta, o la determinacion del cielo, quiso atajar me tan supremo bien. Pues considera agora en el fin de mis palabras, el bien que perdi, y el mal que posleo Yo yua de Cartama a Coyn breue jornada, aunque el desseo la alargaua mucho el mas vfano Abencerraje que nunca se vio, yua llamado de mi señora, a ver a mi señora, a gozar de mi señora, y a casar me con mi señora. Veo me agora herido, captiuo, y en poder de aquel, que no se lo que hara de mi: y lo que mas siento, es que el termino y coyuntura de mi bien, se acabo esta noche Dexame pues Christiano consolar entre mis sospiros. Dexame desahogar mi lastimado pecho: regando mis ojos con lagrimas, y no juzgues esto a flaqueza, que fuera harto mayor tener animo para poder sufrir (sin hazer lo que hago) en tan desaltrado y riguroso trance. Al alma le llegaron al valeroso Naruaez las palabras del Moro, y no poco espanto recibio del extraño successo de sus amores Y Pareciendole que para su negocio, ninguna cosa podia dañar mas que la dilacion le dixo: Abindaraez, quiero que

LIBRO

veas que puede mas mi virtud que tu mala fortuna? y si me prometes de boluer a mi prision dentro del tercero dia, yo te dare libertad para que sigas tu començido camino, porque me pesaria atajar te tan buena empresa. El Abencerraje que aquesto oyo, quiso echarse a sus pies, y dixo le. Alcayde de Alora, si vos hazeys esto, a mi dareys la vida, y vos aureys hecho, la mayor gentileza de coracon, que nunca nadie hizo, de mi tomad la seguridad que quisieredes porque lo que me pedis, que yo cumpiere con vos lo que asentare. Entonces Rodrigo de Narvaez, llamo a sus compañeros, y dixo les. Señores, yo de mi este prisionero, que yo salgo por la tor de su rescate. Ellos dixeron, que ordeñalle a su voluntad de todo, que de lo que el hiziere, serian muy contentos. Luego el Alcayde tomando la mano derecha a Abencerraje, le dixo. Vos prometey como cauallero de venir a mi castillo de Alora, a ser mi prisionero dentro de tercero dia. El le dixo, si prometo: pues yd con la buena ventura: y si para vuestro camino teneys necesidad de mi persona, o de otra cosa alguna tambien se hara. El Moro se lo agradescio mucho, y tomo vn cauallo quel Alcayde le dio: porque el suyo quedo de la refriega passada herido: y ya yua muy cansado y fatigado de la

mu

mucha sangre que con el camino le salia.
 Y buelta la tienda, se fue camino de Coyn a
 mucha priessa. Rodrigo de Narvaez y sus
 compañeros se boluieron a Alora, hablan-
 do en la valentia y buenas maneras de Aben-
 certaje. No tardo mucho el Moro, segun
 la priessa que lleuaua, en llegar a la fortaleza
 de Coyn, donde yendo se derecho como le
 era mandado, la rodeo toda, hasta que hal-
 lo vna puerta falsa que en ella auia: y con to-
 da su priessa y gana de entrar por ella, se de-
 tino vn poco alli hasta reconocer todo el ca-
 po por ver si auia de que guardarse: y ya que
 vio todo sossegado, toco con el cuento de la
 lanca a la puerta: porque aquella era la señal
 que le auia dado la dueña que le fue a lla-
 mar: luego ella misma le abrio, y le dixo. Se-
 ñor mio: vuestra tardança nos a puesto en
 gran sobresalto, mi señora a gran rato que os
 espera, apaos, y subir os he donde ella esta.
 El se apeo de su cauallo, y le puso en vn lugar
 secreto que alli hallo: y arrimando la lanca a
 vna pared con su adarga y cimitarra, lleuan-
 dole la dueña por la mano, lo mas passo que
 pudieron, por no ser conosciados de la gen-
 te del castillo se subieron por vna escalera ha-
 sta el aposento de la hermosa Xarifa. Ella
 que auia sentido ya su venida, con la mayor
 alegria del mundo, lo salio a recibir, y ambos

LIBRO

con mucho regozijo y sobrefalto, se abracaron sin hablarle palabra del sobrado contentamiento, hasta que ya tornaron en sí. Y ella le dixo. En que os aueys detenido señor mio tanto, que vuestra mucha tardança me a puesto, en grande fatiga y confusion? Señora mia (dixo el) vos sabeys bien que por mi negligencia no aura sido, mas no siempre succeden las cosas como hōbre dessea: así si que si me he tartado, bien podeys creer, que no a sido mas en mi mano. Ella atajando le su planca, le tomo por la mano, y metiendo le en vn rico apolento se sentaron sobre vna cama, que en el aua, y le dixo, He querido (Abindaraez) que veays en que manera cumplen las captiuas de amor sus palabras, porque desde el dia que vos le di por prenda de mi coraçon, he buscado aparejos para quitar os la. Yo os mande venir a este castillo, para que seays mi prisionero, como yo lo soy vuestra. He os traydo aqui para hazeros señor de mi, y de la hazienda de mi padre, debaxo de nombre de esposo, que de otra manera, ni mi estado, ni vuestra le altad consentiria. Bien se yo que esto sera contra la voluntad de mi padre, que como no tiene conosciendo de vuestro valor tanto como yo, quisiera dar me marido mas rico, mas yo vuestra persona, y el conosciendo que

que tendreys con ella, tengo por la mayor riqueza del mundo. Y diziendo esto, baxo la cabeça, mostrando vn cierto y nuevo empacho de auerte descubierta, y declarado tanto. El Moro la tomo en sus braços, y besándole muchas vezes las manos, por la merced que le hazia, dixo le. Señora de mi alma en pago de tanto bien como me offeſceys, no tengo que daros de nuevo, porque todo soy vuestro, solo os doy esta prenda en señal, que os recibo por mi señora y esposa: y con esto podeys perder el empacho y verguença, que cobrades, quando vos me recibites a mi. Ella hizo lo mesmo, y con esto se acostaron en su cama, donde con la nueva experiencia, encendieron el fuego de sus coraçones. En aquella empresa pasaron muy amorosas palabras, y obras que son mas para contemplacion que no para escriptura. Al moro estando en tan gran alegría, subitamente le vino vn muy profundo pensamiento, y dexando llevarse del, paro se muy triste, tanto que la hermosa Xanfa lo sentio, y de ver tan subita novedad, quedo muy turbada. Y estando atenta, sintio le dar vn muy profundo y aquejado suspiro, rebolviendo el cuerpo a todas partes. No pudiendo la dama sufrir tan grande offensa de su hermosura y lealtad, pareſciendo que en aquel-

en aquello se offendia grandemente ; le-
uantandose vn poco sobre la cama, con voz
alegre y sossegada , aunque algo turbada, le
dixo. Que es esto Abindaraez, parece que te
has entristecido con mi alegria, yo te oy sos-
pirar, y dar solloços rebolviendo el cora-
çon y cuerpo a muchas partes , pues si yo
soy todo tu bien y contentamiento , como
no me has dicho por quien sospiras , y si no
lo soy , porque me engañaste, si as hallado
en mi persona alguna falta de menos gusto
que imaginauas, pon los ojos en mi volun-
tad que basta para encubrir muchas . Si si-
eres otra dama dime quien es para que yo la
siruua, y si tienes otra fatiga de que yo no soy
offendida, dime'a , que yo morre, o te sa-
care della . Y trauando del con vn impetu y
fuerça de amor le boluio . El entonces con
fuso y auergoçado de lo que auia hecho, pa-
reciendole que no declararse, seria darle oc-
casion de gran sospecha con vn apassiona-
do sospiro, le dixo . Esperança, si yo no os
quisiera mas que ami , no uiera hecho se-
mejante sentimiento, porque el pensar, que
conigo traya, suffriera con buen animo, quã-
do yua por mi solo, mas agora que me obliga
a apitar me de vos , no tengo fuerças para
suffrillo , y porque no esleys mas suspensa
sin auer porque, quiero dezuos lo que pas-
sa.

sa. Y luego le conto todo su hecho, sin que le faltasse nada, y en fin de sus razones le dixo con hartas lagrimas. De suerte señora que vuestro captiuo lo es tambien del Alcayade de Alora, yo no siento la pena de la prision que vos enseñalles a mi coraçon a sufrir, mas biuir sin vos, tendria por la misma muerte. Y ansi vereys que mis sospiros, se causan mas de obra de lealtad, que de falta della. Y con esto, se torno a poner tan pensatiuo y triste, como ante que començasse a dezir lo. Ella entõces con vn semblante alegre, le dixo. No os congoxeys Abindaraez, que yo tomo a mi cargo el remedio de vuestra faga, porque esto a mi me toca, quanto mas que pues es verdad que qualquier prisionero, que aya dado la palabra de boluer a la prision cumplira çon embiar el rescate que se le puede pedir, i ponel de vos mismo el nombre que quisieredes, que yo tengo las llaves de todos los cofres y riquezas que mi padre tiene, y yo las pondre todas en vuestro poder, embiad de todo ello lo que os pareciere. Rodrigo de Naruaez es buen cauallero, y os dio vna vez libertad, y le fiastes el presente negocio, por lo qual le obliga aora a vsar de mayor virtud. Yo creo se contentara con ello, pues teniendos en su poder a de hazer por fuerça lo mismo de rescataros por lo que

LIBRO

que el pidiere El Abencerrajé le respondió. Bien parece señora, que el amor que n e te neys, no da lugar que me aconsejey s bien, por cierto no caere yo en tan gran yerro como este, porque si quando me venia a verme solo cõ vos, estuua obngado a cumplir mi palabra, agora que soy vuestro, se estiende mas obligacion, yo mismo boluere a Alora, y me pondre en las manos del Alcayde della, y tras hazer yo lo que deuo, haga la fortuna lo que quisiere. Pues nunca Dios quiera, dixo Xarifa, que yendo vos a ser preso, yo quede libre, pues no lo soy, yo quiero acompañar os en esta jornada, que ni el amor que os tengo, ni el miedo que he cobrado a mi padre de auelle offendido, me consentiran hazer otra cosa. El Moro llorando de contentamiento, la abraço, y le dixo. Siempre vays alma mia, acrescentando me las mercedes, hagase lo que vos quereys, que assi lo quiero yo. Con este acuerdo, antes que fuesse de dia se leuataron, y proueydas algunas cosas al viaje necessarias, partieron muy secretamente para Alora, ya amenescia, y por no ser conocida, lleuaua ella el rostro cubierto, con la gran pruesia que lleuauan llegaron en muy breue tiempo a Alora, y yendose derechos al castillo, como a la puerta tocaron, fue luego abierta por las guardas,

das, que ya tenían noticia de lo pasado. El valeroso Alcayde los recibió con mucha cortesía, y saliendo a la puerta Abindarraez, tomando a su esposa por la mano, le fue a él, y le dixo Mira Rodrigo de Naruaez, si te cumplo bien mi palabra, pues te prometí de boluer vn preso, y te traygo dos, que vno bastaua para vencer muchos. Ves aquí mi señora juzga, si he padescido, con justa causa recibe nos por tuyos, que yo fio mi persona y su honra de tus manos. El Alcayde holgo mucho, y dixo a la dama Señora yo no se de vos otros qual vencio al otro: mas yo deuo mucho a entrambos. Venid y repotareys en vuestra casa, y tenelda de aquí adelante por tal, pues lo es su dueño, con esto te fueron a su aposento, y de ay a poco comieron, porque venian cantados. El alcayde pregunto al moro, que tal venia de sus llagas. Parese (dixo él) que con el camino las tengo harto enconadas, y con dolor. La hermosa Xarifa muy alterada desto, dixo. Que es esto señor llagas teneys vos que yo no sepa? (dixo él.) Quien escapo de las vuestras en poco tendra todas las otras. Verdad es, que de la escara muça de a noche, saque dos pequeñas heridas. y el trabajo del camino, y el no auer me curado, me a hecho algun daño, pero todo es poco. Bueno sera que os acolteys (dixo él)

LIBRO

xo el Alcayde) y vendra vn cyrurjano, que yo
 tengo aqui en el castillo, y curar os ha. Lue-
 go la hermosa Xarifa le hizo desnudar, toda
 via alterada, pero con harto sosiego y repo-
 so en su rostro, por no le dar pena mostrãdo
 que la tenia. El cyrurjano vino, y mirandole
 las lencas, dixo . Que como auian sido en
 sosiego no eran peligrosas , ni tardarian en
 sanar mucho, y con cierto remedio que lue-
 go le hizo, le mitigo el dolor, y de ay a qua-
 tro dias como le curaua con tanto cuydado
 estuu sano . Acabando vn dia de comer,
 Abencerraje dixo al Alcayde estas palabras,
 Rodrigo de Naruaez (segun eres discreto)
 por la manera de nuestra venida, auras entẽ-
 dido lo de mas, yo tengo esperança que este
 negocio que aora tan dañado esta , se ha de
 remediar por tus manos. Esta es la hermosa
 Xarifa de quien te dixes, es mi señora y espo-
 sa, no quiso quedar en Coyn , de miedo de
 su padre: porque aun quel no sabe lo que a
 pasado, toda via se temio que este caso aua
 de ser descubierto. Su padre esta aora con el
 rey de Granada, y yo se quel Rey te ama por
 tu esfuerço y virtud aunque eres Christiano,
 Suplico te alcances del que nos perdone por
 auer se hecho esto sin su licencia, y sin q̄ ello
 supiesse: pues ya la fortuna lo rodeo y iraxo
 por este camino. El Alcayde les dixo. Conso-
 laos

laos señores, que yo os prometo como hijo daigo, de hazer quanto pudiere sobre este negocio, y con esto mando traer papel y tinta, y determino de escreuir vna carta al Rey de Granada, que en verdaderas y pocas palabras le dixesse el caso, la qual dezia asi.

Muy poderoso Rey de Granada, el Alcayde de Alora Rodrigo de Natuarez tu seruidor besa tus reales manos, y digo que Abindaraez Abencerraje, que se crio en Caratama auiendo nascido en Granada, estando en poder del Alcayde de la dicha fortaleza, se enamoro de la hermosa Xarifa su hija, despues tu por hazer merced al Alcayde, le pasaste a Coyn. Los enamorados por assegurarle se desposaron entre si: y llamando el Abencerraje por el ausencia del padre della que contigo tienes, fue a su fortaleza, yo le encontre en el camino, y en cierta cistaramuça que con el tuue en que se mostro muy valiente, esforçado, y animoso, le gane por mi prisionero, y contandome su caso apiadado, y commouido de sus ruegos, le hize libre por dos dias, el fue y se vio con su esposa, de fuerte que en la jornada cobro a su esposa, y perdio la libertad. Pues viendo ella q̄ el Abencerraje boluia a mi prisiõ, quiso venir con el, y assi estan agora los dos

en

LIBRO

en mi poder, suplico te no te offenda el nombre de Abencerraje, pues este y su padre fueron sin culpa de la coniuacion contra tu Real persona hecha, y en testimonio dello bien ellos agora. A tu alteza humildemente suplico el remedio de estos tristes amantes se reparta entre ti y mi, yo perdonare su rescate del, y libremente le soltare, manda tu al padre della, pues es tu vasallo, que a ella la perdone, y a el reciba por hijo, porque en ello alende de hazer me a mi singular merced, haras aquello que de tu virtud y grandeza se espera. Con esta carta despacho vno de sus escuderos. El qual llegando ante el Rey, se la dio, el la tomo, y sabiendo cuya era, holgo mucho, porque a este solo Christiano amaua por su valor y persona, y en leyendo la, boluio el rostro, y vio al Alcayde de Coyen, y tomandole a parte, le dio la carta, dizendole, lee esta carta, y ella leyo, y en ver lo que passaua, recibio gran alteracion. El Rey dixo. No te congoxes, aunque tengas causa, que ninguna cosa me pedira el Alcayde de Alora, que pudiendo la hazer, no la haga, y assi te mando, vayas sin dilacion a Alora, y perdones a tus hijos, y los lleues luego a tu casa, que en pago deste ser uicio yo te hare siempre mercedes. El Moro lo sintio en el alma, mas viendo que no
podia

podia passar del mandado de su Rey boluendo de buen continente, y sacando fuerças de flaqueza, como mejor pudo, dixo que assi lo haria, Partio se lo mas presto que pudo el Alcaide de Coyn, y llego a Alora, a donde ya por el escudero se sabia lo que passaua, y fue muy bien recibido. El Abencerraje y su hija parecieron ante el con harta verguença, y le besaron las manos, e los recibio muy bien, y les dixo. No se trate de cosas passadas: el Rey me mando hiziesse esto, vo os perdono el aueros casado, sin que lo supiesse yo, que en lo de mas hija, vos escogites mejor marido, que yo os lo supiera dar. Rodrigo de Naruaez holgo mucho, de ver lo que passaua, y les hazia muchas fiestas y banquetes. Vn dia acabando de comer, les dixo. Yo tengo en tanto, auer sido alguna parte para que este negocio este en tan bué estado, que ninguna cosa me pudiera hazer mas alegre, y assi digo que sola la honra de aueros tenido por mis prisioneros, quiero por el rescate desta prision: vos Abindarraez soys libre, y para ello reneys licencia de yr os don se os pluguiere, cada y quando que quisiere des. El se lo agradescio mucho, y assi se adereçaron para partir otro dia, acompañandolos Rodrigo de Naruaez, salieron de Alora, y llegaron a Coyn, donde

LIBRO

se hizieron grandes fiestas y regozijos a los
 desposados, las quales fiestas passadas, to-
 mando los vn dia parte el padre, les dixo
 estas palabras. Hijos, agora que soys seño-
 res de mi hazienda, y estays en sosiego, ra-
 zon es que cumplays con lo que deueys al
 Alcayde de Alora, que no por auer vido
 con vosotros de tanta virtud y gentileza, es
 razon pierda el derecho de vuestro rescate,
 antes se le deue (si bien se mira) muy mayor:
 yo os quiero dar quatro mil doblas de aenes,
 embiad selas, y tenelde de aqui adelante,
 pues lo merelce por amigo, aunque entre el
 y vosotros sean las leyes diferentes. El Aben
 Erraje se lo agradecido mucho, y tomán-
 do las, las embio a Rodrigo de Naruaez, me-
 didas dentro de vn mediano y rico coffre, y
 por no mostrar se de su parte corto y de-
 sagradecido, juntamente le embio seys muy
 hermosos y enjaezados caualllos, con seys
 adargas y lunças, cuyos hierros y recatones,
 eran de fino oro. La hermosa Xarifa le escri-
 uio vna muy dulce y amorosa carta, agra-
 desciendole mucho, lo que por ella y sus co-
 sas auia hecho. Y no queriendo mostrar se
 menos liberal y agradecida, que los de mas,
 le embio vna caxa de Acipres muy olorosa,
 y dentro en ella mucha y muy preciosa ro-
 pa blanca para su persona. El Alcayde valeroso

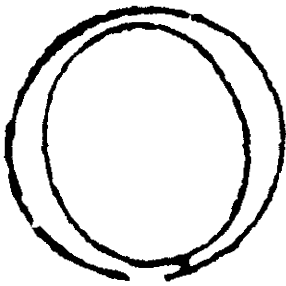
fo tomo el presente, y agradesciendo lo mucho a quien se lo embiava, repartio luego los cauallos y adargas, y lançis por los hidalgos que le acompañaron la noche de la escaramuça, tomando vno para si, el que mas le contento, y la cava de Acipres, con lo que la hermosa Xarifa le auia embiado, y boluiendo las quatro mil doblas al mensajero, le dixo. Dized a la señora Xarifa, que yo recibo las doblas en rescate de su marido, y a ella le siruo con ellas, para ayuda de los gastos de su boda porque por sola su amistad, trocare todos los intereses del mundo, y que tenga ella casa por tan suya, como los es de su marido. El mensajero se boluio a Coyn, donde fue bien recibido, y muy loada la liberalidad del magnanimo capitan, cuyo linaje dura hasta aora en Antequera, correspondiendo con magnificos hechos, al origen donde proceden. Acabada la hystoria, la sabia Felicia, alabo mucho la gracia, y buenas palabras, con que la hermosa Felismena la auia contado, y lo mismo hizieron las que stauan presentes, las quales tomando licencia de la sabia, se fueron a reposar.

Fin del quarto libro.

M 2

LIBRO

LIBRO QVINTO DE LA DIANA de George de Monte mayor.



Otro dia por la mañana , la sabia Felicia se leuanto, y se fue al aposento de Felisimena , la qual hallo acabando te de vestir , no con pocas lagrimas , pareciendo-
le cada hora de las que alli estaua mil años.
Y tomando la por la mano , se salieron a vn corredor que estaua sobre el jardin, adonde la noche antes auian cenado , y auendolo preguntado la causa de sus lagrimas, y consolandola , con dalle esperança que sus trabajos aurian el fin , que ella dessea, le dixo : Ninguna cosa ay oy en la vida, mas aparejada para quitalla a quien quiere bien, que quitalle con esperanças inciertas el remedio de su mal : porque no ay hora , en quanto desta manera biue, que no le parezca tan espaciosa , quanto las de la vida son apresuradas . Y porque mi desseo es, que el vuestro se cumpla, y despues de algunos trabajos,

bajos , configays el descanso que la fortuna os tiene prometido, vos partueys desta vuestra casa , en el mismo habito en que veniad, quando a mis Nymphas defendistes de la fuerza que los fieros saluages les querian hazer. Y tened entendido, que mas todas las vezes que mi ayuda y fauor os fuere necesario, lo hallareys sin que ayays menester embiar me lo a pedir alli que, (hermosa Felismena) vuestra partida sea luego , y confiad en Dios que vuestro desseo aura buen fin: porque si yo de otra suerte lo entendiera, bien podeys creer, que no me faltaran otros remedios, para hazeros mudar el pensamiento, como a algunas personas lo e hecho.

Muy grande alegria recibio Felismena , de las palabras , que la sabia Felicia le dixo , las quales respondio . No puedo alcanzar (discreta señora) con que palabras podria eno carecer , ni con que obras podria servir la merced que de vos recibo. Dios me llegue a tiempo , en que la experiencia os de a entender mi desseo . Lo que mandays, pondre yo luego por obra , lo qual no puede dexar de succeder me muy bien siguiendo el consejo de quien, para todas las cosas sabe dallo tan bueno La sabia Felicia la abraço, diziendo, yo espero en Dios , hermosa Felismena de veros en esta casa con mas alegria de la

LIBRO

que lleuays. Y porque los dos pastores y pa-
 storas nos estan esperando, razon sera, que
 vaya a dailes el remedio que tanto an menes-
 ter. Y saliendo de ambas a dos a vna sala,
 hallaron a Syluano, y a Sireno, y a Belisa, y
 a Seluagia, que esperando los estauan, y la sa-
 bia Felicia dixo a Felismena Entretened, (her-
 mosa señora) vuestra compañía, entretan-
 to que yo vengo: y entrando se en vn apo-
 sento, no tardo mucho en salir, con dos va-
 sos en las manos de fino cristal con los pies
 de oro esmaltados, y llegandose se a Sireno,
 le dixo. Oluidado pastor, si en tus males
 viera otro remedio, si no este, yo te lo bus-
 cara con toda diligencia possible, pero ya
 que no puedes gozar de aquella que tanto
 te quiso sin muerte agena, y esta este en ma-
 no de solo Dios, es menester, que recibas
 otro remedio para no desear cosa que es im-
 possible alcançalla. Y tu hermosa Seluagia,
 y desamado Syluano, tomad este vaso, en
 el qual hallareys grandissimo remedio para
 el mal pasado, y principio para grandissi-
 mo contento: del qual vosotros estays bien
 descuydados. Y tomando el vaso, que
 tenia en la mano yzquierda, le puso en la
 mano a Sireno, y mando que lo beuiesse, y
 Sireno lo hizo luego, y Seluagia y Sylua-
 no beuieron ambos el otro: y en este punto

cayeron todos tres en el suelo adormidos, de que no poco se espanto Felismena, y la hermosa Belisa, que alli estaua, a la qual dixo la sabia Felicia: no te desconsueles, (o Belisa) que aun yo espero de ver te tan consolada, como la que mas lo estuuiere. Y hasta que la ventura se canse, de negar te el remedio que para tan graue mal as menester, yo quiero que quedes en mi compania. La pastora le quiso besar las manos por ello, Felicia no lo consintio: mas antes la abraço, mostrando le mucho amor. Felismena estaua espantada del sueño de los pastores, y dixo a Felicia, parece me señora que si el descanso destos pastores esta en dormir, ellos lo hazen de manera, q̄ biuiran los mas descãdados del mundo. Felicia le respondió, No os espanteys de esto: porque el agua que ellos beuieren, tiene tal fuerça assi vna, como la otra, que todo el tiempo q̄ yo quisiere, dormirã, sin que baste ninguna persona a despertarlos. Y para que veays si esto es assi, proua a llamarlo. Felismena llego entonces a Syluano, y tirando le por vn braço, le començo a dar grandes bozes, las quales a prouecharon tanto, como si las diera a vn muerto: y lo mismo le auino con Sireno y Seluagia, de lo que Felismena quedo assaz marauillada. Felicia le dixo, pues mas os marauillareys despues que de

LIBRO

despertan porque vereys vna cosa la mas estra-
 ña que nunca imaginastes y porque me pa-
 resce que el agua deue auer obrado lo que
 menester, yo 'os quiero despertar, y estad
 atenta, porque oyreys maravillas. Y facan-
 do vn libro de la manga, se lleugo a Sireno;
 y en tocando le con el sobre la cabeça, el pa-
 stor se leuanto luego en pie con todo su iuy-
 zio, y Felicia le dixo Dime Sireno, si a caso
 vieses la hermosa Diana con su esposo y
 estar los dos con todo el contentamiento
 del mundo riendose de los amores que tu
 con ella auias tenido, que harias? Sireno res-
 pondio. Por cierto señora, ninguna pena
 me darian antes les ayudaria a reyr de mis
 locuras passadas. Felicia le replico: y si
 a caso ella fuera aora soltera y se quisiera casar
 con Syluano y no contigo, que hiziera? Si-
 reno le respondio, yo mismo fuera el que tra-
 tara de concertallo. Que os parece (dixo Fe-
 licia cõtra Felismena) si el agua sabe desatar
 los ñudos que este peruerso de amor haze?
 Felismena respondio: jamas pudiera creer
 yo, que la sciencia de vna persona humana,
 pudiera llegar a tanto como esto. Y bol-
 uiendo a Sireno, le dixo, que es esto Sireno?
 Pues las lagrimas y sospiros con que ma-
 nifestauas tu mal, tan presto seã acabado? Si-
 reno le respondio pues que los amores se aca-
 baron,

baron , no es mucho que se acabe lo que ellos me hazian hazer Felisimena le boluio a dezir , y que es posible Sireno , que ya no quieres bien , mas a Diana ? El mismo bien le quero (dixo Sireno) que os quero a vos , y a otra qualquiera persona , que no me aya offendido. Y viendo Felicia quan espantada estaua Felisimena dela subita mudança de Sireno , le dixo Con esta medicina curara yo hermoia Felisimena vuestro mal , y el vuestro pastora Belisa , si la fortuna , no os tuuiera guardadas para muy mayor contentamiento , de lo que fuera veros en vuestra libertad. Y para que veays quan differentemente a obrado en Syluano y en Seluagia la medicina bien sera despertallos , pues basta lo que andormido , y poniendo el libro sobre la cabeza a Siluano se leuanto , diziendo , o hermoia Seluagia , quan gran locura a sido , auer empleado en otra parte el pensamiento despues que mis ojos te vieron. Que es esto Siluano , dixo Felicia , teniendo tan presto el pensamiento en tu pastora Diana , tan supitamente le pones agora en Seluagia ? Syluano le respondio , Discreta señora , como el nauio anda perdido por la mar sin poder tomar puerto seguro , assi anduuó mi pensamiento en los amores de Diana , todo el tiempo que la quise bien , mas agora he llegado a vn

M s puerto,

LIBRO

puerto, donde plega a Dios que sea bien recibido, como el amor que yo le tengo, lo merece. Felismina quedo tan espantada del segundo genero de mudança que vio en Siluano, como del primero, que en Sireno auia visto: y dixo le riendo, pues que hazes, que no despiertas a Seluagia, que mal podra oyr tu pena vna pallora que duerme. Siluano entonces tirandole del braço, le comenzó a dezir a grandes bozes. Despierta hermosa Seluagia, pues despertaste mi pensamiento del sueño de las ignorancias passadas. Dichoso yo, pues la fortuna me a puesto en el mayor estado que se podia delleno: que es esto, no me oyes, o no quieres responder me? Cata que no suffre el amor que te tengo, no ser oydo. O Seluagia, no duermas tanto, ni permitas que tu sueño sea causa que el de la muerte, de fin a mis dias. Y viendo que no aprouechaua nada llamarla, comenzó a derramar lagrimas en tan gran abundancia, que los presentes no pudieron dexar de ayudalle, mas Felicia dixo, Siluano amigo, no te afflijas, que yo hare que responda Seluagia, y q̄ la repuesta sea tal, como tu deseas, y tomándole por la mano, le metio en vn aposento, y le dixo, No saigas de ay, hasta que te llame. Y luego boluio a donde Seluagia estaua, y tocandola con el libro des-

desperto, como los de mas auian hecho. Felicia le dixo, Pastora muy descuydada duermes. Seluagia respondio, Señora, que es del mi Syluano? no estaua el junto conmigo? Ay Dios quien me lo lleuo de aqui? Si boluera? Y Felicia le dixo, Escucha Seluagia, que parece que delatinas: as de saber que el tu querido Alano esta a la puerta, y dize que a andado por muchas partes perdido, en busca tuya, y trae licencia de su padre para casar se contigo. Ella licencia (dixo Seluagia,) le aprouechara a el muy poco: pues no la tiene de mi pensamiento. Syluano que es del? Adonde esta? Pues como el pastor Syluano oyo hablar a Seluagia, no pudo sufrir sin salir luego a la sala donde estaua, y mirando se los dos con mucho amor, lo confirmaron tan grande entre si, que sola la muerte basto para acaballo, de que no poco contentamiento recibio Sireno, y Felisimena, y aun la pastora Belisa. Felicia les dixo: Razõ sera, pastores y hermosa pastora, que os boluays a vuestros ganados: y tened entendido que mi fauor jamis os po tra faltar: y el fin de vuestros amores, sera quanto por matrimonio cada vno se ayunte con quien de sea. Yo tene cuydado de auisaros, quando sea tiempo, y vos (hermosa Felisimena) apareceos para la partida, porque mañana:

LIBRO

cumple que partays de aqui. En esto entra
 con todas las Nymphas por la puerta de la
 sala, las quales y a sabiã el remedio, que la sa-
 bia Felicia aua puelto en el mal de los pasto-
 res: de lo qual recibieron grandissimo plazer,
 mayormente Dorida, Cinthia, y Polidora:
 por auer sido ellas la principal ocasion de su
 contentamiento. Los dos nuevos enamora-
 dos no entendian en otra cosa, sino en mi-
 rarle vno a otro, con tanta affecion y blandu-
 ra como se viera mil años, que vueran da-
 do principio a sus amores. Y aquel dia estu-
 ueron alli todos, con grandissimo contenta-
 miento, hasta que otro dia de mañana, despi-
 diendo se los dos pastores, y pastora, de la sa-
 bia Felicia, y de Felismena, y de Belisa: y as-
 mismo de todas aquellas Nymphas, se bol-
 uieron con grandissima alegria a su aldea,
 donde aquel mismo dia llegarõ. Y la hermo-
 sa Felismena que ya aquel dia se aua vestido
 en trage de pastora, despidiendo se de la sa-
 bia Felicia, y siendo muy particularmente
 auisada de lo que aua de hazer, con muchas
 lagrimas la abraço, y acompañada de todas
 aquellas Nymphas, se salieron al gran patio,
 que delante de la puerta estaua, y abia-
 çando a cada vna por si, se partio por el ca-
 mino donde la guiaron. No yua sola Felisme-
 na este camino, ni aun sus imaginaciones le
 dauan

da un lugar a que lo fuese , pensando yua en lo que la sabia Felicia le auia dicho, y por otra parte consideran la poca ventura, que hasta alli auia tenido en sus amores , le hazia dudar de su descanfo. Con esta contradiccion de pensamientos , yua lidiando , los quales aunque por vna parte la cansauan, por otra la entretentan, de manera, que no sentia la soledad del camino. No vuo andado mucho por en medio de vn hermoso valle, quando a la cayda del Sol , vio de lexos vna choça de pastores , que entre vnas enziñas estaua a la entrada de vn bosque, y persuadida de la hambre, se fue hazia ella, y tambien porque la siesta començaua de manera que le seria forçado passalla de baxo de aquellos arboles. Llegando a la choça , oyo que vn pastor dezia a vna pastora que cerca de estaua assentada : No me mandes Amarilida que cante, pues entiendes la razon que tengo de llorar, todos los dias que el alma no desampare estos cansados miembros, que puesto caso que la musica , es tanta parte para hazer acrecentar la tristeza del triste , como la alegria del que mas contento biue, no es mi mal de suerte, que pueda ser delimitado, ni acrecentado, con ninguna industria humana. A qui tienes tu çampona, tañe, canta pastora, que muy bien lo puedes

LIBRO

hazer: pues que tienes el coraçon libre, la vo-
 luntad eſſenta de las ſubjeſtiones de amor.
 La pastora le reſpondio, no ſeas Arſileo auar-
 riento, de lo que naturaleza cō tan larga ma-
 no, te a concedido: pues quien te lo pide, ſa-
 bra complazer te en lo que tu quiſieres pe-
 dille. Canta ſi es poſſible aquella cancion
 que a peticion de Argalto heſiſte, en nombre
 de tu padre Arſenio, quando ambos ſecuias
 deſa la hermosa pastora Belifa. El paſtor le
 reſpon ſio: Eſtraña condicion es la tuya, (o
 amarillida) que ſiempre me pides que haga
 lo que menos contento me da. Que hare que
 por fuerça he de complazer te, y no por fuer-
 za: que aſſiz de mal aconsejado ſeria, quien
 de ſu voluntad no te ſiruiſſe. Mas ya ſabes
 como mi fortuna me va a la mano, todas las
 vezes que algun aliuio quiero tomar: o Ama-
 rilida, viendo la razon que tengo deſtar con-
 tino llorando me mandas cantar? Porque
 quieres offender a las ocasiones de mi trite-
 za? Plega a Dios que nunca mi mal vengaſ
 a ſentillo en cauſa tuya propria, porque tan a
 tu coſta no te informe la fortuna de mi pe-
 na. Ya ſobes que perdi a Belifa, ya ſabes que
 biuo ſin eſperança de cobralla: porque me
 mandas cantar? Mas no quiero que me ten-
 gas por deſcomedido, que no es de mi con-
 dicion ſer lo con las pastoras a quien todos
eſta-

estamos obligados a complazer. Y tomando vn rabel, que éerca de sí tenia, le començo a templar, para hazer lo que la pastora le mandaua. Felisimena que accechando estaua oyo muy biẽ lo que el pastor y pastora passauan: quando vio que habluauan en Arsenio, y Arsi leo, seguidores de la pastora Belisa, a los quales tenia por muertos, segun lo que Belisa auia cõtado a ella, y a las Nimphas y pastores, quando en la cabaña de la isleta la hallaron, verdaderamente penso lo que veyá ser alguna vision, o cosa de sueño. Y estando atenta, vio como el pastor començo a tocar el rabel tan diuinamente, que parecia cosa del cielo: y auiendo tañido vn poco, con vna boz mas angelica, que de hombre humano, dio principio a esta cancion.

A Y vanas esperanças, quantos dias
 anduue hecho sieruo de vn engaño,
 y quan en vano mis cansados ojos
 con lagrimas regaron este valle?
 pagado me an amor y la fortuna.
 pagado me an, no se de que me quexo.
 Gran mal deuo passar, pues yo me quexo
 que hechos a sufrir estan mis ojos:
 los trances del amor, y la fortuna,
 sabey de quien me agrauia? de vn engaño
 de vna cruel pastora deste valle,

do puse

hazer pues que tienes el coraçon libre, la voluntad effeata de las lib, estioaes de amor. La pastora le respondio, no seas Artileo auariento, de lo que naturaleza cõ tan larga mano, te a concedi lo : pues quien te lo pide, sabra conplazer te en lo que tu quisieres pedille. Canta si es possib'le aquella cancion que a peticion de Argallo he'ite, en nombre de tu padre Arlenio, quin lo ambos seruias des a la hermosa pastora Belisa. El pastor le respondio : b'itran condicion es la tuya, (o Amarilida) que siempre me pides que haga lo que menos contento me da. Que hare que por fuerça he de complazerte, y no por fuerça : que alliz de mal aconsejado fern, quien de su voluntad no te seruielle. Mas ya sibes como mi fortuna me va a la mano, todas las vezes que algun aliuio quiero tomar: o Amarilida, viendo la razon que tengo de estar continuo llorando me mandas cantar? Porque quieres ofender a las ocasiones de mi tristeza? Plega a Dios que nunca mi mal venga a sentillo en causa tuya propria, porque tan a tu costa no te informe la fortuna de mi pena. Ya sibes que perdi a Belisa, ya sabes que biuo sin esperança de cobralla : porque me mandas cantar? Mas no quiero que me tengas por descomedido, que no es de mi condicion ser lo con las pastoras a quien todos

y al cabó me responde la fortuna,
burlando se del mal de que me quexo.

Mas o triste pastor, de que me quexo,
si no es de no acabar se ya mis dias?
por dicha era mi esclaua la fortuna?
a lo elia de pagar, si yo mengaño?
no anduue libre essento en este valle,
quien me mandaua a mi alçar los ojos?

Mas quiẽ podra tambien domar lus ojos
o como biuire si no me quexo,
del mal que amor me hizo en este valle?
mal ay a vn mal que dura tantos dias,
mas no podra tardar, si no me engaño,
que muerte no de fin a mi fortuna.

Venir suele bonança tras fortuna,
mas ya nunca veran jamas mis ojos:
ni aun yo pienso caer en este engaño,
bien basta ya el primero de quien quexo,
y quexare pastora quantos dias
durare la memoria deste valle.

Si el mismo dia pastora que en el valle
dio causa que te viesse mi fortuna,
llegara el fin de mis cansados dias,
o al menos viera esquiuos estos ojos:
cessara la razon con que me quexo,
y no pudiera yo llamar me a engaño.
Mas tu determinando hazer me engaño
quando me viste luego en este valle,
mostrauas te benigna, ved si quexo

LIBRO

do puse por mi mal mis tristes ojos.

Con todo mucho deuo yo a mis ojos,
aunque con el dolor dellos me quexo,
pues vi por causa suya en este valle,
la cosa mas hermosa que en mis dias,
jamás pense mirar, y no me engaño:
pregunten lo al amor y a la fortuna.

Aunque por otra parte la fortuna,
el tiempo, la ocasion, los tristes ojos:
el no estar receloso del engaño,
causaron todo el mal de que me quexo:
y así pienso acabar mis tristes dias,
contando mis passiones a este valle.

Si el rio, el soto, el monte, el prado, el valle,
la tierra, el cielo, el hado, la fortuna,
las horas, los momentos, años, dias,
el alma, el coraçon, tambien los ojos,
agrauian mi dolor, quando me quexo
porque dizes pastora que me engaño?

Biẽ se que me engañe, mas no es engaño
porque de auer yo visto en este valle
tu estraña perfeccion jamás me quexo,
sino de ver que quiso la fortuna,
dar a entender a mis cansados ojos,
que alla vernia el remedio tras los dias.

Y son passados años, meses, dias,
sobre esta confiança y claro engaño
cansados de llorar mis tristes ojos,
cansado descuchar me el soto, el valle

y al cabó me responde la fortuna,
burlando se del mal de que me quexo.

Mas o triste pastor, de que me quexo,
si no es de no acabar se ya mis dias?
por dicha era mi esclaua la fortuna?
a lo elia de pagar, si yo mengaño?
no andue libre, esento en este valle,
quien me mandaua a mi alçar los ojos?

Mas quiẽ podra tambien domar sus ojos
o como biuire si no me quexo,
del mal que amor me hizo en este valle?
mal aya vn mal que dura tantos dias,
mas no podra tardar, si no me engaño,
que muerte no de fina mi fortuna.

Venir suele bonança tras fortuna,
mas ya nunca veran jamas mis ojos:
ni aun yo pienso caer en este engaño,
bien basta ya el primero de quien quexo,
y quexare pastora quantos dias
durare la memoria deste valle.

Si el mismo dia pastora que en el valle
dio causa que te viesse mi fortuna,
llegara el fin de mis cansados dias,
o al menos viera esquiuos estos ojos:
cessara la razon con que me quexo,
y no pudiera yo llamar me a engaño.
Mas tu determinando hazer me engaño
quando me viste luego en este valle,
mostrauas te benigna, ved si quexo

contra

LIBRO

contra razon de amor, y de fortuna?
 despues no se porque baxues tus ojos,
 canfarte deuen ya mis tristes dias.

Cancion de amor, y de fortuna queixo:
 y pues duro vn engaño tantos dias,
 regar ojos, regad el feto, el valle.

Esto canto el pastor con muchas lagri-
 mas, y la pastora lo oyo con grande
 contentamiento de ver la gracia con
 que tañia y cātava. mas el pastor des-
 pres que dio fin a la cancion, soltādo el rabel
 de las manos, dixo cōtra la pastora: Estas cō-
 tenta Amanalida, q̄ por solo tu cōtentamiēto,
 me hagas hazer cosa que tā fuera del mio
 es? Pega a Dios (o Alfeo) la fortuna te tray-
 ga al punto a q̄ yo por tu causa e venido: pa-
 ra q̄ sientas el cargo en q̄ te soy y por el mal
 que me heziste O Belisa, quiē ay en el mūdo,
 que mas te deua q̄ yo? Dios me trayga a uem-
 po, q̄ mis ojos gozen de ver tu hermosura, y
 los tuyos vean si soy en conoscimiento de lo
 que les deuo. Esto dezia el pastor cō tantas la-
 grimas, que no viera coraçon por duro que
 fuera, que no le abllādara, oyēdole la pastora,
 le dixo, Pues que ya (Arfileo) me as contado
 el principio de tus amores, y como Arsenio
 tu padre, fue la principal causa, de que tu
 quisiesles bien Belisa, porque siruiendola el,
 se

se aprouechaua de tus cartas y canciones, y aun de tu musica (cosa que el pudiera muy bien escuchar) te ruego me cuentes, como la perdiste. Cosa es esta (le respondió el pastor) que yo quera pocas vezes contar, mas ya que es tu condicion, mandar n e hazer, y dezir aquello en que mas pena recibo, escucha, que en breues palabras te lo dire. Aua en mi lugar vn hombre llamado Alfeo, que entre nosotros, tuuo siempre fama de grandissim o nigron ante, el qual queria bien a Belisa primero que mi padre la començasse a seruir, y ella no tan solamente no podia velle, mas aun si le hal lauan en el, no aua cosa que mas pena le diese. Pues con o este supiesse vn concierto, que entre mi y Belisa aua, de ylia a hablar delde enci ma de vn moral que en vna huerta suya estaua, el diabolico Alfeo, hizo a dos spiritus, que tomasse el vno la forma de mi padre Aiseno, y el otro la mia, y que fuesse el que tomo mi forma al concierto, y el que tomo la de mi padre viniesse alli, y le tirasse con vna ballesta, fingiendo que era otro, y que viniesse el luego, como que lo auia con o scido, y se matasse de per a de auer muerto a su hijo, a fin de que la pastora Belisa se desse la muerte, viendo muerto a mi padre y a mi, o alomenos hiziesse lo que hizo.

Esto

LIBRO

Esto hazia el traydor de Alfeo, por lo mucho que le pelaua de saber lo que Belisa me queria, y lo poco que le daua por el. Pues como esto así fue hecho, y a Belisa le pareciéssse q̄ mi padre y yo fuésssemos muertos, de la forma que e contado, desesperada se salió de casa, y le fue donde hasta agora no le a sabido della. Esto me conto la pastora Armida, y yo verdaderamēte lo creo, por lo que despues aca a sucedido. Felismena que entendio lo que el pastor auia dicho quedo en extremo marauillada, pareciendole que lo que dezia lleuaua camino, de ser assi, y por las señales que en el vio vino en conocimiento de ser aquel Arsileo, seruidor de Belisa, al qual ella tenia por muerto y dixo entre si: No seria razon que la fortuna diéssse contento ninguno a la persona, que lo negasse a vn pastor que tambien lo merecce, y lo a menester. A lo menos, no partire yo deste lugar, sin darse le tan grande, como lo recibira con las nueuas de su pastora. Y llegando se a la puerta de la choça, dixo contra Amanhida: Hermosa pastora a vna sin ventura que a perdido el camino, y aun la esperança de cobrarle no le diera des licencia para que passasse la siesta en este vuestro aposento? La pastora, quando la vio, quedo tan espantada de ver su hermosura,

ra, y gentil disposicion, que no supo responderle. empero Arsileo le dixo. por cierto pastora no falta otra cosa para hazer lo que por vos es pedido, sino la posada no ser tal, como vos la mereceys, pero si desta manera soys seruida, entra que no aura cosa, que por seruir os no se haga. Felismena le respondio: Estas palabras (Arsileo) bien parecen tuyas mas el contento que yo en pago dellas te dexare, me de Dios a mi, en lo que tanto a que desseo. Y diziendo esto, se entro en la choça, y el pastor y la pastora se levantaron, haziendole mucha cortesia, y boluendo se assentar todos, Arsileo le dixo, por ventura pastora, a os dicho alguno mi nombre, o auceys me visto en alguna parte antes de agora? Felismena le respondio: Arsileo, mas se de ti de lo que piensas, aunque estes en traje de pastor, muy fuera de como yo te vi, quando en la academia Salamantina estudiabas. Si alguna cosa ay que comer, mandame la dar, porque despues te dirẽ vna cosa que tu muchos dias a, que desseas saber. Esto hare yo de muy buena gana (dixo Arsileo) porque ningun seruicio se os puede hazer, que no quepa en vuestro merecimiento. Y descolgando Amarilida y Arsileo tendos jurones, dierõ de comer a Felismena, de aquello que para si tenían. Y despues que vno acabado,

LIBRO

bado , deſſeando Felſinena de alegrar a aquel que con tanta triteza biuia, le empeço a hablar deſta manera . No ay en la vida (ò Arſileo) coſa que en mas ſe deua tener, que la firmeza, y mas en coraçon de muger, adonde las menos vezes ſuele hallarſe, mas tambien hallo otra coſa , que las mas vezes ſon los hombres cauſa de la poca conſtancia, que con ellos ſe tiene. Digo eſto, por lo mucho que tu deues a vna paſtora que yo conozco, la qual ſi agora ſupieſſe que eres biuo, no creo que auria coſa en la vida, que mayor cotento le dieſſe. Y entonces, le començo a contar por orden, todo lo que aua paſſado, deſde que mato los tres ſaluages, hafta que vino en caſa de la ſabia Felicia. En la qual cuenta, Arſileo oyo nueuas de la coſa que mas queria, con todo lo que con ella auan paſſado las Nymphas, al tiempo que la hallaron dormiendo en la iſleta del eſtanque, como atras aueys oydo, y lo que ſintio de ſaber que ſe que ſu paſtora le tenia, jamas ſu coraçon aua delamparado, y el lugar cierto donde la aua de hallar, fue ſu contentamiento tan fuera de medida, que eſtuo en poco de ponelle a peligro la vida. Y dixo contra Felſinena, que palabras baſtarian, (hermosa paſtora,) para encareceſſer la gran merced que de vos he recebido.

o que

o que obras para poderos la servir? Plega a Dios que el contentamiento, que vos me aueys dado, os de el en todas las cosas que vuestro coraçon dessea. O mi señora Belisa, que es possible, que tan presto e yo de ver aque' los ojos, que tan gran poder en mi tuvieron? Y que despues de tantos trabajos me aua de suceder tan soberano descanso? Y diciendo esto con muchas lagrimas, tomaua las manos de Felismena, y se las besaua. Y la pastora Amarilida hazia lo mesmo, diciendo, verdaderamente (hermosa pastora) vos aueys alegrado vn coraçon el mas triste, que yo he pensado ver, y el que menos mereçia estarlo. Seys meses a que Arsileo biue en esta cabaña la mas triste vida, que nadie puede pensar. Y vnas pastoras que por ellos prados repastan sus ganados (de cuya compañia yo soy) algunas vezes le entrauamos a ver y a consolar, si su mal suffriera consuelo. Felismena le respondió, no es el mal de que esta doliente, de manera que pueda recibir consuelo de otro, sino es de la causa del, o de quien le de las nueuas, que yo agora le e dado. Tan buenas son para mi, hermosa pastora, (le dixo Arsileo) que me han renouado vn coraçon enuegecido en pesares. A Felismena se le entreciesio el coraçon tanto de ver las palabras que el pastor dezia, y de

LIBRO

y de las lagrimas, que de contento lloraua, quanto con las fuyas dio testimonio, y desta manera estuuieron alli toda la tarde, hasta que la siesta fue toda passada, que despidiendo se Arsileo de las dos pastoras, se partio cō mucho contento, para el templo de Diana, por donde Felisimena le auia guado.

Syluano y Seluagia con aquel eōtento que suelen tener, los que gozan despues de larga ausencia de la vista de sus amores, caminauan hazia el deleytoso prado, donde sus ganados andauan pasciendo, en compaña del pastor Sireno: el qual aunque yua ageno del contentamiento que en ellos veya, tambien lo yua de la pena que la falta del suele causar. Porque ni el pensaua en querer biē, ni se le daua nada en no ser querido. Syluano le dezia: Todas las vezes que te miro, (amigo Sireno) me parece que ya no eres el que solias: mas antes creo que te has mudado, juntamente con los pensamientos. Por vna parte casi tengo piedad de ti, y por otra, no me pesa de verte tan descuydado de las desuenturas de amor. Porque parte (dixo Sireno) tienes de mi manzilla? Syluano le respondio: Porque me parece, que estar vn hombre sin querer, ni ser querido, es el mas enfadoso estado, que puede ser en la vida. No a muchos dias (dixo Sireno) que
tu en-

tu entendias esto muy al reues, plega a Dios que en este mal estado me sustente a mi la fortuna, y a ti en el contento que recibes con la vista de Seluagia. Que puesto caso, que se puede auer embidia de amar, y ser amado de tan hermosa pastora yo te allego ro que la fortuna no se descuyde de templar os el contento que recibis con vuestros amores. Seluagia dixo entonces: no sera tanto el mal que ella con sus deluaniados sucesos nos puede hazer, quanto es el bien de verme tan bien empleada. Sireno le respondió A Seluagia, que yo me he visto tambien querido, quanto nadie puede ver se, y tan sin pensamiento de ver sin a mis amores, como vosotros lo estays aora. Mas nadie haga cuenta sin la fortuna, ni fundamento sin considerar las mudanças de los tiempos. Mucho deuo a la sabia Felicia, Dios se lo pague que nunca yo pense poder contar mi mal, en tiempo que tan poco lo sintiesse. En mayor deuda le soy yo. (dixo Seluagia) pues fue causa que quitiesse bien, a quien yo jamas dexé de ver delante mis ojos. Syluano dixo boluendo los suyos hazia ella, esta deuda, elperança mia, yo soy el que con mas razon la deuia pagar, a ser cosa que con la vida pagar se pudiera, Esta os de Dios, mi bien (dixo Seluagia) porque sin' ella la mia seria

N muy

muy escusada. Sireno viendo las amorosas
 palabras q̄ se dezian, medio riendo les dixo.
 No me parece mal que cada vno se sepa pa-
 gar tambien, que ni quiera quedar en deuda,
 ni que le deuan, y aun lo que me parece, es
 que segun las palabras, vno a otros dezis,
 sin yo ser el tercero, sabriades tratar vuestros
 amores. En ellas y otras razones passauan
 los nuevos enamorados, y el descuydado
 Sireno el trabajo de su camino al qual die-
 ron fin al tiempo que el sol se queria poner,
 y antes que lleguſſen a la fuente de los ali-
 ſos, oyeron vna boz de vna pastora; que
 dulcemente cantaua: la qual fue luego co-
 noſcida, porque Siluano en oyendola, les
 dixo: Sin duda es Diana, la que junto a la
 fuente de los Aliſo canta. Seluagia respon-
 dio, Verdaderamente aquella es, metamo-
 nos entre los myrthos, junto a ella, porque
 mejor podamos oylla. Sireno les dixo, ſea
 como vosotros ordenaredes, aunque tiem-
 po fue que me diera mayor contento ſu mu-
 ſica, y aun ſu viſta que no agora. Y entrando
 ſe todos tres por entre los eſpeſſos myrthos,
 ya que el ſol le queria poner, vieron junto a
 la fuente a la hermosa Diana, con tan gran-
 de hermosura, que como ſi nunca la vueran
 viſto, aſſi que ſaron admirados: tenia ſuel-
 tos ſus hermosos cabellos, y tomados atras

con

con vna cinta encarnada, que por medio de la cabeza los reparta, los ojos puestos en el suelo, y otras vezes en la clara fuente, y limpiando algunas lagrimas, que se quando en quando le corrian, cantaua este romance.

Quando yo triste nasci,
Luego nasci de dicha da:

luego los hados mostraron
mi triste desventura da:
el sol es con sus riyos,
la luna quedo eclipsada,
muño mi madre en pariendo,
moça, hermosa, y mal lograda:
el ama que me dio leche,
jamás tu lo dicha en nada,
ni menos la tuue yo,
soltera ni despolida.

Quise bien, y soy querida:
oluide, y soy oluida la:
elo cautò vn escudamento,
que a mi me tiene cansada,
Caíra yo con la tierra,
no me viera sepultada
entre tanta desventura
que no puede ser contada,
Mi madre e caso mi padre,
de su obediencia forçala:
palsea sueño en oluido

LIBRO

que la fe me tenia dada
 pago tan bien mi descuydo,
 qual no fue cosa pagada
 Celos me hazen la guerra,
 sin ser en ellos culpada:
 con celos voy al ganado,
 con celos a la majada:
 y con celos me leuanto
 contino a la madrugada:
 con celos como a su mesa,
 y en su cama so acostada,
 Si le pido de que ha celos,
 no sabe responder nada,
 jamas tiene el rostro alegre,
 siempre la cara inclinada,
 los ojos por los rincones,
 la habla triste y turbada
 como biura la triste
 que se vee tan mal casada.

A Tiempo pudiera tomar a Sireno
 el triste canto de Diana, con las la-
 grimas que derramaua cantando y
 la tristeza, de que su rostro doua te-
 stimonio, que al pastor pusieran en riesgo de
 perder la vida, sin ser nadie parte para reme-
 dialle, mas como ya su coraçon estaua li-
 bre de tan peligrosa prision, ningun conten-
 to recibio con la vista de Diana, ni pena con
 sus tristes lamentationes. Pues el pastor Syl-
uano,

uano, no tenia a su parescer, porque pesalle de ningun mal que a Diana succediesse: visto como ella jamas se auia dolido de lo que a su causa auia passado. Sola Seluagia le ayudo con lagrimas temerosa de su fortuna. Y dixo contra Sireno. Ninguna perfeccion, ni hermosura puede dar la naturaleza, que con Diana largamente no la aya repartido: porque su hermosura no creo yo que uene par, su gracia, su discrecion, con todas las otras partes que vn apasto a deue tener. Nadie le haze ventaja, sola vna cosa le falta, de que yo siempre le vue miedo, y esto es la ventura: pues no quiso darme compania con que pudiesse passar la vida, con el descanso que ella merece. Sireno respondio, quien a tantos le ha quitado, justa cosa es que no le tenga. Y no digo esto, porque no me pese del mal desta pastora, sino por la grandissima causa que tengo de desear se le. No digas esto, (dixo Seluagia) que yo no puedo creer, que Diana te aya ofendido en cosa alguna. Que offensa te hizo ella en casarse, siendo cosa que estaua en la voluntad de su padre, y deudos, mas quen la suya? Y despues de casada, que pudo hazer por lo que tocua a su honra, sino oluidarte? Cierro Sireno, para que xarte de Diana mas legitimas causas auia de auer, que las que hasta

LIBRO

ahora emos visto. Syluano dixo, Por cierto Sireno Seluagia tiene tanta razon en lo que dize que nadie cō ella se lo puede contradizir. Y si alguno con causa se puede quejar de su ingratitude, yo soy: que la quise todo lo que se puede querer, y tuuo tan mal conocimiento, como fue el tratamiento que visteis, que siempre me hazia. Seluagia respondió, poniendo en el vnos amorosos ojos, y dixo. Pues no erades vos mi pastor, para ser mal tratado, que ninguna pastora ay en el mundo, que no gane mucho en que vos la querays. A este tiempo Diana sintio que cerca della hablabuan, y porque los pastores se auia descuydado algo de hablar, de manera que ella no les oyesse: y leuãtandose en pie muto entre los myrtos y conosco los pastores y pastora que entre ellos estaua asentada. Los quales viendo que auian sido vistos, se vinieron a ella, y la recibierō con mucha cortesia, y ella a ellos, con muy gran comedimiento preguntandoles a dōde auia estado. A lo qual, ellos respōdieron cō otras palabras, y otros mouimientos de rostro, de lo que respondian a lo que ella solia preguntarles: cosa tan nueva para Diana, que puesto caso, que los amores de ninguno dellos le diessen pena, en fin le peso de verlos tan otros de lo q̄ solia: y mas quando entēdió en
los

los ojos de Syluano, el contentamiento que los de Seluagia le dauan : y porque era ya hora de recogerle , y el ganado tomaua su acostumbrado camino hazia el aldea , ellos le fueron tras el : y la hermosa Diana dixo cōtra Sireno: muchos dias a (pastor) que por este valle no te e villo : mas a (dixo Sireno) que a mi me yua la vida , que no me viesse quien tan mala me la a dado , mas en fin no da poco contento hablar en la fortuna pasada, el que ya se halla en seguro puerto. En seguro te parece dixo Diana el estado , en que agora biues? No deue ser muy peligroso, (dixo Sireno) pues yo oso hablar delante de ti desta manera. Diana respondio: nunca yo me a cuerdo ver te por mi tan perdido, que tu lengua no tuuiesse la libertad que aora tiene. Sireno le respondio, tan discreta eres en imaginar esso , como en todas las otras cosas. Porque causa (dixo Diana?) Porque no ay otro remedio (dixo Sireno) para que tu no sientas lo que perdiste en mi , sino pensar que no te queria yo tanto que mi lengua dexasse de tener la libertad que dizes. Mas con todo esso plega a Dias (hermosa Diana) que siempre te de rāto contento, quanto en algũ tiempo me quiesse, que puesto caso, q̄ ya nuestros amores sean passados, las reliquias q̄ en el alma me an q̄ dado.

basto para desfechar te yo todo el contentami-
 ento possible. Cada palabra destas, para Dia-
 na era arrojalle vna lança, que Dros sabe, si
 quisiera ella mas yr oyendo queexas, que crey-
 endo libertades, y aun que ella respondia a
 todas las cosas, que los pastores le dezian
 con vn cierto descuydo, y se aprouechaua
 de toda su discrecion, para no dalles a enten-
 der que le pesaua de ver los tan libres, toda-
 via se entendia muy bien el descontento que
 sus palabras le dauan. Y hablando en estas
 y otras cosas, llegar on al aldea, a tiempo que
 de todo punto el sol auia escondido sus ra-
 yos, y despidiendose vnos de otros, se fueron
 a sus posadas.

Pues boluendo a Arsileo, el qual cō gran-
 dissimo contentamiento, y desseo de ver a su
 pastora, caminaua hazia al bosque, donde el
 templo de la diosa Diana estaus, lleugo junto
 a vn arroyo, que cerca del sumptuoso tem-
 plo, por entre vnos verdes alitos corria a la
 sombra de los quales se assento, esperando
 que viniessse por alli alguna persona, con qui-
 en hiziesse saber a Belisa de su venida, por
 que le parecia peligroso, dalle algun sobre-
 salto, teniendo lo ella por muerto. Por otra
 parte el ardiente desseo, que tenia de verla
 no le daua lugar a ningun reposo. Estando
 el pastor consultando consigo mismo el con-
 sejo

sejo que tomara, vio venir hazia si, vna Nimpha de admirable hermosura, con vn arco en la mano, y vna aljaua al cuello: mirando a vna y a otra parte, si via alguna caça en que emplear vna aguda saeta, que en el arco traya puesta. Y quando vio al pastor, se fue derecha a el, y el se leuanto, y le hizo el acatamiento que a tan hermosa Nimpha de uia hazer se. Y de la misma manera fue della recibido, porque esta era la hermosa Polidora, vna delas tres que Felismena; y los pastores libraron del poder de los saluages y muy afficionada a la pastora Beliza. Pudo boluiendose ambos assentar sobre la verd yerua, Polidora le pregunto de que tierra era, y la causa de su venida. A lo qual Arsilides respondio. Hermosa Nimpha, la tierra donde yo nasci, me a tratado de manera, que parece que me hago agrauio en llamarlamia, aunque por otra parte le deuo mas, de lo que yo sabia encarecer. Y para que yo te diga la causa que tuuo la fortuna de traerme a este lugar, seria menester que primero me dixesses, si eres de la compania de la sabia Felicia en cuya casa me dizen que esta la hermosa pastora Beliza, (causa de mi destierro) y de toda la tristeza que la ausencia me a hecho sufrir. Polidora respondio, De la cõpania de la sabia Felicia soy y la mayor

LIBRO

amiga dessa pastora que as nombrado , que ella en la vida puede tener, y para que tambien me tengas en la misma possession, si aprobechasse algo, aconsejar te hya, que siendo possible oluidalla, que lo hizieses, Porque tan imposible es el remedio de tu mal, como del que ella padesce, pues la dura tierra como ya aquel de quien con tanta razon yo esperaua. Arsileo le respondio, Sera por ventura esse que dizes que la tierra come, su seruidor Arsileo? Si por cierto, (dixo Polidora,) esse mismo es el que ella quiso mas que a si, y el que con mas razon podemos llamar el dichado, despues de ti, pues tienes puesto el pensamiento, en lugar donde el remedio es imposible. Que puesto caso que jamas fuy enamorada, yo tengo por aueriguado, que no es tan grande mal la muerte, como el que deve padecer la persona que ama a quien tiene la voluntad empleada en otra parte. Arsileo le respondio, Bien creo hermosa Nympha, que segun la constantia y bondad de Beliza, no sera parte la muerte, para que ella ponga el pensamiento en otra cosa, y que no aura nadie en el mundo que de su pensamiento le quitasse. Y en ser esto ansi, consiste toda mi bienauenturança. Como pastor (le dixo Polidora) queriendo la tu de la manera que dizes, esta tu felicidad, en que ella tenga

en otra parte tan firme el pensamiento?

Esta es nueva manera de amor, que yo hasta agora no e oydo. Arsilco le respondió, para que no te maravilles (hermosa Nimpha) de mis palabras, ni de la suerte del amor que a mi señora Beliza tengo, esta vn poco atenta, y contar te he lo que tu jamas pensaste oyr, aunque el principio dello te deue auer conta lo está tu amiga y señora de mi corazón, Y luego le conto desde el principio de sus amores hasta el engaño de Arseco con los encantamientos que hize, y todo lo de mas que de estos amores hasta entonces auia sucedido, de la manera que arriba he contado, lo qual contaua el pastor, agora con lagrimas caídas de traer a la memoria sus desventuras passadas, agora con sospiros, que del alma le salian, imaginando lo que en aquellos passos su señora Beliza podia sentir. Y con las palabras, mouimientos del rostro, daua tan grande espíritu a lo que dezia, que a la Nimpha Polydora puso en grande admiracion, mas quando entēdio, que aquel era verdaderamente Arsilco, el contento que desto recibio, no se atreuia dallo a entender con palabras, ni aun le parecia que podia hazer mas que sentirlo. Ved que se podia esperar de la desconsolada Beliza, quando lo supiesse? Pues poniendo los ojos en

LIBRO

Artileo, no sin lagrimas de grandissimo contentamiento le dixo, Quisiera yo (Artileo) tener tu discrecion y claridad de ingenio para darte a entender lo que siento del alegre successo que a mi Beliza le ha solicitado la fortuna, porque de otra manera seria escusado pensar yo, que tan baxo ingenio como el mio, podria dallo a entender. Siempre yo tuue creydo que en algun tiempo la tristeza de mi Beliza, se auia de boluer en grandissima alegria, porque su hermosura y discrecion, juntamente con la grandissima fe que siempre te a tenido, no merecia menos. Mas por otra parte tuue temor que la fortuna, no tuuiesse cuenta con dalle lo que yo tanto le desseaua. Porque su condicion es lo mas de las vezes, traer los successos muy al reues del desseo de los que quieren bien, Dichoso te puedes llamar, Artileo, pues mereciste ser querido en la vida, de manera que en la muerte no pudieses ser olvidado. Y porque no se suffre dilatar mucho tan gran contentamiento a vn coraçon que tan necessitado del esta, dame licencia para que yo vaya a dar tan buenas nuevas a tu pastora, como son las de tu vida y su desengaño. Y no te vayas deste lugar, hasta que yo buelua con la persona que tu mas desseas ver, y cõ mas razón te lo merece Artileo le respondió,

dio, Hermosa Nimpha, de tan grã discrecion y hermosura como la tuya, no se puede esperar sino todo el contento del mundo. Y pues tanto desleas darmele, hazen ello tu voluntad, que por ella me piẽlo regir, ansi en esto, como en lo de mas que succedere. Y despidiendo se vno de otro, Polidora se partio a dar la nueua a Belisa, y Arsileo la quedo esperando a la sombra de aquellos alisos: el qual por entretener el tiempo en algo, como suelen hazer las personas que esperan alguna cosa que gran contento les de, saco su rabel; y començo a cantar desta manera:

YA dan buelta el amor y la fortuna,
 y vna esperança muerta, o desmayada
 la esfuerça cada vno, y la assegura.
 Ya dexan infortunios la posada
 de vn coraçon en fuego con sumido,
 y vna alegria viene no pensada.
 Ya quita el alma al luto, y el sentido,
 la posada apareja a la alegria,
 poniendo en el pesar eterno oluido.
 Qualquiera mal de aquellos que solia
 passar quando reynaua mi tormento,
 y en fuego de ausencia me encendia.
 A todos da fortuna tal descuento,
 que no fue tanto mal del mal passado,
 quanto es el bien, del bien, que agora sientio.

LIBRO

Bolue mi coraçon sob. el altado
de mil desassotiegos, mil enojos:
sabe d gozar si quiera vn buen estado.
Dexad vuestro llorar cansados ojos,
que presto gozareys de ver aquella,
por quien gozo el amor de mis despojos.
Sentidos que buscays mi clara estrella,
embriando aca y alla los pensamientos,
a ver lo que sentis delante della?
A fuera soledad y los tormentos,
sentidos a su causa, y dexea desto
mis fatigados miembros muy essentos.
O tiempo no te pares, passa presto,
fortuna no le estorues su venida:
ay Dios? que aun me quedo por passar esto?
Ven mi pastora dulce, que la vida
qu' tu pensaste que era ya acabada,
esta para seruir te apercibida.
No vienes mi pastora desseada?
hay Dios, si la ha topado, o se ha perdido
en esta selua de arboles poblada?
O si esta Ninpha que daqui se ha ydo
quiza que se oluido de yr a buscalla:
mas no, tal voluntad no suffre oluido.
Tu sola eres pastora adonde halla
mi alma su descanso y su alegria,
porque no vienes presto a asseguralla?
No ves como se va pissando el dia,
y si se passa a caso, sin yo verte,

yo bol-

yo boluere al tormento que solia,
y tu deueras llorar mi suerte.

Quando Polidora se partio de Arsileo,
no muy lexos de alli topó a la pasto-
ra Belisa, que en cõpañia de las dos
Nimphas, Cinthia y Polidora se an-
daua recreãdo por el espesso bosque: y como
ellas la viesseñ venir cõ grã le priessa, no dexa-
ron de alborotarse pareciẽdoles q̃ yua huyẽ-
do de alguna cosa, de q̃ ellas tambie les cun-
pliesse huyr. Ya q̃ vuo llegado vn poco mas
cerca, la alegria que en su hermoso rostro vie-
ron, las asseguró. y llegando a ellas, se fue de-
recha a la pastora Belisa, y abraçanto la, con
grandissimo gozo y cõtentamiento, le dixo:
Este abraço, (hermosa pastora) si vos supiesse
sedes de que parte viene, con mayor cõtento
le recibirades del que agora teneys. Belisa le
respondio, de ninguna parte (hermosa Nim-
pha) el puede venir, que yo en tanto le tenga,
como es de la vuetra, que la parte de que
yo lo pudiera tener en mas, ya no es en el
mundo, ni aun yo deuria querer biuir, fal-
tando me todo el contento que la vida me
podia dar. Esta vida espero yo en Dios, di-
xo Polidora (que vos de aqui) adelante ter-
neys con mas alegria de la que podeys pen-
sar. Y sentemonos a la sombra deste verde alio-
so, q̃ grandes cosas traygo que desiros. Belisa,
y las

y las Nymphas se assentaron, tomãdo en mediõ a Polidora, la qual dixo a Belisa: Dime (hermosa pastora) tienes tu por cierta la muerte de Arsenio y Arsileo? Beliza le respondió, sin poder tener las lagrimas. Tengo la portan cierta, como quien con sus mismos ojos la vio, vno atrauessido con vna sacia, y al otro matarse con su misma espada. Y que dirias (dixo Polidora) a quien te dixesse, que estos dos que tu viste muertos, son viuos, y sanos, como tu lo eres? Respondiera yo, a quien esto me dixesse, (dixo Belisa) que tenia dessecode renouar mis lagrimas, trayendome los a la memoria, o que gustaua de burlarse de mis trabajos. Bien segura estoy (dixo Polidora) que tu esto pienses de mi: pues sabes que me han dolido mas que a ninguna persona que tu lo ayas contado. Mas dime, quien es vn pastor de tu tierra; que se llama Alfeo? Belisa respondió: El mayor hechizero y encãtador que ay en nuestra Europa: y aun algun tiempo, se preciaua el de seruirme. Es hombre (hermosa Nympha) que todo su trato y conuersacion es con los demonios: a los quales el haze tomar la forma que quiere. De tal manera que muchas vezes pensays que con vna persona a quien conoscays, estays habiãdo, y vos hablays con el demonio; a quien el haze tomar aquella

figu.

figura. Pues has de saber, hermosa pastora, (dixo Polidora) que esse misin o Aisico con sus hechizarias, a dado causa al engaño en que hasta agora has buido, y a las infinitas lagrimas, que por esta causa has llorado: poro que sabiendo el, que Arsileo te auia de hablar aquella noche, que entre vosotros estava cõcertado, hizo que dos spiritus tomassen las figuras de Arsileo y de su padre, y queriendo te Arsileo hablar, passasse delante de ti lo que viste. Porque pareciendo te que eran muertos, desesperastes, o a los menos, hiziesles lo que heziste. Quando Beliza oyo lo que la hermosa Polidora le auia dicho, q̄dotan fuerza de si, que por vn rato no supo respondelle: pero boluiendo en si, le dixo, Grandes cosas (hermosa Nimpha) me has contado, si mi tristezza no me estoruaſse creellas. Por lo que dizes que me quieres te suplico, que me digas de quien has sabido, que los dos que yo vi delante de mis ojos muertos, no eran Arsenio y Arsileo? De quien (dixo Polidora) del mismo Arsileo. Como Arsileo? (respondio Beliza) Que es possible que el ni Arsileo esta buio? y en parte que te lo pudiesse contar? Yo te due quan possible es (dixo Polidora) que si vieres conmigo, antes que lleguen os a aquellas tres hayas, que delante de los ojos tienes, te lo mostiare. Ay Dios.

(dixo

(dixó Belisa) que es esto que oyo? Que es verdad, que esta allí todo mi bien? Pues que hazes (hermosa Nimpha) que no me lleuas a ver le? No cumples con el amor que dizes siempre me as tenido. Esto dezia la hermosa pastora, con vna mal segura alegría, con vna dudosa esperança de lo que tanto desseaua, mas leuantandole Polidora, y tomãdo la por la mano, juntamente con las Nimphas Cinthia y Dorida, que de plazer no cabian, en ver el buen successo de Belisa, se fueron hazia el arroyo, donde Arsileo estaua. Y antes que alla llegassen vn templado ayre, que de la parte de donde estaua Arsileo venia, les hirió con la dulce boz del enamorado pastor en los oydos, el qual aun a este tiempo no auia dexado la musica: mas antes començo de nuevo a cantar este mote antiguo, con la glosa que el mismo allí a su proposito hizo.

Ventura, ven, y dura:

G L O S A.

Que tiempos, que mouimientos,
que caminos tan estraños,
que engaños, que desengaños,
que grandes contentamientos
nâscieron de tantos daños:
todo lo suffice vna fe.

Y vn

Y vn buen amor lo asegura,
y pues que mi desventura
ya denfadada se fue,
ven ventura, ven y dura.

Sueles ventura mouerte
con ligero mouimiento,
y si en darme este contento
no ymaginas tener fuerte,
mas me vale mi tormento,
que si te vas al partir,
falta el seso y la cordura:
mas si para estar segura
te determinas venir,
ven ventura, ven y dura.

Si es en vano mi venida,
si a caso bivo engañado,
que todo teme vn cuytado,
no fuera perder la vida
consejo mas acertado?
o temor, eres eltraño,
siempre el mal se te figura,
mas ya que en tal hermosura
no puede haber engaño,
ven, ventura, ven y dura.

Quando Belisa oyo la musica de su
Arfileo, tan gran alegría llego a
su coraçon, que seria imposible
sabello dezir, y acabando de todo
punto de dexar la trulleza que el alma le
tenia

tenia ocupada. De a donde procedian su hermoso rostro, no mostrar aquella hermosura de que la naturaleza tanta parte le auia dado, ni a quel ayre, y gracia, causa principal de los sospiros del su Arsileo, dixo con vna tan nueva gracia y hermosura que las Nymphas dexo admiradas. Esta sin duda es la boz del mi Arsileo, si es verdad, que no me engaña en llamar le mio. Quando el pastor, vio delante de sus ojos, la causa de todos sus males passados, fue tan grande el contentamiento que recibio, que los sentidos, no siendo parte para cõprehendelle en aquel punto, se le turbaron de manera que por entonces no pudo hablar. Las Nymphas sintiendo lo que Arsileo auia causado la vista de su pastora, se llegaron a el a tiempo, que suspiendo el pastor, por vn poco lo que el contentamiento presente le causaua con muchas lagrimas dezia: O pastora Beliza, con que palabras podre yo encarecer la satisfacion que la fortuna me ha hecho de tantos y tan desusados trabajos, como a causa tuya, he passado: O quien me dara vn coraçõ nuevo, y no tan hecho a pesares, como el mio, para recibir vn gozo tan estremado, como el que tu vista me causa? O fortuna, ni yo tengo mas que te pedir, ni tu tienes mas que dar me. Sola vna cosa te pido, Ya que tienes por

costumbre, no dar a nadie ningun contento estremado, sin dalle algun desguiso en cuenta del que con pequeña tristeza, y de cosa que duela poco, me sea templada la grã fuerça de la alegría, que en este dia me dille: O hermosas Nymphas, en cuyo poder aita de estar tan gran thesoro, sino en el vuestro, o adonde pudiera el estar mejor empleado? Alegren se vuestros coraçones con el gran contentamiento, que el mio recibe: que si algun tiempo que sistes bien, nos parecera demasiado. O hermosa pastora, porque no me hablas? a te pesado por ventura de ver al tu Arsileo? ha turbado tu lengua, el pesar de auello visto, o el contentamiento de velle? Responde me, porque no suttie lo que te quiero yo, estar dudoso de cosa tuya? La pastora entonces le respondió, muy poco teria el contento de verte (o Arsileo) si yo con palabras pudiesse dezillo. Contentate con saber el extremo en que tu fingida muerte me puso, y por el veras la gran alegría, en que tu vida me pone. Y viniendo le a la pastora, al postrero punto destas palabras, las lagrimas a los ojos, callo lo mas que dezir quisiera: a las quales las Nymphas enternescidas de las blãdas palabras que los dos amantes se dezian, les ayudaron. Y porque la noche se acercaua, se fueron todos juntos hazia
la casa

LIBRO.

la casa de Felicia contando se vno a otro, lo que hasta alli auian passado. Belisa pregunto a Arsileo por su padre Arsenio: y el respondió, que en sabiendo que ella era desparecida, se auia recogido en vna heredad tuya, que esta en el camino, a do biue con toda la quietud possible, por auer puesto todas las cosas del mundo, en oluido, de que Belisa en extremo se holgo, y assi llegaron en casa de la sabia Felicia don le fueron muy bien recibidos. Y Beliza le beso muchas vezes las manos, diziendo que ella auia sido causa de su buẽ suceso, y lo mismo hizo Arsileo, a quien Felicia mostro gran voluntad de hazer siempre por ello que en ella fuesse.

Fia del quinto libro.

LIBRO SEXTO DE LA DIANA DE George monté mayor.



Espues que Arsileo se partio, quedo Felismena con Amarilida la pastora que con el estaua: pidiendo se vna a otra cuenta de sus vidas: cosa muy natural de las

las que en semejantes partes se hallan .: Y estando Felismena contando a la pastora la causa de su venida, llego a la choça vn pastor de muy gentil disposicion, y arte: aunque la tristeza parecia que le tray encubierta gran parte della. Quando Amarilida le vio, con la mayor presteza que pudo se levanto, para yrse, mas Felismena la trauo de la suya, sospechando lo que podia ser, y le dixo, No seria justo (hermosa pastora) que esse agrauio recibiesse de ti, quien tanto desseo tiene de seruirte como yo. Mas como ella persistiese de yrse de alli, el pastor con muchas lagrimas dezia, Amarilida, no quie: o que teniendo respeto a lo que me haze sufrir, te duelas deste desventurado pastor, sino que tengas cuenta con tu gran valor y hermosura, y con que no ay cosa en la vida, que peor este a vna pastora de tu qualidad, que tratar mal a quien tanto la quiere. Mira Amarilida mia, estos cansados ojos, que tantas lagrimas han derramado, y veras la razon que los tuyos tienen de no mostrar se ayrados, contra este sin ventura pastor. Hay que me huyes por no ver la razon que tienes de aguardar me. Espera Amarilida, oye me lo que digo, y si quiera, no me respondas. Que te cuesta oyr a quien tanto le a costado ver te, Y boluendo se a Felime-

na, con

na con muchas lagrimas le pedia, que no dexasse yr: la qual importunaua con muy blandas palabras a la pastora, que no tratasse tan mal a quien mostraua quererla mas que a si: y que le escuchasse pues en ello auenturaua tan poco. Mas Amarilida respondio: Hermosa pastora, no me mandeys oyr a quien da mas credito a sus pensamientos, que a mis palabras; Cata que este que delante de ti esta, es vno de los desconfiados pastores, que se sabe, y de los que mayor trabajo dan a las pastoras que quieren bien. Filemon dixo contra Felismena: Yo quiero (hermosa pastora) que seas el juez entre mi y Amarilida; y si yo tengo culpa del enojo que conmigo tiene quiero perder la vida. Esi ella la tuuiera, no quierõ otra cosa, sino que en paga desto, conozca lo que me deue. De perder tu la vida (dixo Amarilida) yo estoy bien segura, porque ni a ti te quieres tanto mal, que lo hagas, ni a mi tanto bien, que por mi causa te pongas en auentura de perder la vida. Mas yo agora quiero, que esta hermosa pastora juzgue, vista mi razon, y la tuya, qual es mas digno de culpa entre los dos. Sea assi (dixo Felismena) y sentemonos al pie desta verde haya, junto al prado florido que delante los ojos tenemos, porque quiero ver la razon, que cada vno tiene, de que-
xarse

zarse del otro. Despues que todos se vuie-
ron assentado sobre la verde yerua , File-
mon començó a hablar desta manera. Her-
mosa pastora, confiado estoy, que si a caso
as sido tocada de amores, conoceras la poca
razon que Amárilida tiene de quejar se de
mi y de sentir tan mal de la fe que le ten-
go, que venga a ymaginar lo que nadie de
su pastor imagino. Has de saber, hermosa
pastora, que quando yo nasci, y aun ante
mucho que nasciessse, los hados me destina-
ron para que amasse esta hermosa pastora
que delante mis tristes, y tus hermosos ojos
esta, y a esta causa he respondido, con el effe-
cto de tal manera, que no creo, que ay amor
como el mio, ni ingratitud como la suya.
Sucedio pues, que seruiendola desde mi ni-
ñez, lo mejor q̄ yo he sabido, aura como cins-
co o seys meses, q̄ mi desventura aporto por
aqui a vn pastor llamado Arsileo, el qual bus-
caua vna pastora, que se llama Beliza, que
por cierto mal successo anda por estos bos-
ques desterrada. Y como fuesse tanta su tri-
steza, succedio que esta cruel pastora que a-
qui veys, o por manzilla que tuuo del, o por
la poca que tiene de mi, o por lo que ella se
sabe, jamas la he podido apartar de su com-
pañia. Y si a caso le hablaua en ello parescia
que me queria matar; porque aquellos ojos
que

LIBRO

que alli veys no causan menos espantò, quando miran, estando ayrados, que alegria, quando estã serenos. Pues como yo estuuiessè tan ocupado, el coraçon de grãdissimo amor, el alma de vna affecion jamas oyda, el entendimiento de los mayores celos, que nunca nadie tuuo, quexaua me a Arsileo con sospi-ros, y a la tierra con amargo llanto: mostrando la sin razon que Amarilida me hazia. A le causado tan grande aborescimiento, auer yo ymaginado cosa, contra su honestidad: que por vengar se de mi, ha perseuerado en ello hasta ora, y no tan folamente haze esto, mas en viendo me delante sus ojos; se va huyendo como la medrosa cierua, de los hã- brientes lebreles. Ansi que por lo que deues a ti misma, te pido que juzgues, si es bastante la causa que tiene de aborrescer me y si mi culpa es tan graue, que merezca por ella ser aborrescido. Acabado Filemon de dar cuenta de su mal, y de la sin razon que su Amari- lida le hazia la pastora. Amarilida començo a hablar desta manera: Hermosa pastora, auer me Filemon que ay esta, querido bien (a lo menos auer lo mostrado) sus seruicios an sido tales, que me seria mal contado de- zir otra cosa: pero si yo tambien he desecha- do, por causa suya, el seruicio de otros mu- chos pastores, que por estos valles repastan
sus

sus ganados, y zagales a quien naturaleza no ha dotado de menos gracia que a otros, el mismo puede dezillo . . . Porque las muchas vezes que yo he sido requeitada ; y las que he tenido la firmeza que a su fe deuia, no creo que ha sido muy lexos de su presencia : mas no auia de ser esto parte para que el me tuuiesse tan en poco que ymaginasse de mi cosa contra lo que a mi misma soy obligada: porque si es ansi, y el lo sabe, a muchos que por mi se perdian, yo he desechado por amor del, como auia yo de desechar a el por otro? O pensaua en el, o en mis amores? Cien mil vezes me ha Filemō accechado, no perdiendo pisada, de las que el pãstor Arfileo y yo, dauamos por este hermoso valle, mas el mismo diga, si algun dia oyo que Arfileo me dixesse cosa que supiesse a amores, o si yo le respondia alguna que lo pareciesse? Que dia me vio hablar Filemō, con Arfileo, que entēdiessse de mis palabras otra cosa, que consolalle de tan graue mal como padescia? Pues si esto auia de ser causa que sospechasse mal de su pastora, quien mejor puede juzgar lo, que el mismo? Mira (hermosa Nimpha) qual entregado estaua a sospechas falsas, y dudas ymaginaciones, que jamas mis palabras pudieron satisfazelle, ni acabar con el que dexasse de ausentarse deste valle, pen-

LIBRO

que allí veys no causan menos espantò, quando miran, estando ayrados, que alegria, quando estã serenos. Pues como yo estuuieste tan ocupado, el coraçon de grãssimo amor, el alma de vna affecion jamas oyda, el entendimiento de los mayores celos, que nunca nadie tuuo, quexaua me a Arsileo con sospiros, y a la tierra con amargo llanto: mostrando la sin razon que Amarilida me hazia. A le causado tan grande aborescimiento, auer yo ymaginado cosa, contra su honestidad: que por vengar se de mi, ha perseverado en ello hasta ora, y no tan solamente haze esto, mas en viendo me delante sus ojos; se va huyendo como la medrosa cierua, de los hãbrientes lebreles. Ansi que por lo que deues a ti misma, te pido que juzgues, si es bastante la causa que tiene de aborrescer me y si mi culpa es tan graue, que merezca por ella ser aborrescido. Acabado Filemon de dar cuenta de su mal, y de la sin razon que su Amarilida le hazia la pastora. Amarilida començo a hablar desta manera: Hermosa pastora, auer me Filemon que ay esta, querido bien (a lo menos auer lo mostrado) sus seruicios an sido tales, que me seria mal contado dezir otra cosa: pero si yo tambien he desechado, por causa suya, el seruicio de otros muchos pastores, que por estos valles repastan
sus

sus ganados, y zagales a quien naturaleza no ha dotado de menos gracia que a otros, el mismo puede dezillo. Porque las muchas vezes que yo he sido requestada, y las que he tenido la firmeza que a su fe deuia, no creo que ha sido muy lexos de su presencia: mas no auia de ser esto parte para que el me tuuiesse tan en poco que ymaginasse de mi cosa contra lo que a mi misma soy obligada: porque si es así, y el lo sabe, a muchos que por mi se perdian, yo he desechado por amor del, como auia yo de desechar a el por otro? O pensaua en el, o en mis amores? Cien mil vezes me ha Filemō accechado, no perdiendo pisada, de las que el pastor Arsileo y yo, dauamos por este hermoso valle, mas el mismo diga, si algun dia oyo que Arsileo me dixesse cosa que supiesse a amores, o si yo le respondia alguna que lo pareciesse? Que dia me vio hablar Filemō, con Arsileo, que entēdiessse de mis palabras otra cosa, que consolalle de tan graue mal como padescia? Pues si esto auia de ser causa que sospechasse mal de su pastora, quien mejor puede juzgar lo, que el mismo? Mira (hermosa Nimpha) qual entregado estaua a sospechas falsas, y dudas ymaginaciones, que jamas mis palabras pudieron satisfazelle, ni acabar con el que dexasse de ausentarse deste valle, pen-

LIBRO

fando el que con ausencia daria fin a mis dias, y engaño se, porque antes me parece que lo dio al contentamiento de los suyos. Y lo bueno es, que aun no se contentaua Filemon de tener celos de mi, que tan libre estaua como tu hermosa pastora auras entendido, mas aun lo publicaua en todas las fiestas; bayles, luchas, que entre los pastores desta sierra se hazian. Y esto ya tu conosci, si venia en mayor daño de mi honra, que de su contentamiento. En fin, el se ausento de mi presencia, y pues tomo por medicina de su mal, (cosa que mas se lo ha acrescentado) no me culpe, si me he sabido mejor aprovechar del remedio de lo que el ha sabido tomalle. Y pues tu (hermosa pastora) as visto el contento que yo recebi, en que dixesses al desconsolado Arsileo nuevas de su pastora, y que yo misma fuy la que le importune, que luego fuesse a buscalla, claro esta, que no podia auer entre los dos, cosa de q̄ pudiessemos ser tan mal juyzgados, como este pastor incônsideradamente nos ha juzgado. Ansi que esta es la causa de yo me auer resfriado del amor que a Filemon tenia, y de no me querer mas poner a peligro de sus falsas sospechas, pues me ha traydo mi buena dicha a tiempo, que sin forçar me a my misma, pudiesse muy bien hazello. Despues que Ama-
nida

rilida vuo mostrado la poca razon que el pa-
 stor auia tenido, de dar credito a sus imagina-
 ciones: y la libertad en que el tiempo le auia
 puesto (cosa muy natural de coraçones effeno-
 tos) el pastor le respondió desta manera.
 No niego yo (Amarilida) que tu bondad y
 discrecion no basta para desculparte de qual
 quiera sospecha. Mas quieres tu por ventu-
 ra hazer nouedades en amores, y ser inuen-
 tora de otros nuevos effectos, de dos que
 hasta agora auemos visto? Quando quiso
 bien vn amador, que qualquiera occasion de
 celos, por pequeña que fuesse, no le atormen-
 tasse el alma, quanto mas siendo tan grande
 como la que tu con larga cõuersacion, y amu-
 sidad de Arsileo me ha dado, Pienzas tu Ama-
 rilida, que para los celos son menester ceru-
 dumbres? Pues engañas te, que las sospechas
 son las principales causas de tenellos. Cier-
 yo que querias bien a Arsileo, por via de a-
 mores, no era mucho, pues el publicallo yo,
 tan poco era de manera, que tu honra que-
 dasse offendida: quanto mas que la fuerza de
 amor era tan grande, que me hazia publi-
 car el mal de que me temia. Y puesto caso
 que tu bondad me assegurasse quando a
 huirto de mis sospechas la consideraua, toda-
 via tenia temor de lo que me podia suce-
 der, si la conuersacion yua delante. Quan-

to a lo que dizes, que yo me ausente; no lo hize por dar te pena, sino por ver si en la mia podria auer algun remedio, no viendo delante mis ojos, a quien tan grande me la daua; y tambien porque mis importunidades no te la causassen. Pues si en buscar remedio para tan graue mal; fuy contra lo que te devia: que más pena, que la que tu ausencia me hizo sentir? O que mas muestra de amor, que no ser ella causa de olvidarte? Y que mayor señal del poco que conmigo tenias; que auelle tu perdido de todo punto con mi ausencia? Si dizes que jamas questiste bien a Arsileo, auello me da a mi mayor causa de queixar me: pues por cosa en que tan poco te yua, dexauas a quien tanto te desseaua seruir. Así que tâto mayor queixa tenga de ti, quanto menos fue el amor que a Arsileo has tenido. Estas son (Amarilida) las razones, y otras muchas que no digo; que en mi fauor puedo traer: las quales no quiero que me valgan, pues en caso de amores suelen valer tan poco. Solamente te pido, que tu clemencia, y la fe que siempre te he tenido, esten pastora de mi parte, porque si esta me falta ni en mis males podra auer fin, ni medio en tu cõdicion. Y con esto, el pastor dio fin a sus palabras, y principio a tantas lágrimas, que

basta-

bastaron juntamēte con los ruegos, y sentēcia que en este caso Felisimena dio, para que el duro coraçon de Amarilida se ablandasse, y el enamorado pastor boluiesse en gracia de su pastora: de lo qual quedo tan contento, como nunca jamás lo estuuo: y aun Amarilida no poco gozosa, de auer mostrado quan engañado estaua Filemon, en las sospechas que della tenia. Y despues de auer pasado alia aquel dia con muy gran contentamiento de los dos confederados amadores, y con mayor desasosiego de la hermosa Felisimena, ella otro dia por la mañana se partiò de ellos, despues de muy grandes abraços, y prometimientos de procurar siempre la vna de saber del buen successo de la otra.

Pues Sireno muy libre del amor, y Seluagia y Syluano muy mas enamorados que nunca, la hermosa Diana muy descontenta del triste successo de su camino, passaua la vida apascentado su ganado por la ribera del caudaloso Ezla: adonde muchas vezes, topando se vnos a otros, hablauā en lo que mayor contento les daua. Y estando vn dia la discreta Seluagia con el su Syluano junto a la fuēte de los alisos, llego a caso la pastora Diana, que venia en busca de vn cordero que de la manada se le auia huydo, el qual Syluano tenia atado a vn myrtho, porque quando

LIBRO

allí llegaron, le hallo beuiendo en la clara fuente, y por la marca, conosció ser de la hermosa Diana. Pues siendo, como digo, llegada y recebida de los dos nuevos amantes, con grã cortesía se assentó entre la verde yerua, arrimada a vno de los árboles que la fuente rodeauan: y despues de auer hablado en muchas cosas, le dixo Syluano. Como (hermosa Diana) no nos preguntas por Sireño? Diana entonces le respondió. Como no querria tratar de cosas passadas, por lo mucho q̄ me fatigan las presentes: tiempo fue que preguntar yo por el le diera mas contēto, y aun a mi, el hablalle, de lo que a ninguno de los dos nos dara, mas el tiempo cura infinitas cosas que a la persona le parecen sin remedio. Y si esto así no entendiesse, ya no auria Diana en el mundo, segun los desgustos y pesadumbres que cada dia se me ofrecen. No querra Dios tanto mal al mundo (respondió Seluagia, que le quite tan grande hermosura, como la suya. Essa no le faltara en quanto tu buieres (dixo Diana) a donde esta tu gracia y gentileza, muy poco se perdiera en mi. Sino mira lo por el tu Syluano, que jamas penso yo, que el me olvidara por otra pastora alguna, y en fin me a dado de mano, por amor de ti. Esto dezia Diana, con vna risa muy graciosa, aunque

no se

no se reya destas cosas tanto, ni tan de gana, como ellos pensauan. Que puesto caso que ella vuisse querido a Sireno mas que a su vida, y a Syluano le vuisse aborrescido, mas le pesaua del oluido de Syluano, por ser causa de otra, de cuya vista estaua cada dia gozando con gran contentamiento de sus amores, que del oluido de Sireno, a quien no moia ningun pensamiento nueuo. Quando Syluano oyo lo que Diana auia dicho, le respondio, Oluidar te yo Diana, seira escusado, porque no es tu hermosura y valor de los que olvidar se pueden. Verdad es, que yo soy de la mi Seluagia: porque de mas de auer en ella muchas partes, q̄ hazello me obligan. No tuuo en menos su suerte, por ser amada aquella, a quien tu en tan poco tuuiste. Dexemos esse (dixo Diana) q̄ tu estas muy biẽ empleado, y yo no lo mire biẽ, en no quererte, como tu amor me lo merecia. Si algũ contento el algun tiempo desleaste darme, ruego te todo quanto puedo, que tu y la hermosa Seluagia canteys alguna cancion por entretener la sieita: que me parece que comiença de manera, que sera forçado passal la debaxo de estos alisos, gustando del ruydo dela clara fuente, el qual no ayudara poco, a la suauidad de vuestro canto. No se hizieron de rogar los nueuos amadores, aunque la

O s . hermo.

LIBRO

hermosa Seluigia no gusto mucho de la plastica, que Diana cō Syluano auia tenido Mas porque en la cancion penso satisfazer al son de la çampoña que Diana tañia, començaron los dos a cantar desta manera.

Zagal alegre te veo,
y tu fe firme, y segura,
Corto me amor la ventura
a medula del desseo.

Que desseaste alcançar,
que tal contento te diesse?
Querer a quien me quisiesse,
que no hay mas que dessear.
Esta gloria en que te veo,
tienes la por muy segura?
No me la ha dado ventura
para burlar al desseo.

En quanto estuuiesse firme,
morrias sospirando?
de oylle dezir burlando
estoy ya para morir me.
Mudarias (aunque feo)
viendo mayor hermosura?
No porque seria locura
pedir me mas el desseo.

Tienes me tan grande amor,
como en tus palabras sientos?
Esso a tu merecimiento
lo preguntaras mejor.

Algunas vezes lo creo,
y otras no eltoy muy segura,
Solo en esto la ventura
haze offensa a mi desso.

Finge que de otra zagala
te enamoras mas hermosa,
No me mandes hazer cosa,
que aun para fingida es mala.
Muy mas firmeza te veo
pastor, que a mi hermosura.
Ya mi mayor ventura
que jamas cupo en desso.

A Este tiempo baxaua Sireno del aldea, a la fuente de los alisos, con grandissimo desso de topar a Seluagia, o a Syluano. Porque ninguna cosa, por entonces le daua mas contento que la conuersacion de los dos nuevos enamorados. Y passando por la memoria los amores de Diana, no dexaua, de causalle soledad el tiempo que la auia querido: no porque entõces le diessè pena su amor, mas porque en todo tiempo la memoria de vn buen estado causa soledad al que se ha perdido. Y antes que llegasse a la fuente, en medio del verde prado, que de myrthos y laureas rodeado estaua, hallo las ouejas de Diana, que solas por entre los arboles andauan

O 6 nasciendo,

LIBRO

pasciendo, so el amparo de los brauos masti-
 nes. Y como el pastor se parasse a mirallas,
 ymaginando el tiempo en que le auian da-
 do mas en que entender, que las suyas pró-
 prias: los mastines con gran furia se vinieron
 a el, mas como llegassen, y dellos fuesse co-
 noscido, meneando las colas, y baxando los
 pescueços que de agudas puntas de azero
 estauan rodeados, se le echaron a los pies, y
 otros se empinauan con el mayor regozijo
 del mundo. Pues las ouejas, no-menos senti-
 miento hizieron, porque la borrega mayor
 con su rustico cecerro, se vino al pastor, y
 todas las otras guiadas por ella, o por el co-
 noscimiento de Sireno, le cercaron al rede-
 dor: cosa que el no pudo ver sin lagrimas a-
 cordandose le que en compañía de la her-
 mosa pastora Diana auia repastado aquel re-
 baño. Y viendo que en los animales sobra-
 ua el conosciendo que en su señora auia
 faltado, cosa fue esta, que si la fuerça del a-
 gua que la sabia Felicia le auia dado, no le
 viera hecho olvidar los amores, quiza no
 viera cosa en el mundo, que le estoruara
 boluer a ellos. Mas viendo se cercado de
 las ouejas de Diana, y de los pensamientos
 que la memoria della ante los ojos lo po-
 nia, començo a cantar esta cancion al ton
 de su loçano rabel.

Passados

Passados contentamientos
que quereys?

dexad me, no me cansays.

Memoria, quereys oyr me,
los dias, las noches buenas,
paguelos con las setenas,
no teneys mas que pedir me,
todo se acabo en parir me,
como veys,

dexad me no me cansays.

Campo verde, valle vmbroso,
donde algun tiempo goze,
ved lo que despues passe,
y dexad me en mi reposo
si estoy con razon medroso,
ya lo veys,

dexad me no me cansays.

Vi mudado vn coracon,
cansado de assegurar me,
fue forçado aprouechar me,
del tiempo, y de la occasion,
memoria do no ay passion
que quereys?

dexad me no me cansays.

Corderos, y ouejas mias
pues algun tiempo lo fuistes
las horas letas, o tristes
passaronse con los dias,
no hagays las alegras

LIBRO

que soleys,
pues ya no me engañareys.

Si venis por me turbar,
no ay passion, ni aura turbar me,
si venis por consolar:
ya no hay mal que consolar:
si venis por me matar,
bien podeys,
matad me y acabareys.

D Espues que Sireno vuo cantado
en la boz fue conoſcido de la her-
mosa pastora Diana y de los dos
enamorados, Seluagia, y Syluano.

Ellos le dieron bozes, diziendo, que si pensa-
ua passar la sielta en el campo, que alli estaua
la sabrosa, fuente de los alisos, y la hermosa
pastora Diana, que no seria mal entreti-
nimiento para passalla, Sireno le respōdio, que
por fuerza aua dé esperar todo el dia en el
campo, hasta que fuesse hora de boluer cō el
ganado a su aldea, y viniendose a donde el pa-
stor y pastoras estauā, se sentarō en torno de
la clara fuente, como otras vezes solian. Dia-
na, (cuya vida era tā triste) qual puede ymagi-
nar quien viesse vna pastora la mas hermo-
sa y discreta que entonces le sabia; tan fuera
de su gusto casada, Siempre andaua buscan-
do entretenimientos pera passar la vida huro-
tando el cuerpo a sus imaginations. Pues
estau-

estando los dos pastores hablando en algunas cosas, tocantes al pasto de los ganados, y al aprouechamiento dellos, Diana les rompió el hilo de su plática, diciendo contra Syluano: Buena cosa es pastor, que estando delante la hermosa Seluagia, trates de otra cosa, sino de encarecer su hermosura, y el gran amor que te tiene: dexa el campo, y los corderos, los malos, o buenos sucesos del tiempo y fortuna, y goza pastor de la buena que has tenido, en ser amado de tan hermosa pastora que adonde el contentamiento del espíritu es razón que sea tan grande, poco al caso hazen los bienes de fortuna. Syluano entonces le respondió, Lo mucho que yo Diana te deuo, nadie lo sabria encarecer, como ello es: sino quien huuiese entendido la razón que tengo de conocer esta deuda; pues no tan solo me enseñaste a querer bien, mas aun agora me guyas y muestras vsar del contentamiento que mis amores me dan, infinita es la razón que tienes, de mandar me que no trate de otra cosa estando mi señora delante, sino del contento que su vista me causa: y así prometo de hazello, en quanto el alma no se despidiere de los cansados miembros. Mas de vna cosa estoy espantado: y es de ver como el tu Sireno buelue a otra parte los ojos, quando ha-

LIBRO

do hablar, parece que no le agradan tus palabras, ni se satisfaze de lo que respondes. No le pongas culpa (dixo Diana) que hombres descuydados y enemigos de lo que a si mismos deuen, esso y mas haran Enemigo de lo que a mi mismo deuo (respondia Sireno?) Si yo jamas lo fuy, la muerte me de la pena de mi yerro. Buena manera es esta de desculparte. Desculpar me yo Sireno (dixo Diana) si la primera culpa contra ti no tengo por cometer, jamas me vea con mas contento, que el agora tengo. Bueno es que me pongas tu culpa por auer me casado, teniendo padres. Mas bueno es (dixo Sireno) que te casasses teniendo amor, Y que parte (dixo Diana) era el amor, adonde estaua la obediencia que a los padres se deuia? Mas que parte (respondio Sireno) eran los padres la obediencia, los tiempos, ni los malos o fauorables successos de la fortuna, para sobrepujar vn amor tan verdadero, como antes de mi partida me mostraste? A Diana, que nunca yo pense que viera cosa en la vida, que vna se tan grande pudiera quebrar: quanto mas Diana, que bien te pudieras casar, y no olvidar a quien tanto te queria Mas mirando lo desapassionadamente, muy mejor fue para mi ya que te casauas, el olvidar me. Porq̄ razõ, (dixo Diana?) Por que

que no ay (respondio Sireno) peor estado; que es, querer vn pastora: vna pastora casada: ni cosa que mas haga perder el seso, al que verdadero amor le tiene. Y la razon dello es, que como todos sabemos, la principal passion, que a vn amador atormenta, despues del desso de su dama son los celos. Pues que te parece, que sera para vn deldichado que quiere bien saber que su pastora esta en brazos de su velado, y el llorando en la calle su desventura? Y no para aqui el trabajo, mas en ser vn mal que no os podeis quejar del, porque en la hora que os quexaredes, os ternan por loco, o desatinado. Cosa la mas contraria al descanso que puede ser: que yo quando los celos son de otro pastor que la sirua, en quejar de los fauores que le haze, y en oyr desculpas, passays la vida, mas este otro mal es de manera, que en vn punto la perdereys, si no teneys cuenta con vuestro desso Diana entonces respondio. Dexa estas razones Sireno, que ninguna necesidad tienes de querer, ni ser querido. A trueco que de no tenella de querer (dixo Sireno) me alegro en no tenella de ser querido. Extraña libertad es la tuya (dixo Diana) Mas lo fue tu oluido, (respondio Sireno) si miras bien en las palabras que a la partida me dixiste, mas como dizes, dexẽ os de hablar en

cosas passadas, y agradezcamos al tiempo, y ala sabia Felicia las presentes: y tu Syluano, toma tu flauta y templemos mi tabel con ella, y cantaremos algunos versos: aunque coraçon tan libre como el mio, que podra cantar, que de contento a quien no le tiene? Para esto yo te dare buẽ remedio, (dixo Syluano) Hagamos cuenta que estamos los dos de la manera, que esta pastora nos traya, al tiempo que por este prado esparziamos nuestras quejas. A todos parecio bien lo que Syluano dezia, aunque Seluagia no estaua muy bien en ello, mas por no dar a entender celos, donde tan gran amor conosciã, callo por entonces, y los pastores començaron a cantar della manera.

Syluano.

Sireno.

SI lagrimas no pueden ablandarte,
(cruel pastora) que harã mi canto,
pues nunca cosa mia vi agradar te?

Que coraçon auia que sufra tanto,
que vengas a tomar en burla, y rifa,
vn mal que al mundo admira, y causa espãto
Ay ciego entẽdimiento que te auisa
amor, el tiempo, y tantos desengaños.
y siempre el pensamiento de vna gursa:
A pastora cruel, en tantos daños,
en tantas cuytas, tantas sin razones
me quieres ver gastar mis tristes años?

De

Devn coraçon que és tuyo, ..ansi disponesè
vn alma que tè di,ansi la tratas, ..
que sea el menor mal sufrir passiones?

Sireno.

Vn ñudo araste amor, que no desatas,
es ciego, y ciego tu, y yo mas ciego.
y ciega aquella por quien tu me matas,
Ni yo me vi perder vida, y sosiego:
ni ella vee que muero a causa suya,
ni tu, que esto abraçado en diuo fuego.
que queres crudo amor, que me destruya,
Diana con ausencia? pues concluye
con que la vida y suerte se concluya.
El alegria tarda, el tiempo huye,
muere esperança, bive el pensamiento,
amor lo abteuia, a larga y lo destruye.
Verguença mes hablar en vn tormento
que aunque me affija, cante y duela tanto,
ya no podria sin el biuir contento.

Syluano.

O alma no dexeys el triste llanto,
y vos cansados ojos.
no os cante derramar lagrimas tristes:
llorad pñes ver supistes
la causa principal de mis enojos.

Sireno.

La causa principal de mis enojos
cruel pastora mia,
algun tiempo lo fue de mi contento:

LIBRO

ay triste pensamiento,
quan poco tiempo dura vna alegria.

Syluano.

Quan poco tiempo dura vna alegria,
y aquella dulce risa.

con que fortuna, a caso, os a mirado:
todo es bien empleado,
en quien auisa el tiempo, y no se auisa.

Sireno.

En quien auisa el tiempo, y no se auisa,
haze el amor su hecho,
mas quien podra en sus casos auisarse,
o quien desengañar se?
ay pastora cruel, ay duro pecho.

Syluano.

Ay pastora cruel, ay duro pecho,
cuya dureza estraña
no es menos que la gracia y hermosura,
y que mi desventura,
quan a mi costa el mal me desengaña?

Syluano.

Pastora mia, mas blanca, y colorada,
que ambas rosas por Abril cogidas,
y mas resplandesciente,
que el sol, que de oriente
por la mañana assoma a tu mejada
como podre bvir, si tu me olvidas?
no seas mi pastora rigurosa,
que no esta bien crueldad a vna hermosa.

Sireno.

Sireno.

Diana mia mas resplendesciente,
 que esmeralda, y diamante ala vislumbre,
 cuyos hermosos ojos
 son fin de mis enojos,
 si a dicha los rebuelues mansamente.
 assi con tu ganado llegues a la cumbre
 de mi majada gordo y mejorado,
 que no trates tan mala vn desdichado.

Syluano.

Pastora mia, quando tus cabellos
 a los rayos del sol estas peynando,
 no vees que lo escurelces,
 y a mi me ensoberuesces
 que desde aca me estoy mirando en ellos,
 perdiendo ora esperança, ora ganando?
 assi gozes pastora essa hermosura,
 que des vn medio en tanta desventura.

Sireno.

Diana cuyo nombre en esta sierra
 los fieros animales trae domados,
 y cuya hermosura,
 sojuzga a la ventura,
 y al crudo amor no teme y haze guerra
 sin temor de ocasiones, tiempo hados,
 assi gozes tu tu hato y tu majada.
 que de mi mal no biuas descuydada.

Syluano.

La fiesta mi Sireno es ya passada,

los

los pastores se van a su manada,
 y la cigarra calla de cansada.
 No tardara la noche, que escondida
 esta, mientras que phebo en nuestro cielo
 su lumbre aca, y alla trae esparzida.
 Pues antes que tendida por el suelo
 veas la escura sombra, y que cantando
 de encima deste aliso esta el mochuelo.
 Nuestro ganado vamos allegando,
 y todo junto alli lo llevaremos,
 a do Diana nos esta esperando,

Sireno.

Syluano mio, vn poco aqui esperemos,
 pues aun del todo el sol no es acabado
 y todo el dia por nuestro le tenemos.
 Tiempo ay para nosotros, y el ganado
 tiempo ay para lleualle al claro rio,
 pues oy a de dormir por este prado,
 y aqui cesse pastor el cantar mio.

EN quanto los pastores cantauan, esta-
 ua la pastora Diana con el hermoso ro-
 stro sobre la mano, cuya manga cayendose
 vn poco, descubria la blancura de vn brazo,
 que a la de la nieue escurescia, tenia los ojos
 inclinados al suelo; derramando por ellos,
 vnas espaciosas lagrimas, las quales dauan
 a entender de su pena, mas de lo quella quisie-
 ra dezir: y en acabando los pastores de can-
 tar con vn suspiro, en compania del qual,
 pareci-

parecía auerse le talido el alma se leuanto,
 y sin despedirse dellos, se fue por el valle aba-
 xo, entrancando sus dorados cabellos; cuyo
 tocado se le quedo preso en vn ramo, al tiem-
 po que se leuanto. Y si con la poca manzilla
 que Diana de los pastores auia tenido, ellos
 no templaran la mucha, que della tuuieron,
 no bastara el coraçon de ninguno de los
 dos, a podello sufrir. Y ansi, vnos co-
 mo otros, se fueron a recoger sus
 ouejas, que desmandadas an-
 dauan, saltando por el
 verde prado.

Fin del sexto libro.

LIBRO SEPTI- MO DE LA DIANA de George de Monte mayor.



Espues que Felismena vuo puelto sin en las diferencias de la pastora Amarilida, y el pastor Filemon, y los dexo con proposito de jamas hazer el vno cosa de que el otro tuuiesse ocasion de quexarse. Despedida dellos, se fue por el valle abaxo por el qual anduvo muchos dias, sin hallar nueva que algun contento le diessse, y como toda via lleuaua esperança en las palabras de la sabia Felicia, no dexaua de passalle por el penamiento, que despues de tantos trabajos, se auia de cansar la fortuna de perseguilla. Y estas ymaginaciones la sustentauan en la grauissima pena de su desseo. Pues yēdo vna mañana por en medio de vn bosque, al salir de vna assomada que por encima de vna alta sierra parescia, vio delāte si vn verde y amenissimo campo, de tanta grādeza, que con la vista no se le podia alcançar el cabo, el qual
doze

doze millas adelante , y ua a fenescer en la falda de vnas montañas, que quasi no se parecian : por medio del deleytoso campo, corria vn caudaloso rio , el qual hazia vna muy graciosa ribera, en muchas partes poblada de salzes, y verdes alisos , y otros diuersos arboles : y en otras dexaua descubiertas las cristallinas aguas , recogiendo se a vna parte vn grande y espacioso arenal que de lexos mas adornaua la hermosa ribera . Las mieses que por todo el campo parecian sembradas , muy cerca estauan de dar el deseado fruto, y a esta causa con la fertilidad de la tierra estauan muy crecidos, y meneados de vn templado viento hazian vnos verdes, claros, y obscuros, cosa que a los ojos daua muy gran contento. De ancho tenia bien el deleytoso y apazible prado tres millas en partes, y en otras poco mas, y en ninguna auia menos desto. Pues baxando la hermosa pastora por su camino abaxo, vino a dar en vn bosque muy grande de verdes alisos, y azebuches allaz poblado por en medio muchas casas tan sumptuosamente labradas, que en gran admiraciõ le pusieron. Y de subito fue a dar con los ojos en vna muy hermosa ciudad, que desde lo alto de vna sierra que de frente estaua, con sus hermosos edificios, venia hasta tocar cõ el muro

LIBRO

en el caudaloso rio, que por medio del campo
 passaua . Por encima del qual estaua la mas
 sumptuosa y admirable puerte, q̄ en el vniuerso
 se podia hallar. Las casas y edificios de a-
 quella ciudad insigne erā altos, y cō grā artificio
 labrados, q̄ parecia auer la industria hu-
 mana mostrado su poder . Entre ellos auia
 muchas torres y piramides, q̄ de altos se leuā-
 tauan las nuues. Los templos erā muchos, y
 muy sumptuosos, las casas fuertes, los super-
 bos muros, los brauos baluartes, dauan gran
 lustre a la grāde y antigua poblacion, la qual
 desde alli se diuisa toda. La pastora quedo ad-
 mirada de ver lo que delāte los ojos tenia , y
 de hallarse tan cerca de poblado , que era la
 cosa q̄ con mayor cuydado huya. Y con todo
 esso, se assento vn poco a la sombra de vn oli-
 uo, y mirando muy particularmente, lo que
 auays oydo, viēdo aquella populosa ciudad,
 le vino a la memoria la grā Soldina su patria
 y naturaleza, de adōde los amores de dō Fe-
 lis la trayan desterrada : lo qual fue ocasion
 para no poder passar sin lagrimas, porque la
 memoria del bien perdido, pocas vezes dexa
 de dar ocasion a ellas. Dexando pues la her-
 mosa pastora aquel lugar, y la ciudad a mano
 derecha, se fue su passo a passo por vna senda
 que junto al rio yua, hazia la parte, donde sus
 cristallinas aguas con vn manso y agradable
 ruydo,

ruido, se yuan a meter en el mar Oceano. Y
 auiendo caminado seys millas por la gracio-
 sa ribera adelante, vio dos pastoras, que al
 pie de vn roble a la orilla del rio passauan la
 fiesta: las quales aunque en la hermosura
 tuuessen vna razonable mediania en la gra-
 cia y donayre auia vn estremo grandissi-
 mo: el color del rostro moreno, y gracioso
 fo: los cabellos no muy ruuos los ojos
 negros, gentil aire y gracioso en el mirar.
 Sobre las cabeças, tenian sendas guinaldas
 de verde yedra, por entre las hojas entrete-
 xidas muchas rosas y flores. La manera del
 vestido le parecio differete del que hasta en-
 tonces auia visto. Pues leuantandose la vna
 con grande priessa a echar vna manada de
 ouejas, de vn linar a donde se auian entrado,
 y la otra llegado a dar a beuer a vn rebaño de
 cabras al claro rio se boluieron a la sombra
 del vmbroso fresno. Felismena q̄ entre vnos
 juncuales muy altos se auia metido, tan cer-
 ca de las pastoras, que pudiesse oyr lo que
 entre ellas passaua, sinuo que la lengua era
 Portuguesa, y entendio que el reyno en
 que estaua, era Lusitania: porque la vna
 de las pastoras dezia con gracia muy estrema
 da en su misma lengua a la otra, tomandose
 de las manos: Ay Duarda, quan poca razon
 tienes de no querer a quiẽ te quiere mas que

LIBRO

en el caudaloso rio, que por medio del campo
passaua . Por encima del qual estaua la mas
sumptuosa y admirable puerte, q̄ en el vniuerso
se podia hallar. Las casas y edificios de a-
quella ciudad insigne erã altos, y cõ grã artificio
labrados, q̄ parecia auer la industria hu-
mana mostrado su poder. Entre ellos auia
muchas torres y piramides, q̄ de altos se leuã
tauan las nuues. Los templos erã muchos, y
muy sumptuosos, las casas fuertes, los super-
bos muros, los brauos baluartes, dauan gran
lustre a la grãde y antigua poblacion, la qual
desde alli se diuisa toda. La pastora quedo ad-
mirada de ver lo que delãte los ojos tenia, y
de hallarse tan cerca de poblado, que era la
cosa q̄ con mayor cuydado huya. Y con todo
ello, se assento vn poco a la sombra de vn oli-
uo, y mirando muy particularmente, lo que
auyey oydo, viẽdo aquella populosa ciudad,
le vino a la memoria la grã Soldina su patria
y naturaleza, de adõde los amores de dõ Fe-
lis la trayan desterrada : lo qual fue occasion
para no poder passar sin lagrimas, porque la
memoria del bien perdido, pocas vezes dexa
de dar occasion a ellas. Dexando pues la her-
mosa pastora aquel lugar, y la ciudad a mãno
derecha, se fue su passo a passo por vna senda
que junto al rio yua, hazia la parte, donde sus
cristallinas aguas con vn manso y agradable
ruido,

ruido, se yuan a meter en el mar Oceano. Y auendo caminado seys millas por la graciosa ribera adelante, vio dos pastoras, que al pie de vn roble a la orilla del rio no passauan la siesta: las quales aunque en la hermosura tuuessen vna razonable mediania, en la gracia y donayre auia vn estremo grandissimo: el color del rostro moreno, y gracioso: los cabellos no muy ruios los ojos negros, gentil aire y gracioso en el mirar. Sobre las cabeças, tenian sendas guirnaldas de verde yedra, por entre las hojas entretexidas muchas rosas y flores. La manera del vestido le parescio differete del que hasta entonces auia visto. Pues leuantandose la vna con grande priessa a echar vna manada de ouejas, de vn linar a donde se auian entrado, y la otra llegado a dar a beuer a vn rebaño de cabras al claro rio se boluieron a la sombra del vmbroso fresno. Felismena q̄ entre vnos juncuales muy altos se auia metido, tan cerca de las pastoras, que pudiesse oyr lo que entre ellas passaua, sintio que la lengua era Portuguesa, y entendio que el reyno en que estaua, era Lusitania: porque la vna de las pastoras dezia con gracia muy estremada en su misma lengua a la otra, tomandose de las manos: Ay Duarda, quan poca razon tienes de no querer a quiẽ te quiere mas que

LIBRO

a si: quanto mejor te estaria, no traer mal a vn pensamiento tan ocupado en tus cosas. Peta me que a tan hermosa pastora le falte piedad, para quien en tanta necesidad esta della. La otra, que algo mas libre parecia, con cierto desden, y vn dar de mano, muy natural de personas libres, respondia: quieres que te diga Armia, si yo me fiare otra vez de quien tan mal me pago el amor que le tuue, no terna el la culpa del mal, que a mi desseo me succedere. No me pungas delante los ojos, terucios que esse pastor algun tiempo me aya hecho, ni me digas ninguna razon de las que el te da, para mouer me, por que ya passo el tiempo en que sus razones le valian. El me prometio, de casar se conmigo, y se caso con otra. Que quiere agora? o que me pide esse enemigo de mi descanso? dize que pues su muger es finada, que me case con el? No querra Dios, que yo a mi misma me haga tan gran engaño: dexa lo estar Armia, dexa lo: que si el a mi me dessea tanto como dize, esse desseo me dara vengança del. La otra le replicaua con palabras muy blandas, juntando su rostro con el de la essenta Duarda, con muy estrechos abrazos: ay pastora, y como te esta bien todo quanto dizes: nunca dessee ser hombre, sino agora para quererte mas que a mi. Mas di

me Duarda, porque has tu de querer, que Danteo biva tan triste vida? El dize, que la razon con que del te quexas, essa misma tiene para su disculpa. Porque antes que se casasse, estando contigo vn dia junto al fõro de Fremenofelle te dixo. Duarda, mi padre quiere casar me, que te parece que haga? y que tu le respondiste muy sacudidamente. Como Danteo, tan vieja soy yo o tan gran poder tengo en ti, que me pidas parecer y licencia para tus casamientos? Bien puedes hazer lo que tu voluntad y la de tu padre te obligare, porque lo mismo hare yo: y que esto fue dicho con vna manera tan estraña de lo que solia como si nunca te vuiera passado por el pensamiento quererle bien. Duarda le respondio, Arma, esso llamas tu disculpa? Si no te tuuiera tan conosciada, en este punto perdia tu discrecion grandissimo credito conmigo. Que auia yo de responder a vn pastor que publicaua que no auia cosa en el mundo, en quien sus ojos pudiesse, sino en mi, quanto mas que no es Danteo tan ignorante: que no entendiesse en rostro y arte con que yo esso lo respondi, que no era aquello lo que yo quisiera respondelle. Que donayre tan grande fue topar me el vn dia antes que esso passasse junto a la fuente, y dezir me con muchas lagrimas, porque Duarda eres tã ingrata a lo que

LIBRO

te desseo, que no te quieras casar conmigo, a hurto de tus padres: pues sabes que el tiempo les ha de curar el enojo que de esso recibieren? Yo entonces le respondi, Contenta te Danteo, con que yo soy tuya, y jamas podre ser de otro, por cosa que me suceda. Y pues yo me contento con la palabra que de ser mi esposo me as dado, no quieras que a trueque de esperar vn poco de tiempo mas, haga vna cosa que tan mal nos esta: y despedir se el de mi con estas palabras, y al otro dia dezir me, que su padre le queria casar, y que le diesse licencia: y no cōtento con esto, casarse dentro de tres dias. Parece te pues Armia, que es esta harto suficiente causa, para yo vsar de la libertad, que con tanto trabajo de mi pensamiento tengo ganada? Estas cosas (respondio la otra) facilmente se dicen y se passan entre personas que se quieren bien: mas no se han de llevar por esso tan alcabo, como tu las llevas. Las que se dicen (Armia) tienes razon, mas las que se hazen, ya tu lo vees, si llegan al alma de las que queremos bien. En fin, Danteo se caso, pesa me mucho, que se le lograsse poco tan hermosa pastora: y mucho mas, de ver que no a vn mes que la enterro, y ya començan a dar bueltas sobre el, pensamientos nuevos. Armia le respondia, Mato la Dios:

la Dios: porque en fin Danteo era tuyo, y no podia ser de otra. Pues si esto es así (respondio Duarda) que quien es de vna persona, no puede ser de otra, yo la hora de aora me hallo mia, y no puedo ser de Danteo. Y dexemos cosa tan escusada como gastar el tiempo en esto. Mejor sera, que se gaste en cantar vna cancion, y luego las dos en su misma lengua, con mucha gracia, començaron a cantar lo siguiente.

Os tempos se mudarão
 a vida se acabará:
 mas a fe sempre estará,
 onde meus olhos estão.

Os dias, y os momentos
 as horas, com suas mudanças,
 inimigas sam esperanças,
 y amigas de pensamentos:
 os pensamentos estam
 a esperança acabará,
 a fe, me nam deyxará
 por honrra do coração.

Y causa de muytos danos
 duuidosa confiança
 que a vida sem esperança
 ja nam teme defenganos,
 os tempos se vem y vão,
 a vida se acabará,

LIBRO

mas a se nam queterá,
fazer me esta lem rezano.

A Cabada esta cancion, Felismena salio del lugar a donde estaua escondida y se llego a donde las pastoras estauan, las quales espantadas de su gracia y hermosura, se llegaron a ella, y la recibieron con muy estrechos abraços, preguntandole de que tierra era, y de adonde venia. A lo qual la hermosa Felismena no sabia responder mas antes con muchas lagrimas les preguntaua, que tierra era aquella en que n oravan Porque de la suya la lengua daua testimonio ser de la prouincia de Vandalia, y que por cie ta desdicha venia desterrada de su tierra. Las pastoras Portuguesas con muchas lagrimas la consolauan, doliendose de su destierro, cosa muy natural de aquella nacion, y mucho mas de los habitadores de aquella prouincia. Y preguntandoles Felismena, que ciudad era aquella que auia dexado hazia la parte donde el rio, con sus cristallinas aguas prescurando su camino, con gran imperu venia, y que tambien desseaua saber, que castillo era aquel Monte mayor que todos estaua edificado y otras cosas semejantes. Y vna de aquellas, que Duarda se lamaua, le respondió, que la ciudad se llama

mana

maua Coymbra, vna de las mas insignes, y principales de aquel reyno, y aun de toda la Europa, ansi por la tierra comarcana a ella, la qual aquel caudaloso rio, que Mondego tenia por nombre, con sus cristalinas aguas regaua. Y que todos aquellos campos, que con tan gran impetu yua discurriendo, se llaman el campo de Mondego, y el castillo, que delante los ojos tenian, era la lux de nuestra España. Y que este nombre le conuenia mas que el suyo proprio, pues en medio de la infidelidad del Mahometico Rey Marsilio, que tantos años le auia tenido cercado, se auia sustentado, de manera que siempre auia salido vencedor, y jamas vencido, y que el nombre que tenia, en lengua Portuguesa, era Montemor o velho, a donde la virtud, el ingenio, valor y esfuerço, auian quedado por tropheo de las hazañas, que los habitadores del, en aquel tiempo auian hecho, y que las damas que en el auia, y los caualleros que lo habitauan, florescian oy en todas las virtudes que imaginar se podian. Y assi le conto la pastora otras muchas cosas de la fertilidad de la tierra, de la antiguedad de los edificios, de la riqueza de los moradores, de hermosura y discrecion de las Nymphas y pastores, que por la comarca del inexpugnable castillo habitauan, casas que

LIBRO

a Felismena pusieron en gran admiracion, y rogãdo le las pastoras que comiesse (porque no deuia venir, cõ poca necessidad dello) tuuo por biẽ de acceptallo. Y en quãto Felismena comia de lo que las pastoras le dieron, la vian derramar algunas lagrimas, de que ellas en estremo se dolian. Y queriendo le pedir la causa, se lo estoruo la boz de vn pastor, que muy dulcemente al son de vn rabel cantaua, qual fue luego conosciado de las dos pastoras, porque aquel era el pastor Danteo, por quien Armia terciãua con la graciosa Duãda. La qual con muchas lagrimas, dixo a Felismena, Hermosa pastora, aunque el manjar de pastoras, la comida es de Princesa, que qual pensaste tu, quãdo aqui venias, que auias de comer con musica. Felismena entonces le respondio, No auria en el mundo (graciosa pastora) musica mas agradable para mi, que vuestra vista y conuersacion, y esto me daria a mi mayor occasion, para tener me por Princesa, que no la musica que dezis. Duãda respondio, Mas auia de valer que yo quien esto mereciesse, y mas subido de quilate auia de ser su entendimiento para entendello, mas lo que fuere parte del desso, hallar se ha en mi muy complidamente. Armia dixo contra Duãda, Ay Duãda, como eres discreta, y quanto mas lo serias si no fueses cruel. Ay
cosa

cosa en el mundo como esta, que por no oye a aquel pastor que esta cantando sus desueltas, esta metiendo palabras en medio, y ocupando en otra cosa el entendimiento. Felizmente entendiendo quien podia ser el pastor en las palabras de Armia, las hizo estar atentas, y oyelle, el qual cantaua al son de su instrumento esta cancion, en su misma lengua.

S Ospiros minha lembrança
 Não quer, porque vos não vades
 que ho mal que fazem saudades
 se cure com esperança.

A esperança nam me val,
 polla causa en que se tem,
 nem promete tanto bem,
 quanto a saudade faz mal,
 mas amor desconfiança,
 me deram tal qualidade,
 que nem me mata saudade,
 nem me da vida esperança.

Erratão se se queyxarem
 os olhos con que eu olhey,
 porque eu não me queyxarey,
 em quanto os seus me lembrarem
 nem podera auer mudança,
 jamays en minha vontade,
 ora me mate saudade
 ora me deyxre esperança.

LIBRO

A La pastora Felismena supieron mejor las palabras del pastor, que el combite de las pastoras, porque mas le parescia, que la cancion se auia hecho para quejar se de su mal, que para lamentar el ageno. Y dixo, quando le acabo de oyr. Hay pastor, que verdaderamente parece que aprendiste en mis males, a quejarte de los tuyos. Desdichada de mi, que no veo ni oyo cosa, que no ponga delante la razon que tengo, de no desfejar la vida, mas no quiera Dios que yo la pierda, hasta que mis ojos vean la causa de sus ardientes lagrimas. Armia dixo a Felismena: Pareces, (hermosa pastora) que aquellas palabras merecen ser oydas, y que el coraçon de a donde ellas salē, se deve tener en mas de lo que esta pastora lo tiene? No trates Armia (dixo Duarda, de sus palabras, trata de sus obras, que por ellas se ha de juzgar el pensamiento del que las haze. Si tu te enamoras de cançiones, y te parecen bien, sonetos hechos con cuydado de dezir buenas razones, desengaña te que son la cosa que yo menos gusto recibo y por la que menos me certifico, del amor que se me tiene. Felismena dixo entonces fauoreciendo la razon de Duarda; Mira Armio, muchos males se escusarian, y muy grandes desdichas no vernia en effeçto, si nosotras

nosotras dexassemos de dar credito a palabras biẽ ordenadas, y a razones compuestas de coraçones libres, porque en ninguna cosa ellos muestran tanto ser lo, * como en saber dezir por orden vn mal, que quando es verdadero, no ay cosa mas fuera della. Deldichada de mi, que no supe yo aproucharme deste consejo. A este tiempo, llego el pastor Portugues, donde las pastoras estauan, y dixo contra Durada, en su misma lengua, A pastora, se as lagrimas destes olhos, y as magoas deste coraçon, sã pouca parte para abrandar a dureza, com que sou tratado Não quero de ti mays, se não que minha companhia por estes campos te nam o seja importuna, ne os tristes versos q̃ meu mal junto a esta fermosa ribeira me faz cantar te dem occasiano denfadamento. Passa hermosa pastora a selta a sombra destes salgueyros, que ho teu pastor te leuara as cabras ho rio, y estara ao terreyro do sol, en quanto ellas nas crystalinas agoas se banharen. Pentea hermosa pastora, os teus cabellos douro junto a aquella clara fonte, donde ven ho ribeyro que cerca esta fermoso prado, que eu irey em tanto a repastar teu gado, y terey contã com que as ouelhas namo entren nas searas que ao longo desta ribeyra estano. Desejo que namo tomes trabalho,

LIBRO

em cousa nenhuma, nen eu descanso em quan-
to em couzas tuas não trabalhar. Si isto te
parece pouco amor, dize tu que te poderey
mostrar ho bem que te quero : que nam ha-
tuor sinal da pessoa dezer verdade, em qual-
quer cousa que diz, que offrescerse a experi-
encia dela. La pastora Duarda entonces res-
pondio. Danteo, se he verdade, que ay amor
ho mudo, eu ho tue contigo, & tam grande
como tu sabes, jamays nenhum pastor de
quantos apascentano seus gados pollos cam-
pos de Mondego, y ven as suas claras ago-
as alcançou de mi nemhua soa palabra
com que tiesses occasião de queyxar te
de Duarda, nem do amor que te ella se vpre
mostrou a ninguem tuas lagrimas, y arden-
tes sospiros mays magoarao que a mi. ho-
dia que te meus olhos nam viam, jamays se
levantauão a cousa que lhes desse gosto.
As vacas que tu guardauas erão mays que
minhas, muytas mays vezes (recofa que as
aguardas deste deleytoso campo lhes nam
impedissem ho pasto,) me punha eu desde
aquelle outeyro, por ver si parecian do que
minhas ouelhas, erão por mi apascenta-
das, nem pastas em parte onde sem sobresal-
to pascessem as eruas desta fermosa ribeyra.
isto me daua a mi tanto en mostrarme so-
jeyta, como a ti em fazerte confiado, Bem
sey

Sej que de minha sogeyção naceo tua confiança y de tua confiança fazer o que fizeste. Tu te casaste com Andresa, cuja alma este em gloria, que cousa he esta, que algum tempo nam pedi a Deos, antes lhe pedi vingança dela, y de ti, eu passsey despoys de vosso casamento, o que tu, & outtos muytos saben, quis minha fortuna que a tua me nam desse pena. Deyxa me goxar de minha liberdade, y nam esperes que comigo podera ganhar, o que por culpa tua perdeste. Acabando la pastora la terrible respuesta que aueys oydo, y queriendo Felismena meterse en medio dela diferencia de los dos, oyeron a vna parte del prado muy gran ruydo, y golp'es como de caualleros que se combatian: y todos con muy gran priessa se fueron ala parte donde se oyan, por ver que cosa fuesse. Y vieran en vna isleta, que el rio con vna buelta hazia, tres caualleros que con vno solo se combatian: y aunque se defendia valientemente, dando a entender su esfuerço y valencia, con todo esso los tres le dauan tanto que hazer, que le ponian en necesidad de aprouechar se de toda su fuerça. La batalla se hazia a pie, y los cauалlos estauan arrendados a vnos pequenos arboles que alli auia. Y a este tiempo ya el cauallero solo tenia vno de los tres tendido

LIBRO

tendido en el suelo, de vn golpe de espada, con el qual le acabo la vida: pero los otros dos, que muy valientes eran, le trayan ya tal, que no se esperaba otra cosa sino la muerte. La pastora Felismena, que vio aquel cauallero en tã gran peligro, y que si no le socorriese, no podria escapar cõ la vida, quiso poner la suya a riesgo de perdella, por hazer lo que en aquel caso era obligada, y poniendo vna aguda saeta en su arco, dixo contra vno de ellos. Teneos a fuera caualleros, que no es de personas que deste nombre se precian, prouecharse de sus enemigos con ventaja tan conosciada, Y apuntandole a la vista de la celada, le acorto cõ tanta fuerça que entrãndole por entre los ojos passo de la otra parte, de manera que aquel vino muerto al suelo. Quando el cauallero solo vio muerto a vno de sus contrarios, arremetio al tercero con tanto esfuerço, como si entonces comẽçara su batalla, pero Felismena le quito de trabajo, poniendo otra flecha en su arco, cõ la qual, no parando en las armas, le entro por debaxo dela tetilla yzquierda, y le atraveso el coraçon de manera que el cauallero, lleuo el camino de sus cõpañeros. Quando los pastores vierõ lo que Felismena auia hecho, y el cauallero vio de dos tiros matar dos caualleros tã valientes, ansi vnos como

OTROS

otros quedaron en extremo admirados. Poes quitando se el cauallero el yelmo, y llegando se a ella, le dixo, Hermosa pastora, con que podre yo pagaros tan grande merced, como la que de vos he recibido en este dia, si no en tener conocida esta deuda para nunca jamas perdella del pensamiento: Quando Felisarena vio el rostro al cauallero, y lo conosció, quedó tan fuera de si, que de turbada casi no le supo hablar: mas bolviendo en si, le respondió, Hay don Felis, que no es esta la primera deuda en que tu me estas, y no puedo yo creer, que te nas della el conosciemiento que dizes, sino el que de otras muy mayores ne has tenido. Mira a que tiempo me ha traydo mi fortuna y tu desamor, que quẽ sola en la ciudad ser seruida de ti con torneos y iustas, y otras cosas con que me engañauas (o con que yo me dexaua engañar,) anda agora desterrada de su tierra y de su libertad por auer tu querido vsar de la tuya. Si esto no te trae a conosciemiento de lo que me deues, acuerdate que vn año te estuuere siuiendo de page, en la corte de la princesa Cesarina: y aun de tercero contra mi misma, sin jamas descubrirte mi pensamiento, por solo dar remedio al mal que el tuyo te hazia sentir. O quantas vezes te alcance los fauores de Celia tu señora, a gran costa

LIBRO

costa de mis lagrimas . Y no lo tengas en
 mucho, que quando estas nõ bastaran , la vi-
 da diera yo a trueque de remediar la mala
 que tus amores te dauan. Sino estas saneado
 de lo mucho que te he querido, mira las co-
 sas que la fuerça de amor me a hecho ha-
 zer. Yo me sali de mi tierra , yo te vine a
 servir, y a doler me del mal que sufriras, y
 a sufrir el agrauio que yo en esto recebia:
 y a trueque de dar te contento , no tenia
 en nada biuir la mas triste vida que nadie bi-
 uio. En trage de dama te he querido, como
 nunca nadie quiso, en habito de page te ser-
 ui , en la cosa mas contrario a mi descan-
 so , que se puede imaginar ; y aun aora en
 trage de pastora vine a hazer te este peque-
 ño seruicio. Ya no me queda mas que ha-
 zer, sino es sacrifiar la vida a tu desamor si te
 parece que deuo hazello, y que tu no te as
 de acordar de lo mucho que te querido , y
 quiero : la espada tienes en la mano , no
 quieras que otro tome en mi la vengança
 de lo que te merezco. Quando el cauallero
 oyo la palabras de Felismena, y conocio to-
 do lo que dixo auer sido ansi, el çoraçon se
 le cubrio , de ver las sin razones que con el
 la auia vsado : de manera que esto y la mu-
 cha sangre que de las heridas se le yua, fue-
 ron causa de vn subito desmayo cayendo
e los

a los pies de la hermosa Felismena, como muerto. La qual con la mayor pena que imaginar se puede, tomándole la cabeça en sus regaçã, con muchas lagrimas que sobre el rostro de su cauallero destilaua, comenzó a dezir: que es esto fortuna? es llegado el fin de mi vida, junto con la del mi don Felis? Ay don Felis, causa de todo mi mal si no bastan las muchas lagrimas, que por tu causa he derramado, y las que sobre tu rostro derramo, para que buelvas en ti: que remedio ternã esta desdichada, para que el gozo de ver te no se le buelua en ocasion de desesperarse? Ay mi don Felis, despierta, si es sueño el que tienes, aunque no me espantaria si no lo hizieses, pues jamas cosas mias te le hizieron perder. Y en estas y otras lamentaciones estaua la hermosa Felismena, y las otras pastoras Portuguesas, le ayudauan quando por las piedras que passauan a la isla, vieron venir vna hermosa Nimpha, con vn vaso de oro, y otro de plata en las manos, la qual luego de Felismena fue conosciada y le dixo. Ay Dorida, quien auia de ser, la que a tal tiempo socorriessẽ a esta desdichada, sino tu. Llega te aca hermosa Nimpha, y veras puesta la causa de todos mis trabajos en el mayor que es posible tener se, Dorida entonces le respondió,

Para

LIBRO

Para estos tiempos es el animo , y no te fatigues (hermosa Felismena,) que el fin de tus trabajos es llegado, y el principio de tu contentamiento, y diziendo esto , le echo sobre el rostro de vna odorifera agua, que en el vaso de plata traya, la qual le hizo bolear en todo su acuerdo, y le dixo. Cavallero, si quereys cobrar la vida, y d'alla a quien tan mala, a causa vuestra la ha passado , beued del agua de este vaso . Y tomando don Felis el vaso de oro en las manos, beuio gran parte del agua que en el venia . Y como vno vn poco repouado con ella , se sintio tan sano de las heridas , que los tres cavalleros le auian hecho, y de la que amor, a causa de la señora Celia le auia dado, que no sentia mas la pena, que cada vno dellas le podian causar, que si nunca las viera tenido . Y de tal manera, se boluio a renouar el amor de Felismena, que en ningun tiempo le parecio auer estado tan biuo como entonces : y sentandose encima de la verde yerua , tomo las manos a su pastora, y besando se las muchas vezes, dezia, Hay Felismena, quan poco haria yo en darla vida, a trueque de lo que te deuo: que pues por ti la tengo, muy poco hago en dar te lo que es tuyo . Con que ojos podra mirar tu hermosura, el que faltando le el conocimiento , de lo que te deuia, o so ponellos

en otra parte? Que palabras bastarian, para disculpar me, de lo que contra ti he cometido? Desdichado de mi, si tu condicion no es en mi fauor: porque ni bastara satisfacion, para tan gran yerro, ni razon, para disculpar me de la grande que tienes de olvidar me? Verdad es, que yo quise bien a Celia, y te oluide: mas no de manera, que de la memoria se me passasse tu valor y hermosura. Y lo bueno es, que no se a quien pōga parte de la culpa, que se me puede atribuyr, porque si quisero ponella a la poca edad que entonces tenia, pues la tuue para quererte, no me auia de faltar, para estar firme en la fe que te deuia. Sin la hermosura de Celia, muy clara esta la ventaja que a ella, y a todas las del mundo tienes: Si a la mudança de los tiempos, esse auia de ser el toque dōde mi firmeza, auia de mostrar su valor, Si a la traydora de ausencia, tam poco parece bastante disculpa, pues el desseo de ver te, auia estado ausente de sustentar tu ymagen en mi memoria. Mira Felismena, quan confiado estoy en tu bondad y clemencia, que sin miedo te oso poner delante las causas que tienes de no perdonar me. Mas que hare para que me perdones, o para que despues de perdonado, crea que estas satisfecha? Vna cosa me duele mas que quantas en el mundo me pueden dar pena,

y es,

LIBRO

y es, ver que puesto caso que el amor que me
 has tenido, y tienes, te haga perdonar tantos
 yerros, ninguna vez alçare los ojos a mirar-
 te que no me lleguen al alma los agrauios
 que de mi as recibido, La pastora Felismena
 que vio a don Felis tan arrepentido, y tan
 buelto a su primeto pensamiento, con mu-
 chas lagrimas le dezia, que ella le perdonaua,
 pues no suffria menos el amor que siempre
 le auia tenido. y que si pēlara no perdonalle,
 no se vuiera por su causa puesto a tantos tra-
 bajos, y otras cosas muchas con que don Fe-
 lis quedo cōfirmado en el primero amor. La
 hermosa Nimpha Dorida, se lleo al caualler
 o, y despues de auer passado entre los dos
 muchas palabras y grandes offrescimientos,
 de parte de la sabia Felicia, le suplico q̄ el y la
 hermosa Felismena se fuesen cō ella al tēplo
 de la Diana, donde los queda esperando cō
 grandissimo desseo de ver los. Dō Felis lo cō-
 cedio: y despedido de las pastoras Portugue-
 sas) q̄ en extremo estauā espātadas, de lo que
 auia visto) y del afligido pastor Dāteo, tomā-
 do loscauallos de los caualleros muertos, los
 quales sobre tomar a Dāteo el suyo, le auian
 puesto ē tāto aprieto, se fuerō por su camino
 adelante, conrando Felismena a dō Felis con
 muy grā cōtento lo q̄ auia passado, despues q̄
 no le auia visto, de lo qual el se espāto estra-
 ñamente,

ñamente, y especialmēte de la muerte de los tres saluages, y de la casa de la sabia Felicia, y successo de los pastores y pastoras, y todo lo mas que en este libro se ha contado. Y no poco espanto lleuaua don Felis, en ver que su señora Felismena le vuisse seruido tãtos dias de page, y que de puro diuertido en el entendimiento, no la auia conosciado, y por otra parte, era tanta su alegria, de verse de su señora bien amado, que no podia encubrirlo. Pues caminando por sus jornadas, llegaron al templo de Diana, donde la sabia Felicia los esperaua, y ansi mismo los pastores Aisileo, y Beliza, y Syluano, y Seluagia, que pocos dias auia que eran alli venidos. Fueron recibidos con muy gran contento de todos, especialmante la hermosa Felismena, que por su bondad, y hermosura de todos, era tenuta en gran possession. Alli fueron todos desposados, con las que bien querian, con gran regozijo, y fiesta de todas las Nymphas, y de la sabia Felicia, a la qual no ayudo poco si eno con su venida, aunque della se le siguió, lo que en la segunda parte deste libro se contara, juntamente con el successo del pastor, y pastora Portuguesa, Danteo, y Duarda.

Fin de los siete libros de la Diana de
George de Monte mayor.

HISTO.

HISTORIA

ALCIDA Y

Syluano.



Vene mi ronca boz , y lleue
el viento.

a ti, o Lusitania, sus accētos,
cante del crudo amor el mo-
uimiento

y el repartir de varios pena

samientos.

llorad humidos ojos vn contento .

en quien fundo el amor mil descontentos,

mi triste canto sea celebrado,

con lagrimas, amor, pena, cuydado.

Hermanas de Phaeton dexad el llanto:

simphas del hondo raxo dad me oydos

Apolo no guieys el carro en tanto,

que canto de los dos de amor vencidos:

que si el carro guiays, y oys mi canto,

assi os lastimara, que los sentidos,

peidays, y el carro vaya de la suerte,

que a vuestro hijo Phaeton causo la muerte.

Las celebradas Nymphas de Mondego

encima de sus ondas se leuanten,

sintiendo del amor el bino fuego,

y con su amargo lloro el mundo espanten,

sus

sus blandos exercicios dexen luego,
 y el mal de su pastor conmigo canten,
 y vos hermanas nueue a quien inuoco,
 de aquel suauelicor me dad vn poco.

El claro rio Mondego, celebrado,
 su fertil campo, verde y deleytoso,
 el monte, a do su monte esta assentado,
 y encima su castillo valeroso,
 el su bosque de oliuas adornado,
 su alta sierra y valle muy vmbroso,
 criaron a Syluano, en quien amores
 mostraron, si ay amor entre pastores.

Su opinion, su ser, su fundamento,
 jamas a cosas baxas lo inclinaua,
 sentia el moço en si vn mouimiento,
 que a mas que a ser pastor lo encaminaua,
 jamas le entendio alguno el pensamiento,
 ni de mostrallo a nadie se preciaua,
 continuo a cosas altas fue inclinado
 y amigo de la sciencia en sumo grado.

Buscava por el campo los pastores,
 de mas virtud y suerte acompañados,
 al que sabe de amor, habla en amores:
 y al que de solo el pasto, en los ganados
 llegar nunca se pudo a los menores:
 porque jamas lo fueron sus cuydados,
 y a quien mas conuerso fue a dos lusartes,
 a quien el alabaua en todas partes.

Con estos su ganado apascenando,

Q andaua

HIST. DE ALCIDA

andaua por el campo y su ribera,
de dia ora tañendo, ora cantando,
al son de rabel, flauta, o de que quiera,
de noche vnos durmiendo, otros velando
por el hambriento lobo, de manera
que en estos dos hallaua, y lo dezia,
virtud, saber, es fuerço y valentia.

Debaxo los altos pinos muy vmbrosos
con los de Pina siempre conuersaua,
cuyo linage y hechos generosos
al son de su çampona los cantaua,
y los de Payua alli por muy famosos,
sus virtudes heroycas celebraua,

orando a dos Antonios, cuya suerte
muy presto la atajo la cruda muerte.

Miraua aquella cerca antigua y alta,
que por tropheo quedo de las hazañas,
sancto Abad don Iuan, en quiẽ se esmalta
honra el lustre, y prez de las Españas:
la fuerça de Hector, no hizo falta,
pues destruyo su braço las compañías,
del farracino Rey que le seguia,
y a su traydor sobrino don Garcia.

Miraua aquel castillo inexpugnable,
por tantas partes siempre combatido,
de aquel falso Marsilio y detestable,
y del traydor çulema en el nascido:
dezia alla entre si, o quan notable,
muy gran Monte mayor continuo has sido

pues

pues en tus altas torres fue guardada,
la sancta fe, y a fuerça de la espada.

Dezia, o alto monte y valeroso,
Monte Mayor el viejo tan nombrado,
y monte de fe lleno y muy glorioso,
mayor por mas valiente y señalado,
llaman te el viejo a ti, por mas famoso,
antiguo, fuerte, alto y celebrado,
a do Minerua, y Marte, se juntaron,
y con la sciencia, y armas te adornaron.

Despues aunque no estaua enamorado,
mil versos, mil canciones les cantaua
y como quien esta de amor tocado,
formaua quejas del, y sospiraua,
segun mostraua siempre en su cuydado,
parece que a este tiempo se ensayaua,
o puede ser que entonces ya sentia.
el graue mal de amor, y lo encubria.

Partiose el buen Syluano sospirando
del claro rio Mondego y su ribera,
su rostro buelue atras de quando en quando,
como si amor por fuerça lo mouiera:
dezia: o soledad, ya vas mostrando,
lo que despues haras, y la manera
con que el pastor sentia estos enojos.
mostrauan bien las aguas de sus ojos.

Para la gran vandilia fue su via,
que alla lo encaminaua su destino,
aca y alla, mil vezes reboluia,

HIST. DE ALCIDA

hasta que despues desto, a caso vino,
do el caudaloso Duero parescia,
tan manso como ayrado va continuo,
de salzes y d'alisos muy cercado,
de la vna parte vn soto, y de otra vn prado.

No fue como este prado y su ribera,
y vn cierto montezillo y fuente clara
aquel que Pallas vio: que si este viera,
con muy mas justa causa se admirara,
y si las Nymphas deste conosciera,
quando las nueue vio no se espantara,
que aquella diferencia viera entre ellas,
que vemos entre el sol, y las estrellas.

Todo el gracioso campo alli se via,
de salzes y de alisos muy cercado,
la yedra por sus troncos reboluia,
con vn enredo extraño y concertado,
segun la verde yerua parescia,
que alli Medea las yeruas a cortado
con que al oliuo viejo hizo nueuo,
y al padre de Iason boluio mancebo.

Alli las auezillas resonauan,
mostrando su dolor y sus querellas,
sobre que dulcemente discantauan,
y el Echo respondia accentos dellas.
los quales a las Nymphas informauan,
del crudo mal de amor, y las centellas
que auia en las auezillas sin sentido.
aquel hijo de Venus a encendido.

Al tiempo que llego aqui Sylvano,
 llegada era la dulce primavera,
 con las alegres nueuas del verano,
 de hoja y flor, poblando la ribera,
 dexar de sospitar no fue en su mano,
 ni aun de sentir dexar a quien lo viera,
 alla dentro en su alma vn movimiento
 de enamorado y triste pensamiento,
 Luego Sylvano vio vna clara fuente,
 al pie de vn verde salze, en este prado,
 el zephiro la ornaua blandamente,
 de vn ventezico fresco y muy templado
 el qual menca el salze, y la corriente,
 haze con el vn son tan concertado,
 que no le hizieran tal segun yo creo,
 de Apollo la vihuela, y la de orphee.

Como el que de su dama esta apartado
 y su Idea tiene en la memoria,
 que si le afflige amor, pena, o cuydado,
 comienza a imaginar su dulce historia:
 y ya despues de auella imaginado,
 le mata verse ausente de su gloria,
 assi dexa al pastor muy sin sosiego,
 ver al hermoso Duero y no a Mondego.

Casancio, soledad poca alegria,
 mostraua alli Sylvano en su semblante
 congoxa es quien le tiene compania,
 ningun mal puede auer que ya le espante,
 mas la tristeza graue que sentia,

HIST. DE ALCIDA

al sueño fue a llamar, y en vn instante
el salze se arrimo, y sobre la mano
su cabeça afirmo, y durmio Syluano.

Y aunque el cansado cuerpo reposaua,
el alma (como suele) no dormia,
mas ante el ciudo amor le reuelaua
el mal, de que el pastor ya se temia:
y entre otras muchas cosas que soñaua,
muy llena de temor le parescia,
que hazia el venia vna pastora,
la qual el conosco luego a la hora.

Armia se llamaua esta zagala.
que de Syluano fue muy gran amiga
su hermosura, y ser, auto, y gala,
a la fama espanto, y ella lo diga,
ninguna de su tiempo se le yguala,
aunque fortuna fue tan su enemiga,
que no corto a medida su ventura,
de su valor, estada, y hermosura.
Venia la pastora assi adornada,
como tras el ganado andar solia,
la saya verde, clara, y muy plegada,
que el blanco pie descalço le encubria:
sayno blanco: y manga no apretada,
ni muy ancha tan poco en demasia:
y aunque es alto el collar defabrochado
por no offender al cuello delicado.

Sobre los hombros trae sus cabellos,
como rayos del sol, y mas dorados.

y como

y como quien se precia poco dellos,
de vna cierta desorden adornados,
vna toallita blanca trae sobre ellos,
los cabos por la punta ambos tomados,
no puestos por igual no mui derechos
presos con alfiler sobre los pechos.

Al hombro vna çamarra mal doblada,
del braço su çurron traya colgando,
en la derecha mano vna cayada,
y el blanco pie en la arena matizando,
llego a Sylvano ya como cansada.
el qual de ver la alli se esta admirando,
y no piensa que es sueño, o desconcierto,
sino que aquella es, y esta despierto.

Parece le al pastor que le abraçaua,
llorando de sus ojos, y dezia,
no se Sylvano yo amor do estaua,
quando en el duro pecho se imprimia
de aquel pastor cruel que me mostraua,
que mas que su alma propria me queria,
pues vuo en el tan subita mudança,
que me dexo sin vida ni esperança.
Mudado se ha Teonio y tan mudado,
que Dorida lo goza, y es su esposo,
vn blãdo coraçon desengañado,
burlole vn crudo, Ingrato y cauteloso
el vno esta casado, otro cansado,
el vno en gran dolor, otro en reposo.
o asperas mudanças de fortuna,

HIST. DE ALCIDA

vida enojosa, triste importuna.

Dios sabe (o mi Syluano) quantos dias
despues que el no Mendego assi dexaste.
se me acordò de ti, que me dezias,
quando mi pena viste y la notaste,
dexar deues Armia tus porfias,
mas ya no as de poder, pues te entregaste,
bien deuias tu entender aquel quien era,
y aun yo si no lo amara, lo entendiera.
Mas ay de quien se vee de amor robada,
que nunca jamas cree consejo alguno,
y assi fuy triste yo, que de engañada,
te tuue entonce a ti por importuno:
Contra su amor jamas creyera nada,
que en su fe me mostro ser solo vno,
y tanto era el amor que le tenia,

que no crey mi mal, aunque lo via,

A Venus de su hijo me he quejado.

y a su hijo llamo por informarse,

por todo el vniuerso se ha buscado,

y creen que por de mas sera hallar se,

que en este soto espesso esta emboscado,

y parecer no quiere hasta vengarse

de vna hermosa nimpha muy essenta

que nunca jamas del ha hecho cuenta.

Y que esto ha de ser a costa suya.

y de vn pastor mancebo y estrangero,

ha miedo el falso amor, que ella le huya,

por esto se embosco, mas yo no quiero

que

que seas tu pastor, y te destruya:
 Sylvano ve te luego, y sea primero
 que a este Nympha veas o te vea,
 y a tu costa el amor vengado sea.

No sabes que es amor sino de oydas,
 no querias o Sylvano la experiencia,
 no querias ver mil lagrimas perdidas,
 ni quierres entender el mal de ausencia,
 no quieras ver passion nunca oydas,
 y despues desto el aspera sentencia,
 que da contra el amante el que es amado,
 si no esta muy de veras lastimado.

A quien no matara solo vn oluido?
 a quien vn disfauor no llega al cabo?
 que medio a de tener quien no es querido
 para de amor sufrir dolor tan brauo?
 pues ay de aquel que fue fauorescido,
 si vn pensamiento viene de otro cabo,
 y causa en la que ama vn mouimiento,
 que a este mal no llega entendimiento.

Que es ver vn amador si llega vn celo
 aora sea con causa, aora sin ella?
 aquella ansia perpetua y desconsuelo,
 aquel no ver la cosa, y asir della,
 aquel sin occasion que xar se al cielo,
 aquel oyr la disculpa y no creella?
 y a vezes aunque es mal para matallo,
 temiendo otro mayor dissimulallo.

Assi que ve te luego mi Sylvano,

Q s y mira

HIST. DE ALCIDA

y mira el crudo amor do me a llegado
no pongas tu contento en vna mano,
de quien jamas le dio, que ay a turado
seruille, y ser leal es muy en vano:
ved que sera de aquel, que se ha entregado
sin mas ni mas a este niño ciego,
variable, falso, libre, y sin sosiego?

Y estando en este sueño muy metido,
le parescio llegar a aquella fuente
con grande maestad, pompa y ruydo,
el niño dios de amor que de repente
mandaua a Armia prender, por auer sido
contra lo que ordenaua, y breuemente
fue puesta en la prision de los culpados,
que contra amor han sido conjurados.

Y con el gran ruydo despertando.
temio luego el pastor lo que soñaua,
de Armia las palabras contemplando,
yo lo que hizo amor consideraua,
entre soltura y sueño templando,
al tiempo que la aurora començaua
a matizar el campo, rio y prado,
y el montezillo y soto celebrado.

No mira alli Syluano el claro rio,
ni el campo tan diuerso en los colores
no mira el arboleda, ni el rocio,
como grano de aljofar en las flores:
mas de lo que sueño esta tan frio,
que no dira que oyo los ruy señores,

ni la calandria, dulce enamorada,
 que entonces a sus amores da aluorada.
 No ve a Phebo venir resplandeciendo
 ni ve el lustre que da a toda cosa,
 no siente vn a yrezillo que bullendo,
 la hermosa arboleda no reposa,
 no ve vna espessa niebla yrse huyendo
 de encima el claro rio, pressurosa,
 no ve sino vn dolor y pena estraña.
 con quien el coraçon jamas se engaña.

Estando en su fatiga muy metido,
 bien fuera de pensar en otras cosas,
 hiriole vn dulce canto en el oydo
 de dos bozes suaues y gratiosas:
 fue a leuantar los ojos constreñido,
 y alli dos nimphas vio assaz hermosas,
 limpiaua vna los ojos, y cantaua,
 y otra cogendo flores le ayudaua.

Mostro la vna estar de amor herida,
 y otra mostro biuir de amor essenta,
 vna mostro al amor estar tendida,
 la otra con amor no tener cuenta:
 la vna esta en amor muy encendida,
 la otra fria en el, y muy contenta:
 y como a tal la vio cogiendo flores,
 muy fuera de pensar en mal de amores,

Belisa es la que llora, muy quexosa,
 de vna deslealtad con ella vsada,
 no le valio ser casta, no hermosa,

HIST. DE ALCIDA

leal, honesta, firme, y auisada,
no le valio poner su amor en cosa
tan alta illustre, clara, y leuantada,
para dexar de ver por si mil males,
que causan coraçones desleales.

Alcida era la Nimpha que cogiendo
las flores, va muy fuera de cuidado,
la pena de Belisa no sintiendo,
ni el mal que amor le uene aparejado
a la fuente se vienen concluyendo
su dulce canto extraño, y concertado:
y aunque trayan sueltos sus cabellos:
mil coraçones presos traen a ellos.

Y no vido Syluano despues desto,
de que venian vestidas, de turbado,
luego mirando luego el claro gesto,
de quien principio dio a su cuydado:
y ansi, no fue a mi pluma manifesto,
de las dos el vestido, ni el tocado,
solo dixo Syluano que trayan
guirnaldas de laurel, quando venian.

Y no vieron las Nymphas a Syluano,
hasta llegar las dos juntos a la fuente,
Alcida que lo vio, el sobre humano
rostro se le mudo muy breuemente,
amor que el arco tiene ya en la mano,
luego apunto a los dos con flecha ardiente
y no arrando el blanco en aquel punto.
cada vno por el otro esta defunto.

Quien

Quien viera alli a Sylvano estar vencido
 de amor, el qual de oydas conofcia,
 quien viera estar Alcida fin sentido,
 en vee que siente vn mal que no temia,
 quien ver a Sylvano estar enbeuefcido,
 en folamente ver por quien moria
 quien vee temer Alcida aquella hora,
 fi a dicha ama el pastor otra pastora.

Los ojos de Sylvano bien mostrauan,
 que por los de su Alcida se perdian,
 y los de Alcida alli difsimulauan
 lo menos, que lo mas ya no podian,
 los de Belifa clato diuifauan,
 por experiencia, y mas por lo que vian,
 lo que en los dos amor auia hecho,
 rompiendo a cada vno el blando pecho.

Suspensa y espantada estaua Alcida,
 y muerto mas que biuo esta Sylvano:
 de amor cree la pastora estar herida,
 y el triste no de amor mas de su mano
 esta difsimulada, aunque vencida,
 y esta el pastor perdido y muy vfano
 en solo ver que mira y es mirado,
 ora fea voluntario, ora forçado.

Los ojos de los dos estan hablando,
 las lenguas estan mudas por vn poco,
 los de Sylvano en hito estan mirando
 y los de Alcida miran poco a poco,
 los de Beliza salen derramando

HIST. DE ALCIDA

lagrimas, y diziendo, o amor loco
hasta en los prados, seluas, do ay pastores
quieres que se padezca mal de amores?

El tiempo les falto, y el recogerse
a vn alto palacio fue forçado,
Syluano en vellas yr, y solo en verse
de vn graue y nueuo mal fue traspassado
seguillas quiere, y teme el atreuerse,
aunque le ponga fuerças su cuydado,
y en fin se queda alli cabe la fuente,
su graue mal llorando amargamente,

Alcida va consigo peleando
y cresce poco a poco su herida,
su mal alla entre si dissimulando,
dixiendo del amor no estar vencida:
pero mirando atras de quando en quando
lezia alla entre si, hay triste Alcida:
mas calla sospirando, y dize luego,
no temo al crudo amor, ni a su gran fuego.

Algunas vezes por alli tornauan
las Nymphas, y al pastor Syluano vian,
mirandole las dos dissimulauan:
y solo en el miralles lo entendian,
y como al gran palacio se tornauan,
al triste amador nueuo ansi affligian,
que con sospitos lagrimas mostraua
que ya su vida triste se acabaua.

Despues d' algunos dias ser passados
Alcida que sufrir ya no podia,

la graue

la graue passion, los asperos cuydados,
 que a su causa Syluano padescia,
 se vino con Beliza a los collados,
 a do el pastor Syluano estar solia,
 con determinacion de no pesalle,
 si aquel pastor su mal quiere mostralle.

Llegadas de Syluano esta llorando
 Beliza se sento cabe la fuente,
 Syluano mira Alcida sospirando,
 y Alcida dissimula sabiamente:
 mas el amor alli sobrepujando
 a lo que fingir quiere el que lo siente,
 en contemplallo se quedo suspenso,
 sufriendo alla entre si su pena immensa.

Pues como cada qual este eleuado,
 quiso hablar a Beliza interuiniendo,
 llegose a el, tiro le, del cayado,
 dexo se lo llevar, no lo sentiendo,
 y dixolo, a pastor, quan descuydado
 estas: pero Syluano en si boluiendo
 le dixo, no ay cuydados mas derechos
 que los descuydos por amores hechos.

Responde le Beliza, bien lo creo
 triste de la que ha tanto que lo siente,
 y como de lo oyr tuuo desseo,
 llego se junto a el cabe la fuente,
 y dixo, cuyo soys? De lo que veo,
 le respodio Syluano blandamente,
 amor no me dio cuyo hasta ora,
 que me ha dado vna Nimpha por señora.

HIST. DE ALCIDA

Beliza replicó, quien es aquella que en vn punto pastor pudo robarte? Syluano respondió, no se mas della, que no saber por ella de mi parte: despues que con mis ojos pude vella, para tratar de mi foy poca parte: y aunque Beliza entiende su fatiga, no se lo da a entender porque el lo diga.

Alcida aunque eleuada bien oya lo que el pastor responde, y sospechaua si es ella, y otra no por quien dezia, si de su amor, o de otra preso estaua? como quien amaua en demasia en lo que respondió no se fiaua, fizo a Beliza passo y al oydo, preguntale por quien esta perdido.

Torno Beliza luego a importunalle, diziendo, di quien causa tu fatiga? Syluano respondió, la lengua calle, lo que en mi alma entro, y amor lo diga: no quiso mas Beliza importunalle, y como su dolor en fin le obliga, se va su passo a passo por el prado, dexando alli los dos con gran cuydado.

Suspendele a Syluano su tormento, pensar que amor en el esta seguro, no siente la pastora descontento, en ver que entro en su alma el amor puro mas por honrar la entrada al pensamiento

de su

de su gran discrecion derriba el muro,
y assi se estan los dos, porque a hablarse,
ninguno dellos osa auenturarse.

Parece a Sylvano que ya tarda,
hablar quiere y no dize cosa alguna,
amor es quien lo mueue, y acouarda
el atreuer, y miedo, estan a vna,
temor es el que esta diziendo, aguarda,
su mal dize que hable y lo importuna,
no halla medio alguno el desdichado,
a quien no hurte el cuerpo su cuydado.

En esta confusion esta metido,
y Alcida esta tambien metida en ella,
cada vno esta couarde y atreuido,
para dezir al otro su querella,
cada vno de su pena esta vencido
pero Sylvano (en fin) forçado della,
temblando, baxo ronco, y como quiera,
le començo a hablar desta manera.

Señora mia, si este mi tormento
dissimular pudiere de algun arte,
o si en amor cupiera sufrimiento,
callara yo mi mal, por no enojarte:
mas es tan desusado el mal que siento,
que yo para encubrillo no soy parte,
ni soy quien en dezillo tengo culpa.
que amor es quien me mueue y me disculpa.

El gran amor que tengo, no es a caso,
por elección ha sido, yo lo siento,

HIST. DE ALCIDA

Vn passo conto amor tras otro passo,
en todo vno su cuenta y su descuento,
quitando Nimpha mia el mal que passo,
vuestro valor y mi merecimiento
en todo vuo su cuenta, pero en esto
podella auer jamas es manifesto.

Mis ojos no sin causa te miraron,
pues no ay cosa que ver despues de verte:
mi espiritu cansado te entregaron,
que contra tu beldad no ay casa fuerte,
el alma y los sentidos se juntaron,
y acuerdan todos juntos de vna fuerte
desentregar a ti, y quien huyere
que pierda luego el ser que en mi tuuiera.

Padezco solo vn mal, y rail dolores,
de quien mi mal entorno esta cercado,
y aunque me forço amor a mis amores
pues yo no resisti, no fuy forçado
fatigas, descontentos, disfauores,
no me liaran llamar triste a mi hado
que no es tan malo el mal de ser captiuo,
quan bueno es el biuir, pues por ti biuo.

Si estando yo sin mi, hablo contigo,
y viendote no estoy corto y medroso,
no soy (señora) yo, el que esto digo,
hablar deue; otro en mi, pues hablar oso,
amor, aunque sea parte, es buen testigo,
de como lo que digo me es forçoso,
o sea atreuimiento, o sobra, o mengua,

mouer delante ti mi ruda lengua.

Y así callo quedando sossegado,
 y no callar tan presto bien quisiera,
 yuo temor en fin de auer callado,
 por lo que aquella Nimpha oyr espera,
 piensa que la indino en auer hablado,
 y que hablando mas entretuuiera
 la terrible sentencia que esperaua,
 y esto cauio el temor quando callaua,
 Mas ella aunque a Syluano esta escuchando
 bien muestra que de amor no esta segura,
 ora el diuino rostro matizando,
 con vn biuo color de grana pura,
 ora secretamente sospirando,
 ora vn dulce mirar, vna blandura,
 que a el para respuesta le bastara,
 si el crudo mal de amor no le cegara.

Si el boluia los ojos hazia el suelo,
 dando alguna razon con mouimiento,
 alçaua ella los suyos con vn zelo
 de ver a quien causaua su tormento:
 y quando el otra vez los buelue al cielo
 para le encarescer su pensamiento:
 Alcida yua los suyos abaxando,
 y así le va su vista salteando.

La Nimpha no quisiera respondelle:
 mas ya su voluntad no esta en su mano,
 pensando que el tardar sera offendelle,
 mil vezes acomete, y es en vano,

y auo

HIST. DE ALCIDA

y aunque verguença llega a entretenelle,
en fin amor y fe, y el su Syluano,
en su memoria entraron, y en vn credo,
quitaron todos tres la fue.ça al miedo.

Con vn blando sospiro començando
y con vn rostro puro, y muy sereno,
le dixo, tu dolor estoy notando,
y no se si me saluo, o me condeno,
por ser tuyo tu mal, lo estoy passando,
y si mi hado en ello es malo o bueno,
no estoy tan libre yo para juzgalle
mas ya que habla amor, la razon calle,

Si yo temo tu fe, si tengo miedo,
que no viene sin causa esta sospecha,
en tu mano es fingir te triste o ledo,
ymaginallo yo que me aprouecha,
saber que ya no mando en mi, ni puede
me haze estar contenta y satisfecha,
y pues que tu, y amor teneys la culpa,
en ambos terna Alcida su disculpa.

Quisiera yo fingir me muy essenta,
y parecer secreto lo que siento,
quisiera estar quexosa y descontenta,
llamando a tu passion atreumiento:
mas el dolor que ago, a me atormenta,
no da tanto lugar al pensamiento:
para que encubrir pueda su accidente,
mostrando se al reues de lo que siente.

Mas ya que paro aqui mi mala suerte

(o buena

(o buena para mi, si tu quisieras)
 que puedo yo hazer, sino quererte,
 y aunque me pese creer que tu me quieras?
 y pues pastor ya temo yo perderte,
 que mas prenda de amor? para que esperes,
 que yo nunca jamas podre olvidarte,
 ni aun tu de desamor podras quexarte.

Callo con esto Alcida, y no callara,
 si mas que dixo alli dezir pudiera.
 si mas ay que mostrar, mas mostrara
 y si ay mas que querer, aun mas quisiera
 ninguna cosa entonce le estoruara,
 aunque la muerte alli sobreuiniera,
 para dezir la pena que sentia,
 aquel que mucho mas que a si queria.

Y aunque quedo con rostro sossegado,
 mostro en su coraçon no auer reposo.
 en vn blando sospiro, y adornado
 de vn cierto boluer de ojos muy airoso,
 ved que haria Sylvano en tal estado,
 estando vn poco antes tan medroso
 de la respuesta dura de su Alcida,
 a quien su libertad esta rendida.

No le perdio el pastor razon ninguna,
 que todas las escriue en su memoria,
 ni piensa que jamas persona alguna
 saco de ser vencido tal victõria,
 mas teme se el pastor que la fortuna,
 le venga a tomar cuenta desta gloria,

que

HIST. DE ALCIDA

que nunca el amor dio contentamiento
a quien fortuna dexa sin descuento.

Beliza que escondida esta escuchando
lo que passaua Alcida con Syluano,
a cada passo destos sospirando
esta, teniendo a amor por inhumano
de su pastor se acuerda contemplando,
quantas vezes le dixo en aquel llano,
lo que a Syluano alli oydo auia,
y ella lo que Alcida respondia.

Dezia, quiera Dios por lo que toca
a esta nueuamente enamorada.
no este el amor de aquel solo en la boca,
y el alma esempta del y descuydada.
que quanto en ellos mas amor se apoca,
tanto mas su pastora esta prendada,
no temen ya de amor mudança alguna,
como señores gozan su fortuna.

En quien nunca se vio tan gran mudança
como en Alcida, siendo tan essenta?
que a tantos perder hizo la esperança,
sin que del mal de amor hiziesse cuenta,
estraña orden de amor, estraña vsança,
que tenga por mal caso y por affrenta,
auer vn coraçon que sea essento,
para poder biuir sin su tormento?

Alcida en este tiempo esta rogando,
que ia çampoña toque el su Syluano,
tomaua la el pastor no porfiando,

que

que porfiar alli no es en su mano,
comiença la a tocar, y ella escuchando,
y Beliza tambien, y aun todo el llano,
Nymphas del rio, Satiras, y Faunos,
los suspendio tomando la en las manos.
Mas quando Alcida oyo como tocava,
con ayre tan gracioso y excelente,
y como con el son se concertava
el dulce mormurar de aquella fuente,
que algunos versos cante le mandava,
y respondio el pastor alegremente,
escoge tu la historia que quisieres,
que yo no he de salir de lo que quieres.

Alcida que en Sylvano esta su gloria
su vida, su contento, su desseo,
su voluntad, su intento, su memoria,
aunque mandalle assi tiene por feo,
le dixo, canta vn poco de la historia
de la hermosa Syluia, y de Danteo,
que en Lusitania fueron tan nombrados,
y de Diana, y Marte celebrados.

Sylvano no sintio de muy contento,
de ser su pastora assi mandado,
que en verso no sabia el proprio cuento
para cantallo a son y concertado:
mas como nenço a tocar el instrumento,
y de vn nuevo furor alli inspirado,
haziendo en prompto el verso, assi dezia,
con boz suave, y dulce melodia.

Llorando

HIST. DE ALCIDA

Llorando el fin ventura de Danteo,
delante su pastora estaua vn dia
diziendo porque causa, ô Nimpha mia,
no puedo ver me a mi si no te veo?
pastor (le dize, Syluia) no te creo,
y a otra parte el rostro reboluia,
passar quiso de alli, mas no podia,
verguença pudo mas que su desseo.

Danteo respondio medio defunto,
porque esperançã mia estays dudosa,
de vn amor tan firme y verdadero?
y Syluia replico, porque (en vn punto)
te muda y haze fin qualquiera cosa,
y el falso amor en esto es el primero?

Ansi acabo Syluano, y muy quieto
quedo pueitos los ojos en Alcida,
la qual solenizo todo el soneto
con lagrimas, sintiendo la cayda
de aquel jounen pastor fuerte y discreto
pues en la primavera de su vida
corto la parca el hilo a gran porfia,
por dar al moço Adonis compañia.

Muy bien sabia Alcida aquella historia,
mas nunca la mouio a sentimiento,
hasta que tuuo amor en la memoria,
y vio por experiencia su tormento,
y como en ver Syluano esta su gloria,
tanto le passo por pensamiento
sentir que en el soneto que cantaua,

con mudanças de amor la amenazava,

Por alto no passo esto a Beliza,
 que alli sintio de amor la rabia cruda,
 quando le oyo dezir de aquella guisa,
 amor es el primero que se muda:
 y dixo, ay triste yo, quien no se auisa,
 quien se confia en amor quien no se ayuda
 de lo que le ha enseñado la experiencia?
 mas no da para esto amor licencia.

A caso boluio el rostro al claro rio
 Beliza, y vio a Felina que venia
 con su tan seco rostro como esto,
 escureciendo el sol, ñublando el dia,
 como el que ayrado sale a desafio:
 assi la estraña Satyra venia
 con sus descalços pies de harpia pura,
 con su infernal meneo, y apostura.

Con su nariz muy larga y derribada,
 con sus negros cabellos y enzados,
 con su muy chica frente, y muy rapada,
 con sus luz-entes ojos y encorados,
 con su garganta luega, y muy plegada,
 con sus muy largos dientes descarnados
 con sus flacas mexillas y arrugadas,
 con sus frunizadas tetas, y colgadas

Su aya era esta bruxa, y conocida,
 por tan desconfiada y tan celosa,
 que dellas fue continuo aborescida,
 por muy pesada, necia y cautelosa:

R

mas

HIST. DE ALCIDA

mas era en fin por fuerza obedescida,
por no poder hazerse alli otra cosa,
y assi como la vio venir Beliza,
a Alcida va de presto, y se lo auisa.

Llego Felina luego con su gesto
mas infernal vision que cola humana,
diziendo, dezid Nymphas, ques aquesto?
que os he de buscar yo cada mañana?

Beliza le replica, o quan de presto
os enojas assi Felina hermana,
que haze al caso andar por este prado,
o no se oye pastor, ni vee ganado?

Abrio Felina entonces alli su boca,
qual sus dientes tienen siempre abierta,
dixo, do ay verguenga mucha o poca
mas la orden comun se desconcierta,

hazeys me andar buscando hecha loca,
el diablo entrego llaves ni puerta,
dixo entre si Beliza si haria,
que vn diablo de otro diablo se fiaria,

No dixo esto tan passo, que no oyesse
Felina lo que dixo, y muy rauiosa,
le respondio, que aquello no dixesse,
ni fuesse confiada en ser hermosa,
que si ella se afeytasse y compusiesse,
quiza que no auria Nympha tan graciosa,
y que auia visto en ella que tachalla,
para llamalla diablo, y affrentalla?

Y prosiguiendo, dixo, estas hermosas

en sus rostros pintados confiadas,
están más alteradas y humosas,
que si ellas fueren deas celebradas:
sus vamos de aquí, porque estas cosas.
(Beliza) para mí son escusadas,
ora sea yo hermosa, ora fea
que a fe que alguno hay que me dessea.

Mil pesadumbres destas se dezian,
aunque Beliza siempre se burlaua,
los dos amantes tristes ya tenían
la ausencia con que el tiempo amenazaua
las Nymphas a este tiempo se partian,
la vieja yua delante, y las guiaua,
aquel que amor toco con cruda mano,
podrá juzgar qual queda allí Sylvano.

Alcida no va en sí ni a sí se entiende,
sus ojos buelue atrás, y va buscando
aquella a quien la ausencia, y fuego enciende
que ya su soledad queda llorando:
Beliza a quien amor también offende,
el mal de los dos siente, y imaginando,
si siente algo la vieja y va diciendo,
o es muerto ya el pastor, o está muriendo,

Felina en ella va los ojos puestos,
Beliza la miro con vn desgay, e
de vn cierto boluer de ojos entre puestos
y el rostro así torcido por donayre,
Felina dixo, a sí haze l me gestos,
Beliza respondió con gentil yre,

HIST. DE ALCIDA

a saber yo hazer geitos yo os hiziera
vno, que muy mejor que vuestro fuera.

La vieja se torno a trauar con ella,
y no aduertio al pastor que atras venia,
siguiendo a su pastora, como a estrella,
que la cansada nautie al puerto guya:
mas luego alli perdio la villa della,
y vio como la vieja las metia
en vn alto palaçio sumptuoso,
que a poco trecho esta del valle vmbroso,
quedo el triste pastor, mas no a quedado,
que con Alcida fue, aunque quedaua,
tan triste que por si se a preguntado,
como el que sin su alma se hallaua
y su dolor responde acelerado,
diziendo, que su cuerpo solo estaua
alli, mas que su alma y era yda,
y solo el dolor daua al cuerpo vida.
No vee Syluano aquel hermoso gesto
consume su vida poco a poco,
no sabe si es a Alcida manifesto
el mal que le atormenta, y buelue loco,
y el sin ventura amante a todo esto,
s'esfuerça quanto puede y puede poco,
que quien su alma dio, y esta sin ella,
jamas gozo de effecto alguno della.

Su Luna se entrepuso, y eclipsado
estaua el coraçon del nueuo amante,
a otro Orison vee su sol passado,

y su

y su fortuna buelta en vn instante
 en vn espello myrtho y muy poblado
 de hojas sin passar, mas adelante
 se mete el sin ventura lamentando,
 al cielo, tierra, y mar, mil queexas dando,

Ora se quexa alli de su ventura,
 aora esta quexando de su Alcida,
 ora del infernal gesto, y figura
 de aquella vieja falsa endurecida,
 ora de amor, que el coraçon le apura,
 ora desseja la muerte, ora la vida,
 y no hallando en vna, ni otra medio,
 tomo el biuir muriendo, por remedio,
 Estando assi el pastor como he çontado,
 venir vio hazia el vn viejo anciano,
 señor del monte, soto, y del ganado
 que alli apascenaua en aquel llano:
 vn buen carcax al cuello trae colgado,
 ballesta armada al hombro, y en la mano
 el hasta trae tambien, do la affirmaua.
 en quanto el lobo o ciervo le tardaua.

Dissimulo el pastor su graue llanto.
 retraxo al coraçon su gran tristeza,
 sus lagrimas cessaron entre tanto,
 por ver del viejo anciano la graueza,
 y no recibe el moço poco espanto,
 de ver en su dolor tan gran crueza,
 y ver que dissimula el mal que siente,
 sin dallo a conoscer a toda gente.

Y el viejo no quedo poco espantado, de ver alli a Syluano, como digo, nunca en aquel lugar pascio ganado, ni alli busco pastor solaz ni abrigo. y conosci muy bien de experimentado el graue mal que el moço trae consigo, en ver peidido al rostro las colores, mas no entiende la causa, si es de amores.

Y con vn rostro blando le dezia, de adonde eres pastor? o de adonde vienes que estando solo aqui sin compania, muy grãde muestra das, que algũ mal tienes de que procede el mal que en ti porfia, y el gran dolor que muestras y sostienes? que si hay remedio en el, yo me profiero, a ser te buen amigo y compañero.

Syluano respondio dissimulando. de Lusitania soy de vn valle vmbroso, a donde entre mis deudos repastando el mi ganado, anduue affaz gustoso, ora en el campo andaua apascutando, ora en vn soto espello y deleytoso, y las pastoras todas que alli andauan, su pena y sus amores me contauan.

Las vnas lamentando me dezian, quan mal podian suffrir el mal de ausencia las otras el contentõ en que se vian, a sus pastores viendo en su presencia, y las que ausencia, y celos padescian,

quexauan

quexauan se ante mi de su dolencia:
mas yo les daua en todo su descuento
y en el descanso mas, que en el tormento,

Por cosas que despues me succedieron,
conuno que dexasse yo esta vida:
los mis sentidos tristes bien sintieron,
el mal que se ordenaua en la partida:
los mis cansados passos me traxeron
aqui do veys que ha sido mi venida,
y no tengo mas mal que me atormente,
sino es la soledad, y el ver me ausente.

El viejo respondio, pastor amigo,
jam as permanescio vn buen estado,
lo que fortuna vees que vso contigo,
vso con otros muchos que han passado:
sia caso quieres tu biuir conmigo,
y te contenta el soto, y verde prado,
quiça toparias otra compañia,
que no te fuesse tal como la mia.

Refuscio el pastor como de muerto,
en ver que le cometen tal partido,
porque en aquella hora entendio cierto
por solo el rostro y arte que el vido,
que es padre de su Alcida, y el concierto
entre los dos fue hecho y consentido,
y assi se van los dos, amo y criado,
al alto y gran palacio ya nombrado.

Contarlo que sentio en velle Alcida,
y lo que sintio en vella el su Sylvano,

HIST. DE ALCIDA

el viendo que gozar de su querida,
el tiempo se lo pone ya en la mano,
y ella en contemplar la alegre vida,
que vino tras vn mal tan inhumano,
no ay lēgua humana, no que hazello pueda
que todo entendimiento atras se queda.

Pues no le plugo menos a Beliza,
aunque temio su mal se descubriessse,
y sin esperar mas los dos auisa,
diziendo a cada vno que aduertiesse
a encubrir su pena de tal guisa,
que por señales nadie la entendiesse:
la culpa de vn luiano y baxo exceso
no se resultasse en su mal su buen successo

O limpo se llamaua el viejo anciano
padre de la hermosa y linda Alcida,
qual dixo al pastor, pues ea Syluano
en mi poder penssi y passar la vida,
aqui andara el ganado en este llano,
y aqui sea vuestra choça, y la manada,
para de noche estar con el ganado,
do ay mas seguridad que no en el prado.

Syluano respondio, de lo que quiercs
jamas saldre yo vn punto (señor mio,)
yo dormire en el campo, si quisiercs,
por nueue, elada, truenos, agua o frio,
y si del mal o bien que dispusiercs,
en algun tiempo ves que me desuio,
yo digo desde aqui, que la manada

mequites luego al punto, y mi soldada.

El viejo Olimpo tanto se agradaua de ver el buen seruicio de Syluano, que casa, hazienda, y honra le fiaua, debaxo estaua el hato de su mano, la cuenta a otros pastores el tomaua, y daua la tan buena al viejo anciano, que ya no le pedia alguna cuenta de leche, lana, quesos, ni otra renta.

Las noches se passaua con su Alcida, los dias con Belisa conuersando, aquellos dulces ratos, y la vida (que sin pensar perdella) esta gozando, el alabar contino su venida, el dulce sospirar de quando en quando, de gran contentamiento y no fatiga, no ay lengua de hombre humano q̄ lo diga.

Pues como su fortuna y a cansasse como cansar se suele entre amadores, y el tiempo apressurado amenazasse de dar por solo vn bien cien mil dolores, con breuedad mando que se mostrasse el defastrado fin de sus amores, el qual mostro alas gentes de tal modo, que a lastima mouiesse el mundo todo,

Syluano estando entonce el mas contēto, que nunca hombre lo estiuo en tal estado, sin sospechar la pena y gran tormento que el tiempo y muerte le han aparejado:

HIST. DE ALCIDA

Soño vna noche vn sueño, en que el intento
del tiempo conosco, y el triste hado
de su pastora Alcida cuya suerte
amenazaua ya con breue muerte.

Soño que vio venir a su señora
en boca de vn Leon atraueçada,
allí delante del luego a la hora
entre sus dientes fue despedaçada,
que vnos gritos oye de hora en hora
vna hermosa Ninpha, que llegada
le pareció a Beliza tanto,
que le hizo despartar con gran espanto,
Y luego sospecho la desventura
que el sueño poco a poco le mostraua,
que mal se defendia a fuerça pura,
en ver que es bien amado se esfuerçaua:

pero del sueño teme la soltura,
tornando a imaginar lo que soñaua,
y en busca de su Alcida va derecho,
para quedar con ver la satisfecho,

Alcida con las noches que han passado,
las quales pocas vezes las dormia,
o con jamas de sí tener cuydado,
sino es de aquel pastor por quien moria,
o con pisar de calça el verde prado,
con su querido amor en compañía,
vn mal le dio tan fuerte y tan crecido,
que el roscier del rostro le ha encendido.

Debaxo vn pauellon, que en vna huerta

de aquel alto palacio armado estaus,
 esta la hermosa Alcida, y quasi muerta
 en ver el graue mal que le aquexaua,
 con vn paño de seda esta cubierta,
 la cama de clauelles rodeada,
 sentada junto a ella esta Beliza,
 que a su pesar la esta mouiendo a rifa.

En esto entro el pastor alborotado
 del sueño que soño muy descontento,
 luego do el paucillon estaua armado,
 su Alcida viendo allí, quedo sin tiento.
 Y aunque por ella fuesse asegurado,
 que no era nada el mal, su pensamiento
 delante de sus ojos le auia puesto
 el sueño que soño, mirando en esto.

La fiebre a su pastora le crecía,
 y su biua color le acrecentaua,
 la su garganta an si resplandescia,
 que el resplandor del sol sobrepujaua,
 tan mala vez del pecho descubria
 con vna blanca mano que sacaua,
 que no le coraçon tan fuerte y duro,
 que allí pudiera estar de amor seguro.

Los ojos puso Alcida en su Syluano,
 con vna breuesía y dulce rifa,
 lo mismo hizo el pastor, aunque en su mano
 no esta mostráplazer de alguna guisa,
 del sueño vn mal le nasce sobre humano
 el qual le conosció muy bien Beliza,

HIST. DE ALCIDA

y dixo, mayor mal que su dolencia,
nos da a entender, Syliano tu presencia,

Responde le el pastor dissimulando,
no ay otro mal, que a mi pesar me die lle,
fino es ver yo mi bien aqui passando
lo que por ella yo passar pudiesse:
mas ellas no creyendo le, y jurando
que algun dolor siente, les dixesse,
le han puesto en muy gran riesgo de dezillo
mas vee que toca a Alcida el encubrillo.

Cuyo color diuino esta mudado,
firme toda via el pensamiento,
a su pastor se vee en tal estado,
que la esperança pierde, y el contento,
el viejo Olimpo esta con tal cuydado,
que en el no puede entrar contentamiento
en ver su hija estar de aquella guisa,

y no con menos pena esta Beliza.
No tanto pesa a Alcida de su muerte,
como de ver que dexa a su Syliano,
aprietale vn dolor muy rezió, y fuerte
es fuerça sela triste, y es vano,

tan poco puede creer, querra su suerte
quitalle luego vn bien tan soberano.
de la dolencia aprietan los dolores.
mas da le mas que hazer el mal de amores

Estuuó muchos dias alli Alcida,
ora afloxando el mal, ora arreziando,
si oy muestra señal de tener vida,

mañana

mañana l'esta muerte amenazando:
 seys meses passo allí, aunque entendida
 su muerte fuesse luego en enfermando:
 mas los que la curauan lo encubrieron,
 hasta aquella hora y punto que pudieron.

Y ea fin muy a la clara ya mostrauan,
 tener poca esperança de su vida,
 sus delicados hueffos se contauan,
 y la virtud del cuerpo es consumida,
 los sus hermosos ojos se añublauan,
 la gana del comer esta perdida,
 seys dias turo allí desconfiada,
 la triste Alcida, moça y desdichada.

Ved que haria el pastor desventurado,
 o que podria sentir su pensamiento,
 en ver que en breue, el tiempo le a quitado
 su bien y su alegría, y su contento,
 ya de llorar el triste esta cansado,
 mas a su mal no halla algun descuento,
 sino es que viendo muerta a su pastora,
 se mate el mismo a si en aquella hora.

Olimpo con Beliza allí se estauan,
 a la pastora Alcida acompañando,
 toda la noche entera la velauan,
 su desdichada muerte allí aguardando:
 a ella algunas vezes se allegauan,
 y con palabras blandas esforçando
 estan, a quien le da dolor mas fuerte,
 mil vezes su pastor, que no su muerte

HIST. DE ALCIDA

Ya a la tercera noche era llegada,
Beliza dixo a Olimpo que se fuesse,
que la pastora estaua algo aluiada,
y que era justa cosa que el durmiesse,
y pues Syluano estaua en la posada,
que la mandasse luego alli viniessse,
y assi junto los dos la velarian,
y si arreziasse el mal, le llamarian.

Pues como en este acuerdo concluyeron
Olimpo se salio, y entro Syluano,
los dos llorando a solas estuieron,
la muerte ya en este punto estaua a mano
alli junto a la cama se pusieron,
mostrando le vn plazer fingido y vano,
dixo, como estays mi amor primero
Alcida respondio, la muerte espero.

Replica le Syluano, Dios no quiera,
que yo vea de mis ojos vuestra muerte,
porque es mejor mi alma que yo muera,
que recibir despues vn mal tan fuerte:
Syluano estaua tal, que lo viera,
pudiera bien sentir su mala suerte,
porque a qualquier palabra que alli expressa
en su garganta vn nudo se atreuiesse.

Tres noches a, que nadie alli dormia,
Beliza, ni Syluano, ni aun Alcida,
y en quanto el pastor triste esto dezia,
Beliza se deto quedar dormida,
el sin ventura amante que sentia,

que su tristeza a sueño le combida,
 arrima la cabeça a la almohada,
 do su pastor a triste esta acostada.

Estando pues dormiendo en esta hora,
 passaua por la enferma vn accidente,
 vn paroxismo, vn mal, que a la pastora
 le parecio su muerte estar presente:
 y toma vn tal esfuerço alli a deshora,
 muy mas de muger sana que doliente,
 como haze la candela si fenescce,
 que mas que en su principio resplandescce.

La que si a caso el braço leuantaua,
 y la camisa en el se le encogia,
 boluer no la podia como estaua,
 si Olimpo, o su Beliza no lo hazia,
 la que de flaca el cuerpo no mudaua,
 ni el rostro a parte alguna reboleia,
 con vn esfuerço extraño, y no pensado,
 sobre la cama sola se ha sentado,

Y como vio dormido a su Syluano,
 començo lo a mirar la desdichada,
 sostiene la cabeça en vna mano,
 la otra affirma rezio en la almohade,
 diziendo esta, mi bien, no ha sido en vano,
 amar como os ame, ni ser yo amada;
 pues deste mundo lleuo vn gran contento,
 en ver que os he ocupado el pensamiento.

Yo morire, (mi bien,) mas yo confio:
 que no entrara otro amor en tu memoria,

y que

HIST. DE ALCIDA

Y que jamas dalli saldra este mio,
lo qual no es para mi pequeña gloria:
pues yo pensar perdello es de suario,
aunque de mi la muerte aya victoria,
que pues que ya en el alma el pensamiento,
no es parte en el la muerte ni el tormento

El caudaloso Duero, y su corriente
que cuesta abaxo va tan desembuelto,
a tras podra boluer mas facilmente,
que el nudo de los dos podra ser suelto:
las piedras hablaran, y no la gente.
sera Diziembre claro, Abril rebueltos
mas no podra la muerte ni fortuna
dos almas apartar que ya son vna.

Con el feroz mastin el lobo fiero,
hará perpetua paz y compañía,
y de la oueja mansa el su redero,
huyendo se yra al bosque a gran porfia:
y el mar se secara tambien primero,
que pueda yo creer (o alma mia)
que infortunio, o muerte, o caso alguno
los dos quite jamas de estar en vno.

Estando Alcida en esto, derramaua
en el rostro del pastor, que alli durmia
mil lagrimas ardientes, do mostraua
la grande fe y amor que le tenia:
y viendo que el pastor ya despertaua,
cayo en la cama alli quedando fria:
pero passo de presto este accidente,

y el

y el vltimo llego muy breuemente.

Tento el pastor su rostro, el qual bañado
en lagrimas lo halla de su Alcida,

bolu.o se a ella. y dixo el desdichado,

ques esto, como estays? estays dormida?

responde, pastor mio, ya es llegado

el punto de mi muerte, y mi partida:

suplico yo mi amor, por lo que os quiero

que vn dō no me negueis pues veis q̄ muero.

Responde el pastor jamas yo vea

señora vn mal tan graue, y tan siniestro,

pues que no ay cosa en mi, que mia sea,

que aura que demādar en lo que es vuestro:

ved vuestra alma que quiere, o que dessea

pues menos no consiente el amor nuestro

sino biuir conformes de vna suerte,

en gloria, en pena, en gozo, en vida, en muerte.

Al don q̄ pedir quiero, estad atento, (te

(responde la pastora ya cantada,)

suplico os amor mio, pues no siento

sino es por solo vos muerte ayrada

que deste mundo lleuè tal conten'o,

como es dezir que fuy con vos casada,

y el alma yra contenta a donde fuere,

y vos conoscereys el bien que os quiere.

No tuuo tiempo alguno alli Sylvano,

para le agradecer lo que pedis,

mas luego al punto y hora dio la mano

y dixo, yo os rescibo, o alma mia,

HIST. DE ALCIDA

yo a vos mi bien (dixo ella) pues me gano
con tan dichosa y dulce compañia,
y al punto que acabo de dezir esto,
corto la parca el hilo muy de presto.

Syluano quando vio que muerta estaua
el celo y la paciencia le faltaron,
la boz llegaua al cielo, y le passaua,
y en este punto todos despertaron,
Beliza como alli tan cerca estaua,
y el sin ventura O llopo que miraron,
y vieron muerta Alcida, con su llanto
la tierra, cielo y mar, rescibe espanto.

Beliza va a Syluano y muy de presto
le dixo, o pastor triste va te luego,
que no conuiene aqui ni aun es honesto,
que con tu llanto muestres tu gran fuego,
sintio el pastor muy bien su presupuesto,
aunque el rauoso mal le tiene ciego,
de entre ellos se salio, y alli quedaron,
do con muy graues llantos la enterraron.

Con raua mas mortal que no la muerte
Syluano se salio al verde prado,
diziendo, Alcida mia, no he de ver te,
do estas? o do estoy pues te he dexado
pues como Alcida mia he de perder te,
y no pierdo la vida en tal estado?
y assi cayo en el suelo en vn instante:
sin alma y sin sentido, el triste amante.

Torno a boluer en si, y dixo Alcida,

Alcida

Alcida ques de ti, que no te veo?
 llevas mi alma? no, que aun tengo vida,
 vida es la que aora tengo? no lo creo,
 buelve mi alma aca desconoscida?
 mas, no la quiero yo, ni la desseo:
 estoy sin vida, y hablo? o desconcierto,
 no dexare el hablar, pues esloy muerto.

Estando en tal congoxa el desdichado,
 no sabe ymaginar a do se vaya,
 despierta vn poco, y llora su eydado
 y a cada passo cae, y se desmaya:
 toma su flauta, siendo en si tornado,
 y al pie de vna muy seca y alta haya
 sentado, assi comiença vn triste tanto,
 que aun a las fieras mueue a eterno llanto.

De quien os quexareys Tisbe hermosa
 pues ante tiempo veys la sepultura
 de amor de la leona presurosa,
 de Piramo tardar, o de ventura?
 de su cruel espada rigurosa,
 de su querer, o vuestra hermosura?
 ora quexays de vn mal, ora de ciento,
 quevar yo de mi solo es mas tormento.

Porque Venus estays desconsolada,
 vuestro querido Adonis lamentando?
 y de señora en cierva transformada,
 de Atropos y amor mil quexas dando?
 si vuestra pena es grave, y no pensada,
 mira la que Sylvano esta passando,

y entre

HIST. DE ALC. Y SYL.

y entre vna larga pena, o breue muerte
juzga qual de las dos sera mas fuerte,

Si el infernal tormento obedescia,
la musica de Orpheo que en el entraua,
si el mal de los dañados suspendia,
y el fuyo cada vez se acrecentaua,
y si perdio del todo su alegria,
por yn solo mirar que se escusaua,
tambien mi mal nascio de auer mirado,
mas yo no lo escuse que fuy forçado.

Si luno se hallo tan agraviada,
de aquella nimpha Ecco, que improuiso
el cuerpo le quito, y fue tornada
en boz, con que responde al su Narciso,
quitando me fortuna mal mirada,
quanto quitarme pudo, y quanto quiso:
la boz que me dexo para quexarme,
me haze daño en vez de aprouechar me.

Alli quedo Syluano lamentando,
su triste soledad, su desconuelo,
su pena y su dolor auentajando,
de quantos dio fortuna en este suelo,
y con su triste canto lastimando,
la tierra, el mar, el ayre y aun el cielo,
hasta que venga muerte a despenalle,
pues ella y otro no pueden curalle.

*Fin de la Historia de Alcides
y Syluano.*

HISTO.

HISTORIA DE LOS MUY CONSTAN- tes y infelices amores de Piramo y Tisbe.



DE Tisbe y Piramo quiero
contar la muerte y amores,
oyan me solo amadores,
y el que no, como grossero
trate de cosas menores:
quiẽ tuuiere en poca estima

vn amor firme y constante,
no me escuche, aunque yo cante,
que se abaxara la prima,
si a caso lo veo delante.

Pues comienza musa mia,
de los dos el triste canto:
de cuya muerte y espanto
una temprana alegria
abrio las puertas al llanto:
y si piensas esta muerte
muy al natural pintalla,
tus propias palabras calla,
y a mi desdichada suerte
las pide para contalla.

Y tu

HISTORIA DE

Y tú Ninpha más que humana,
por quien sostengo la vida,
y a quien la tengo offendida,
que en cosa mas no se gana,
que en ver la por ti perdida,
si me dieres tu fauor,
cantare muerte y amores
de aquellos dos amadores,
que despues de mi dolor
los suyos fueron mayores.

En Babylonia nascieron,
vn moço y vna donzella,
y amor con el y con ella,
pues la fe que se tuuieron
jamas pudieron perdella:
los quales quiso dotar
de tantes gracias natura,
disposicion, hermosura,
que no les dexo lugar
do cupiesse la ventura,

Ella Tisbe se llamaua
el Piramo se dezia,
ella por el se encendia,
el por ella se abrasaua,
y es lo menos que sentia,
eran niños en la edad,
mas el amor la suplio,
y tanto de si les dio,
que nunca vna voluntad

sin otra se deslinando.

Pared en medio buian,
pero sin medio se amauan,
si por la pared mostrauan
que los cuerpos diuidian,
por se las almas juntauan:
Piramo la ve de dia
teme la noche no vella,
y tambien fortuna en ella
templaua aquella alegria.
con el miedo de perderla.

Las horas piden a Dios,
tan largas para gozar,
quan breues para esperar,
que ya el amor en los dos.
Puede estender y cortar:
y quiere muy en su seso
que en principio de su vida
el tiempo con su corrida,
el ver, se les de por peso,
y el ausencia su medida.

Con passatiempos y juego
con otros niños holgando,
y ellos solos conseruando
con vn solo niño ciego
que a los dos esta abrasando:
entretataua con ellos,
ellos se acompañan del,
y en amor no en ser cruel,

pudiera

HISTORIA DE

puédiera ser qualquier dellos,
otra Cupido como el.

No yua el amor creciendo
en estos dos amadores,
la esperiencia los dolores
esta, si porque en nasciendo
nascieron con mal de amores:
digo que el dolor creciesse,
y el desseo desyqual,
mas el amor principal
quiso el hado que les fuesse,
como el alma natural.

O lo que Tisbe sentia
quando Piramo tardaua,
o Piramo, qual estaua,
si Tisbe se detenia
al tiempo que la esperaua,
como se vengare el vno
del otro, si ser pudiera,
en la culpa que le diera
que en la pena cada vno
por el otro la suffriera.

Nunca jamas se dezian
los dos palabras forjadas,
ni razones transnochadas,
naturales le salian
de la anima enamoradas,
mueue amor la lengua del,
y el mismo la lengua della,

amor esta en el y en ella,
 ved si quien habla por el,
 sabra responder por ella.

No estaua en los pocos años
 el gran impetu de amor,
 lo recelos, el temor,
 el passar menores daños.
 por no dar en el mayor:
 mira con quien se acompañan,
 la donzella ya embidiosa,
 no quiero dezir zeloza,
 que desto la desengaña
 tener se por tan hermosa.

Mas toda su hermosura
 le haze el amor sumar,
 y sumada y imaginar,
 que le dio mas la ventura
 que a ninguno supo dar:
 no en la hermosura, no,
 sino en Piramo querer la,
 el piensa no merecer la,
 ni que alguno mereccio
 con ojos humanos ver la.

Todo el tiempo que perdian
 destar los dos contemplando
 el vno al otro hablando,
 el tiempo que no se vian
 lo restituyen llorando
 qualquier otro passatiempo,

HISTORIA DE

era dellos desechado, porque el firme enamorado si en esto no gasta el tiempo, tiene lo por mal gastado.

La vista y conuersacion, fue su fin en esta edad, do tomo la voluntad en vna la possession, y en otra la propiedad: mas como la edad llegasse, a pedir contentamiento, entonce fue amor contento, que el desso demandasse los premios del pensamiento.

Los padres en su niñez de ver los juntos holgauan, miran como se mirauan, y burlando alguna vez, en sus amores hablauan: turo esto algunos dias, y para ellos los mejores, pero siendo algo mayores, sintieron las niñerías bueltas en finos amores.

Al padre de ella enfado, la mucha conuersacion, y quitando vna ocasion sin en pensar lo la dio mayor a su perdicion:

estoruo le la salida
y causo la de adelante
como el medico ignorante
que remedia vna herida
con otra mas penetrante.

Comiença el triste amador
a sentir nuevos dolores,
y no los siente menores
Tisbe que no era menor
que Piramo en los amores:
y aun el amor paternal
a que Tisbe esta obligada,
no le estorua estar ayrada
porque les mas natural
el que la tiene abrafada.

Padre, (la Donzella dize,)
o enemigo capital,
pues al amor paternal
tu condicion contradize
y al mio que es mas leal:
quando mi bien me quitaste,
di, porque no te acordauas,
que aquella a quien le quitauas
es la misma que engendrate,
y la que biua enterrauas.

Que fieras, o que serpientes,
venenosas y mortales,
que aues, o que animales
por el bien no paran mientes

HISTORIA DE

de sus hijos naturales :
si a los que falta razon
en esto no le a faltado,
dime adonde lo has hallado
de abraçar vn coraçon
que tu mismo as engendrado.

Si lo hazes por mi honra,
que yo desisto,ansi lo sientto,
ya llevas mal fundamento.
que no vi mayor deshonna
que vida con descontento,
quanto mas que de mirar
no viene deshonna alguna,
y debaxo de la luna
no ay crueldad como apartar
dos almas que ya son vna.

Si lo hazes por curar me,
abre me este coraçon
do se attraygo la passion.
que querer sobre sanar me
no lo tengo a discrecion,
tu sobrefanas vn mal,
vn no ver despues de ver,
mas la fuerça del querer
que es la causa principal
bien ves que no puede ser,

Piramo no estaua ociosa,
ausente de quien queria,
mas antes le combatia

este mal tan peligroso
 que experimentado no auia,
 sospecha que es oluidado
 circunstancia del ausente.
 y tambien lo es del presente,
 porque el bien enamorado
 recela continuamente.

Tan fuera estaua de si
 como dentro en sus dolores,
 burla de otros amadores,
 diciendo triste de mi,
 ya mi mal es mas que amores,
 yo amo , si otros amaron,
 soy ausente si lo fueron,
 tengo vn mal que no tuuieron,
 yes que los que mas ganaron,
 nunca tanto bien perdieron.

Porque ver yo a mi señora,
 no gozar, mas solo vella
 es mayor gloria que aquella,
 que sienten los que alguna hora
 llegaron a gozar della.
 pues si es verdad, que dire
 de ver la, y de ver me a mi
 como otros tiempos la vi,
 tanto mas pena terne,
 quanto mas gloria perdi,

Quien supiere Tisbe mia
 si te quejas de tu suerte,

HISTORIA DE 9

y si piensas que mi muerte
tomo principio del dia
en que yo dexé de ver te,
si las sospechas te affligen.
si te cançan los temores,
dos cosas que en los amores
mas vezes mandan y rigen
el seso a los amadores,

Mira a que extremo he venido
que desseo por tener
mas muestra de tu querer
que sospeches que te oluido:
cosa que no puede ser,
que fiarte en mi dolor
creyendo que por tu peno
auiera lo yo por bueno:
mas no suffre nuestro amor
confiança en el ageno.

Pensando estoy qual es ma
en su proprio caso y suerte,
el dolor terrible y fuerte
que con tu ausencia me das,
o el gran contento de verte,
ya los extremos se ven
que en el ser son por yqual,
mas en sufrir los no hay tal,
porquẽ nunca sabe vn bien
lo medio que amargo vn mal

Añi esta la sin ventura,

y añi

y assi Piramo cuytado,
 ella aquel sol eclipsado,
 de su gracia hermosura,
 y el en lagrimas bañado:
 quantas certezas de amor,
 ellos en si propios cuentan,
 quanto sus males se aumentan,
 quando en medio del dolor
 los bienes se representan.

Como la necesidad
 sea contino ingeniosa,
 y el amor ninguna cosa,
 que pida la voluntad
 la haze difficultosa:

Tisbe que busca manera
 para poder le hablar,
 en fin la vino a hallar
 que de otra arte no hiziera
 menos que desesperar,

Y como el enfermo ya
 del medico desechado
 del todo, y desamparado
 que entera salud le da
 vna yerua que ha hallado:
 a la dama le otorgo
 vna pared sin sentido,
 lo que el pecho endurecido
 de su padre le nego:
 quando mas triste la vido.

HISTORIA DE

Vio vna quebradura en ella
que la pared diuidia.

no cree que antes la tenia,
mas que de piadosa della,
en aquel punto se abria:
vee la con ojos serenos,
y dize en su coraçon,
o gran bien, y a gran sazón,
pero no merescé menos
la fuerça de mi afficion.

Pues como Tisbe mirasse.

si vee a Piramo llegar,
cançauale el esperar,
no que el esperar cançasse,
mas el no ver le assomara:
no cançan el alma no,
trabajos que suyos son,
vn errar, vna ocasion,
vn no fue, no vine yo,
cançan alma y coraçon,

Dize pues, aqui me hallo,
ven Piramo y gozo desto
deseo no seas molesto,
mejor es no descallo,
quiza que verna mas presto,
si quien va a buscar ventura,
muchas vezes no la halla,
y otras viere sin buscalla
siendo possible es cordura

el beuir sin deſſealla.

Pues eſtando aſſi la dama
con tan gran fuerça de amor,
eſperando el amador
en quien la amorosa llama,
no ſe moſtraua menor:

Piramo que alli buſcaua
ſi algun modo auia de vella,
llega a la pared aquella
do ſu venida eſperaua.
ya ſin eſperança della.

Como padre al hijo amado
que deſpues de la pelea
donde con impetu ſea
ſu eſquadron deſbaratado,
buſque, cate, y no lo vea,
viendo le deſpues llegar
biuo y ſano eſta contento,
aſſi fue en el penſamiento
de los dos, porque el tardar
les dobla el contentamiento.

Vec lo Tiſbe, y no creya
que es aquel ni puede ſer
y la que ſe da a entender
ver le quando no le via,
vec le, y no lo puede creer
que la traya la paſſion,
entre creo y no lo creo
ſiempre en los tristes lo veo

HISTORIA DE

que anda la imaginacion,
hurtando el cuerpo al desseo,

Piramo la esta mirando,
palabra no puede dar

Tisbe mira no hay hablar,
porque las almas hablando

las lenguas hazen callar,
alli hablan mouimientos

difficiles de exprimir,
y faciles de sentir

que grandes contentamientos
amas se pueden dezir.

Despues que con alegria
gran espacio se han mirado,

kada vno atras retirado,
porque tambien no se via

de cerca como apartado,
dixo Piramo, perdida

sera de oy mas mi affecion,
quiso dezir mi passion,

mas la amorosa herida
le a trocado la razon,

Escassamente a la hora
tuuo lugar de enmendarse,

mas ya que pudo esforçarse,
mi passion, (dize) señora,

desde oy mas puede acabar se
ya te estan viendo mis ojos,

ya tengo tiempo y lugar

para

para te poder hablar,
cessen todos mis enojos,
pues no hay mas que desfeear.

Si desde el terrible estado
do me vi, miro el de agora,
si te contemplo señora,
y de tu vista apartado,
este tuyo que te adora,
venido a comparacion
el plazer con el tormento,
no hay seso ni entendimiento,
que de vna y otra passion
juzgue solo el fundamento.

Y si en el toque de mal
que ausencia suelen llamar,
mi se quisieres tocar,
el oro es baxo metal
para podello ygualar:
mas estas cosas dexando,
ojos que mirays tal gesto,
para que mas gozeys desto,
engaños imaginando
de no perdelle tan presto.

La dama quiso dezille:
no se que, diga lo ella,
el amor que yua a mouella,
y se vino sin sentille,
muy de presto a detenella,
mil vezes començo,

HISTORIA DE

por tantas se turbaua,
y claramente mostraua
en esto, que no acerto,
quanto en querer acertaua.

Comiença a dezir, y a suena
tu boz dulce en mis oydos,
aunque siempre en los sentidos
a sonado, mas disuena
con tantos ratos perdidos,
o que mala consonancia
es el no esperar de verte
con la furia del querer te,
y quan de poca sustancia
es con este mal la muerte.

Es possible que has estado
sin verme a tantos dias
ni sentir las ansias mias,
o quiça te has descuydado
de verme, aunque no me vias.
pero hablemos en al,
Piramo, no trates dello,
que entre dudallo y creello
siempre la dude en el mal
causa menos que iabello.

Quantas vezes de tu Oluido,
triste y temerosa estaua,
y quantas te ymaginaua
por otra dama perdido,
que menos que yo te amaua.

pónia a su hermosura
la culpa de tu mudança
dio me en rostro la esperança,
no battaua la cordura
contra la desconfiança.

Pero despues te hazia
el mas contento amador
que pudo auer y mejor,
juzga Piramo en que auia
señales de mas amor,
tu diras que en confiar:
pero yo dire que no,
que pocas vezes se vio
la confiança sobrar,
si no donde amor salto.

Pero con todo, bien mio,
si espero si desespero,
si estoy biua, si me muero,
si confio, o desconfio,
mucho mas que a mi te quiero,
o me sobra la tristeza,
o me falta el alegria,
quando por caso algun dia
oyeres mentar firmeza,
no es otra sino la mia.

Yo me parto y me es forçado
mas como lo oso dezir,
pues poder me yo partir,
pareece tan escusado

HISTORIA DE

como partiendo buir,
mira con que breuedad
se passan sin resistencia
las horas de tu preseñcia,
y con que prolixidad
solo vn momento de ausencia.

Voy me Piramo, que sientes
de ver me de aqui apartar,
dexa señor el llorar,
que si tus ojos son fuentes,
son mis entrañas vn mar,
las lagrimas, los enojos
me dexa y buie contento:
pues son en mi pensamiento
cada fuente de tus ojos
mil mares de mi tormento,

Piramo dixo, señora,
ya delante no passo
que vn solloço lo estoruo,
y Tisbe en aquella hora
mil lagrimas derramo,
sienten en casa ruydo
conuino les apartar se,
y sin palabra hallar se,
de presto se han despedido
con solamente mirar se.

Pero despues de apartados
no saben entretener se
con la esperança de verse,

ni dissi-

ni dissiſmular cuydados,
 ligeros de conoſcerſe
 cada qual muy deſcontento
 diſe, porque me aparte,
 quiero boluer, boluere?
 que poco contentamiento,
 a trueque de tanta fe.

No les da el amor lugar
 de eſperar tie npo y ſazon,
 ni el ſeſo y la diſcrecion
 pueden vn poco apretar
 las riendas a la paſſion,
 porque como ſe auentaje
 el deſſeo a los temores,
 anda en eſtos amadores
 como ciego tras ſu page,
 el ſeſo tras los amores.

Si vno a la pared venia
 el otro al punto llegaua,
 jamas el vno eſperaua,
 ni el otro ſe detenia,
 aunque nadie lo auifaua
 la voluntad della y del,
 el amor las a ygualado,
 como relox concertado,
 que a vna quanto hay en el
 ſe mueue, y eſta parado.

Mil vezes eſtando aſſi,
 a la pared mal dezian,

HISTORIA DE

Otras mil la benedizian,
son ondas de amor que alli
vnas van, y otras venian
que quando les da lugar
de vista y conuersacion
no hay maldezir, ni passion,
el no dexallos juntar,
esto no cabe en razon.

Ay pared de dura piedra,
dezia Tisbe abrasada,
porque estoruas mal mirada
que este el amorosa yedra
con el su lauro abraçada:
pones me mil embaraços
para abraçar me con el,
que a no estar entre mi y el,
poco fueran los abraços
de Apollo con su laurel.

Dize Piramo, pared,
en algun tiempo piadosa,
quanto agora rigurosa
hazer solo vna merced,
no es de mano generosa:
dexa me pared gozar
de este bien que me mostrarste,
no digan que començaste
como liberal a dar,
y al mejor tiempo canfaste.

Esto mil vezes dezian,

y con esto se passauan
en rostro y hablar mostrauan
lo que en el alma sentian,
al tiempo que se apartauan:
ninguno dellos se harta
de besar a esta sazón
la pared con afflicción,
que los besos que ella aparta
junta la imaginación.

Que cosa ver los partir,
y despues de aver partido
ver vno y otro affligido,
que cosa ver los dezir:
voy me, mas no me despido,
y que es ver los afirmar,
ser peor la despedida
de verse, que de la vida,
y tras esto celebrar
con lagrimas la partida.

Pues como aquel gran desseo
no les diese mas lugar
para podello enfrenar,
teniendo por caso feo
el verse, y no se gozar,
Concertaron por su mal
y hado triste y mezquino
yrse la noche que vino
a la fuente del moral
junto al sepulcho de Nino,

HISTORIA DE LUCAS

Fue concierto desdichado
donde amor y mocedad
mostraron su calidad
pues tan presto an aflojado
la rienda a la voluntad,
y aquel desdichado dia
fue para los dos tan fuerte,
que apunto la triste suerte,
al blanco de su alegria
acerto en el de su muerte.

Desseo los engaño,
voluntad los a mouido
su desdicha a concurrido,
y amor no los auiso,
siendo dellos tan seruido,
el qual jamas de sus daños
desengaña el amador,
solo por ser le señor,
y porque los desengaños
son patrimonio de amor,

A Tisbe enfadaua el dia,
y Piramo le cançaua,
y aunque el moço ymaginava
que amor se lo detenía,
muerte se lo apressurava:
Apollo llamauan feo,
hermosa la noche escura
tiene cada qual muy pura,
a Venus en el desseo,
y Atro-

y Atropos en la ventura.

Tisbe esperaba la hora,
y esta se quejando della,
dize amor en la donzella
quan escura es la aurora
y como la noche es bella
de sta dilacion ser tanta
estas tu Phebo culpado,
Dios te de para maluado,
otra Daphne buelta en planta
y otro Phaeton abrasado,

Pues Piramo no vna vez
sola del tiempo quexo.
diziendo, porque so yo,
vsas oy de la vejez,
pero de las alas no,
sueles poner te en huyda
quando el hombre esta gozando
sabes andar coxeando
al venir, y a la partida,
entonces te vas volando.

Aunque veen la dilacion
cerca de ser acabada,
y es la breuedad llegada
de los dos, el coraçon
no tiene reposo en nada:
porque llegan los temores
los recelos del successo,
y hazen nuevo processo,

HISTORIA DE

aunque viejo en los amores
quando amor es en exceso.

Todos los inconuenientes
a Piramo estan delante,
si Tisbe sera constante,
si topara algunas gentes
que le estoruen al instante:
si se dexara dormir
con el cuydado presente,
si padre o madre la siente,
o quiza la veen salir
de alguna casa de frente.

Tisbe piensa por ventura
si a su dulce seruidor
se le enfriara el amor,
porque menos se asegura
quien le tiene alli mayor,
y assi de vn temor a otro,
el caso los embiaua,
que si cada qual dudaua
el poco animo del otro,
el suyo lo aseguraua.

Ya de vna y otra posada,
padres, madres, y criados
durmiendo estan descuydados
y la salida y entrada
so guarda de los cuydados:
huyen recelos y miedos
a fuerza de amor senzillo,

mas

mas ya para concluylo
la parca prueua en los dedos
lo fillos de su cuchillo,

Tisbe fue mas diligente
no por ser mas la passion,
mas por sexo y condicion
do cabe naturalmente
menos consideracion,
abre passo los candados,
haze le el amor que acierte,
batan le da y de tal suerte
como si a passos contados
no se fuera al de la muerte.

Quien duda quando passaua,
que a la puerta no a llegado
de su dulce enamorado,
y que no temió si estaua
durmiendo muy descuydado
quien creera quella de presto,
algun golpe no daria
por si Piramo dormia,
o para saber si en esto
la engaña lo que temia.

Paro se, tuuo aduertencia,
no se asseguro del daño,
ni el amor por ser extraño
consiente que en la esperiencia
halle Tisbe el desengaño,
y luego a entender se dio

que

que esta Piramo esperando,
 a la fuente acrescentando:
 por lo qual se apressuro
 de su recelo quexando,

La Luna como de dia
 el cielo tiene sereno,
 el campo de flores lleno,
 y vn vetezico bullia
 por medio del valle ameno:
 va meneando las ramas
 para que se oia
 el olor de las flores
 dos cosas que en mal de amores
 suele acrescentar las llamas,
 y el contento en los fauores.

Oyo la fuente sonar
 y el ayre vee apressurarse,
 no viendo a Piramo estar
 con mil causas de quexarse
 como vee que no ha llegado,
 sentose junto a la fuente,
 buelue a mirar diligente,
 no le vee, y es escusado
 saber dezir lo que siente,

Mas buelue a consolar,
 huelga que el su verdadero
 amigo venga postrero,
 y ella se quiere loar
 de auer venido primero,

y por mostrar experiencia
 que el fuego en ella es mayor
 que en su dulce seruidor
 presento la diligencia
 por testigo de su amor

Al cielo estaua rogando
 que lo trayga breuemente
 aun no viene, ya lo siente,
 ya mira, ya escuchando,
 ya lo llama negligentes:
 no siente menear nada
 que no piense que es aquel,
 ya se llora, ya quexa del,
 ya se llama desdichada
 y a su seruidor cruel.

Si haze ruydo el viento,
 dize, ay, gracias a Dios,
 que nos vemos ya los dos,
 mas triste, porque me miento?
 llegays Piramo, soys vos?
 no soys vos, triste de mi,
 pues ya no podeys tardar,
 o que le veo assomar,
 es arbol, pienso que sy,
 que yo me dexé engañar.

Si parte aora dezia,
 y assi los passos contaua
 de la fuente do esperaua
 a do Piramo biuia,

y a don-

HISTORIA D

ya donde ella en el estaua,
leuantase pressurosa,
mira, y bueluese assentar,
llamaua le sin cessar,
porque fuera del, no hay cosa
que la puede assegurar

Como aquel que esta en prision
y lo engaña su auogado,
pues auiendo le affirmado
por cierta su saluacion,
es a muerte condenado:
assi la dama escogida
que en desdicha no adierte
esperando desta suerte
quien más ama que a su vida,
vio la causa de su muerte.

Vio venir vna Leona
con la boca ensagrentada
a la fuente apressurada,
como que a fiera o persona
dexasse despedaçada:
y fue tan grande el temor
que a la dama le tomo,
que aunque amor no desmayo
ni desmaya si es amor,
el miedo lo suspendio.

Y como el temor y espanto
tan proprio de mugeres
pone el remedio en los pies,

en el

en el suelo dexa el manto
 que a los dos mato despues,
 va se la leona a el,
 porque el bulto la a engañado,
 y muy feroce a quebrado
 la furia y corage en el,
 dexando le ensangrentado.

Como pequenuela gama,
 la qual va huyendo loca
 del pardo, y quando le toca
 de vn arbol qualquiero rama
 piensa ques la horrible boca
 assi Tisbe va volando
 el rostro atras rebolvia,
 y aun bien la rama no via
 quel viento esta meneando,
 ya por muerta se tenia.

Al manto llego la fiera
 en el su furia quebro,
 y assi lo despedaço
 como a la dama hiziera
 que por pies se le saluo:
 Dexole de sangre lleno,
 fue a matar la sed presente,
 con sangre tiñe la fuente,
 y por vn bosque ameno
 se mete muy diligente.

Tisbe detras del moral
 de vna cueua vio la entrada

T

parefciole

HISTORIA DE

parefciole aparejada
para que del animal
quiça no fueſſe hallada,
entra luego la donzella
a quien el temor adierte
y vio coſas de tal ſuerte
que pudo aprender en ella
a prophetizar ſu muerte.

En vna concauidad
grande, que en la cueua auia
donde vna lampara ardia,
con cuya gran claridad
toda la cueua ſe via
quatro ſepulchros halló
de marmol muy eſtremados,
y en ellos miſmos pintados
los caſos, por do entendió
quien eran los ſepultados.

El vno de Adonis era
do eſta pintado mortal
en boca de vn animal
tan proprio el y la fiera,
que exceden lo natural:
Venus ſeñalaua alli
ſu epitafio con dolor:
murio por creerſe a ſi
primero que a mi temor.

La Reyna Dido alli luego
vio queſtaua ſepultada

alo

fobre

sobre la sangrienta espada
 y junto al ardiente fuego,
 muy al natural sacada:
 vestida de tristes paños,
 sueltos los rubios cabellos,
 y este epitafio cabe ellos.
 quien se ceuare de engaños,
 es justo muera por ellos.

A otra parte esta Narciso
 en vna fuente mirando
 su figura, declarando
 vn amor tan sin auiso
 que por si le esta matando:
 muriendo esta poco a poco
 enamorado de si:
 dize su epitafio assi,
 si el amor es cuerdo, o loco,
 veldo amadores en mi.

Phaeton de otra parte estaua
 con sus dorados cabellos,
 chamuscados, no tan bellos,
 como quando los peynaua,
 Elimena, se mira en ellos,
 caydo en vndas furiosas,
 llorando seys donzellas
 y este epitafio cabe ellas.
 Si no acabo grandes cosas
 murio por acometellas.

Despues que estuuo mirando

Tisbe tan gran estrañeza
 buelue a salir con presteza,
 dize entre si sospirando,
 todo aqui sabe a tristeza:
 Y como lo que ha de ser
 luego da en el coraçon
 la triste imaginacion
 quasi le vino a poner
 delante su perdicion.

Piramo diz que salio
 quando ella huyo del llano,
 y por creer que era temprano
 dizen que antes no partio,
 y otros que no fue en su manos

Al fin su casa dexaua
 de mil recelos cercado
 y vna pesadumbre al lado,
 que quasi le señalaua
 el caso desuventurado.

Llega de presto a la puerta,
 de aquella que era su vida,
 tentola, por si era ida,
 vio la que estaua entre abierta,
 sospecho que era partida:
 dize entre si, descuydado,
 ella en fin fue la primera,
 o mi amiga verdadera
 por vos os soy obligado,
 quando por amor no fuera.

Quando

Quando Tisbe no os amara
 ni viera lo que en vos vi,
 quando en veros me rendi,
 vuestra afficion me obligara
 a quereros mas que a mi:
 hay de mi que me estara
 esperando ya quexosa,
 y mostrar se ha rigurosa:
 mas no que continuo esta
 benigna como hermosa.

Estas palabras hablaua
 el amador, y corria,
 mil vezes se maldezia
 por lo mucho que tardaua,
 y a si mismo se reñia,
 hasta que llego a la fuente,
 y vio frescas las pisadas
 de la fiera, y señaladas
 el manto roto defrente,
 las yeruas ensangrentadas.

Si la nao que con reposo
 y bonança nauegasse
 de improuiso se en callasse
 sobre el banco peligroso,
 quien hay que no se turbasse:
 pues este que en mal de amor
 nauego con buena suerte,
 lo turba al punto que adierte:
 y vce encallado el fauor,

HISTORIA DE
en el banco de su muerte.

Llega por desengañar se,
a ver si se le ha antojado
dessea verse engañado
y viene a desengañarse
en saber que es desdichado:
dize mi señora es muerta,
y cayo sin mas dezir,
que queriendo proseguir
el dolor cerro la puerta,
la boz no pudo salir.

Leuantase el sin ventura,
buelue a mirar las pisadas,
vee las en sangre bañadas,
mira la fuente y verdura,
vee las señales dobladas
buelue con muy gran dolor
a reconocer el manto,
y faltole por ser tanto
para los ojos humor,
y boz para el triste llanto.

La boz buelue a porfiar
le de lugar la passion,
baxan viendo la ocasion
los ojos a demandar
lagrimas al coraçon:
y aunque se lo han concedido
la boz fue ronca y sin tiento,
y en tan triste sentimiento

las lagrimas no han podido
medirse con el tormento.

Quando vn redoma llena
de subito la bolueys,
por el cuello estrecho veys
caer muy poco y con pena
del licor que alli teneys :
assi el triste coraçon
que de lagrimas estaua
tan lleno, que rebentaua,
con la supita passion,
poco a poco se las daua,

Buelue y mira amargamente
si es assi lo que creyera
vio de la propria manera
la sangre, el manto, y la fuente,
cuya agua tiño la fiera:
dixo, cerrada es la puerta
de mi gloria hado esquiuo,
o o triste de my captiuo
Tisbe responded soys muerta?
que hareys, pues yo soy biuo.

Pues si es muerta mi alegría
si no biue al mundo aquella,
que todo es poco cabe ella,
porque causa el alma mia
no se fue tambien con ella?
y si fue porque razon
sin anima lloro tanto,

HISTORIA DE

mas creyo que ella entre tanto
dexo el cuerpo la ocasion,
con que se deshaga el llanto.

No me la mato la fiera
que estas señales dexó,
ni la muerte, sino yo,
que la ocasion verdadera
de mi descuydo nascio:
o maldita floxedad,
o maluado coraçon,
que pues en esta lizon
su cuydado fue lealtad,
mi descuydo fue traycion.

He sido traydor a ella,
y aun a mi que la seruia
al amor que me tenia,
al mundo que esta sin ella,
y al que la vido algún dia:
a los dos porque tarde,
al amor que es mal pagado,
al mundo pues le he quitado
su luz, y porque quite
la gloria al que la a mirado.

O fiera, que en rauia y lloro
me embuelues alma y sentido,
quan mal tienes conosciado
este precioso thesoro
que entu vientre as escondido,
escondiste el Sol del cielo.

la cortesía, el valor,
la hermosura mayor,
el Fenis en este suelo
mas abrasado en amor.

Claro cielo, fuente bella,
prados, plantas, yeruas, flores,
no se fuystes defensores,
si no porque junto della
contino fuystes menores:
Su rostro diuino era
fuente clara, valle ameno,
sus ojos cielo sereno,
su talle, gracia y manera
vn valle de flores lleno.

O Luna no te escondieras,
quando la fiera llegaua,
mas triste que aprouechaua,
que quando lumbre no dicras,
la de su rostro bastaua:
antes creo que mouiste
Luna de pura embidiosa
aquella fiera rabiosa
porque jamas pareciste
a par de Tisbe hermosa.

Ya muerte verdugo triste
a nadie querras matar,
ni te preciaras llevar
otro, pues llevar pudiste
essa que no tuuo par:

HISTORIA DE

Pero ya que es la ocasion
vna, porque el fin se acierte,
haz vna tambien la muerte,
que no negara razon
lo que concedio la suerte,

Alli Piramo lloraua,
su ventura maldezia,
ora de flaco caya,
ora tan bravo tornaua,
que el mundo hundir queria:
facando su espada fuera
la punta puso en el suelo,
buelue los ojos al cielo,
diziendo desta manera,
con rabioso desconsuelo.

Si el tiempo con su corrida
Tisbe mia fuera parte
para llorando pagarte,
rogara a Dios por la vida
hasta acabar de llorarte,
mas el que lleugo la suerte
a valer contigo tanto,
do pagara solo vn tanto
de su descuydo y tu muerte
con cient mil años de llanto.

A su espada se boluio
con lagrimas la miraua,
la parca ya se allegaua.
y lo que el hado sentencio,

executallo pensaua:
 Sus que ya parece mal,
 buelue a dezir el cuytado
 todo en lagrimas bañado,
 vn anima tan leal
 en cuerpo tan desdichado.

El pomo puso en el suelo,
 la punta en el coraçon,
 y con mortal affliction
 los ojos puso en el cielo,
 y en su Tisbe la intencione
 dize, toma el cuerpo tierra,
 cielos, mis queexas tomad,
 tu reyna de la beldad,
 alma y coraçon encierra
 do tienes mi libertad.

Campos y arboles vmbrosos
 noche tan clara y serena,
 sed testigos de mi pena,
 y enseñad a los dichosos
 que auisen en causa agena:
 elementos sed juezes
 de mi muerte arrebatada,
 y con la boz ya turbada,
 diciendo, Tisbe tres vezes,
 se arrojó sobre su espada.

A las espaldas salio
 la punta luego en vn punto,
 y la sangre del defunto

HISTORIA DE

por entre flores corrio
al moral que estaua junto:
casi blanco fruto y flor,
hasta entonces auia sido,
y al momento teñido
cobrando el mismo color
que Piramo auia perdido.

Tisbe que entonce llegaua
a la fuente con cuydado,
el fruto vio colorado,
y el triste amador que estaua
con su espada atrauessado:
gritando como sandia.
dixo, que es esto que veo?
o mi bien y mi desseo,
mi Piramo, mi alegria.
soys vos este? no lo creo.

El vio la, y holgo se en vella
o Tisbe, quiso dezir,
no lo pudo concluyr.
que al medio del nombre della,
siente el anima salir:
ya lo dezia en sazón
que no pude concluyrlo.
pues yendo el triste a dezillo,
entre vna y otra dición
metio la parca el cuchillo.

Tisbe se abraço con el,
quando sus ojos cerraua,

las trenças de oro arrineaua,
 al cielo llama cruel,
 que su muerte dilataua:
 Porque dulce amigo mio,
 (la triste dama dezia,)
 essa anima que era,
 dexa solo el cuerpo frio
 a quien mas que a si os queria?

Estos son aquellos ojos
 que me lleuauan tras ellos,
 y estos los rubios cabellos
 que mis tristezas y enojos
 curaua con solo vellos:
 es este el rostro sin par,
 que tantas lagrimas cuesta,
 la hermosa boca es esta,
 de quien yo solia gozar,
 la dulce risa y respuesta.

Porque mi bien os matastes,
 sin matar me a mi al instante,
 llevarades me delante,
 pues nunca a tras me dexastes
 en ser como vos constante:
 no pense que desta suerte
 me dexara cuya so,
 ni pensaua triste yo,
 que mi quitara la muerte
 lo que fortuna me dio.

Torna a gritar como loca,

HISTORIA DE

Las queexas suben al cielo,
baxan lagrimas al suelo,
besando la fria boca
para mas su desconuelo:
su vida cuelga de vn hilo,
aunque todas cuelgan del,
y ha le puesto amor cruel
en los ojos otro Nilo,
en el pecho a Mongibel.

Con el se buelue abraçar,
mira, uenta la herida,
lo la, queda amortescida,
uelue en si, torna a mirar,
ze, a Dios mi triste vida:
uanta se luego al punto
abiando como vna fiera,
que al hijuelo muerto viera
de cabe el cuerpo defunto,
diziendo desta manera.

Padre mio, pues, me fuistes
enemigo tan rabioso,
que vn moço noble y hermoso
nunca jamas consentistes,
lo tomasse por esposo:
veni, vereys si deshizo
la muerte vna fe tan pura,
y vereys lo que ventura
en el talamo no hizo,
hazello en la sepultura.

Y vos madre piadosa,
 que al fin las madres lo son,
 si la nueva y la razon
 de mi muerte rigurosa
 os llegare al coraçon:
 yo os suplico se os acuerde
 que no ay honra mas subida
 que vna se jamas rompida,
 y que quando esta se pierde,
 es poco perder la vida.

Pues yo por no la falsar,
 madre mia, morir quiero
 que mas honra, o bien espero
 que morir, y or no quebrar
 vn amor tan verdadero,
 yo os suplico, me querays
 enterrar junto con el,
 y el fin de los dos cruel
 en el sepulchro pongays
 con toda la causa del.

En la punta de la espada
 que a su Piramo sobro,
 luego al punto se arrojó,
 y su sangre misturada
 con la del tambien salio,
 la sangre al moral se fue,
 las moras negras quedaron.
 frutos, plantas se enlutaron
 por los dos, que con mas fe,

HIS. DE PIRAMO Y TIS.

en esta vida se amaron.

En vn marmol blanco y fuerte
fue tan al biuo esculpida
la historia jamas oyda,
que se conosció en su muerte
lo que se amaron en vida:
y aun dizen que fue metido
quando enterraron aquellos,
el propio amor junto dellos,
pues nunca ha parecido
despues que murieron ellos.

Veo que amado y amador,
que llaneza y desengaño,
no se qual fue mas extraño
aquel principio de amor,
o este fin con tanto daño:
mas viendo como mostraron
lo mucho que se quisieron,
y o tomara segun fueron
por amor como se amaron,
el morir como murieron.

*Fin de la Historia Pira-
mo y Tisbe.*

TRIVM.

TRIVMPHO

de Amor, traduzido por
 Alvaro Gomez de
 ciudad Real,
 Cauallero.



L tiempo que mi porfia
 mi passion es mas mortal,
 con la memoria del dia,
 que dio fin a mi alegria
 comienza todò mi mal:
 Ya que el sol tenia calientes

con sus rayos accidentes,
 entrambos cuernos del toro
 dando plazer a las gentes,
 si no a mi que siempre lloro,

El amor el gran desden
 la ventura y la sazón,
 y la falta de aquel bien,
 que si esta agora con quien
 tiene alla mi coraçón:
 Mis gemidos mi llorar,
 me auian puesto en vn lugar,
 do el pensamiento cansado
 la carga de su cuydado,
 dexaua por reposar.

Assi estaua yo captiuo

en vna

TRIVMPHO

en vna huerta de flores
do sanara vn hombre biuo
de qualquiera mal esquiuo,
si no fuera mal de amores:
Que es aqueste vn mal tan fuerte
de tal fuerça y de tal suerte,
que del no puede ser sano,
quien no sana por la mano
que le pudo dar la muerte.

Con el sueño que tenia
passaua mi soledad,
mas poco auia que dormia,
quando vi como venia
una muy gran claridad:
dentro vn graue dolor
que no pudo ser mayor,
y vn plazer que de pequeño
tan presto huye a su dueño
como se seca la flor.

Vi luego vn gran cauallero
muy alegre y muy vfano,
a guisa de algun guerrero
de los que en carro de azero
entran al templo romano;
Y quede marauillado
desque vne bien mirado
su traje y pompa real,
creyendo que nunca tal
fuesse en el mundo criado.

Es hombre de gran crueldad
 aunque la tiene secreta,
 que roba la libertad
 quan presto a la voluntad
 puede llegar su facta:
 De flechas tiene cargado
 todo el yzquierdo costado,
 que son sus armas y escudo,
 y todo el cuerpo desnudo
 el qual mi seso ha robado,

Estauan en derredor
 de aqueste carro triumphal,
 gente de muy gran primor,
 que no sin mucho dolor
 perdio la vida mortal:
 Estauán todos alli
 agenos tanto de si,
 que nunca yo los creyera
 su mal andança qual era
 si no lo viera por mi.

Desseoso de saber
 mas por estenso su vida
 me allegue mas cerca a ver
 a forma del padecer
 de aquella gente perdida:
 Y el desseo me lleuo
 tan alla que pense yo
 en ver me tan dentre dellos,
 que ya estaua como ellos



aunque

TRIUMPHO

aunque agora mas esto.

Por mirar bien si veria
alguno que conoscieste
en aquella compañia,
a quien escut escio el dia
primero que anoche scieste.

Miraua a todos atento,
mas era tal su tormento,
que aunque viera visto alguno
no tuiera de ninguno
intero conosciemento.

Y aquel tiempo apassionado
que estuieron en prision
auia tales parado
de su gesto passado
medaua poca razon:

mas entre ellos vno era
que con el mal que suffriera
dexara ya de ser hombre
el qual me llamo por nombre
diziendo desta manera.

Aquellos que estan atados
al carro deste señor
son hombres apassionados,
que los tiene sojuzgados
a falsa ley del amor:

Y los que dellos hizieron
hazañas por donde fueron
dignos de mucha memoria

passan

passan al amor su gloria
que en este mundo tuvieron,

Aquel que viene primero
que mayor coraje toma,
es aquel gran cauallero
que con ageno dinero
se hizo señor de Roma?
Esta se de sí quejando
que por ser de nuestro vando,
fencerro de tal manera
que de Egypto no saliera
si no saliera nadando,

El otro su suceffor
que viene tras el penando,
es Augusto Emperador,
que aunque pudiera mejor
gano su amiga llorando,
Y el nescio que confinno
en dar lo que le pidio,
si de nuestro mal supiera
la vida primero diera,
que no la muger que dio,

El cruel y falso Nero
cata le allí donde va,
que aunque parece tan fiero
al dolor del mal que muero
ningun remedio se da,

El otro es Marco varron,
que aunque tiene el coraçon

TRIVMPO

bañado en philosophia,
da siete vezes al dia
de coces a la razon,

Mira aquellos reyes dos
que van ansi tropezando,
son de aquellos que entre nos
el justo temor de Dios
los tiene siempre templando:

Y es a Dionisio dexando
templos: pobres, sin sospecha,
el que viene, es Alexandro,
tras el, el que entrando
de su buen amor se quexa.

Este ès aquel que quito
la esperança al fuerte Turno,
el qual a Pallas mato,
por cuyo golpe perdio
la tierra del rey Saturno:

Mira a Ypolito llorar,
que paga por no pecar,
y el amor se huelga en verle,
que aunque no pudo vencer le,
le pudo hazer matar.

Ephedra tambien murio
porque pagasse muriendo
la muerte que concerto
del triste que se libro
de su peccado huyendo,
Y con gran justicia muere,

aunque amor nunca la quiere,
 que qualquier que a otro daña
 no llore si otro le engaña,
 que su maldad conosciere.

Veys yr preso vn cauallero
 entre dos hermanas muertas.
 aquel es el gran guerrero,
 a quien nunca el can Ceruero,
 le pudo cerrar las puertas,
 Y el que esta en aquel tropel
 que vale por ciento del
 vencedor fue en Erimanto,
 mas el amor pudo tanto
 que es agora sieruo del.

Mira a Archiles que traya
 el escudo de Vulcano,
 muy lexos del alegria,
 que gozara en aquel dia
 que vencio al pueblo troyano,
 Del amor que le lleuo
 de paris que le mato,
 entre si se quexa solo,
 y tambien del dios Apollo
 por cuya causa murio

Mira la graue passion,
 de quien fue Tracia señora,
 cuyo amor fue la ocasion
 de enlazar a Demophon
 donde le veys yr agora,

TRIVMPO

mira Iason que lleuo
la que a su padre dexo,
y aun ansi sin ningun medio
de poner en si remedio
que ella a muchos antes dio.

Mira a Ysiphile que llora,
ser olvidada su fe
por la perra encantadora,
que sin amor enamora
cosa que jamas no fue
Viene luego tras aquella
con vergonçosa querella,
que de vn amor no fue harta
la linda reyna de Esparta,
que murio Troya por ella.

Entre las otras perdidas
mira a Enone llorando
de pena de dos heridas,
que con bozes no fingidas
de Paris se esta quexando:
Y de Helena Menelao
y la de Protefilao,
y Argia que fue mas fiel,
que quien dio por vn joyel
la vida de Anfiarao,

De otras joyas y otras tantas
el amor fue la ocasion
Petrarcha, porque te espantas,
de ver a nuestras gargantas

tan deshonrada prision
 No te maravilles, no,
 que aqueste que nos vencio,
 es ladron tan general,
 que te puede dar el mal
 que agora padezco yo.

Quede muy marauillado
 y turbado mi sentido,
 estando tan alexado
 de conoscer el estado,
 de quien me auia conosciado:
 Y dixele, ansi el poder
 del que te pudo vencer,
 te haga alegre de triste,
 me digas donde nasciste,
 que me puedes conoscer.

De que vn rato vuo llorado,
 començo ansi a responder
 segun estoy maltratado
 en la pena que he passado
 me puedes bien conoscer
 Ya no tengo cosa sana
 sino solo entera gana
 de ser tu leal amigo
 pues nasci junto contigo
 es nuestra tierra toscana.

Su habla me descubrio,
 lo que su vista negaua,
 luego le conosci yo,

V y junto

TRIVMPHO

y junto a mi se llego,
por ver lo que demandaua:
Y dixo, gran tiempo ha,
que pense de verte ya,
compañero en nuestros daños,
que dello tus menos años
me dauan señal aca.

Yo le respondi ansi fuera
mas el afan del amor,
me trato de tal manera
que nunca por su carrera
me traera mas el traydor:
Que mil vezes he gustado
de la miel de su cuydado,
cada vez me para tal,
que de su fuego mortal
aun tengo el feso abrasado.

Quando mi amigo entendio
mis razonamientos vanos,
riendo me respondio,
ya te veo en parte yo,
do auras menester las manos:
Que aqueste rey soberano
te encendio vn fuego hermano
porque a otros sea escarmiento
en que esse tu pensamiento
morira de llano en llano.

Yo entendi como durmiendo
aquello que me deczia,

mas agora bien lo entiendo,
 quel fuego quen mi esta ardiendo,
 soñaua que se encendia:
 Y puesto que yo creyesse
 que en sus agujeros mintiesses
 no creyendo nada en ellos,
 la vida del y de aquellos
 le rogue que me dixesse,

Respondio me, bien sabras
 la vida que aqui tenemos
 y tu mismo la tendras,
 que muy presto te veras
 vezino en nuestros extremos
 Questo señor que aqui esta,
 te ha texido vn ñudo ya,
 con vna ley tan esquiua
 que tanto que vida biua,
 tu vida muerta sera.

Este señor es aquel
 que llaman todos amor
 bien ves es mal que tiene el,
 mas quando seas sieruo del,
 lo conosceras mejor:
 Sus maños y condicion
 son tan fuera de razon,
 y tan dulce es su tormento,
 que el suyo suffice contento
 la furia de su passion

De las cosas que el se cria

Y 2

la ociosi-

TRIUMPHO

La ociosidad es la llauç,
es vna dulce porfia
criada en la fantasia
de pensamiento suaue:
Delos vanos es señor,
falso, malo engañador
que en lugar de gualardones
abrafá los coraçones
de quien le sirue mejor.

Muy muchos de los que ata
reciben gloria por el,
a los biuos tan maltrata,
que a los que del todo mata,
no se pueden quejar del:
Que de su cruel herida
es cosa muy conosciada,
que el que escapa queda tal,
que si no pierde la vida,
le dura siempre su mal.

Oye los grandes clamores,
que salen de las entrañas,
los sospiros, los temores,
las angustias, los dolores,
de todas estas campañas:
Las quales porque quisieron
de su gana se metieron
en este lazo cruel.
y tanto mas dentro del
quan menos ñudos tuuieron.

Y pues

Y pues tu tan cerca estas
de yr a do todos ymos,
no te quiero dezir mas,
que despues tu te veras
quien somos, y do nacimos:
Y digote que aun estan
enel bosque de arrayan,
muy mucha parte de gente,
que por pago suficiente
dos mil sacrificios han.

Ya viene Mars el primero
y Venus ambos a dos,
ceñidos todos de azeo
por la industria del herrero
que llamauan ellos dios.
Cata alli a Iuno, Lucina,
y a Pluton, y a Proserpina
y con ellos esta Phebo,
que despreciaua el mancebo
que su gran saber indigna.

Bien veras Bacho vermejo
y a Mercurio detras del
tan huiano de consejo,
como lo estuuu aquel viejo
que aun oy es piedra por el,
Mira bien con atencion
como estan aqui en prision
todos los dioses de barro.
y Iupiter tira el carro

TRIUMPHO

quebrada su presumpcion.

CAPITULO

segundo.



Vy grande espanto tenia
mi turbado coraçon
quando los nombres oya
de aquella gran compania
que sojuzgo la passion:
Y estaua ansi sin hablar

con mi amigo par a par,
y tan gran miedo tenia
que de la habla le hazia
temiendo solo quedar.

Mi amigo viendo ansi
dixo me, en que estas pensando?
si algo tu has visto aqui
que quieras saber de mi
yo te lo dire cantando.
Que si vez quantos vencio
el traydor que nos ato,
gran razon es que le alabes,
yo le respondi, bien sabes
la gana que tengo yo.

Aquellos querria saber
si son de vuestro desseo,
que segun mi parescer,
gran gente deue de ser
la que en aquel valle veo,

Mi amigo

Mi amigo me respondió
 señalados como yo
 por tristes son todos ellos,
 mostrar te he algunos dellos
 mientras que contigo esto.

Cata allí al gran Pompeo
 con Cornelia su muger,
 quejosos de Tolomeo,
 y áquel por cuyo desseo,
 pudo encelado nacer,
 Mira el rey Agamenon,
 y al rey de Pandion,
 y a Egisto y Clitemnestra
 y a Ayno con Ypermestra
 y con Dalida a Sanson,

Ves allí con gran dolor
 sangrienta toda su cara,
 de Anibal el gran señor,
 que si venciera el amor
 con los dioses se ygualara:
 Tisbe y Piramo allí estan,
 y el astuto capitan,
 que con buen razonamiento
 se libro de gran tormento,
 que las crudas yeruas dan.

Buelue los ojos a ver
 al que en su prospera guerra
 pudo matar y vencer
 vna captiua muger

TRIUMPHO

librando toda su tierra,
Mira a Pirro que murio,
porque dos lagas suffrio
a David y Salomon,
y al hermano de Absalon
que la humana ley quebró.

Mira, mira al rey Assuero
que tanta tierra mando,
a quien vn su consejero
le quito el mando primero
y otro mas fuerte le dio:
Mira a Herodes el cruel,
y diras en viendo a el
que no hizo Dios lugar
donde amor no pudo estar,
pues que pudo entrar en el.

Aquella reyna excelente
no deueys dar en oluido
que su amor no ay quien lo siente,
pues se armaua entre la gente
por causa de su marido.

Mira Alexandro en la mar
Hero a la ventana estar
que de las aguas se quexa,
y aunque biua no se dexa
por largo tiempo quejar.

Cata a Canace y Amira,
y Artemisa que se muere,
y a Prognés, y a Deyanira,

y a Biblis que tiene yra,
 con aquel que no la quiere:
 Y mira a Porcia aquella,
 que sola escusara ella
 la guerra muy peligrosa,
 si fortuna mentirosa
 huuiera manzilla della.

Mira las manos de Isco,
 cata la reyna Ginebra,
 que por cumplir su desseo
 biuiendo en gran deuanco
 mil vezes su fama quiebra:
 Lançarote y don Tristan,
 y el rey Arrus, y Galuan,
 y otros muchos son presentes,
 de los que dizen las gentes,
 que a sus aventuras van.

Mira tres enamorados
 que de vna casa salieron
 todos tres desesperados
 los dos por vna engañados
 a la qual la muerte dieron.
 Mira el yerro doloroso
 que quito el dulce reposo
 de mano de todos tres
 y dio la muerte despues
 al mismo que era el que xoso.

Despues que vue mirado
 otros mil hombres alli,

V s

que el

TRIUMPHO

que el amor apassionado
auia preso y enlazado,
Como tiene agora a mi:
Yo como hombre que sentia
algun gran mal que venia
de miedo estaua templando
todo mi cuerpo mirando

alguna foga tenia,
Como quien va a pelear,
unque enemigos no halla
cuenta ya llagado estar
yendo el cuerno sonar
que le llama a la batalla:
Yo estando turbado ansi,
a la hora luego vi
cerca de mi vna muger,
que quien no la pudo ver
muera de imbidia de mi.

Su beldad y frescura
no es nascido quien la crea,
es tanta su hermosura
que la hizo la natura,
porque su poder se vea:
Desde el punto que la vi,
no tuue poder en mi
de quitar los ojos della
y pagome solo en vella
la libertad que perdi.

Yo que siempre auia jurado
mientras

mientras pudiesse valerme,
 no huyr de vn hombre armado
 de pies y manos fuy atado,
 sin prouar a defenderme:
 Y quanto mas la miraua
 tanto mas en mi se entraua
 el amor que no tardo,
 aunque ya pensaua yo,
 que mucho tiempo tardaua,

Luego mi amigo riendo,
 por dar me mayor dolor,
 a mi se allego, diziendo,
 dizen me que estas ardiendo
 del fuego deste señor:

A la fe, a la fe ya
 tu coraçon donde esta,
 ya tu puedes bien dezir
 la manera del biuir
 que el amor al suyo da

Yo era ya vno dellos
 que poco dolor reciben
 en ver mis males en ellos,
 mas mucho en mirar aquellos,
 que con poca pena bien:
 Ya via en mi voluntad
 perder se la libertad
 que hasta entonces tenia,
 ya mil maneras sentia
 entre mi de soledad

TRIUMPHO

Yo a mi mismo dezia
que preso no me llamasse,
ya pensaua que la via,
y otras vezes no creya
que del todo me mataste:
Ya por poder alegrar me
esperaua de soltar me
este lazo en que cayera,
como otro tiempo saliera,
onde no pense escapar me.

Y segun agora veo,
unque ya despues del daño,
de ver la vino el desseo,
el desseo el deuanco,
del esperançā el engaño:
De su vista me venia
celos, y embidia tambien,
y la falta de aquel bien,
que no tuue solo vn dia.
porque todos me corrien.

Entre mi la esto y alabando,
mis ojos puestos en ella,
y cien mil gracias les dando
que me hizieron mirando
que quedasse sieruo della:
Y era ansī como el doliente
que come el manjar presente,
que es dulce para gustar
y malo para sanar

la causa de su accidente.

A otro qualquier plazer
era ciego y sordo yo,
no podia nada querer
sino solamente ver
aquella que me mato:
Y por passos la seguia
tan duros de noche y dia,
que aún agora el coraçon
pone de aquella fazon
temor a la fantasia.

Por ella tengo yo agora
bueルトos los ojos al suelo,
y el alma que en ella adora,
aunque fue su matadora,
rompe con bozes el cielo:
Despues aca siento yo
pena qual nunca se vio,
los sentidos traygo ajenos.
y a los muertos me hechan menos
y entre los biuos no esto.

Ya despues aca consiento,
mi muerte en mi voluntad,
todos los trabajos siento,
ya me abraza por de dentro
el amor y su crueldad:
Selo que en ello se espera
y el temor en que manera
se destierra la razon,

TRIUMPHO

se biuir en la passion,
que sin vida no lo fuera.

Despues aca se llorar
dentro de mi pensamiento,
entristescer y alegrar,
adolescere y sanar
todo junto en vn momento:

Se mil vezes cada dia
querer lo que no querria
y no querer lo que quiero,
e saber del mal que muero,
no vencer mi porfia.

Veo estar a mi enemiga
con gran plazer de mi pena,
ni quiere que se lo diga
ni huelga en que yo la siga,
ni me affoxa la cadena:

Y lo que hallo peor,
es que el falso del amor,
que me mata a mi por ella,
no puede poner en ella,
manzilla de mi dolor.

De mi llaga desyqual
no tengo ya confianca,
ni de sanar de mi mal,
pues este rey en el qual
tenia toda mi esperanca:
Aunque ansi las almas ata,
y los deseos arrebatata,

no la

no la puede a ella vencer
ni con todo aquel poder
con que a mi triste me mata.

Y tu amor que así llagar
puedes al mundo perdido,
como, y no puedes quebrar,
o a lo menos ablandar
la dureza de su oluido?

Como y no puedes tu ciego
vencer a su condicion,
o te quita el nombre luego,
o la brasa de aquel fuego
que quema mi coraçon.

Las mugeres que solian
a todo el mundo matar,
desechadas se desuian,
las que en sus tierras biuian
se van a otro lugar:

Porque son ante ella ellas,
como ante el Sol las estrellas,
y sus faciones son tales,
que me paga a mi mis males
sola la memoria dellas:

O si Dios a mi me diera
saber con que la loara,
mil ojos con que la viera
y mil vidas que perdiera
mientras mi pena durara:
O si tal bien me vinieste,

que

TRIUMPHO

que el rato que ella me viesse
dello tuuiesse plazer,
y si ver no me quisiessse,
que se me dexasse ver.

Que pues supe conosciella,
es por fuerça dessealla,
ni en mi mano fue querella,
aunque nunca pude vella,
ni en mi poder oluidalla:
Por fuerça suffro contento
el dolor de mi tormento,
con sus gracias infinitas,
estan con mi sangre escriptas,
dentro de mi pensamiento.

Assi que estoy enlazado,
mi enemiga suelta esta,
muero yo desesperado,
y ella biue sin cuydado
de la pena que me da:
Mas la ley que rescibi,
me cumple guardar ansi
que muera por su desseo,
quanto mas en ella veo,
menos memoria de mi.

Agora se como ata
al sentido la affecion,
como biue y como mata,
como paz y guerra trata
con mi triste coraçon:

Se como el feso se va
 sin estar a donde esta,
 y se como el pensamiento
 haze casas en el viento
 por llevar el alma alla.

Ya se yo que quien beuiere
 de lo que haze mas sed,
 como sin morir se muere
 queriendo a quien no le quisiere
 ni pintado en la pared:
 Ya se que cosa es sufrir.
 velar, y nunca dormir,
 y de mi siempre quejar me,
 y se llorar, y acordarme,
 que nunca supe reyr.

Se mi enemiga buscar,
 pensando de estar contento,
 y he miedo de la hallar,
 pensando de no acertar
 a dezille el mal que siento:
 Mil vezes la viayo
 y tanto me embaraço,
 que torno mi lengua muda
 de palabras tan desnuda
 qual mi esperança quedo.

Se criar se entre la rosa
 metida la crueldad,
 se ser vna misma cosa
 en mi pena dolorosa

TRIVMPHO

con su misma voluntad:

No porque diga yo della
que voluntad ay en ella,
de aquello que quiero yo,
mas lo quella quiere so,
sin pensar en no querella.

Se tener poco plazer
sospiros desyguales,
mudar voluntad y ser
de voluntad de perder
dudeza de mis males:
que esta no la mudaria
mudara solo vn dia,
mas aquello mudo yo
que tan presto me burlo
quan presto hallo su via.

Agora se yo sentir
pena plazer en vn punto,
se biuir y no biuir,
se por su causa sufrir
muerte y vida todo junto:
Vida de pensar en ella,
muerte de no poder vella
muy gran pena en dessecar
y plazer en contemplar,
quien pudiesse merecella.

Se me a mi mismo alegrar
con vna falsa alegria,
se trocar y trasflocar,

contra

contra dezir y loar
 mil pensamientos al dia:
 Se desde lexos arder
 porque no la puedo ver
 desde cerca estar elado,
 porque el mal de mi cuydado
 nunca me quiere creer.

Se que de aquella manera
 que con su boz muy esquiua
 vna leona muy fiera
 la carne que ella pariera,
 la haze tornarse biua.
 Y ansi desta misma suerte,
 el amor que es muy mas fuerte
 rige sobre el coraçon,
 dando vida a la passion,
 dando a los sentidos muerte.

Se quan presto es enlazada
 sola vn anima gentil,
 sola de seso menguada,
 y gentil, porque es tornada
 y la fe que tienen mil,
 Ques aquella del amor
 que tiene fuerça mayor
 en aquel que esta perdido,
 y no cansa por oluido,
 ni muere por gran dolor.

Ya yo se como amor buela
 y otras vczes abalança

TRIVMPHO

sus a las con que desuela,
sin que no dormir se duela
a quien sigue su esperanza:
Vno amenaza, otro hiere
amenaza a quien no quiere
mostrarle el mal todo junto,
porque no huya en el punto
que su gran pena sintiere.

Las ruedas de su tormento
despues aca se que son
inestables sin cimiento
muy mas ligeras quel viento
fino solo en dar passion:
Sus promesas son muy llenas
de esperanças congoxosas,
que acrescentan dos mil penas
al que puesto ya en cadenas
suffre sus ansias raiosas.

Se que en mis huesos se cria
el fuego que me atormenta,
se dezir alma mia,
que suffra mas cada dia
quanto mas trabajo sienta:
Se que sale la tristura
que llaman mala ventura
de las venas, do es la llaga
en la qual poca dulçura
en la mas principal paga.

Se que no se que desse

que

que crezca mi mal esquivo,
 huelgo trabajo, peleo,
 corro, descanso, no veo,
 temo, espero, muero y biuo:
 Tienen ya tal amistad
 mi mal y mi voluntad,
 que agora tengo despecho
 del tiempo tan sin prouecho
 que estuue en mi libertad.

Los lugares de esperança
 que no soys llenos por mi,
 desde alla do no se alcança
 venid a ver la yengança
 del enemigo de si:

Baxad a ver el camino
 por do corro muy sin tino
 tan gozoso de mi engaño,
 que me quexo de mi daño,
 porque mas presto no vino,

Ya me llego a quien me arroja
 sin consejo y sin ayuda,
 miro lo que seme antoja
 abrigo a quien me despoja,
 y visto a quien me desnuda:
 Ya doy gritos ya soy mudo
 ya enlazado, ya sin nudo,
 ya contento, ya quexoso,
 ya esforçado, ya no oso,
 ya quiero hablar, y dudo.

Ya espe-

TRIVMPHO

sus a las con que desuela,
sin que no dormir se duela
a quien sigue su esperança:
Vno amenaza, otro hiere
amenaza a quien no quiere
mostrarle el mal todo junto,
porque no huya en el punto
que su gran pena sintiere.

Las ruedas de su tormento
despues aca se que son
inestables sin cimiento
muy mas ligeras quel viento
sino solo en dar passion:
Sus promesas son muy llenas
de esperanças congoxosas,
que acrescentan dos mil penas
al que puesto ya en cadenas
suffre sus ansias raiosas.

Se que en mis huesos se cria
el fuego que me atormenta,
se dezir alma mia,
que suffra mas cada dia
quanto mas trabajo sienta:
Se que sale la tristura
que llaman mala ventura
de las venas, do es la llaga
en la qual poca dulçura
en la mas principal paga.

Se que no se que desse

que

que crezca mi mal esquiuo,
 huelgo trabajo, peleo,
 corro, descanso, no veo,
 temo, espero, muero y biuo:
 Tienen ya tal amistad
 mi mal y mi voluntad,
 que agora tengo despecho
 del tiempo tan sin prouecho
 que estuue en mi libertad.

Los lugares de esperança
 que no soys llenos por mi,
 desde alla do no se alcança
 venid a ver la yengança
 del enemigo de si:

Baxad a ver el camino
 por do corro muy sin tino
 tan gozoso de mi engaño,
 que me quexo de mi daño,
 porque mas presto no vino,

Ya me llego a quien me arroja
 sin consejo y sin ayuda,
 miro lo que seme antoja
 abrigo a quien me despoja,
 y visto a quien me desnuda:
 Ya doy gritos ya soy mudo
 ya enlazado, ya sin nudo,
 ya contento, ya quexoso,
 ya esforçado, ya no oso,
 ya quiero hablar, y dudo.

Ya espe-

TRIUMPHO

Ya espero, ya desespero,
ya en las nubes me leuanto,
ya resuscito, ya muero,
ya hecho pieças, ya entero,
ya doy sospiros, ya canto:
Ya burlo, ya desconfio,
ya acierto, ya desuario
ya lo claro se me esconde.

Yo estoy en mi, ni se donde,
ya no tengo nada mio,

Doy mi lado a los sayones
nuestro el oro a los ladrones
que yazen deso la tierra,
yo mirando a los rincones,
yo esta labrando la perra:

Mil vezes me han auisado
los pastores del collado,
que esta el poso sin carillo,
mas yo mismo do el cuchillo
con que he de ser degollado.

Maldigo a quien me despierta
porque mi sueño deshizo
la serpiente de la huerta
segun hallo llana puerta,
pudiera mas mal que hizo,
Haze a mi vista perdida
la pintura amodorrada,
lo que es prieto blanquear,
porque no prucue a bolar

el aue en cucua metida.

Se a quello que mas offende
dentre la tierra sacar,
huyr de quien me defiende,
y a quien mas mi pecho enciende,
mayores gracias le dar,
Se biuir hecho dos partes,
ya sabe mi coraçon
buscar siempre dos mil artes
para mi destruicion.

Se rogar a quien me dañe,
burlar de quien me sostiene,
offrescerme a quien me engañe,
fiar me de quien me estrañe
del ayuda que me viene,
Doy mi bien a mi enemigo,
porque me haga consigo
morir en la casa vieja,
destruyo a quien me conseja
solo de mi mal amigo.

*Fin del Triumpbo
de Amor.*

SONETOS

de monte Mayor.

LOs que de amor estays tan lastimados
que el remedio buscays en causa agena
y con ver mayor mal curays la pena
a que os da causa amor y sus cuydados,
Venid a leer mis versos, do pintados,
Vereys tormentos tristes mas que arena,
que estan biuos en mi, do amor ordena
que esten para este effecto diputados.
Y aunque suffido ayas pena y tormento
y nunca ver podays lo que esperastes,
o con ausencia esteys siempre lidiando.
En viendo la passion que amando siento,
todos confessareys que nunca amastes,
o si algun tiempo amastes, fue burlando.

SONETO.

Quien no sabe de amor, en mis conceptos
no se entremeta, y calle lo que oyere
y si sabe de amor, o amor le hiere
lo fino vera en mi de sus effectos.
Venid pues amadores que subjectos
estays a lo que amor ordena y quiere,
y en mi yrreys que aquel que mas suffriere
mejor

mejor lugar terna entre los perfectos.
 No esta el descanso no en biuir quieto,
 el animo, ni esta en buena fortuna
 si el hombre al firme amor no esta sujeto
 Pues sepa cierto aquel que amor repugna
 ora sea casto, fuerte, o se a discreto,
 que no ay do no ay amor bondad alguna.

SONETO.

NVnca se vio en amor ningun contento,
 que no le siga en posta otro cuydado,
 ni en el aura plazer tan acabado,
 que no traya consigo algun descuento:
 Mas ha me dado amor vn pensamiento,
 el qual es solo en si tan estremado
 que no viene descanso, que doblado
 despues no cause en mi contentamiento.
 Si peno, aquella pena es mayor gloria
 y a lo que puede dalle algun desuio
 deshaze, y luego buelue a sustentarme
 Mi vencimiento buelua en mas vitoria
 y assi de puro fuerte el amor mio
 se haze fuerça a sy por esforçarme,

SONETO.

LEandro en amoroso fuego ardia
 ala orilla del mar acompañado

SONETOS DE

de vn solo pensamiento enamorado,
que esfuerço a qualquier cosa ponía.
Y al tiempo que su lumbte aparecía,
tindio se le Neptuno estando ayrado,
y amor pudo ponelle el estado,
que a su contentamiento conuenía,
La luz de la mañana le importuna,
la noche se le va mas apazible,
que pudo dar amor ni la fortuna.
O casos del amor, que sea posible,
que la fortuna y amor ambos a vna
despues le diessen muerte tan terrible.

SONETO.

Marfida sus ouejas repastaua,
con solo su ganado se auenia,
sus dorados cabellos descogio,
y con su blanca mano los peynaua,
Las flores mas hermosas apañaua,
y vna guirnalda dellas componia,
en su ruuia cabeça la ponía,
y en vna clara fuente se miraua
Muy libre esta de amor y muy quieta,
gozar quiero de balde el ser hermosa,
mas como amor sintio su fundamento,
Contra ella flecho el arco y la facta,
y en vn punto Marfida fue otra cosa,
Ved quanto poder tiene vn pensamiento.

SONETO.

E Staua Lusitano repastando
 sus blancas ouejas por vn llano
 con vn cayado verde en la vna mano,
 miraua hazia el suelo ymaginando.
 Sus ojos le vi alçar de quando en quando,
 diciendo, Si es mi maltan soberano,
 quien dize que en perderme no me gano,
 no sabe que es plazer estar penando,
 Pues no llamo consuelo a mi cuydado,
 no deve conoscer te, o Vandalina,
 y en esto y lo de mas esta engañado.
 Mas yo que vi tu ymagen tan diuina,
 recibo por pesar no estar penado,
 y assi mi enfermedad mes medicina:

SONETO.

E Staua se Marfida contemplando
 en su pecho al pastor por quien muria,
 ella mesma hablaua y respondia,
 que lo tenia delante ymaginando.
 Por sus hermosos ojos distilando
 lo que orientales perlas parecia,
 con bos que lastimaua assi dezia,
 su cristalino rostro leuantando.

SONETOS DE OLIVERO

No biva yo sin ti dulce amor mio,
de ni me oluide yo si te olvidaré,
pues no tengo otro bien ni otra esperanza.
Tu se sola es pastor en quien me fio,
y si esta en algun tiempo me faltare,
mi muerte me dara de mi vengança.

SONETO.

O Lagrimas cansadas, que en llegando,
mostrays la calidad de bivo fuego
que al alma afflige y saca de sosiego,
y al coraçon continuo esta quemando.

Venis os por mis ojos disulando,
pensays que mi dolor se aplaque luego,
mas ya passo esse tiempo, aunque no niego
que con llerar el mal se va apacando.

Pero ha se de entender legrimas tristes
que aueys tantas de ser, como es la causa
que tiene mi dolor de derramaros.

Y pues no puede ser, por do venistes
podeys bolueros luego, y hazed pausa
que yo tambien la hago en desficaros.

SONETO.

Los ojos no peccaron en miraros,
si no pertenden mas que solo veros:
si el alma ha pretendido mireferos,

no le

no le querays mas mal que dessearos.
 Iamas dexe mi lengua de hablaros,
 sin pensamiento alguno de moueros,
 si mis lagrimas piensan de teneros,
 podeys se lo pagar con no ablandaros,
 Mas no me deys por fin vuestra perdida,
 y aunque en estremo sea el descontento,
 con veros passare mi triste vida.
 Pues no ay vida sin vos, ni yo la siento
 y el alma que se vio sin vos perdida,
 se gana solo en fe de su tormento.

S O N E T O.

DE oy mas ninguno diga que la ausencia
 es mal que da dolor, pena, o cuidado
 que quien de su señora esta apartado,
 ni aun para sentir mal tiene licencia.
 Si el alma ha transformado en la presencia
 de quien de buena guerra la ganado,
 que ha de sentir vn cuerpo desdichado
 que no ay entre el y vn muerto diferencia.
 Si en algun mal de amor puede auer cura
 sera porque esta el alma alli presente,
 mas no si el cuerpo es solo vna figura.
 Y pues aqui se vee tan claramente
 que el brauo mal de ausencia es muerte pura
 quien le llamo passion no estaua ausente.

SONETOS DE

No biua yo sin ti dulce amor mio,
de ni me oluide yo si te olvidaré,
pues no tengo otro bien ni otra esperança.
Tu se sola es pastor en quien me fio,
y si esta en algun tiempo me faltare,
mi muerte me dara de mi vengança.

SONETO.

O Lagrimas cansadas, que en llegando,
mostrays la calidad de biuo fuego
que al alma afflige y saca de sosiego,
y al coraçon continuo esta quemando.
Venis os por mis ojos disulando,
pensays que mi dolor se aplaque luego,
mas ya passo esse tiempo, aunque no niego
que con llerar el mal se va apacando.
Pero ha se de entender legrimas tristes
que aueys tantas de ser, como es la causa
que tiene mi dolor de derramaros.
Y pues no puede ser, por do venistes
podeys bolueros luego, y hazed pausa
que yo tambien la hago en desficaros.

SONETO.

Los ojos no peccaron en miraros,
si no pertenden mas que solo veros:
si el alma ha pretendido mireferos,

no le querays mas mal que desfearos.
 Iamas dexe mi lengua de hablaros,
 sin pensamiento alguno de moueros,
 si mis lagrimas piensan de teneros,
 podeys se lo pagar con no ablandaros,
 Mas no me deys por fin vuestra perdida,
 y aunque en estremo sea el descontento,
 con veros passare mi triste vida,
 Pues no ay vida sin vos, ni yo la sientto
 y el alma que se vio sin vos perdida,
 se gana solo en fe de su tormento.

S O N E T O.

DE oy mas ninguno diga que la ausencia
 es mal que da dolor, pena, o cuidado
 que quien de su señora esta apartado,
 ni aun para sentir mal tiene licencia.
 Si el alma ha transformado en la presencia
 de quien de buena guerra la ganado,
 que ha de sentir vn cuerpo desdichado
 que no ay entre el y vn muerto diferencia.
 Si en algun mal de amor puede auer cura
 sera porque esta el alma alli presente,
 mas no si el cuerpo es solo vna figura.
 Y pues aqui se vee tan claramente
 que el brauo mal de ausencia es muerte pura
 quien le llamo passion no estaua ausente.

SONET. DE MON. MA.

SONETO.

O Esperança mia, o mi consuelo,
o Diosa de mi alma, y de mi vida,
quien hay que de mirar te se despida,
pues como tu no hay cosa en este suelo.
Mi pensamiento sube hasta el cielo,
y por pensar en ti, de mi se oluida,
ni se no hay cosa ninguna que la impida,
ni muerte, ni dolor, ni desconsuelo.
Pues di me porque te ases dun cabello,
ni buscas ocasion para culpar me,
teniendo en mi intencion echado el sello.
No me hagas pensar que por dexar me
te finges enojada, que sin ello
tienes poder señora de acabar me.

F I N I S.

*La contenido en el presente libro,
es lo siguiente.*

P rimeraamente la licencia.	1
Epistola del autor.	2
Vn soneto de don Gaspar de Romani	2
Vn soneto de Hieronymo sant Pere.	3
El argumento de los siete libros de la Diana de George de Monte mayor.	3
Libro primero de la Diana.	4
Carta de Diana a Sireno.	7
Libro segundo.	35
Libro tercero.	76
Libro quarto.	96
El canto de Orpheo, en alabança de las mas principales damas.	104
Les amores de Abindaraez moro, con la lin- da Xarifa.	116
Libro quinto de la Diana.	134
Libro sexto,	155
Libro septimo.	168
La historia de Alcida y Syluano.	180
La historia de Piramo y Tisbe.	230
El Triumpho de amor de Petrarcha.	235
Differentes sonetos de Monte mayor.	240

Fin de la Tabla.

EN ANVERES,
Impresso de Theodoro Lindano.